

Relación de Michoacán

Jerónimo de Alcalá

*Estudio introductorio
Jean-Marie G. Le Clézio
Premio Nobel de Literatura*



El Colegio de Michoacán



RELACIÓN DE MICHOACÁN

Relación de Michoacán

Jerónimo de Alcalá

*Estudio introductorio
Jean-Marie G. Le Clézio
Premio Nobel de Literatura*



El Colegio de Michoacán

972.3701

ALC-r

Alcalá, Jerónimo de

Relación de Michoacán / Jerónimo de Alcalá, estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio.— Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán, 2019.

xxxii, 314 p.: il.; 23 cm.— (Colección Fuentes)

ISBN 978-970-679-255-6

1. Michoacán – Historia – Hasta 1517

2. Michoacán – Vida social y costumbres

I. Le Clézio, Jean-Marie G., est. introd.

Ilustración de portada: Portada de la *Relación de Michoacán*, f. 1. © Patrimonio Nacional.

Todas las imágenes fueron reproducidas con la generosa autorización de © Patrimonio Nacional.

Queda terminantemente prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización por escrito del editor.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2019

Centro Público de Investigación

Conacyt

Martínez de Navarrete 505

Las Fuentes

59699 Zamora, Michoacán

publica@colmich.edu.mx

Impreso y hecho en México

Printed and made in México

ISBN 978-970-679-255-6 primera edición, 2008

ISBN 978-970-679-255-6 primera reimpresión, 2010

ISBN 978-970-679-255-6 segunda reimpresión, 2011

ISBN 978-970-679-255-6 tercera reimpresión, 2013

ISBN 978-970-679-255-6 cuarta reimpresión, 2016

ISBN 978-970-679-255-6 quinta reimpresión, 2019

ÍNDICE

Presentación	
<i>Rafael Diego-Fernández Sotelo</i>	XI
Universalidad de la <i>Relación de Michoacán</i>	
<i>Jean-Marie G. Le Clézio</i>	XV
Relación de las cerimonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha al ilustrísimo señor don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador desta nueva España por su Majestad, etcetera.	3
Prólogo	5
PRIMERA PARTE	
Sicuíndiro	11
SEGUNDA PARTE	
I Síguese la historia cómo fueron señores el caçonçi y sus antepasados en esta provincia de Mechuacan. De la justicia general que se hacía.	13
II De cómo empezaron a poblar los antecesores del caçonçi.	16
III De cómo mataron en este lugar sus cuñados a este señor llamado Ticátame.	22
IV Cómo en tiempo destos dos señores, postreros, tuvo su cu Xarátaga en Vayámeo y cómo se dividieron todos por un agüero.	25
V De cómo los dos hermanos señores de los chichimecas hicieron su vivienda cerca de Páscuaro y tomaron una hija de un pescador y se casó uno dellos con ella.	28
VI Cómo los señores de la laguna supieron de la mujer que llevaron los chichimecas y cómo les dieron sus hijas por mujeres.	33
VII Cómo hallaron el lugar deputado para sus cúes y cómo pelearon con los de Curínguaro y los desafiaron.	36

VIII	Cómo enviaron los de Curínguaru una vieja, con engaño, a saber si murieron de las heridas los señores de los chichimecas y cómo los quisieron matar por engaño los de Curínguaru en una celada.	38
IX	Cómo los de Corínguaru quisieron matar a los señores de los chichimecas en una celada e se libraron della y después murieron en otra celada.	40
X	Cómo le avisaban y enseñaban los sacerdotes susodichos a Taríacuri [Taríacuri] y cómo puso flechas en los términos de sus enemigos.	45
XI	Cómo el señor de la isla llamado Carícateñ pidíó socorro a otro señor llamado Zurunban contra Taríacuri que le tenía cercado en su isla, y fue enviado un sacerdote llamado Nacá a hacer gente de guerra.	49
XII	Cómo Quáracuri avisó a Taríacuri y fue tomado el sacerdote Nacá en una celada.	52
XIII	Cómo Taríacuri mandó cocer a Nacá y le dio a comer a sus enemigos.	58
XIV	Cómo Zurunban hizo deshacer las casas a los de Taríacuri y cómo fueron flechados dos señores primos de Taríacuri y sacrificadas sus hermanas.	61
XV	Cómo se casó Taríacuri con una hija del señor de Curínguaru y fue mala mujer.	66
XVI	Cómo venieron los amigos desta mujer y cómo se emborracharon con ella y de la falsedad que levantaron a Taríacuri.	71
XVII	Cómo Taríacuri sintió mucho cómo no le guardaba lealtad su mujer y cómo se casó con otra por consejo de una, su tía.	76
XVIII	Cómo se sintió afrentado el suegro primero de Taríacuri porque dejó su hija y le tomó un cu y fueron sacrificados los enemigos de Taríacuri.	84
XIX	Cómo los cuñados de Taríacuri, de la mujer primera de Corínguaru, le enviaron a pedir plumajes ricos y oro y plata y otras cosas y de la respuesta que dio a los mensajeros.	88
XX	Cómo Taríacuri buscaba sus sobrinos Hirepan y Tangáxoan que se habían ido a otra parte y de la pobreza que tenía su madre con ellos.	93
XXI	Cómo Taríacuri envió a llamar su hijo Curátame de Curínguaru y de las diferencias que tuvo con él.	102
XXII	Cómo Taríacuri avisó a sus sobrinos y les dijo cómo habían de ser señores y cómo había de ser todo un señorío y un reino por el poco servicio que hacían a los dioses los otros pueblos y por los agüeros que habían tenido.	109
XXIII	Cómo los isleños enviaron un principal llamado Zapíuatame a ponerse debajo del mando de Taríacuri y fue preso y cómo andaban haciendo saltos Hirepan y Tangáxoan con su gente.	118
XXIV	Cómo Curátame envió por Hirepan y Tangáxoan que hacían penitencia en una cueva y de la respuesta que dieron.	123

XXV	Cómo Taríacuri dio a sus sobrinos y hijo una parte de su dios Curícaueri y cómo los quiso flechar por unos cúes que hicieron y de la costumbre que tenían los señores entre sí antes que muriesen.	127
XXVI	Cómo Taríacuri mandó matar su hijo Curátame a Hirepan y Tangáxoan porque se emborrachaba y le mataron después de borracho.	133
XXVII	Cómo aparecieron entre sueños el dios Curícaueri a Hirepan y la diosa Xarátanga a Tangáxoan y les dijeron que habían de ser señores.	136
XXVIII	Cómo los del pueblo de Yzípáramucu pidieron ayuda a los de Corínguaró y del agüero que tuvieron los de Yzípáramucu.	140
XXIX	Cómo Taríacuri envió a sus sobrinos amonestar y avisar un cuñado suyo que no se emborrachase y como los rescibió mal, y a la vuelta lo que le aconteció a Hirepan con un árbol en el monte.	145
XXX	Cómo Taríacuri mostró a sus sobrinos y hijo la manera que habían de tener en la guerra y cómo les señaló tres señoríos y cómo destruyeron el pueblo a aquel señor llamado Hiucha.	149
XXXI	Cómo Hirepan y Tangáxoan y Hiquíngaje conquistaron toda la provincia con los isleños y cómo la repartieron entre sí y de lo que ordenaron.	152
XXXII	De la plática y razonamiento que hacía el sacerdote mayor a todos los señores y gente de la provincia, acabando esta historia pasada, diciendo la vida que habían tenido sus antepasados.	157
XXXIII	De un hijo de Taríacuri llamado Tamápucheca que cativaron y cómo lo mandó matar su padre.	161
XXXIV	De cómo fue muerto un señor de Curínguaró por una hija de Taríacuri.	163
XXXV	De los señores que hubo después de muertos Hirepan y Tangáxoan y Hiquíngaje.	167

TERCERA PARTE

I	De la gobernación que tenía y tiene esta gente entre sí.	175
II	En los qués había estos sacerdotes siguientes.	183
III	De los oficios de dentro de su casa del cazonçi.	184
IV	De las entradas que hacían en los pueblos de sus enemigos.	188
V	Cómo destruían o combatían los pueblos.	192
VI	Cuando metían alguna población a fuego y sangre.	199
VII	De los que murían en la guerra.	201
VIII	De la justicia que hacía el cazonçi.	202
IX	De la muerte de los caciques y cómo se ponían otros.	204
X	De la manera que se casaban los señores.	209
XI	Los señores entre sí, se casaban desta manera.	212
XII	De la manera que se casaba la gente baja.	215

XIII	Síguese más del casamiento destos infieles en su tiempo.	216
XIV	De los que se casaban por amores.	217
XV	Del repudio.	218
XVI	Cómo muría el caçonçi y las cirimonias con que le enterraban.	220
XVII	Cómo hacían otro señor y los parlamentos que hacían.	225
XVIII	Razonamiento del papa y sacerdote mayor y del presente que traían al caçonçi nuevo.	228
XIX	De los agüeros que tuvo esta gente y sueños, antes que viniesen los españoles a esta provincia.	232
XX	De la venida de los españoles a esta provincia, segund me lo contó don Pedro que es agora gobernador y se halló en todo. Y cómo Montezuma, señor de México, envió a pedir socorro al caçonçi Zuangua padre del que murió agora.	239
XXI	Cómo echaban sus juicios, quién era la gente que venía y los venados que traían, segud su manera de decir.	242
XXII	Cómo volvieron los navatlato que habían ido a México y las nuevas que trujeron y cómo murió luego Zuangua de las viruelas y sarampión.	244
XXIII	Cómo alzarón otro rey y vinieron tres españoles a Mechuacan y cómo los recibieron.	247
XXIV	Cómo oyeron decir de la venida de los españoles y cómo mandó hacer gente de guerra el caçonçi y cómo fue tomado don Pedro que la iba a hacer a Tiximaroa.	249
XXV	Cómo el cazonçi con otros señores se querían ahogar en la laguna de miedo de los españoles por persuasión de unos prencipales y se lo estorbó don Pedro.	252
XXVI	Del tesoro grande que tenía el cazonçi y dónde lo tenía repartido y cómo llevó don Pedro al marqués doscientas cargas de oro y plata.	258
XXVII	De lo que decían los indios luego que vinieron españoles y religiosos y de lo que trataban entre sí.	266
XXVIII	Cómo fue preso el caçonçi y del oro y plata que dio a Nuño de Guzmán. Esta relación es de don Pedro, gobernador.	268
XXIX	Cómo vino Nuño de Guzmán a conquistar a Xalisco y cómo hizo quemar el caçonçi.	273
	Apéndice. Cargos de gobierno, oficios y nombres	281
	Índice analítico	291

PRESENTACIÓN

El 15 de enero de 1979 en la ceremonia de inauguración de El Colegio de Michoacán, Luis González y González, fundador y primer presidente, advirtió, con gran tino como siempre, que “El Colegio de Michoacán crecerá en la medida en que pueda sorber los jugos de la tierra donde ahora se planta”.

A treinta años de distancia el árbol institucional que entonces se sembrara ha producido suficientes frutos de calidad como para suponer que el Colegio efectivamente ha sido capaz de sorber los jugos de la rica y generosa tierra michoacana.

Sin lugar a dudas una de las ramas más robustas de ese frondoso árbol es la que desde los primeros años se dedicó al estudio de documentos fundamentales para conocer la historia de Michoacán, entre los cuales la *Relación de Michoacán* ocupa un importante lugar.

Ya el segundo coloquio anual de antropología e historia regional estuvo dedicado al tema, y en los subsecuentes coloquios, así como en muchos de los seminarios, simposios, congresos y mesas redondas que se han realizado desde entonces, reiteradamente ha salido a relucir el tema de la *Relación de Michoacán*.

Por otra parte, en los programas docentes de las maestrías y doctorados que imparte el Colegio, así como en los diplomados y seminarios, es común tratar temas concernientes a la *Relación de Michoacán*, y varios proyectos de investigación de los estudiantes se han enfocado en mayor o menor medida en ese documento.

En el catálogo de publicaciones del Colmich —que ya rebasa el medio millar de títulos— se encuentran varias que tratan diversos aspectos y problemáticas concernientes a la *Relación*, y también en la Revista *Relaciones* es posible encontrar en muchos de sus números artículos sobre el mismo tema.

Como ejemplos de la contribución que el Colegio y sus investigadores han hecho al estudio y difusión de la *Relación de Michoacán* vale mencionar la edición de Francisco Miranda, publicada por la editorial Fímax de Morelia en 1980 y reeditada en 1988 por Conaculta en la colección “Cien de México”.

Igualmente destaca la edición de la *Relación de Michoacán* acompañada de importantes estudios que publicó el Colmich en el año 2000, producto del esfuerzo conjunto de varios investigadores del Centro de Estudios de las Tradiciones coordinados por Moisés Franco.

Por otra parte, el Colegio acaba de publicar en una magnífica edición el libro de Claudia Espejel, *La justicia y el fuego. Dos claves para leer la Relación de Michoacán*, resultado de la investigación que realizó como parte del programa de maestría y doctorado en historia que imparte nuestra institución, y trascendiendo al mundo virtual de internet actualmente se puede consultar en la página electrónica del Colegio¹ un completo y bien presentado sitio con datos de la *Relación de Michoacán* realizado por la misma autora.

Ahora, con motivo de la celebración de los 30 años de su fundación, y tomando en cuenta que las ediciones anteriores se han agotado, El Colegio de Michoacán ha querido ofrecer a la sociedad michoacana en particular y a todos los interesados en la cultura purépecha, una nueva edición confiable, completa y accesible de la *Relación de Michoacán*.

El texto de esta edición corresponde a la versión paleográfica hecha por Clotilde Martínez Ibáñez y Carmen Molina Ruiz para la edición citada previamente que publicó el Colegio en 2000. También se conservó el orden y el formato del texto de esa edición que sigue la separación de páginas y de líneas del manuscrito original. En cambio, las láminas que ahora se incluyen son reproducciones fieles de las pinturas que ilustran el manuscrito de la *Relación* y que hasta ahora sólo habían sido publicadas en el lujoso facsímil que Patrimonio Nacional y el Ayuntamiento de Morelia en colaboración con la compañía editorial Testimonio publicaron en 2001. De tal suerte que gracias a la presente edición un público amplio podrá apreciar por primera vez la calidad de las pinturas que adornan la *Relación de Michoacán*.

Como introducción incluimos el ensayo, publicado en la edición anterior del Colegio, *La Universalidad de la Relación de Michoacán* de Jean-Marie G. Le Clézio –profesor invitado del Colmich en la década de los 80, traductor de la *Relación* al francés y recientemente galardonado con el premio Nobel de Literatura 2008– en el cual el autor hace una original y fundamental contribución al estudio de la *Relación* al contemplarla a la luz de las grandes obras de la literatura universal.

Finalmente conviene advertir que para complementar la presente edición se van a publicar en un volumen aparte los valiosos estudios que acompañan la edición del año 2000.

1. <http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/proyectos/relaciondemichoacan>.

PRESENTACIÓN

La publicación de esta obra se logró gracias al apoyo de los siguientes profesores-investigadores del Colegio de Michoacán: doctora Cristina Monzón, doctora Claudia Espejel, maestro Moisés Franco y doctor Hans Roskamp. Igualmente a la eficiente labor de la responsable de nuestro Departamento de Publicaciones señora Patricia Delgado, de la diseñadora del mismo licenciada Guadalupe Lemus, y de la tipógrafa Irma Sánchez Navarro

Por último quisiera agradecer al maestro Jaime del Arenal Fenochio, Director del Instituto de México en España, Embajada de México, y gran amigo y colaborador del Colmich desde hace ya tantos años, por su exitosa gestión en la obtención de los permisos para reproducir las imágenes de la *Relación de Michoacán*, y a don Juan Carlos de la Mata González, Director de Actuaciones Histórico-Artísticas de Bienes Muebles y Museos, Patrimonio Nacional, por el apoyo recibido.

Dr. Rafael Diego Fernández Sotelo
Presidente

UNIVERSALIDAD DE LA *RELACIÓN DE MICHUACÁN*

Jean-Marie G. Le Clézio

La relativa oscuridad en que se ha mantenido la *Relación de Michuacán* a partir de su redacción en 1540 es sorprendente si uno considera la difusión y la reputación mundial de otros textos fundamentales de la América indígena tales como el *Popol Vuh* de los mayas quichés de Guatemala, los *Libros del Chilam Balam* de los mayas de Yucatán, el *Códice Florentino* de los nahuas de México-Tenochtitlan, o la *Crónica* del inca Huamán Poma de Ayala.

Aquella oscuridad corresponde sin duda a la que rodea la civilización de los antiguos p'urhépecha de Michuacán, una de las culturas más desconocidas de América.

Después de la caída del poder del último cazonci Tangáxoan Tzintzicha en 1530, la cultura de los p'urhépecha fue casi borrada del panorama de México. Empezó a ser reconocida cuatro siglos después, cuando aparecieron los primeros estudios sobre la historia de Michuacán y la publicación (errónea y parcial) de los primeros extractos de la *Relación de Michuacán*. De hecho, se debe esperar hasta el año 1956 para que el texto íntegro del manuscrito JV Ç 5 de la Biblioteca Real de El Escorial sea publicado en la magnífica edición de Tudela en Madrid (aunque con errores de paleografía e ilustraciones de colores excesivos).

Las razones de esta oscuridad son complejas y difíciles de precisar; dos razones principales parecen haber causado el desconocimiento de la cultura de los p'urhépecha.

Primero, el papel que tuvo la cultura rival de los nahuas en la conquista de la Nueva España. La hegemonía azteca fue utilizada con astucia por los conquistadores para someter nuevos territorios y seguir su camino hacia el oeste. El ejército de Cristóbal de Olid, y después el de Nuño de Guzmán, contaron con una importante participación de mercenarios nahuas, quienes se convirtieron en la vanguardia colonizadora en Michuacán. Antes del castellano el náhuatl fue la *lingua franca* de la Nueva España y de la Nueva Galicia.

A pesar del mantenimiento de la lengua tarasca por las poblaciones de las riberas de los lagos y de la meseta, la cultura de los p'urhépecha fue despreciada y el idioma tarasco desconocido más allá de las antiguas fronteras del imperio del cazonci. El reemplazo del náhuatl por el castellano, durante el siglo siguiente, resultará en un aislamiento creciente del idioma tarasco, que se volverá una lengua sin difusión, denegada de cultura, hablada solamente por los agricultores y pescadores de los pueblos, menospreciada por la élite urbana de Pátzcuaro y de Morelia. En los antiguos tres centros vitales del imperio, Ihuatzio, Tzintzuntzan y Pátzcuaro, desaparece pronto la enseñanza del idioma y de las tradiciones culturales indígenas, probablemente antes de que desaparezcan en la ciudad de México.

Entre las fuentes escritas poco después de la conquista de Michoacán, ninguna fue escrita en el idioma tarasco, con la excepción de los textos de Maturino Gilberti y de las *doctrinas* compuestas por religiosos como Jacobo Daciano o Jerónimo de Alcalá, el supuesto compilador de la *Relación*.

Esta ignorancia general de la lengua tarasca, tanto como la posición dominante que tuvo la lengua náhuatl durante la conquista, explican en parte la ausencia de la cultura de los p'urhépecha en el concierto de las naciones indígenas en México. En las minutas del proceso contra el cazonci Tangáxoan, los traductores al servicio de los españoles (como Xuárez) son designados con el nombre de "naguatlatos", lo que deja pensar que, por lo menos en los primeros contactos, la interpretación debía hacerse por medio del idioma mexicano. Esto puede explicar los numerosos errores de transcripción de vocablos tarascos que se encuentran en las primeras relaciones o en los autos del proceso del cazonci (*Curícaueri* escrito *Caricaveri* o *Uricaro*). Uno de los pocos códices provenientes de Michoacán, el *Lienzo de Jucutacato*, está escrito en náhuatl, con evidente influencia de la técnica de los pintores del área náhuatl.

La otra causa del desconocimiento de la cultura de Michoacán está sin duda en la estructura misma de la sociedad de los p'urhépecha: al contrario de las demás culturas sedentarias de la América Media —azteca, zapoteca, mixteca, maya—, la cultura tarasca parece haber formado, desde el principio, un complejo homogéneo fundado sobre la política y la religión, oponiéndose a la influencia exterior. La *Relación de Michoacán*, única fuente histórica, es bastante reveladora: expresa a lo largo de su historia la oposición entre la tradición guerrera y la austeridad religiosa de la nobleza dirigente, y la corrupción y la debilidad moral de los mexicanos, quienes se consagran más a la diversión (la *Relación* dice con desprecio "himnos") que a los sacrificios debidos a los dioses.

En Michoacán la nobleza hereditaria formaba el asiento del poder del cazonci, y su fuerza para hacer la guerra. Los *quangáriecha* (los *hombres valientes* o caballeros del dios planeta Venus, Huréndecuauecara) no favorecían el desarrollo de las artes y despreciaban el uso del calendario de origen tolteca proveniente de México. Esta sociedad austera, viviendo en un estado permanente de guerra en las fronteras, no favorecía la expresión artística ni el individualismo. Las únicas expresiones artísticas estaban incluidas en las oraciones y los rituales de los *curitiecha*, los sacerdotes mayores. Y el papel de coordinación mitológica era atribuido al sacerdote supremo, el petámuti —de la raíz tarasca *petámuni*, el que habla— que pronunciaba su discurso durante la fiesta de la justicia, Equata Cónsquaro.

Aun si se toman en cuenta las destrucciones que siguieron a la muerte del último cazonci, asesinado por Nuño de Guzmán, esta sociedad virtuosa y mística dejó pocos monumentos y pocas obras de arte, especialmente si se comparan con la riqueza considerable de las áreas azteca y maya. Como consecuencia, los primeros historiadores de México no tomaron en cuenta la cultura de Michoacán. Heredera de un pasado “chichimeca” —así como la cultura náhuatl— la sociedad de los antiguos p’urhépecha fue asimilada a los reinos “bárbaros” de la frontera azteca —guachichiles del noroeste, pames, otomíes del noreste—. La originalidad de la cultura tarasca, el aislamiento lingüístico y hasta su capacidad de resistencia a la expansión azteca, fueron causas de desconsideración para los historiadores centralistas de México. Entonces dejaron olvidados sus logros mayores en varios campos: en la técnica (descubrimiento de la aleación de cobre y estaño que produce el bronce; técnica de la cera perdida en la alfarería de oro; desarrollo de los recursos hidráulicos); en la economía política (sistema de gremios de artesanos, con representación ante la corte del cazonci; desarrollo de intercambios entre tierra fría y tierra caliente; red de caminos y mercados); y, sobre todo, cohesión cultural por el culto al dios Curicaueri.

El redescubrimiento de la *Relación de Michoacán* y su difusión celebran el retorno de la cultura de los p’urhépecha a la escena de la América indígena. Es, como lo subrayó Paul Kirchhoff en su presentación a la edición de Tudela, una valiosa fuente de información sobre la sociedad clásica tarasca, su sistema político y su mitología, así como sobre los detalles de la vida cotidiana.

Pero en realidad la *Relación de Michoacán* es mucho más que un libro de información. Emanación de los p’urhépecha, el libro pertenece, por su composición, su estilo y cualidades literarias, a las obras de arte universales como el *Poema de Gilgamesh* de Mesopotamia, el *Kojiki* de Japón o los textos que formaron la *Biblia*.

Libro a la vez muy antiguo y vivo, es el símbolo de los p'urhépecha de hoy, el monumento más precioso dejado por sus antepasados.

La cuestión de los orígenes de la *Relación de Michoacán* es de la más alta importancia, puesto que este libro no puede ser confundido con las demás relaciones geográficas escritas poco después de la conquista y reunidas para el virrey don Antonio de Mendoza con el fin de informar a la corona de España acerca de los nuevos territorios colonizados.

Sabemos ahora, gracias al trabajo de Benedict Warren ("Fray Gerónimo de Alcalá, author of the Relación de Michoacán?" en *The Americas*, vol. XXVII, núm. 3, enero de 1971) que, según todas las probabilidades, el compilador y traductor de la *Relación* fue ese oscuro monje franciscano, que evangelizó a Michoacán en los años de 1540 y compuso una *doctrina* en la lengua tarasca.

Sin embargo, la cuestión del manuscrito original de la *Relación de Michoacán* queda en pie. ¿Acaso se trata, como para el *Códice Florentino*, de una suma dictada por los sacerdotes de la corte del último cazonci y transcrita por escribanos indígenas bajo la dirección de Jerónimo de Alcalá, o bien de un texto original compuesto a partir de 1530 por los mismos sacerdotes y el petámuti en la forma de un códice, o más bien utilizando la escritura introducida por los españoles del ejército de Cristóbal de Olid? Es muy improbable que encontremos jamás, si existió, el manuscrito original de la *Relación de Michoacán*, y particularmente la primera parte del documento que se perdió.

La probabilidad de la existencia de tal texto, sin embargo, no puede ser ignorada. El uso de "escritos" debe haberse difundido en Michoacán antes de la conquista para la transmisión de los mitos y de la historia utilizada por el petámuti durante la fiesta de Equata Cónsquaro.

Las 44 láminas que acompañan a la *Relación* demuestran una técnica avanzada en el dibujo de mapas, de planos de ciudades, así como el simbolismo de los personajes y de los eventos históricos. Aun si se trata de una influencia de los pintores del área náhuatl, algunas características se refieren a una tradición original de Michoacán: representación de los vestidos, del peinado, de los objetos culturales (como las hachas de cobre, las media-lunas de plata o las calabazas inhiestas de turquesas, o el uso de tabaco y de pipas ceremoniales), en contraste con la falta de precisión de los ilustradores europeos contemporáneos.

El uso de los colores demuestra una técnica superior a la que se encuentra en los códices nahuas. Nos hace pensar en el arte de pintar con plumas desarrollado en la corte del cazonci. Fray Matías de Escobar, en su *Americana Thebaida*,

nota el “exquisito arte” con el que los antiguos p’urhépecha escribían y pintaban con plumas de toda clase de aves, colocadas sobre un fondo de tela endurecida por medio del *tatzingi* o blanco de cerusa (blanco de plomo). Desafortunadamente, ninguna de estas frágiles obras de arte ha sobrevivido. Pero podemos pensar que tenían el papel, si no de escritura, por lo menos como ayuda mnemotécnica para transmitir el mensaje anual del petámuti, a la manera de los cuadros utilizados por los indios karib de la costa panameña estudiados por Nordneskjold.

En la mitología de los p’urhépecha, tal como la transmite la *Relación*, el dios primogénito Querenda Angápeti tenía como mensajero a Sirunda Aran, cuyo nombre evoca una escritura ritual sobre papel amate: *siranda* o *sirunda* es interpretado por Mauricio Swadesh, como el tizne de las pinturas corporales. El vocablo es utilizado hoy en su forma verbal como *sirunda arhani* en el sentido de “leer una carta” (Pablo Velázquez Gallardo). El sacrificio ritual durante el cual los objetos sagrados eran quemados en el fuego central de la Casa de los Sacerdotes Mayores explica sin duda la ausencia de documentos pictóricos en la civilización de Michoacán.

¿Quiénes son los verdaderos autores de la *Relación de Michoacán*? Una parte muy importante del texto se refiere a don Pedro Cuinierangari, hermano del penúltimo cazonci Zuangua y tío de Tangáxoan Tzintzicha, quien fue uno de los testigos de la llegada de los españoles y también de los últimos sobrevivientes conocedores de la enseñanza de los sacerdotes. Él fue quien ayudó al monje franciscano a reunir los “textos” o a los informantes necesarios para la redacción del manuscrito. Aun si su testimonio puede ser cuestionado, puesto que escribió tiempo después, fray Matías de Escobar menciona (*op. cit.*) un manuscrito de la mano de don Antonio Huitzimengari, el hijo menor de Tangáxoan Tzintzicha, probablemente en el tiempo en el que estuvo internado en el colegio de Tiripitío (tenía menos de veinte años), en el que relató “muchas cosas del tiempo del paganismo”. Este manuscrito, perdido después, bien podría haber sido una parte de la *Relación* relatando el discurso del petámuti, en el que se trataba la cosmogonía y los mitos fundamentales de los p’urhépecha.

Sin duda en el anonimato de la *Relación de Michoacán* encontramos su verdad histórica. Fray Jerónimo de Alcalá, cuando reúne alrededor de 1540 a los sumos sacerdotes y a los ancianos de la corte del cazonci asesinado, no podía, por razones políticas y por honestidad intelectual, firmar un libro que no era suyo. Como él mismo lo escribe, “esta escritura y relación presentan a Vuestra Señoría los

viejos de esta cibdad de Mechuacán, y yo también en su nombre, no como autor sino como intérprete dellos" (RM, prólogo, p. 8).

De hecho, además de una fuente de información, la *Relación de Michoacán* puede ser leída como panfleto lleno de un sentido político adverso a los conquistadores españoles. La diferencia de tono entre el prólogo y el texto es reveladora. Existe en el texto una reivindicación, a veces una acusación, que es única en los anales de esta época, con excepción de la *Relación de Tezcoco* y de algunos de los libros del *Chilam Balam*. Es difícil imaginar que los nombres de los verdaderos autores indígenas de la *Relación* pudieran haber figurado en un texto que, por medio del virrey, estaba destinado a la corona de España. Así podemos concluir que, por modestia y por prudencia, el compilador español decidió ser olvidado por la posteridad.

Para mantener mejor la concepción de la *Relación de Michoacán* hay que referirse al génesis de las demás relaciones geográficas organizadas bajo la égida del virrey Mendoza, y a la suma reunida por fray Bernardino de Sahagún en México-Tenochtitlan.

Si uno compara el plan de la *Historia general* con el anunciado en el prólogo de la *Relación de Michoacán*, la semejanza entre ambos proyectos es evidente. En Sahagún, leemos que el primer libro tratará de los dioses y diosas que los naturales adoraban. El segundo de las fiestas. El tercero de la inmortalidad del alma y del más allá. El cuarto de la policía y la justicia. El quinto de los augurios. El sexto de la retórica y de la filosofía moral de los naturales. El séptimo de la astrología. El octavo de los señores, de sus costumbres y su manera de gobernar la república. El libro nueve, de los mercados y oficios. El décimo de los vicios y virtudes de esta gente. El libro once de los animales que se encontraban en esta tierra. El libro doce, de la conquista de México.

Con la excepción de los libros cuatro y once, es exactamente el plan anunciado en el prólogo de la *Relación de Michoacán*.

Fray Jerónimo de Alcalá, trabajando en la redacción del manuscrito de la *Relación* en 1540, no podía conocer el método y el plan del cronista de Tepeapulco, quien empezó a reunir sus informes alrededor de 1548. Sin embargo, es posible que ambos trabajos hayan recibido la influencia de una misma personalidad. Ángel María Garibay, en su nota preliminar a la edición de Porrúa de la *Historia general*, subraya el papel de Motolinía en la concepción del *Código Florentino*. Es posible imaginar que tuvo el mismo papel desde 1540, sugiriendo al compilador de la *Relación de Michoacán* el mismo plan de organización. Entonces, es viable considerar

a la *Relación* como la primera tentativa de crónica de la Nueva España y como un modelo de la obra ambiciosa del padre Sahagún.

Independientemente de las circunstancias que hayan originado la redacción, la *Relación de Michoacán*, como el *Códice Florentino* y los escritos del *Chilam Balam*, es ante todo un libro de inspiración indígena. Por su lógica interna, por su concepto del tiempo y el espacio, por la riqueza de detalles sobre la vida cotidiana y la percepción del desarrollo histórico, y la mezcla íntima con la mitología, lleva la marca del mundo prehispánico. Demuestra los estrechos lazos que unen a esta palabra con el mundo que la produce. De aquí proviene el sentido de universalidad. A través de sus páginas, más que una información histórica o antropológica, la voz de los ancianos nos cuenta una historia proveniente del fondo del tiempo.

El discurso del petámuti

La *Relación de Michoacán* está impregnada por el arte verbal de los p'urhépecha. Aun si ahora ignoramos la identidad de los autores del texto definitivo presentado al virrey don Antonio de Mendoza, podemos percibir lo que le da unidad al texto ceremonial del discurso del petámuti durante la fiesta de la justicia.

De hecho, en su mayor parte, la *Relación* es la transcripción de este discurso, probablemente dictado al compilador por el último petámuti de la corte del cazonci. Empieza el discurso en el segundo capítulo de la segunda parte "Vosotros los del linaje de nuestro dios Curícaueri que habeis venido, los que os llamais Eneani y Zacapu Hireti, y los reyes llamados Uanacaze, todos los que teneis este apellido..." y sigue hasta el fin del capítulo treinta y tres, es decir ciento cincuenta y cuatro páginas del manuscrito de El Escorial o aproximadamente doce horas de narración continua, "y duraba" dice la *Relación* "hasta la noche, que no comían ni bebían él ni ninguno de los que estaban en el patio" (RM, segunda parte, p. 16). Este discurso abarcaba toda la historia del pueblo de Michoacán, desde la llegada de los guerreros uacúsecha y la fundación de la ciudad de Vayámeo por el rey Ticátame hasta la muerte del cazonci Zuangua en 1520, cubriendo una época de más de trescientos años. La originalidad de la *Relación* está en la transcripción fiel de este discurso, reconstruido tal como el petámuti lo pronunciaba cada año delante del cazonci y de los representantes del pueblo.

Lejos de ser el relato de acontecimientos históricos, contruidos con testigos y ofreciendo una síntesis moral, como se encuentra en las crónicas de La Rea, del padre Beaumont o de Diego Durán, el texto de la *Relación* guarda toda la frescura

y la vivacidad de una obra oral, capturado tal como el pueblo de Michoacán lo escuchaba. El significado de la *Relación* se enriquece con la oralidad. Todas las técnicas y los medios del hacedor de cuentos están aquí presentes, y la personalidad del narrador da al discurso un valor literario que lo transforma, según nos parece, en la primera obra literaria de América.

Además conviene subrayar aquí la proeza del recitador que capturaba la atención del público durante más de doce horas, lo que hace de la *Relación* el más largo discurso jamás registrado.

Antes del discurso, el compilador anuncia que procedió a una división del texto en capítulos, "por que no engendre hastío". Para el recitador, a pesar de la solemnidad de la fiesta de Equata Cónsquaro —al final de la cual los presos y malhechores eran ejecutados—, y a pesar de la presencia de los dignatarios y sumos sacerdotes de la corte del cazonci, era preciso inventar una manera de contar, una voz personal y artística, con el fin de retener la atención del público. Así recitado una y otra vez, de generación en generación, el discurso del petámuti llegó a tener cualidades literarias, una especie de forma entre poesía, novela y teatro, de las que la *Relación de Michoacán*, a pesar de los obstáculos de la traducción, viene a darnos una impresión conmovedora.

Al principio de este ensayo hemos evocado los grandes textos fundadores de la literatura universal, el *Poema de Gilgamesh*, el *Kojiki* o la *Iliada*. Podríamos también mencionar las novelas de la *Gesta de Arturo* o las *Sagas* de Noruega. De hecho, el arte del petámuti se parecía mas bien al arte del narrador (es decir las técnicas de narración que resultarán en la novela). Una comparación con los otros textos mayores de la América indígena demuestra la similitud entre los temas mitológicos relatados en la forma de cuentos: el tabú del incesto, la antropofagia ritual, el descubrimiento de los elementos o de las semillas, la invención de la toponimia, etc. Pero, a diferencia del *Popol Vuh* de los mayas quichés o de los *Libros del Chilam Balam*, la *Relación de Michoacán* parece evolucionar más cerca de un arte de la narración con base en el realismo y el análisis psicológico.

A lo largo de este discurso el narrador parece pasar de un registro a otro alternando las escenas dramáticas, los pasajes cómicos, la solemnidad de las invocaciones. Este texto es único para su tiempo si se compara con las crónicas de los españoles que siguen. Es una creación artística con un estilo original. Puesto que no podemos atribuirlo a un autor, podemos considerar que se trata de una obra colectiva, afinada de generación en generación, que preparaba —aunque el choque

de la conquista no lo permitió—el desarrollo de una perfección literaria en su forma definitiva.

Temas y variaciones

Para el lector moderno que, gracias al trabajo del compilador del siglo XVI, puede seguir esta historia sorprendido por la proximidad que siente con los eventos antiguos, la *Relación de Michoacán* para nada es un texto oscuro que contenga un significado esotérico dirigido hacia un auditorio de iniciados. Al contrario, se dirige, hoy como antes, a un amplio público. Los temas abordados en la historia de los p'urhépecha son universales. El relato representa personajes y sentimientos que podemos compartir a pesar del abismo del tiempo y la desaparición de la cultura para la cual fueron concebidos.

El tema mayor, al principio de la historia, es el encuentro que tuvo lugar a finales del siglo X o a principios del XI, en el noroeste de Michoacán entre dos pueblos muy diferentes, los guerreros nómadas uacúsecha, procedentes del norte, y la población sedentaria de agricultores y pescadores de las riberas del lago de Pátzcuaro. En realidad este encuentro se hizo probablemente de manera progresiva, a lo largo de una generación, con enfrentamientos y violencia. Pero el narrador de la *Relación* eligió presentarlo como un instante presente con la forma de un diálogo.

Al contrario de los cronistas del siglo XVI, quienes nos cuentan relatos históricos vistos desde afuera, la forma del diálogo permite entender el acontecimiento por dentro, no como un hecho ya acabado sino como una acción en progreso ante nuestros ojos. El diálogo del capítulo V se parece a una obra de teatro o a una novela más que a un discurso solemne. Nos permite, como le permitía al espectador de la corte del cazonci, sentir esta mezcla de epopeya, de humor y de emoción que da relieve al encuentro.

Primero un breve diálogo entre los nómadas y el pescador de la isla de Pacandan, en que descubren su parentesco y su comunidad de lengua. La *Relación de Michoacán* representa aquí el hecho capital de la historia de los p'urhépecha: de este encuentro entre los nómadas cazadores venidos del norte y la población sedentaria alrededor del lago va a nacer la futura nación que dominará todo Michoacán durante los próximos siglos. Resumir un acontecimiento histórico mediante un encuentro personal es verdaderamente un artificio del narrador, utilizando la técnica más atractiva y más eficiente del diálogo. El petámuti escoge, para transmitir la fuerza del símbolo, la imagen del pescador a la vez espantado y atraído por los recién

llegados. En este momento la civilización de Michoacán se cristaliza y empieza, como dice la *Relación*, a “tomar puerto”.

El diálogo sirve también para un efecto cómico. Vápeani interroga al pescador: “isleño, ¿qué es esto que has puesto aquí?” Y contesta el pescador: “Señor, esto se llama pescado”. Más adelante viene la pregunta ingenua del cazador: “Y este pescado, ¿qué sabor tiene?” Y la observación igualmente ingenua del cazador, “Señor, si hobiese aquí fuego, estando asado, me lo preguntaras”. Para el auditorio del petámuti era divertido imaginar que los temibles guerreros uacúsecha, antepasados de la nobleza de Michoacán, no conocían el arte de la pesca ni el sabor del pescado. Igualmente divertido pensar que los pescadores de la rivera eran incapaces de hacer fuego y de cocinar en el campo como los nómadas. El efecto cómico sigue a propósito del mal olor del pescado: “ésta destos peces, mas hiede y harta luego”. En la solemnidad del discurso esta comedia corta permitía un breve descanso.

El final de la secuencia utiliza el registro de la emoción, cuando los guerreros de la fracción uacúsecha descubren asombrados que comparten los mismos dioses con la gente de la laguna. Grita Vápeani: “también son nuestros abuelos del camino. ¿Cómo es esto? ¡Parientes somos! Nosotros pensábamos que no teníamos parientes. ¡Topado habemos parientes! ¿Cómo es esto? ¡Somos parientes y de una misma sangre!” y contesta el pescador “Sí señor, vuestros parientes somos” (RM, p. 31).

La escena concluye con el matrimonio que une a Vápeani con la hija del pescador de Pacandan, que simbolizan para el auditorio del petámuti la alianza que desde entonces une a la fracción nómada llegada del norte con la población sedentaria, sustrato de Michoacán.

A lo largo del discurso aparecen numerosos diálogos cuyo efecto era sostener la atención del público. ¿Acaso existía en la cultura de los antiguos p'urhépecha una forma de cuento próxima al teatro? La ausencia de todo testimonio impide asentarlos. Pero es evidente la filiación que existe entre el arte del petámuti, tal como lo transcribe el texto de la *Relación*, y la tradición del cuentista.

Se compara la narrativa de la *Relación* con los otros textos de Mesoamérica conocidos de la época, como el *Popol Vuh* o el *Rabinal Achi* recogidos por Brasseur de Bourbourg, donde podemos concebir una forma de génesis teatral, es decir un cuento de varias voces que prefigura el teatro, como fue el caso en el primer teatro griego con recitadores y coros. Las láminas 4 (p. 181) y 40 (p. 157) del manuscrito de El Escorial muestran el papel del petámuti oficiando delante de un público, con un primer rango de participantes o en medio de los grupos de sacerdotes en una especie de coreografía.

Hay que tomar en cuenta la considerable importancia de las representaciones en las fiestas indígenas en Mesoamérica, tales como las describe el *Códice Florentino*. La ausencia de la primera parte de la *Relación de Michoacán* no nos permite referirnos a la organización espectacular de la fiesta de los p'urhépecha. Pero es posible inferir la proximidad del mito, del cuento folklórico y de los rituales, culminando con los sacrificios humanos. Este conjunto de autos religiosos y de invención literaria podía igualar con lo que Miguel León Portilla describe en su introducción al *Teatro náhuatl* de Horcasitas (UNAM, 1974). La fiesta de Equata Cónsquaro, o la fiesta de la justicia, presentaba un espectro teatral comparable con lo que ocurría en la fiesta de Xochiquetzal entre los aztecas: el discurso del petámuti era el eje central de figuraciones, incluyendo farsas, danzas, invocaciones y culminando con la muerte de los presos.

El diálogo en la *Relación de Michoacán* sirve a menudo para un efecto trágico. Así, en la llegada de Vápeani a sus nuevos territorios de caza en el norte de Michoacán, o bien en las exhortaciones del rey Taríacuri a sus sobrinos Hiripan y Tangáxoan.

Uno de los momentos más dramáticos de la *Relación* cuenta, en forma de diálogo muy cercana a la técnica de la novela moderna, el asesinato del joven Cando, hijo de Huresqua, señor de Curínguaro, el pueblo rival de Tzintzuntzan. Es probable que aquel pasaje no existiera en el discurso original del petámuti. El compilador español nota: "contóme un sacerdote de Curícaueri" (RM, p. 163). Pero, a la luz de los otros pasajes críticos (la codicia del rey que dio a comer el cuerpo de Nacá a sus enemigos, la ejecución por traición de su propio hijo, el repudio de su esposa, etc.) podemos concluir que este cuento cruel pertenecía al conjunto de anécdotas relativas a la vida de Taríacuri.

En aquel pasaje la fuerza dramática nos hace pensar en el episodio de Holofernes en la *Biblia*. El asesinato de Cando está relatado con la brevedad y la violencia de una novela policiaca. Los personajes expresan también un destino trágico, puesto que son manipulados por la codicia y la ambición del rey Taríacuri.

Para liberarse de un enemigo, Taríacuri no vacila en utilizar a su propia hija y tender una trampa. La escena de la seducción de Cando, durante una danza, pertenece a la literatura más que a la historia. Todo está reunido para la tragedia: la voluntad criminal de Taríacuri, el artificio de la hija que se adorna y se pinta, el engaño de Cando que debe dejar a su esposa para bailar con la jovencita y la trampa mortal a la que lo atrae la hija de Taríacuri en los bosques fuera del pueblo. La densidad del relato está acentuada por la brevedad del diálogo:

Díjole Cando: “y tu hermano, ¿no está casado?”. Díjole la mujer: “aún no es casado, señor”. Díjole Cando: “¿baila aquí entrambos?”. Dijo ella: “sí, señor”. Díjole Cando: “¿aquí estaba y fue por leña para los cúes?”. Dijo la mujer: “así debe ser, señor, yo me irá a mi casa”. Díjole Cando: “es media noche. ¿Cómo, no habrás miedo?”. Dijo ella: “no, señor, mas iréme, ¿qué tengo de hacer aquí?”. Díjole Cando: “yo quiero ir contigo”. Dijo ella: “señor, ¿a qué propósito has de ir?”. Díjole Cando: “vamos que yo irá contigo un poco y irá por leña para los cúes”.

La trampa esta lista. El horror del crimen resulta de la economía y la precisión del cuentista:

Y andovieron un ratillo y dijo ella: “señor, aquí estaremos”. Y estaba allí un peñasco grande. Y conocióla allí. Y dormióse Cando y estaba boca arriba, y levantóse muy paso la mujer y apretóse las nauas y cortólas hasta la rodilla por poder aguijar. Y desató sus navajas, que llevaba envueltas en la manta, y con una mano tomó la navaja y con otra le trastornó la cabeza, para extendelle más el cuello. Y puso la navaja por la garganta y corrióla y cortóle la cabeza y hízolo tan de priesa, que no pudo dar voces. Y púsole la una mano en el pecho y tomándole, como quien desuella, cortóle de todo la cabeza y quedó solo el cuerpo hecho tronco (RM, p. 164).

Lo maravilloso

En la *Relación* alternan los pasajes realistas y los momentos conmovedores. La técnica es muy parecida a la de la epopeya. Uno puede pensar en las *mélanges des genres* (mezclas de estilos) del drama isabelino, pero también en los efectos narrativos en el *Poema de Gilgamesh* o en la *Biblia*. Aquella mezcla entre tragedia y realismo no es ajena al espíritu del Renacimiento, puesto que se encontraba con el modelo literario de los conquistadores, el *Amadís de Gaula*.

Pero el estilo de la *Relación* está sin duda más cerca de la expresión indígena. Lo maravilloso intervenía en las fiestas prehispánicas, tales como las describe Sahagún. El realismo y los efectos cómicos no disminuían el significado místico del oficio del petámuti, rodeado por los augurios, las visiones y el humo de los sacrificios.

Algunos pasajes de la *Relación de Michoacán* demuestran la importancia de la transfiguración y la comunión con la naturaleza para los antiguos p'urhépecha. La llegada de Vápeani y de los guerreros uacúsecha al sitio de la futura capital del

estado tarasco está escrita con mezcla de misterio y de la poesía que evoca los grandes textos épicos de la *Gesta de Arturo*. En la época en que se compuso la *Relación*, la descripción de la naturaleza era muy escasa en la literatura occidental. En las demás relaciones no encontramos mención del paisaje. La naturaleza en el Renacimiento es un fondo, no un sujeto. Aquí al contrario, es la naturaleza la que guía a los guerreros nómadas hacia la fundación de los futuros templos: “Y yendo siguiendo el agua, no había camino, que estaba todo cerrado con árboles y con encinas muy grandes, y estaba todo oscuro y hecho monte ... andaban mirando las aguas que había en dicho lugar, y como las viesan todas, dijeron: ‘aquí es sin duda Pátzcuaro, vamos a ver los asientos que habemos hallado de los cúes’” (RM, p. 35).

La impresión que recibimos de este pasaje es de un encuentro onírico, como si el pueblo de los p'urhépecha, guiado por un presentimiento, descubriera de nuevo el dominio legado por los antepasados.

El tema de lo maravilloso está presente constantemente en el relato del petámuti. La vagancia de los jóvenes príncipes huérfanos Hiripan y Tangáxoan nos es contada como una aventura simbólica semejante a la epopeya: antes de llegar al poder supremo, los jóvenes héroes de la cultura tarasca deben conocer el sufrimiento y la humillación. Para el público que escuchaba la leyenda de los príncipes errantes el cuento no tenía valor de parábola, y cada uno podía reconocer una escena familiar, de niños hambrientos recorriendo los mercados para encontrar algo que comer:

fuéronse los muchachos al mercado. Y siendo hijos de señores, andaban huérfanos y comían lo que hallaban caído por el mercado, de raíces medio mascadas que se hallaban, y de algarrobas que estaban medio pisadas, que traía la gente entre los pies, y aquello comían. Si estaban comiendo en el mercado, en alguna parte, llegábanse allí entre medias y cogían de las migajas que dejaban los otros y ruciábanlos con caldo los que estaban comiendo y dábanles de papirotes (RM, p. 94).

Al término de su vagancia, los dos hermanos son reconocidos por su tío Tariacuri, pero es un sueño el que les permite el acceso al poder. El dios Curícaueri y la diosa Xarántanga se les aparecen y les enseñan los sitios donde tienen que construir sus altares y hacer sus sacrificios.

El sueño tiene un lugar importante en la *Relación de Michoacán*. Con los augurios, el sueño es un medio para los humanos de comunicarse con el más allá. Aun si el sueño es uno de los procedimientos literarios del Renacimiento europeo —desde el *Sueño de Polifilio* hasta el capítulo final del *Quijote*—, expresa aquí sin

duda el pensamiento indígena, todavía vivo en los cuentos de los p'urhépecha tales como los que relatan Maurice Boyd o Cruz Refugio Acevedo Barba. En la *Relación*, el sueño tiene un valor a la vez mítico y moral. Hiripan y Tangáxoan, visitados durante su sueño por la pareja divina, toman conciencia de su destino. Después de las pruebas de su infancia reciben la recompensa de los dioses, que se asemeja a un *adoubement* sobrenatural. Para el público que seguía el discurso del petámuti, esto significaba la esencia divina del poder del cazonci, representante de Curícaueri en la tierra, y la ayuda que los dioses procuraban a los que se consagraban a la virtud y a la devoción.

Mito, historia

Lo que caracteriza a la *Relación de Michoacán*, y la diferencia de las demás relaciones del siglo XVI, es este vínculo que la ata con el pensamiento y la cosmogonía prehispánica. Como los grandes textos épicos de todas las civilizaciones, la *Relación* trae una larga tradición de transmisión oral de los mitos, que constituye su parte oculta y más importante. Expresa una proximidad constante de lo maravilloso y de lo relacional, es decir una imbricación continua entre mito e historia.

Si consideramos la parte mayor de la *Relación* como una transcripción fiel del discurso del petámuti para la fiesta de Equata Cónsquaro, podemos percibir en el texto la evolución que iba a transformar un conjunto de cuentos tradicionales en obra de arte. Gracias al recurso de lo onírico, los elementos de mitos (*mitemas*) eran mezclados al relato histórico por el arte del petámuti para crear una forma nueva, vecina de lo que hoy es designado en la sociedad occidental con el vocablo de literatura. Cada espectador en la corte del cazonci podía reconocer los mitos y atarlos al conjunto sagrado que constituía la religión y la filosofía de los antiguos p'urhépecha. La aparición de los dioses en sueños, la referencia a leyendas, a héroes épicos, así como la evocación realista de los momentos más importantes de la lejana historia, daban una dimensión mística a la ceremonia solemne del día de la justicia. La comparación con los grandes textos fundamentales de la humanidad permite entender mejor el papel del petámuti: en la *Iliada*, como en el *Poema de Gilgamesh*, en el *Kalevala* de los noruegos—Paul Kirchhoff añade el ciclo fantástico de los *Nibelungos* germánicos—encontramos la misma mezcla de lo profano y lo sagrado, la misma implicación de los dioses en actos de los humanos.

En la *Relación* los mitos aparecen con claridad en muchos pasajes (siendo, con la *Relación de Ramírez*, la única fuente de la cosmogonía de los p'urhépecha):

en la evocación del castigo de los habitantes de Tzintzuntzan por la diosa Xarátanga (cap. IV); en el cuento del hijo de Hopotacu transformado en topo por la diosa maléfica Avicanime, tía de los dioses (cap. XXVIII); o en los augurios que amenazan a la gente de Yziparámuco, o las señales nefastas que condenan el pueblo a la llegada de los españoles.

Pero la mitología está presente en casi la totalidad del discurso del petámuti: la división del mundo en cuatro direcciones y cuatro colores (Gilberti menciona en su diccionario *thambengarini* o cuatro partes del mundo); los sacrificios antes de la guerra, el ritual de la salva de los dioses, las escarificaciones, la recolección de leña y de incienso para los templos, el uso de las pinturas corporales y de tabaco, y las oraciones o invocaciones a los dioses. Sólo el imperfecto conocimiento que tenemos de la cosmogonía de los antiguos p'urhépecha nos impide percibir el sentido sagrado de la *Relación de Michoacán*.

Los dioses participan en las conquistas de los guerreros uacúsecha y en la instalación del poder central en tiempos del Taríacuri. La larga enumeración de sitios y pueblos conquistados debía acentuar el tono épico del discurso, alternando con las escenas teatrales y las invocaciones. De repente encontramos este procedimiento en las sagas de los reyes de Noruega, o en pasajes de la *Iliada*, como la larga enumeración de las naves en el canto segundo. Para el pueblo p'urhépecha reunido en la fiesta, tales enumeraciones tenían un papel importante, a la vez histórico y mítico. En esta sociedad guerrera y religiosa, que edificaba pocos monumentos y no dejaba estelas, la memoria del petámuti era verdaderamente el edificio central sobre el cual se apoyaba la civilización de Michoacán.

La larga enumeración de los pueblos sometidos se dirigía también a los caciques y representantes reunidos en la corte del cazonci. No expresaba un orden geográfico, sino dibujaba la lenta espiral de los primeros invasores uacúsecha alrededor de los lagos. Esta enumeración sin duda correspondía a la exigencia del virrey don Antonio de Mendoza, con el fin de documentarse sobre los dominios y los tributos de cada región. Pero mencionaba también sitios y pueblos que ya no existían en tiempo de la conquista, como el templo de Pomeo (cuyo nombre viene de una aldea llamada Puerto Pomio) o el antiguo Uayámeo, escrito Guayameo, cerca de Huetamo (cf. Peter Gerhard).

La *Relación* daba también el nombre de los caciques nombrados en tiempo de Taríacuri o de Tzitzispandáquare. El detalle de los señoríos, de los tributos, de las alianzas, tenía seguramente un significado importante en el texto del discurso

puesto que integraba la complejidad de los vínculos entre los vasallos y el poder central, haciéndole parte de la historia mística de los p'urhépecha.

Una enseñanza moral

La *Relación de Michoacán*, libro total de los p'urhépecha, era a la vez un libro de memoria, una suma de las creencias y de lo sobrenatural, un código de leyes y de política. Pero era también, para los que la escuchaban cada año durante la fiesta de Equata Cónsquaro, un mensaje moral. Como lo define el compilador en el título del capítulo XXXII, era “una plática y razonamiento” (RM, p. 157).

Las lecciones de la *Relación* son múltiples. Enseña por medio del ejemplo de los grandes héroes del pasado. La muerte trágica de Ticátame, el fundador de Vayámeo o el asesinato de Pauácume y Vápeani, los fundadores de Pátzcuaro. La astucia y la fuerza moral de Tariacuri, quien fue rey en la infancia y tuvo que luchar contra sus enemigos. La piedad filial y la fe religiosa de los tres herederos de Tariacuri, Hiripan, Tangáxoan e Hiquíngaje, quienes comparten el poder en las tres ciudades mayores del imperio, Ihuatzio, Tzintzuntzan y Pátzcuaro. O bien lecciones de la historia, el destino de los señores corruptos, la caída de Curínguaro por la falta de los dirigentes que dejan de venerar a Curícaueri. La destrucción de Yziparámucu, abandonada por los dioses y condenada por los presagios.

La *Relación de Michoacán*, crónica de los guerreros uacúsecha, transmite el mensaje moral de un pueblo que consagra todos sus esfuerzos a la gloria de los dioses Curícaueri y Xarántanga. Esta relación indefectible fue el cimiento de la nación p'urhépecha que le permitió expandirse en territorio y en poder económico hasta competir con el enemigo mexica. Impregna las páginas de la *Relación*, y es el sentimiento que da unidad y fuerza épica a toda la obra, como se expresaba en el discurso del petámuti. Sin embargo, fue aquella misma unidad la causa de la caída del poder, cuando llegaron los extranjeros venidos de donde “el cielo se junta con el mar”.

La noticia de la caída de la ciudad de México levanta una ola de terror y suena para los sacerdotes y los principales de la corte del cazonci como una señal anunciando al pueblo p'urhépecha su propia derrota. Los mismos sueños invaden su espíritu y les predisponen a la destrucción.

La *Relación de Michoacán*, en sus últimos capítulos, resitúa el sentido místico del discurso del petámuti. La visión que nos da de la llegada de los españoles es

enteramente indígena. El detalle de los acontecimientos, la descripción de los actos de los conquistadores y del pánico que sienten los habitantes de los pueblos acarrea el sentido de angustia de los testigos oculares. Algunas precisiones en la *Relación de Michoacán* son inequívocas: la descripción de los caballos como especies de venados sobrenaturales; la primera misa descrita como un ritual de adivinación, o el detalle de los tributos mencionando objetos sin valor para los españoles como las *curindas* o las semillas.

Pero es el relato de la caída del cazonci, de su tormento y de su proceso, y de su muerte, lo que expresa más el espanto y el horror impotente de los testigos de la destrucción de su propio mundo. Estos momentos se unen a la trama del discurso del petámuti, y configuran el último capítulo trágico de la historia de los p'urhépecha. Encontramos el mismo tono y el mismo uso de diálogos; hasta las últimas palabras nos dan la impresión de que estamos escuchando la voz del rey Tangáxoan, su manera particular de expresarse, como acostumbraban los p'urhépecha quienes, como está anotado en el prólogo, "hablan por interrogantes en lo que hablan por negación".

Encontramos el mismo gusto por lo maravilloso, la misma obsesión de presagios. La llegada de los extranjeros y la caída del imperio del cazonci está anunciada por los dioses primogénitos, reunidos sobre un monte vecino de Pátzcuaro donde los encuentra una joven esclava. Y el lento avance de las tropas españolas sigue el mismo camino en espiral que habían recorrido los guerreros de Ticátame cuando empezaron su conquista alrededor de los lagos.

Así, los autores indígenas de la *Relación*, en el momento de concluir su memoria, inspirados por el texto ritual del petámuti, unieron los eventos finales de su civilización con la epopeya de la génesis. El libro fundamental de la cultura de los p'urhépecha cumple un ciclo profético, acabándose junto con el fin de sus propios autores.

Un libro, por raro que parezca, no llega a la universalidad por la elevación de sus principios morales ni por la grandeza de los acontecimientos que relata. De hecho, la guerra de Troya no fue más que la última *razzia* que los griegos lanzaron en contra de una ciudad rival de Asia Menor, a pesar de la belleza del poema homérico.

Las cualidades que acercan a un libro a la dimensión universal son las mismas que presiden su concepción: una autenticidad que impregna cada una de sus palabras, por medio de los personajes y de las acciones, y la profundidad de cada frase, cada pasaje. Contiene el alma de un pueblo entero, con todas sus ambiciones,

su identidad cultural, su filosofía moral y su lengua. Tal libro es a la vez el cumplimiento y el motor central de una civilización. Es la razón por la que, a pesar del abismo del tiempo y de la diferencia cultural, podemos ser conmovidos y compartir la verdad que el libro imparte.

La *Relación de Michoacán* es uno de estos libros. Sin duda, representa un tesoro inestimable para el historiador o el arqueólogo. Pero es más que un documento. Por medio del testimonio del petámuti, y no obstante la fractura del tiempo y el filtro de la transcripción, nos permite penetrar en una de las culturas más creativas y armoniosas de la América prehispánica. Gracias a la riqueza de su imaginario, a la belleza de su estilo, nos hace sentir la profundidad de esta cultura por dentro.

El primer encuentro entre los nómadas y los sedentarios de la ribera del lago de Pátzcuaro, la vagancia de los príncipes huérfanos, la fundación onírica de los tres reinos de Michoacán y al final la reunión trágica de los dioses en el monte de Xanóata Hucatzio, son momentos conmovedores e inolvidables que nos llevan al ámbito del arte.

Hoy día, después de un largo tiempo de olvido, la *Relación* se abre al futuro. Es significativo el hecho de que este libro haya llegado a ser, para los p'urhépecha de hoy, el símbolo de un renacimiento cultural. Sólo el profundizar los estudios del texto y el trabajo de reconstrucción del escrito original del petámuti en lengua tarasca, permitirán restituir a la *Relación de Michoacán* su integridad y otorgarle su verdadero lugar en el empíreo de las obras de arte universales.

Albuquerque, agosto de 1999.

RELACIÓN DE LAS CERIMONIAS Y RICTOS Y POBLACIÓN
Y GOBERNACIÓN DE LOS INDIOS DE LA PROVINCIA DE MECHUACAN
HECHA AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO DE MENDOZA,
VIRREY Y GOBERNADOR DESTA NUEVA ESPAÑA POR SU MAJESTAD

1 RELACION DE LAS CERIMONIAS Y RICTOS Y POBLACION Y GOBER-
NACION DE LOS INDIOS DE LA PROVINCIA DE MECHUACAN HECHA
AL ILUSTRISIMO SEÑOR DON ANTONIO DE MENDOZA, VIRREY Y GO-
BERNADOR DESTA NUEVA ESPAÑA POR SU MAJESTAD, ETC[ETERA].

5 JV. Ç. 5.



Copyright © Patrimonio Nacional.

5 Las asignaturas anteriores aparecen tachadas: ~~iv. 14~~ y ~~iv. 11~~.

Il[ustrísi]mo S[eño]r.

PROLOGO

1 Es un dicho muy común que dice que naturalmente desean
 todos saber, y para adquerir esta ciencia se consumen muchos
 años revolviendo libros y quemándose las cejas y andando
 muchas provincias y deprendiendo muchas lenguas por
 5 inquirir y saber, como hicieron muchos gentiles, como lo
 relata y cuenta más por extenso el bienaventurado sant
 Hierónimo en el prólogo de la Blibia [Biblia]. Vínome, pues, un deseo natural
 como a los otros, de querer investigar entre estos nuevos
 cristianos: qué era la vida que tenían en su infidilidad, qué
 10 era su creencia, cuáles eran sus costumbres y su gobernación;
 de dónde vinieron. Y muchas veces lo pensé, entre mí, de pre-
 guntallo y inquirillo, y no me hallaba idóneo para
 ello ni había medios para venir al fin y intento que yo
 deseaba. Lo uno, por que la dificultad grande que era en
 15 que esta gente no tenía libros; lo otro, de carecer de per-
 sonas antiguas y que desto tenían noticia; lo otro, por el
 trabajo grande que era y desasosiego que traen estas
 cosas consigo, porque los religiosos tenemos otro in-
 tento que es plantar la fe de Cristo y pulir y adornar
 20 esta gente con nuevas constumbres y tornallos a fundir,
 si posible fuese, para hacellos hombres de razón des-
 pués de Dios. Ya yo tenía perdida la esperanza deste mi
 deseo, si no fuera animado por las palabras de v[uestra] S[eñor]í[a il[ustrísi]ma

1 "Común" va sobrepuesto a "trillado".

4 Deprender. Aprender.

- 1 que, viniendo la primera vez a visitar esta provincia de Mechua-
cán, me dijo dos o tres veces, que por qué no sacaba algo
de la gobernación desta gente. Después que vi a v[uestra] S[eñor]a inclina-
do a lo mismo que yo, concebí en mí que v[uestra] Il[ustris]ma S[eñor]a daría
5 favor a mi deseo, y por hacelle algún servicio, aunque balbucien-
do de poner la mano para escrebir algo por relación de los
más viejos y antiguos desta Provincia, por mostrar a v[uest]ra Seño-
ría como en dechado, las costumbres desta gente de Mechucacán para
que v[uestra] S[eñor]a las favorezca rigéndolos por lo bueno que en
10 su tiempo tenían y apartádoles lo malo que tenían. ~~En~~ Y ape-
nas se verá en toda esta escriptura una virtud moral, mas ceri-
monias y idolatrías y borracheras y muertes y guerras que.
Yo no he hallado otra virtud entre esta gente, si no es la libera-
lidad que, en su tiempo, los señores tenían por afrenta ser es-
15 casos, y digo que apenas hay otra virtud entre ellos, porque
aún nombre propio para ninguna de las virtudes tienen, donde pa-
resce que no las obraban, porque para decir castidad se ha de
decir por rodeo en su lengua y así de otras virtudes como
es templanza, caridad, justicia, que aunque tengan algunos
20 nombres, no las entienden, como carecía esta gente de libros.
Y en muchas cosas acertaran si se rigieran según el dictamen
de la razón; mas como la tienen todos tan afascada con sus i-
dolatrías y vicios, casi por hierro hacían alguna buena obra.
Y permite N[uest]ro Señor que, como les provee de religiosos que de-
25 jando en Castilla sus encerramientos y sosiego espiritual,
les inspira que pasen a estas partes y se abajen no solamente
a predicalles según su capacidad, mas aun de enseñales
las primeras letras, y no solamente esto, mas aun abajarse

8 Dechado. Ejemplo, modelo para imitarse.

22 Afoscar. Oscurecerse la atmósfera o el horizonte.

- 1 a su poquedad de ellos y hacerse a todos todas las cosas, como dice el
apóstol san Pablo de sí; así les provee cada día quien les muestre las
virtudes morales, como proveyó en v[uestra] il[ustrisi]ma S[eñor]ía para la admi-
nistración y gobernación y regimiento deste nuevo Mundo. Y esto
5 digo sin saber de aplacer a los oídos, porque no conviene a re-
ligiosos tener tal intento; y lo que es notorio a todos y la verdad
no se ha de encubrir, porque v[uestra] S[eñor]ía parece ser electo de Dios para
la gobernación desta tierra, para tener a todos en paz, para mantener
a todos en justicia, para oír a chicos y grandes, para desagra-
10 viar a los agraviados. Y bien está la prueba clara, pues el apo-
sento de v[uestra] S[eñor]ía está patente a chicos y a grandes y todos se lle-
gan con tanta confianza a la presencia de v[uestra] S[eñor]ía que, quitando sus
recreaciones y pasatiempos de señor, da audiencia todo el día hasta
la noche a unos y a otros, que aun hasta los religiosos esta-
15 mos casi admirados de la constancia de v[uestra] S[eñor]ía. Y podemos decir
de v[uestra] S[eñor]ía que hace más en sustentar y conservar lo conquis-
tado, que fue en conquistallo de nuevo; porque en lo primero
fue trabajo de algunos días, y en esto, trabajo de muchos
años. En el primero se alaba la animosidad del corazón,
20 en v[uestra] S[eñor]ía, se alaba la beninidad para con todos, el gran talencto
que v[uestra] S[eñor]ía tiene para regir la prudencia en todas las cosas, la
afabilidad para con todos no perdiendo la autoridad y gravedad
que el oficio requiere, el celo para que se plante en esta gente
nuestra religión cristiana; por lo cual permite n[uest]ro Señor que corresponda
25 esta gente con amor y temor y reverencia, que todos
tienen a v[uestra] S[eñor]ía en esta Provincia y en todas las otras desta
nueva España, que aun solas las palabras de v[uestra] S[eñor]ía tienen por manda-
mientos; viendo cómo v[uestra] S[eñor]ía los trata y cómo los conserva

- 1 y tiene a todos en tanta paz y tranquilidad. Lo cual no así tan fácilmente se hacía en su infidelidad, porque por la menor desobediencia que tenían a sus señores les costaban las vidas y eran sacrificados, y lo que no podían acabar con tanta regurosidad, que les
 5 fuesen obedientes, alcanza ahora v[uestra] S[eñoría] Il[ustrísi]ma con tanta mansedumbre. Por lo cual es de dar gracias a Nuestro Señor y admirarnos del gran ánimo de v[uestra] S[eñoría], el cual, el Espíritu santo alumbra y reparte de sus dones, tan a la clara y palpablemente, que chicos y grandes lo sienten. Pues, il[ustrísi]mo S[eñ]or, esta escritura y relación presentan a
 10 v[uest]ra S[eñoría] los viejos desta cibdad de Michuacan, y yo también en su nombre, no [como autor, sino como intérpete dellos. En la cual v[uestra] S[eñoría] verá que las sentencias van sacadas al propio de su estilo de hablar, y yo pienso de ser notado mucho en esto. Mas como fiel intérpete no he quesido mudar de su manera de decir, por no corromper sus sentencias, y en
 15 toda esta interpetación he guardado esto, si no ha sido algunas sentencias, y muy pocas, que quedarían faltas y diminutas si no se añadiese algo; y otras sentencias van declaradas porque las entiendan mejor los lectores, como es esta manera de decir: no cuché hepu hucárixacan, quiere decir en nuestro romance al pie de la letra:
 20 No tenemos cabezas con nosotros. Y no lo toman ellos en el sentido que nosotros, mas entendían en su tiempo cuando estaban en alguna aflicción o pensaban ser cautivados de sus enemigos y que les cortarían las cabezas y las pondrían en unos varales, juzgábanse que ya las tenían cortadas, y por eso decían que no tenían cabezas consigo. En la manera del rodar las sentencias hay que notar
 25 que no llevan tancos vocablos equívocos, en tanta abundancia, como en nuestra lengua. A esto digo que yo sirvo de intérpete de estos viejos y haga cuenta que ellos lo cuentan a v[uestra] S[eñoría] il[ustrísi]ma y a los letores, dando relación de su vida y cerimonias y gobernación y
 30 tierra. Il[ustrísi]mo S[eñ]or, v[uestra] S[eñoría] me dijo que escribiese de la gobernación de

10 Entre líneas "Michuacan".

23 Varal. Vara muy larga, armazón de varales.

- 1 esta Provincia, yo, porque aprovechase a los religiosos que entienden
en su conversión, saqué también: dónde vinieron sus dioses más
principales y las fiestas que les hacían, lo cual puse en la primera
parte; en la segunda parte puse, cómo poblaron y conquistaron esta
5 Provincia los antepasados del Caçonzi; y en la tercera, la gobernación
que tenían entre sí hasta que vinieron los españoles a esta Provincia y
hace fin en la muerte del Caçonzi [borrado].
[borrado] v[uest]ra S[eñor]ía haga pues enmendar y corre-
gir y favorezca esta escritura, pues se empezó en su nombre y por su
10 mandamiento, porque esta lengua y estilo parezca bien a los
lectores y no echen al rincón lo que con mucho trabajo se tradujo
en la nuestra castellana. Lo que aviso más a los lectores, que usen
los interrogantes que lleva en esta escriptura y relación y se hagan
a la manera de hablar desta gente si quieren entender su
15 manera de decir, porque por la mayor parte hablan por inte-
rrogantes en lo que hablan por negación.

[PRIMERA PARTE]

- 1 El siguiente día, después de la fiesta, llegábanse todas las mujeres del pueblo
cerca del fuego que estaba allí y tostaban maíz y hacían cacalote y lo
comían allí todas, emborrachándose, y tomaban aquel maíz tostado y e-
chábanlo en miel. Y entraban luego unos que bailaban un baile llama-
5 do parácata varaqua, y bailaban el dicho baile en el patio que estaba cercado de
tablas o en las casas de los papas; y el sacerdote desta diosa bailaba
allí, ceñido una culebra hechiza con una mariposa hecha de papel.

SICUINDIRO

- Cinco días antes desta fiesta, se llegaban los sacerdotes de los pueblos
10 susodichos con sus dioses, y venían a la fiesta y entraban en las casas de
los papas los bailadores llamados çesquáreacha y otros dos sacerdotes
llamados hauripicípecha, y ayunaban hasta el día de la fiesta. Y la vis-
pera de la fiesta señalaban en los pechos, los sacerdotes, dos esclavos o
delincuentes que habían de sacrificar el día de la fiesta. Y el día de la
15 fiesta bailaban los dichos bailadores con sus rodela de plata a las
espaldas y lunetas de oro al cuello. Y venían dos principales a aquel bai-
le y éstos representaban las nubes blanca y amarilla, colorada y negra, dis-
frazándose para representar cada nube destas. Habiendo de representar la
nube negra, vestíanse de negro y así de las otras. Y bailaban éstos
20 allí con los otros y otros cuatro sacerdotes que representaban otros dioses
que estaban con la dicha Cueráuaperi. Y sacrificaban los dichos esclavos y,
en sacando los corazones, hacían sus cerimonias con ellos, y así cali-
entes como estaban los llevaban a las fuentes calientes del pueblo de
Araro desde el pueblo de Çinápequaro y echábanlos en una fuente ca-
25 liente pequeña y atapábanlos con tablas y echaban sangre en todas las
otras fuentes que están en el dicho pueblo, que eran dedicadas a otros dioses
que estaban allí; y aquellas fuentes echan vaho de sí, y decían que de allí sa-
lían las nubes para llover y que las tenía en cargo esta dicha diosa Cuerá-
uaperi y que ella las enviaba de oriente, donde estaba. Y por este respeto

2 Cacalote. Roseta de maíz tostado con almíbar.

6 Papa. Sacerdote del culto indígena.

15 Rodela. Escudo redondo y pequeño.

16 Luneta. Media luna.

27 Vaho. Vapor que despiden los cuerpos en determinadas condiciones.

- 1 echaban aquella sangre en las dichas fuentes. Después de hecho el sacrificio, salían aquellos dos llamados hauripicípecha, que quiere decir quitadores de cabellos, y andaban tras la gente, hombres y mujeres, y cortábanles los cabellos con unas navajas de la tierra. Y éstos andaban todos embijados de colorado y unas mantas delgadas en las cabezas y tomaban de aquellos
5 cabellos que habían quitado y metíanlos en la sangre de los que se habían sacrificado y echábanlos en el fuego. Y después, el siguiente día, bailaban vestidos [con] los pellejos de los esclavos sacrificados. Y emborrachábanse cinco días. Y por el mes de Charápuçapí llevaban ofrendas por los dichos sacrificados. Y en otra fiesta llamada Cahériuapánsquaro, bailaban con unas
10 cañas de maíz a las espaldas. Iba esta diosa [a] dos fiestas con sus sacerdotes a la ciudad de Mechuacán, por la fiesta de Cuingo y Coríndaro, y allí le daban dos esclavos en ofrenda para su sacrificio.

- Asimesmo esta diosa Cuerávaperi se revestía en alguno, de improviso, y caíase a-
15 mortecido y después íbase él mismo a que le sacrificasen y dábanle a beber mucha sangre y bebíala. Y entraba en hombres y mujeres, y éstos que así tomaba, de dos o tres pueblos, de tarde en tarde se los sacrificaban diciendo que ella misma los había escogido para su sacrificio. Era tenida en mucho en toda esta Provincia y nombrada en todas sus fábulas y ora-
20 ciones y decían que era madre de todos los dioses de la tierra y que ella los envió a morar a las tierras, dándoles mieses y semillas que trujesen, como se ha contado en sus fábulas. Tenía sus cúes en el pueblo de Araro y otros pueblos, y su ídolo principal en un cu que está en el pueblo de Çinápequaro, encima de un cerro donde parece hoy en día derribado, y
25 decía la gente que esta diosa enviaba las hambres a la tierra.

4-5 Embijado. Teñido de rojo el cuerpo.

8 Pellejo. Piel quitada del cuerpo de animal o de hombre.

9 Ofrenda. Don que se dedica a Dios o a los santos para impetrar auxilio o cumplir un voto.

11 Cañeja o Cañaheja. Caña hueca.

14-15 Amortecer. Quedarse traspuesto, como muerto, con algún desmayo.

19 Fábula. Ficción mitológica.

22 Cu (del maya *ku*). Templo de los ídolos indígenas.

[SEGUNDA PARTE]

[1]

SIGUESE LA HISTORIA COMO FUERON SEÑORES EL CAÇONÇI
Y SUS ANTEPASADOS EN ESTA PROVINCIA DE MECHUACAN.
DE LA JUSTICIA GENERAL QUE SE HACIA.



Copyright © Patrimonio Nacional.

- 5 Había una fiesta llamada Equata cónsquaro que quiere decir de las flechas. Luego, el siguiente día después de la fiesta, hacíase justicia de los malhechores que habían sido rebeldes o desobedientes, y echábanlos a todos presos en una cárcel grande y había un carcelero diputado para guardarlos. Y eran éstos los que cuatro veces habían dejado de traer leña para los fogones. Cuando el caçonçi enviaba mandamiento general por toda la Provincia que trujesen leña, quien la dejaba de traer le echaban preso.

9 Diputar. Destinar o elegir una persona o cosa para alguna finalidad.

11 Fogón. Sitio para hacer fuego en la cocina.

- 1 Y eran éstos las espías de la guerra, los que no habían ido a la guerra o se volvían della sin licencia. Los malhechores; los médicos que habían muerto alguno; las malas mujeres; los hechiceros; los que se iban de sus pueblos y andaban vagamundos; los que
- 5 habían dejado perder las sementeras del caçonci por no desherballas, que eran para las guerras; los que quebraban los maguéis y a los pacientes en el vicio contra natura. A ctodos éstos echaban presos en aquella cárcel, que fuesen vecinos de la cibdad y de todos los otros pueblos, y a
- 10 otros esclavos desobedientes que no querían servir a sus amos, y a los esclavos que dejaban de sacrificar en sus fiestas. A todos estos susodichos llamaban vâzcata y, si cuatro veces habían hecho delitos, los sacrificaban. Y cada día hacien justicia de los malhechores, mas una
- 15 hacien general este dicho día, veinte días antes de la fiesta, hoy uno, mañana otro, hasta que se cumplían los veinte días [borrado]. Y el marido que tomaba a su mujer con otro, les hendía las orejas a entrambos, a ella y al adúltero, en señal que los había tomado en adulterio. Y les quitaba las mantas y se venían a quejar y las mostraba al que
- 20 tenía cargo de hacer justicia y era creído con aquella señal que traye. Si era hechicero, traían la cuenta de los que había hechizado y muercto; y si alguno había muercto, su pariente del muercto cortábale un dedo de la mano y traíale
- 25 revuelcto en algodón y veníase a quejar. Si había arrancado el maíz verde, uno a otro, traía de aquellas cañas para ser creídos. Y los ladrones, que dicen los médicos que habían visto los hurctos en un escudilla de agua o en un espejo. De todos éstos se hacía justicia, la cual hacía el sacerdote mayor

- 1 por mandado del caçonçi. Pues venido el día desta justicia general,
veníe aquel Sacerdote mayor llamado petámuti, y compo-
niése. Vestíase una camiseta llamada vcata tarárenguequa,
negra, y poníese al cuello unas tenazillas de oro y una guir-
5 nalda de hilo en la cabeza y un plumaje en un tranzado que
tenía, como mujer y una calabaza a las espaldas, engasto-
nada en turquesas y un bordón o lanza al hombro. Y iba al
patio del caçonçi, así compuesto, con mucha gente de la cib-
dad y de los pueblos de la Provincia; y iba con él el gober-
10 nador del caçonçi. Y asentábase en su silleta que ellos usan,
y venían allí todos los que tenían oficios del caçonçi y todos
sus mayordomos que tenían puestos sobre las sementeras
de maíz y frísoles y ají y otras semillas, y el capitán general
de la guerra, que lo era algunas veces aquel su goberna-
15 dor, llamado angátacuri, y todos los caciques y todos
los que se habían querellado. Y traían al patio todos los
delicuentes, unos aradas las manos atrás, otros unas
cañas al pescuezo. Y estaba en el patio muy gran número
de gente y traían allí una porra y estaba allí el car-
20 celero. Y como se asentase con su silla aquel Sacer-
dote mayor llamado petámuti, oye las causas de a-
quellos delincuentes desde por la mañana hasta me-
dio día y consideraba si era mentira lo que se decía
de aquellos que estaban allí presos. Y si dos o tres
25 veces hallaba que habían caído en aquellos pecados susodichos,
perdonábalos y dábalos a sus parientes; y si eran cuatro
veces, condenábalos a muerte. Y desta manera estaba oyen-
do causas todos aquellos veinte días, hasta el día que había
de hacer justicia él y otro sacerdote que estaba en otra par-
te. Si era alguna cosa grande, remetíanlo al caçonçi y ha-

5 Tranzado. Trenzado o conjunto de tres o más ramales que se entretejen cruzándose alternativamente, se hace con el cabello largo.

6-7 Engastonado. Engastar, embutir una cosa en otra.

13 Ají. Chile o pimienta.

16 Querella. Queja.

19 Porra. Maza, clava.

- 1 cíanselo saber. Y como se llegase el día de la fiesta y estuviesen todos aquellos malhechores en el patio, con todos los caciques de la Provincia y principales y mucho gran número de gente, levantábase en pie aquel Sacerdote mayor y tomaba su bordón o lanza y contábales allí toda la historia de sus antepasados: cómo vinieron a esta Provincia y las guerras que tuvieron, el servicio de sus dioses; y duraba hasta la noche [borrado] que no comían ni bebían, él, ni ninguno de los que estaban en el patio. Y porque no engendre hastío, la repartiré en sus capítulos e iré declarando algunas sentencias, lo más al propio de su lengua y que se pueda entender. Esta historia sabía aquel Sacerdote mayor y enviaba otros sacerdotes menores por la Provincia, para que la dijese por los pueblos, y dábanles mantas los caciques. Después de acabada de recontar se hacía justicia de todos aquellos malhechores.

[II]

DE COMO EMPEZARON A POBLAR LOS ANTECESORES DEL CAÇONÇI

- Empezaba así aquel Sacerdote mayor: “vosotros, los del linaje de nuestro dios Curícaueri, que habéis venido, los que os llamáis Enéami y Çacápuhireti, y los rey[es] llamados Vanácaze, todos los que tenéis este apellido, ya nos habemos juntado aquí en uno, donde nuestro dios Tirépenie Curícaueri se quiere quejar de vosotros y ha lástima de sí. Él empenzó su señorío donde llegó al monte llamado Virúguarapexo, monte cerca del pueblo de Çacapo tacánendan. Pues pasándose algunos días, como llegó aquel monte, supieronlo los señores llamados Zizánvanachan. Éstos que aquí nombro eran señores en un pueblo llamado Naranjan

- 1 cerca desta cibdad. También es de [borrado] saber que los que van
aquí contando en todo su razonamiento este papa, todas las gue-
rras y hechos, atribuía a su dios Curícaueri que lo hacía y
no va contando mas de los señores, y casi las más veces
5 nombra los señores qué decían o hacían, y no nombra la
gente ni los lugares dónde hacían su asiento y vivienda;
y lo que se colige desta historia es que los antecesores del
caçonci vinieron a la postre a conquistar esta tierra y fueron
señores della. Extendieron su señorío y conquistaron esta
10 Provincia que estaba primero poblada de gente mexicana, na-
guatatos, y de su misma lengua; que parece que otros
señores vinieron primero y habla en cada pueblo su cacique
con su gente y sus dioses por sí. Y como la conquistaron hi-
cieron un reino de todo, desde el bisagüelo del caçonzi pa-
15 sado que fue señor en Michuacan, como se dirá en otra parte.

- Dice pues la historia: sabiendo pues el señor de aquel
pueblo de Naranjan, llamado Ziránziráncamaro, que era ve-
nido [de] aquel monte susodicho Hiré Ticátamen y que había
traído allí a Curícaueri, su dios, en Virínguaran pexo, dije-
ron a este señor de Naranjan: "Hiré Ticátame trae leña para
20 los fogones de Curícaueri, todo el día e la noche ponen
encienso en los braseros o pilas los sacerdotes, y ha-
cen la cirimonia de la guerra y van a los dioses de los
montes".

- 25 Dijo a los suyos: "mirad que muy altamente ha sido en-
gendrado Curícaueri y con gran poder ha de conquistar
la tierra. Aquí tenemos una hermana; llevádsela y ésta
no la damos a Hireti Ticátame, mas a Curícaueri, y a él
le decimos lo que dijéremos a Hireti Ticátame. Y hará

8 A la postre. Al fin, por último.

22 Pila. Montón, rimero.

- 1 mantas para Curícaueri, y mantas para abrigalle y mazamoras y comida para que ofrezcan a Curícaueri, y a Hireti Ticátame, que traerá leña del monte para los fogones; tomarale el cincho y el petate que se pone a las espaldas
- 5 y la hacha con que corta la leña, porque de continuo anda con los dioses de los montes llamados Angámucuranchan, para hacer flechas, para andar a caza. Y tomarale el arco cuando venga de caza, y después que hobiere hecho mantas y ofrenda a Curícaueri, hará mantas y de comer para su marido Ticátame para que se ponga a dormir al lado de Curícaueri y le aparte el frío; y le haga de comer después de hechas las ofrendas porque tenga fuerza para llegarse a los dioses de los montes llamados Angámucuracha. Esto diréis al señor Hireti Ticátame porque ha de conquistar la tierra Curícaueri”.
- 15 Y como fueron los mensajeros llevaron aquella señora a Ticátame, y díjoles: “¿a qué venís, hermanos?”. Dijéronle ellos: “tus hermanos llamados Zizánbanecha nos envían a ti y te traemos esta señora que es su hermana”. Y contáronle todo lo que decían. Y respondió él: “esto que dicen mis hermanos todo es muy bien; seáis bien venidos”. Y pusieron allí la señora
- 20 y díjoles: “Muy liberalmente lo dicen mis hermanos: he aquí esta señora que habéis traído y esto que me habéis venido a decir, no lo decís a mí mas a Curícaueri que está aquí, al cual habéis dicho todo esto, que a él ha de hacer mantas
- 25 y ofrendas y después me las hará a mí, para que le ataje el frío puesto a su lado, y de comer para que tenga fuerza para ir a los dioses de los montes llamados Angámucurachan, como decís. Asentaos y daros han de comer”. Y como les diesen de comer, metieron la señora, y después de

4 Cincho. Faja o ceñidor.

4 Petate (del náhuatl, *petlatl*). Estera.

25-26 Atajar. Abreviar el camino yendo por la parte más corta. Detener el curso de algo.

- 1 haber comido pidieron licencia los mensajeros y dijeron: “señor, ya
 hemos comido; danos licencia que nos queremos tornar”. Res-
 pondió Ticátame: “esperaos, sacaranos algunas mantas”.
 Y despidiólos y díjoles a la partida: “una cosa os quie-
 5 ro decir que digáis a vuestros señores, y es que ya saben
 cómo yo con mi gente ando en los montes trayendo leña
 para los cúes, y hago flechas y ando al campo por dar
 de comer al sol y a los dioses celestes y de las cuatro
 partes del mundo y a la madre Cueráuaperi, con los ve-
 10 nados que flechamos, y yo hago la salva a los dioses
 con vino y después bebemos nosotros en su nombre;
 y acontece algunas veces que flechamos algunos ve-
 nados sobre tarde y seguimoslos y así los dejamos, y
 por ser de noche ponemos alguna señal por no perder
 15 el rastro y atamos algunas matas. Mirá que no me toméis
 aquellos venados que yo he flechado porque yo no
 los tomo para mí, mas para dar de comer a los dioses. Junta-
 os todos y avisaos unos a otros desto que os digo y mi-
 rad que no me los toméis ni llevéis, porque sobre esto ter-
 20 nemos rencillas y reñiremos. No lleguéis a ellos, mas
 en topando algunos destos venados heridos, cobril-
 dos con algunas ramas y bien que comeréis la carne y
 haréis la salva a los dioses, mas no llevéis los pellejos. Y íos en buen hora”. Pasa-
 dos algunos días que moraba en aquel monte Hireti
 25 Ticátame, tuvo un hijo en aquella señora llamado
 Sicairancha. Y yendo un día a caza Ticátame, flechó un
 venado en aquel dicho monte de Vríngrarapexo y, no le
 acertando bien, fuese herido y siguióle, y como fuese de

15 Rastro. Vestigio, señal que deja una cosa.

20 Rencillas. Rencor o encono por alguna riña.

23 Salva. Prueba que se hacía de los manjares servidos a los reyes.

23 Entre líneas “mas no llevéis los pellejos”.

- 1 noche, ato unas matas por señal y ctornose a su casa y fuesa a las
casas de los papas a velar aquella noche; y a la mañana, andaba
aparejando para tornarse a buscar su venado herido, y como
le anduviese buscando por el rastro, no le hallaba porque se fue
5 a una sementera de Quiérequare a morir, lugar cerca de Çaca-
po. Y era por la fiesta de Vapánsquare, a veinte e cinco de
otubre, y salieron a coger mazorcas de maíz las mujeres
para la fiesta, y dieron sobre él y viéronle que estaba muerto
en aquella sementera y entrando en su casa las que lo vieron,
10 dijeron: “andad acá; vamos, que está un venado muerto en
la sementera”. Y hiciéronlo saber a su cacique llamado Zi-
zanban, y fue ctoda su casa y asieron el venado y me-
tiéronle en su casa. Y como anduviese en el rastro del ve-
nado Hireti Ticátame, por el rastro, y viese unas aves como
15 milanos que andaban en torno de donde había estado el
venado que iba buscando por rastro; y así de improviso
llegó a donde había estado el venado, que estaba todo aquel lu-
gar ensangriento, y dijo: “ay, que me han tomado el venado. Aquí
cayó, ¿dónde le llevaron?”. Y iba mirando por donde lleva-
20 ron el venado y llegó de improviso donde le estaban deso-
llando, y no le sabían desollar que hacían pedazos el pe-
llejo. Y llegando a ellos, díjoles: “¿qué habéis hecho, cuñados?,
¿por qué habéis llegado a mi venado?, que ya os avisé dello, que
no me tocásedes a los venados que yo flechase con mi gencte.
25 Y no se me diera nada, que os comiérades la carne, que no era
mucho; empero más lo he por el pellejo porque le habéis rom-
pido todo, que no es pellejo ni sirve de pellejo sino de mantas,
porque los cortimos y ablandamos y envolvemos en ellos

3 Aparejar. Apercibir alguna cosa para que esté a punto y a mano.

15 Milano. Ave rapaz diurna de las regiones templadas.

20-21 Desollar. Quitar el pellejo.

26 Empero. Pero, sin embargo.

- 1 a nuestro dios Curícaueri". Y respondieron los otros señores: "¿qué decís, señor?, ¿cómo, no tenemos nosotros arcs y flechas y las traemos con nosotros para matar venados?". Díjoles Yreti Ticátame: "¿qué decís? He aquí mis flechas que yo las conozco". Y fue-
- 5 se al venado y sacole una flecha que tenía en el cuerpo y díjole: "mirá esta flecha que yo la hice". Y los otros, enojándose de oír aquello, empujáronle y dieron con él en el suelo. Y Ticátame, como quien era águila, Vacúseecha, enojose y sacó una flecha de su aljaba, armó su arco y tirósela a un cuñado
- 10 suyo de aquéllos y hiriole en las espaldas y luego a otro y tornose a su casa. Y saludole su mujer y díjole: "seáis bien venido señor, padre de Sicuírancha". Y él, así mismo, la saludó y díjole: "toma tu hato y vete a tu casa, a tus hermanos, y no llevas a mi hijo Sicuírancha que yo le tengo de llevar conmigo, que
- 15 me quiero mudar a un lugar llamado Zicháxuquaro y llevaré allí a Curícaueri: vete a tu casa". Respondióle su mujer y dijo: "¿qué decís, señor?, ¿por qué me tengo de ir?". Y díjole Ticátame: "no, sino que te has de ir porque he flechado a tus hermanos". Díjole ella: "¿qué dices?, ¿por qué los flechaste?, ¿qué te hicieron?". Díjole Ticátame: "¿qué me habían de hacer? No fue más de que me llegaron a un
- 20 venado, que les había avisado [en blanco] que no me tocasen a los venados que yo flechase. Sube en la troj y entra dentro y saca a Curícaueri, que le quiero llevar". Díjole su mujer: "señor, yo no me quiero ir a mis hermanos, mas contigo
- 25 me tengo de ir. ¿Cómo, no se hará hombre mi hijo Sicuírancha y quizá me flecharán con los míos?". Y díjole Ticátame: "sí andacá, vámonos". Y sacando el arca donde estaba Curícaueri, liola y

9 Aljaba. Carcaj para llevar las saetas.

13 Hato. Ropa envuelta para el uso necesario, paquete.

22 Troj. Granero o casa de madera,

27 Arca. Caja grande con cerradura.

- 1 echósela a las espaldas. Y su mujer tomó el hijo a cuestras
y así se partieron y abajaron del monte y llegando a un
lugar llamado Quérequaro, díjole su mujer: "señor, tú llevas a Cu-
rícaueri en tu favor e ayuda, pues, ¿qué será de mí? En mi casa
5 está un dios llamado Vaçóriquare: ¿no te esperarías aquí un poco?,
y subiré hacia el monte y tomaría siquiera alguna man-
ta de mi dios y la pondría en el arca para tener por dios
y guardalla". Díjole Ticátame: "sea así, como dices. Ve, que también
ese dios que dices es muy liberal y da de comer a lo[s] hom-
10 bres". Y como fuese la mujer, subió por un recuesto y llegó
al lugar donde estaba aquel dios; y no solamente tomó, co-
mo ella dijo, una manta, mas tomó el ídolo y envolvióle
en la manta y trájole a donde estaba Ticátame, el cual le di-
jo: "seas bien venida, madre de Sicuíranchan". Y ella asimesmo le
15 saludó. Y díjole Ticátame: "¿traes la manta por que fuiste?". Dijo
ella: "sí, y traigo también al dios Vaçóriquare". Y díjole Ticátame:
"Tráigale en buen hora, muy hermoso es; estén aquí junctos él y Curí-
caueri". Y púsole en el arquilla que iba Curícaueri y así mo-
raron en uno. Y llegaron al lugar donde iba, llamado Zichá-
20 xuquaro, donde hicieron sus casas y un cu, que está hoy en día, de-
rribado.

[III]

DE COMO MATARON EN ESTE LUGAR SUS CUÑAS-
DOS A ESTE SEÑOR LLAMADO TICATAME

- 25 Pues como Ticátame llegase a Zicháxuquaro, un lugar po-
co más de tres leguas de la cibdad de Michuacan, pasán-
dose algunos días, que era ya hombre Sicuírancha hijo de

10 Recuesto. Loma.

26 Legua. Medida de longitud equivalente a 5.572 m.

- 1 Ticátame, sus cuñados acordándose de la injuria rescebida, tomaron un collar de oro y unos plumajes verdes y trujéronlos a Oresta, señor de Cumanchen, para que se pusiese su dios llamado Turésvpeme y pidieron ayuda para ir contra Ticátame. Y juntáron-
- 5 se sus cuñados con los de Cuimanchen y hicieron un escuadrón y en amaneciendo estaban todos en celada, puestos cabe un agua que está junto, allí en el pueblo; y pusieron allí una señal de guerra: un madero todo emplumado, para que la vieses los de Ticátame y saliesen a pelear. Y como fuese muy de mañana, fue por
- 10 un cántaro de agua la mujer de Ticátame, y sus hermanos que estaban allí saludáronla en su lengua, que eran serranos, dijéronla: "¿eres tú por ventura la madre de Sicufrancha?" Respondió ella: "yo soy, ¿quién sois vosotros que lo preguntáis?". Dijeron ellos: "nosotros somos tus hermanos; ¿qué es de Ticátame, tu marido?". Respondió
- 15 ella: "en casa está. ¿Por qué lo decís?". Respondieron ellos: "bien está; venimos a probarnos con él porque flechó a nuestros hermanos". Y la mujer como oyó aquello, empezó a llorar muy fuertemente y arrojó allí el cántaro y fuese y entrose en su casa llorando. Dijo Ticátame: "¿quién te ha hecho mal, madre de Sicufrancha?,
- 20 ¿por qué vienes así llorando?". Respondió ella: "vienen mis hermanos los que se llaman Zizánbaniecha y los de Cumanchen". Dijo Ticátame: "¿A qué vienen?", respondió ella: "dicen que a probarse contigo porque flechaste sus hermanos". Dijo él: "Bien está, vengan y probarán mis flechas, las que se llaman huréspendi, que tienen los
- 25 pedernales negros y las que tienen los pedernales blancos y colorados y amarillos. Estas cuatro maneras tengo de flechas, probarán una déstas a ver a qué saben y yo también probaré sus varas con que pelean, a ver a qué saben". Y viniendo sus cuñados cercáronle la casa; y Ticátame sacó unas arcas hacia

6 Celada. Emboscada.

25 Pedernal. Variedad de cuarzo que, golpeado, produce chispas.

- 1 fuera y abriolas a priesa, que tenía de todas maneras de flechas en aquellas arcas guardadas. Y como quesiesen entrar todos a una por la puerta ataparon la puerta, y Ticátame armaba su arco y tiraba de dos en dos las flechas y enclavaba a uno y la otra pasaba delante a otro. Y flechó a muchos y mató los que estaban allí tendidos. Y siendo ya medio día, acabó las flechas, no tenía con qué tirar y traía su arco al hombro y dábales de palos con él. [tachado] Y ellos arremetieron todos a una y enclavábanle con aquellas varas y sacáronle de su casa arrastrando, muerto; y pusieron fuego a su casa y quemáronle la casa, quel humo que andaba dentro había cerrado la entrada. Y tomaron a Curícaueri y lleváronse y fueron. Y no estaba allí Sicuýrancha, que había subido al monte a cazar. Y como vino su mujer y vido el fuego, empezó a dar gritos y andaba alrededor de los que estaban allí muertos;
- 15 y vido a su marido que estaba en el portal, verdinegro de las heridas que le habían dado con las varas. Y vino Sicuýrancha, su hijo, y dijo: “ay madre, ¿quién ha hecho esto”. Respondió la madre; “¿quién habé de hacer esto, hijo, sino tu tío y tu abuelo?, ellos son los que lo hicieron”. Y dijo Sicuýrancha: “bien, bien, ¿pues, qué de Curícaueri, nuestro dios?, ¿lévanle, quizá?”. Respondió ella: “hijo, allá le llevan”. Dijo él: “bien está, quiero ir allá también y que me maten. ¿A quién tengo de ver aquí?”. Y fuese tras dellos. Iba dando voces. Y Curícaueri dioles enfermedades a los que le llevaban: correnca y embriaguez y dolor de costado y estropeciamiento,
- 25 de la manera que suele vengar sus injurias. Y como les diese estas enfermedades, cayeron ctodos en el suelo y estaban todos embriagados. Y llegó Sicuýrancha donde estaba Curícaueri, que estaba en su caja cabe el pie de un[a] encina, y como vio la caja, dijo: “aquí estaba Curícaueri, quizá le llevan”. Y abrió el arca y sacole y dijo: “aquí está”. Y llevaron una sogá como sueltas, con que ataban los cativos para el sa-

1 Apriesa. Aprisa.

3 Atapar. Tapar.

13 Vido. Forma anticuada del pretérito de ver, equivale a vio.

24 Correnca. Diarrea, flujo de vientre.

24 Estropeciamiento. Diarrea

31 Soga. Cuerda gruesa de esparto.

31 Suelta. Traba que se pone a las caballerías.

- 1 sacrificio, y habían quitado de allí una argolla de oro y una so-
ga como sueltas que le dieron en el cielo sus padres, y lleváron-
selo. Y dijo Sicutrancha: "llévenselo ¿Para qué lo quieren?, ¿a quién
han de dar de comer con ello? Ellos lo traían algún día". Y tornó
5 a su casa a Curícaueri, y vino con toda su gente a Vayámeo, lugar
cerca de Santa Fe, la de la cibdad de Mechuan. Y fue señor allí
e hizo un cu, Sicutrancha, y hizo las casas de los papas y los
fogones y hacía traer leña para los fogones y entendía en las gue-
rras de Curícaueri. Y murió Sicutrancha y enterráronle al pie
10 del cu. Este Sicutrancha dejó un hijo llamado Pauácume, y
fue señor allí, en Vayámeo. Y Pauácume engendró a Vápeani
y fue señor después de la muerte de su padre Pauácume y
tuvo un hijo llamado Curátame y fue allí señor, en aquel mis-
mo lugar. Y andaba a caza con su gente en un lugar llamado
15 Púmeo y en otro llamado Virícaran y Pechátaro y Hirámucu.
Y llegaron hasta un monte llamado Paréo y llegaron a otros
lugares, cazando, llamados Yzívarázicuyo, Chángueyo, Yzívarázi-
cuyo y hasta llegar a otro lugar llamado Curínguaro. Todos es-
tos lugares son obra de una legua de la cibdad, o poco más.
20 Y como se tornasen a juntar todos en el pueblo que tenían sus
cúes llamado Vayámeo, dijeron unos a otros: "toda es muy bue-
na tierra donde habemos andado cazando, allí habíamos de
tener nuestras casas". Y los otros que habían ido por la otra parte del
monte, dijeron que era toda muy buena tierra. Y murió Curátame
25 y fue enterrado al pie del cu. Cuatro señores fueron en Bayámeo:
Sicutrancha y Curátame y Pauácume y Vápeani.

[IV]

COMO EN TIEMPO DESTOS DOS SEÑORES, POSTREROS, TUVO
SU CU XARATAGA EN VAYAMEO Y COMO SE DIVIDIERON
TODOS POR UN AGÜERO

- 30 Muerto este señor pasado, dejó dos hijos que se llamaron de su nom-
bre Vápeani y Pauácume. En este tiempo tenía ya su cu Xarátanga en

- 1 Mechuacan y sus sacerdotes y señor llamado Taríyaran, iban por leña a Tamátaho, lugar cerca de Santa Fe, y sus sacerdotes llamados Vatarecha, llevaban ofrenda desta leña, algunas veces a Curícaueri, y había allí un camino y los chichimecas que tenían a Curícaueri, viendo esto, iban a
- 5 un barrio de Mechuacan llamado Yauaro y de camino llevaban desta leña a Xarátanga en ofrenda a Mechuacan. Y la leña que traían los unos y llevaban los otros se encontraba en el camino. Y un día el señor que tenía a Xarátanga con sus sacerdotes, bebiendo una vez mucho vino en una fiesta desta su diosa Xarátanga, empezaron a escoger de las
- 10 mieses que había traído Xarátanga a la tierra, ají colorado y verde y amarillo y de todas estas maneras de ají hicieron una guirnalda como la que solía ponerse el sacerdote de Xarátanga. Escogieron, así mismo, de los frísoles colorados y negros y ensartáronlos unos con otros y pusieronlos en las muñecas diciendo que eran las mieses de
- 15 Xarátanga, que su sacerdote se solía poner. Y sus hermanas llamadas Pazímbane y Çucúraue, escogieron destas dichas mieses el maíz colorado y lo pintado, y ensartáronlo y pusieronlo en las muñecas diciendo que eran otras cuentas de Xarátanga. También escogieron de otras maneras de maíz, de lo blanco y de lo entreverado, y ensartáronlo
- 20 y pusieronlo al cuello diciendo que eran sartaes de Xarátanga. Y despreciando esto a la diosa, no se les pegó el vino, que todo lo echaron y gomitaron y levantándose y tornando algo en sí, dijeron a sus hermanas: “¿qué haremos, hermanas, que no se nos pegó el vino? Muy malos nos sentimos; id, si quisiéredes, a pescar algunos pececillos para comer y quitar
- 25 la embriaguez de nosotros”. Y como no tuviesen red para pescar tomaron una cesta, y la una andaba con ella a la ribera y la otra ojeaba el pescado, y las pobres, ¿cómo habían de tomar pescado, que se lo habían ya escondido Xarátanga, que era tan gran diosa? Y después de haber trabajado mucho en buscar pescado toparon con una culebra grande y alzáronla en la mano, en un lugar llamado Uncúçe-
- 30

11 Guirnalda. Corona abierta tejida de flores, hierbas o ramas con que se cife la cabeza.

18 Cuenta. Cada una de las bolitas ensartadas o aladradas para ser usadas como adorno.

19 Entreverado. Mezclar unas cosas con otras.

20 Sartal. Serie de piedras, huesos u otras cosas metidas en un hilo que se pone al cuello, las manos o los pies.

21 Desplacer. Disgustar, desagradar.

- 1 pu y lleváronla a su casa con mucho regocijo. Y los sacerdotes llamados Vatáreacha, de Xarántanga, uno que se llamaba Quáhuen y su hermano menor llamado Camejan y sus hermanas llamadas Pazínvaue y Zucúraue las saludaron y dijeron: "seáis bien venidas, hermanas, ¿traéis siquiera algunos pececillos?". Respondieron ellas: "señores, no habemos tomado nada, mas no sabemos qué es esto que traemos aquí". Respondieron ellos: "también es pescado eso, y es de comer; chamuscaldá en el fuego para quitar el pellejo y hacé unas poleadas, y este pescado cortado en pedazos y echado en la olla y ponela al fuego para quitar la embriaguez". Y haciendo aquella comida a mediodía, asentáronse en su casa a comer aquella culebra cocida con maíz, y ya que era puesto el sol, empezáronse a rascar y arañar el cuerpo, que se querían tornar culebras. Y siendo ya hacia la media noche, teniendo los pies juntos, que se les habían tornado cola de culebra, emperraron a verter lágrimas y estando ya verdinegros de color de las culebras, estaban así dentro de su casa todas cuatro. Y saliendo de mañana entraron en la laguna, una tras otra, y iban derechas hacia Váyámeo, cabe Santa Fe, y iban echando espuma hacia arriba y haciendo olas hacia donde estaban los chichimecas llamados hiyocan y diéronles voces, y ellas dieron la vuelta y volvieron hacia un monte de la cibdad llamado Taríacaheño, y entráronse allí en la tierra todas cuatro. Y donde entraron se llama Quáhuen yincházequaro, del nombre de aquellos que se tornaron culebras, y así desaparecieron. Y viendo esto los chichimecas llamados vacúseecha tuviéronlo por agujero. Un señor llamado Tarépecha Chánshori con su gente se fue, y tomó a Vréndequabécara, su dios, y hizo su asiencto en un lugar llamado Curín-guaro áchurin. Otro señor llamado Ypínchuani tomó consigo a su dios Tirépenie xugápeti y llevo a un lugar llamado Pechátaro y hizo allí su asiencto, y como se sufriese algunos días, el señor Tarépupanguaran, en fin, tomó su dios llamado Tirépeme turupten y llevo a un lugar llamado Ylámucuo. Otro señor llamado Máhicuri tomó su dios llamado Tirípeme caheri y llevo a un lugar llamado

8 Poleada. Una sopa muy clara.

- 1 Paréo y quedaron los dos hermanos Bápeani y Pauácume y tomaron a Curícaueri y llevándole por cabe la laguna, de la parte de Santa Fe, pusieronle en el peñol que está allí, cabe la laguna, llamado Cápacurio y después en otro lugar llamado Patámuangácaraho. Todos estos dioses que se han contado eran hermanos de Curícaueri y allí se dividieron ctodos, como se ha contado, y quedó solo Curícaueri. Después llevaron a Curícaueri a otro lugar llamado Vázeo zaráuacuyo y posieronle al lado de aquel monte y llevándole de allí trujéronle a otro lugar llamado Xénguaran y en otro llamado Hónchequaro y allí estuvo algunos días.
- 10 Así mismo tuvieron agüero de lo que había acontecido, y los sacerdotes de Xarátangua llamados Cuyúpuri y Hoátamanáquare, tomaron a su diosa y lleváronla a un lado del monte llamado Tariácaherio, donde entraron las culebras, y de allí la llevaron a Sipixo, cabe la laguna, y hiciéronle allí sus cúes y un baño y un juego de pelota y estuvo allí algunos años. Y quitándola de allí llevaronla a Vrichu y de allí a Virámangarun y después a Vacapu donde está agora edificado Santángen y de allí lleváronla a Tarríaran acuéziçan harócotin. Y los señores de los chichimecas, como tuviesen allí a Curícaueri iban a caza a un lugar llamado Aránaránnácaraho y a Echuen, que está cerca de Páscuaro, y a otro lugar llamado Charímangueo y subíen a Virízequaro, y pasaron a Xaramu y Thiuápu y a Tupen, un monte desde do vieron la isla de Xaráquaro en la laguna.

[V]

- DE COMO LOS DOS HERMANOS SEÑORES DE LOS CHICHIMECAS HICIERON
 25 SU VIVIENDA CERCA DE PASCUARO Y TOMARON UNA HIJA
 DE UN PESCADOR Y SE CASO UNO DELLOS CON ELLA

- Como vieron la dicha isla que se llamaba por otro nombre Varúcaten házicurin vieron un gran cu [tachado] y otra isla llamada Pacandan y andando todos mirando, por la bajada del monte,
 30 de improviso vieron que andaba uno con una canoa de los de aquella isla primera, que se llaman los moradores de ella huréndetiechan y el que an-

- 1 daba en la canoa, andaba pescando de anzuelo y dijeron: “una canoa está surta en la laguna y uno anda pescando, ¿qués lo que toma?”. Dijeron los señores: “vamos a la orilla de la laguna”. Dijeron otros: “vamos”. Y abajaron del monte a un lugar llamado Varichu hopótacuyo, y iban por
- 5 la ribera de la laguna y por donde iban, estaba todo cerrado de árboles, que era ctodo monte espeso. E iban apartando las ramas para poder pasar, que no había camino, y así llegaron a la orilla donde andaba el pescador y hablaron y dijeron: “isleño, ¿qué andas haciendo por aquí?” Respondió él: “¿Hendi taré?”, que quiere decir: “¿qués, señores?”. Questa
- 10 gente de esta laguna era de su misma lengua, destos chichimecas; mas tenían muchos vocablos corruetos y serranos, por eso respondió aquel pescador de aquella manera y dijéronle: “¿a qué andas por aquí?”. Respondió él: “señor, ando pescando”. Y dijéronle: “ven a la orilla”, que estaba apartado de la ribera. Dijo él: “no, no tengo de ir, señores, que sois chichimecas
- 15 que me flecharéis”. Dijeron ellos: “¿qué dices?, ven si quisieres: ¿por qué te habemos de flechar?”. Tornó él a decir: “no me mandéis venir, señores”. Y ellos tornáronle a decir: “venir tienes, que habemos de hablar un poco”. Dijo el pescador: “Si, sí, que me place; ya voy, señores”. Y trujo la canoa a la orilla y ctomó puercto. E uno de aquellos señores llamado Vápeani, era valiente hombre, saltó
- 20 en la canoa y vio que estaba llena de muchas maneras de pescados y díjole: “isleño, ¿qué es esto que has puesto aquí?”. Respondió el pescador: “señor eso se llama pescado”. Y dijo Vápeani: “¿qué cosa es esto?”. Respondió el pescador: “Eso que tomaste se llama hacínaran, y esta manera de pescado hurápeti y ese cuerepun y ese thirón y ese charóe. Tantas maneras de pescado hay
- 25 aquí, ctodo esto ando buscando por esta laguna. De noche pesco con red y de día con anzuelo”. Díjole Vápeani: “y este pescado, ¿qué sabor tiene?”. Respondió el pescador: “señor, si hobiese aquí fuego, estando asado, me lo preguntarás”. Díjole Vápeani: “¿qué dices, pescador? Busca un poco de leña, que nosotros, los chichimecas, de contino andamos con fuego. Daca leña”. Y sacando fuego de un estrumencto prendió el fuego, y como hiciesen lumbré a la
- 30 orilla, subió la llama y humo hacia arriba, y el pescador andaba sudando de asar pescado, y como iba asando, íbales dando, y ellos comieron de aquel pescado y dijeron: “cierto, buen sabor tiene”. Y como comían toda

18 Trujo. Trajo, forma anticuada del pretérito del verbo traer.

27 Sobrepuesto “tienes” a una palabra tachada.

- 1 manera de caza los chichimecas, traía cada uno dellos unas redcillas agolletadas consigo, que traían llenas de conejos y otros llamados cuinique, y codornices y palomas y de otras aves de otras maneras. Y sacaron de sus redes un conejo y metieronlo en el fuego, y después
- 5 de asado desolláronle y pusieron allí el conejo asado, y dijéronle al pescador: "isleño, come destó, a ver qué sabor tiene; que esto andamos nosotros a buscar". Y como se echase el pescador un bocado en la boca, dijéronle los chichimecas: "pues, isleño, ¿qué sabor tiene eso que comes?", respondió él: "Señor, ésta es verdadera comida; no es cosa de pan, porque bien que sea buena comida, ésta desctos peces, mas hiede y harta luego; mas esta comida
- 10 vuestra no hiede, mas es comida de verdad". Dijeron los chichimecas: "verdad dices: esto andamos nosotros también a buscar. Hacemos un día flechas y otro día vamos a recrear al campo, a caza, y no la tomamos para nosotros, mas los venados que ctomamos, mas con ellos damos de comer al sol y a los dioses celestes engendadores, y a las cuatro partes del mundo y después comemos nosotros de los relieves, después de haber hecho la salva a los dioses. Dinos un poco, isleño".
- 15 Respondió el pescador: "¿qué tengo de decir, señores?". "¿Cómo se llama aquel cu que se parece en aquella isla que está en el agua?". Respondió el pescador: "señores, allí se llama Várutaten házicurin y por otro nombre
- 20 Xaráquaro". Dijeron ellos: "bien está. ¿Cómo se llaman los dioses que tienen allí?" Respondió el pescador: "señores, llámase el principal Hacuízecatápeme y su hermana Puríupe cuxáreti y otro Caróen y Nurite, Xareni varichu vquare y Tangáchurani y otros muchos dioses que nunca acabaré de contaros". Dijeron ellos: "¿Así se llaman?". Dijo el pescador: "sí, señores". Dijo Vápeani: "éstos fueron nuestros agüelos cuando venimos de camino; ya habemos hallado parientes. Pensábamos que no teníamos parientes, mas todos somos de una sangre y nascimos junctos. ¿Cómo se llama el señor?"
- 25 Respondió el pescador: "Carícaten". Tornáronle a preguntar: "y la otra isla, ¿cómo se llama?". Dijo el pescador: "Tirípiti honto y tiene otros dos nombres: Vanguipen házicurin y Pacandan". Dijéronle: "y los dioses que tienen, ¿cómo se llaman?". Dijo el pescador: "Chupí tirípeme y otro Vnazi hirecha y su hermana Camávaperi y otros muchos dioses". Dijéronle: "el señor ¿cómo se llama?". Dijo el pescador:
- 30

2 Agolletadas. Puestas alrededor del gollene.

13 Recrear. Divertir, alegrar.

16 Relieves o relieves. Sobras de la comida.

- 1 “Zuangua”. Dijeron los chichimecas: “también son nuestros agüelos del camino. ¿Cómo es esto?, ¿parientes somos? Nosotros pensábamos que no teníamos parientes: topado habemos parientes. ¿Cómo es esto? ¿Somos parientes y de una sangre!”. Respondió el pescador: “sí, señor,
- 5 vuestros parientes somos”. Dijéronle los chichimecas: “pues isleño, ¿cómo te llamas?”. Respondió el pescador: “señores, llámome Cúriparaxan”. Dijéronle: “bien está ¿no tienes alguna hija?”. Respondió: “no, señores”. Dijeron los chichimecas: “¿qué dices?, sí tienes, ¿por qué dices que no?”. Respondió él: “señores, no he engendrado hijos, que soy viejo y mi mujer mañera”.
- 10 Dijéronle los chichimecas: “¿qué dices, isleño? Hijos tienes. No lo decimos por lo que piensas, que no queremos mujeres para adelante; decimos porque Curícaueri ha de conquistar esta tierra y tú pisarías por la parte la tierra y por la otra parte el agua, y nosotros también por una parte pisaremos el agua y por la otra la
- 15 tierra y moraremos en uno, tú y nosotros”. Y respondió el pescador: “así es la verdad, señores. Yo tengo una hija que aún es pequeña: no es de ver porque es fea y pequeña”. Respondieron ellos: “no hace al caso que sea pequeña. Ve y tráenosla y sácala acá fuera, y también nosotros nos subiremos al monte y mañana
- 20 haremos flechas y esotro día nos juntaremos aquí, tú y nosotros, y hablaremos siempre aquí y no lo sepa ninguno. Tú y tu mujer solos lo decid, uno a otro”. Y despidiéndose el pescador se fue y empenzó a bogar con su canoa y a entrar en la laguna y los chichimecas se subieron al monte. Y el siguiente día hicieron todos flechas y esotro día vol-
- 25 viéronse a sus casas. Y el pescador, luego, muy de mañana entró en su canoa con su hija y tomó puercto y puso la hija a la ribera. Y los chichimecas tardáronse que se estaban escalentando. Ya el sol iba muy alto y estábase asentado cabe la

9 Mañera. Estéril.

23 Bogar. Remar.

28 Escalentado. Calentar en exceso.

- 1 ribera, desconfiando que no habían de venir y dijo a su hija: “¿Cómo, nos han engañado los chichimecas?; esperemos otro poquillo y iremos con nuestra canoa remando”. Y los chichimecas desde la abajada de la cuesta del monte, como miraron a la laguna, dijeron: “¿cómo no
- 5 viene el pescador?, ya se había de parecer la canoa y venir buen racto en la laguna. Vamos a la ribera”. Y llegaron a la orilla y estaban asentados el pescador e su hija a la orilla, y salundáronle los chichimecas, y dijeron: “pues, isleño”. Respondió él: “muy espantado estaba, y me acuitaba diciendo: “¿cómo me han engañado
- 10 los chichimecas!”. Dijeron ellos: “tardámonos cazando. ¿Es ésta tu hija, la que dices?”. Respondió el pescador: “sí, señores; esta misma es; mirá cuán chequita es”. Respondieron ellos: “no hace al caso: ¿cómo, no se criará? ¿Querémosla agora de presto?, para adelante decimos. Ve y torna a pasar la laguna. Sépalo quien lo supiere de e-
- 15 sos señores Vatarecha, y mira que te llamarán cuando lo sabrán y dirante: ven acá, hermano: tú les has sacado una mujer a los chichimecas. Y dirasles: no señores, yo ¿a qué propósicto se la había de llevar? Yo vivo desta manera: de noche pesco con la red asentado en mi canoa a popa y pongo a mi hija en la canoa para
- 20 que reme, y de día pesco con anzuelo unos pececillos y póngola allí en la canoa, chiquilla, que no se parece, y ctomole gana de orinar y yo fui a un lugar llamado Varichan hopótaco y allí me dijo: padre, tengo gana de orinar. Y yo le dije: ve, hija, y orina. Y como llegase a la orilla, saltó de la canoa y los chichimecas, que estaban por allí en celada, tomáronla, y asieron de-
- 25 lla en el camino, y probé de quitársela, y como son chichimecas empenzaron a quererme flechar y yo hóbeles miedo, y dejé-sela y ellos lleváronsela, y yo ¿cómo había de saber que la tienen por esclava? Ya yo pensé que era muerta y sacrificada y parece que la tienen por esclava.[borrado] Esto sólo les dirás. Vete, no respondas más; ni digas que nos la diste”. Y fuéronse.

9 Acuitarse. Poner en cuita o apuro.

[VI]

- 1 COMO LOS SEÑORES DE LA LAGUNA SUPIERON DE LA MUJER QUE LLEVARON
LOS CHICHIMECAS Y COMO LES DIERON SUS HIJAS POR MUJERES



Copyright © Patrimonio Nacional.

- Pues, pasados algunos días, los chichimecas tomaron a Curícaueri
y viniéronse a morar a un lugar llamado Tarímichúndiro, barrio de Páz-
5 quaro y allí creció la moxacha y casóse con ella Pauácume, el hermano menor,
y hízose preñada la moza de la laguna y parió un hijo y llamáronle
Taríacueri que fue después señor, y como lo supiesen los señores de la
laguna llamaron a Cúriparaxan y dijéronle: “ven acá, hermano: hannos
dicho que sacaste una mujer a los chichimecas”. Y respondió él: “no es así,
10 señores, yo ¿a qué propósito se la había de llevar? Yo ando de noche pes-
cando con red y ponía a mi hija en la canoa para que remase, y de día
pesco con anzuelo y la ponía para remar y llegué a un lugar llamado
Varicha hopótacoyo, y teniendo gana de orinar, me dijo: ‘padre, quiero
orinar’. Yo le dije: ‘ve, hija, y orina’. Y llegué a la orilla y como saltase

- 1 fuera, anduvo un poco, y parece ser que estaban allí, en celada, los chichimecas y asieron della y probé por quitársela y como son chichimecas, empenzaron a quererme flechar, y yo hube miedo, y torneme a mi casa y leváronse la y yo ya pensaba que era muerta. ¿Cómo había yo de
- 5 pensar que la tenían cativa? Y parece que así es la verdad, que la tienen". Dijeron los señores: "¿qué dices, hermano? No lo decimos por lo que piensas. Dínoslo, si quisieres; porque cada uno de nosotros tiene una hija y trairémoslos aquí a las islas y casaríamoslos con ellas. Y el uno, de aquellos señores, sería sacrificador, aquí a la orilla en este cu; y el otro, sería sacer-
- 10 dote en Quacari xangatien y sacrificarle allí; y así estarían en cada parte, para sacrificar. Pues ve a ellos, que tú tienes costumbre de conversar con ellos, a ver qué dirán". Y como se partiesen, viniese pescando con una caña Cúriparanchan, y como saltasen en tierra, fueron a Tarímichúndero donde estaban los chichimecas y dijéronles lo que decían los señores de la
- 15 laguna, y que fuesen allá. Respondieron ellos: "sí, así será que iremos". Y juntáronse todos los chichimecas y llegaron a un lugar llamado Zirimbo a la orilla de la laguna, y no fueron más de los señores en una canoa y recebiéronlos muy bien los de la laguna y dijéronles: "seáis muy bien venidos, señores". Y después de haber comido, llamaron un barbero
- 20 y cortáronles los cabellos que tenían largos, y hiciéronles en las molleras unas entradas y diéronles unas guirnalda de hilo y unas tenazillas para el cuello de oro, a cada uno las suyas. Y Pauácume era sacrificador, y Vápeani estaba en Quacari xangatien, algunos días, y supieronlo los señores de Cuirýnguaró, que eran los señores que se habían apartado dellos por el agüero de las culebras, y se habían venido, obra de legua y media de Pázquaro, antes que Bápeani y Pauácume trujesen su gente a Pázquaro. Enviaron unos mensajeros a los de la laguna y dijéronles: "id a nuestros hermanos los isleños y decidles que ¿por qué han me-
- 25 tido en la laguna los chichimecas?, ¿qué necesidad tienen dellos?, ¿por qué los llevaron? o ¿de qué provecho son, que andan todo el día a cazar por
- 30

- 1 el monte todos ellos, hechos vagamundos, con sus arcos largos en las
 manos? ¿Cómo no tienen discreción ellos que son isleños?, ¿cómo no han
 de tener hijos?, ¿cómo ha de ser un cuarto isleño y otro chichimeca?, ¿cómo
 no tienen discreción para sentir esto?, ¿cómo han de perder sus dioses, que no son
 5 pequeños dioses? Y también los chichimecas, ¿por qué no se duelen de Curícaueri?,
 ¿cómo, es pequeño dios que ha sido engendrado muy altamente? Id y decidles
 que los echen fuera de sus casas, que se vayan y pasen la laguna. No lo
 decimos por otro fin, ni por envidia. No dejen de oír esto que les decimos: [borrado]
 dos entendimientos pueden tener sus palabras de los de Curínguaru". Y,
 10 como viniesen con la embajada al señor de Xaráquaro llamado Carí-
 caten, no se curó de lo que decían, y después de algunos días, torna-
 ron a enviar otros mensajeros los de Curínguaru y dijeron: "decid-
 les, que ¿por qué no creen lo que les decimos los de la laguna; qué la causa por
 qué no nos queréis creer?, ¿por qué les distes aqueas señoras? ¿Qué necesidad te-
 15 nías dellos?, ¿de qué provecho son, que todo el día andan por los mon-
 tes a caza? Si fuera aquí en Corínguaru, aquí se hacen muy buenos ma-
 izales y simillas de bledos y mucho ají que se hace por los campos. A-
 quí pudieran traer pescado que ofresciéramos a nuestro dios Vréndequa-
 vécara y, ellos, en su tiempo, llevaran mazorcas de maíz y simillas de
 20 bledos y frisoles y ají para ofrecer a su dios Acuize catápeme. ¿Qué nece-
 sidad tenían dellos para que se las diesen? Id e decidles que los echen de sus
 casas y les quiten los mastiles y los bezotes y orejeras y los tranzados,
 y que los echen a empujones y los envíen, que nos crean esto que les decimos".
 Y oyendo esta segunda embajada, los isleños creyeronlos y qui-
 25 táronles los bezotes y orejeras, y tranzados y mastiles y echáron-
 los a empujones, y echáronlos fuera de la laguna y venían babeando
 por los bezotes que les habían quitado, y tornáronse a venir todos ellos que moraban
 ya cerca de la laguna, y fuéronse a su primer asiento llamado Tarímichú-
 diro, un barrio de Páscuaru, y descansaron allí.

17 Bledos. Planta cuyas semillas se usaban para hacer tamales.

20 Frisol. Frijol, judía.

22 Mastil (del náhuatl *máxtlatl*). Bragas o cosa parecida.

22 Orejera. Rodaja que se ponían los indios en el lóbulo de la oreja.

22 Bezote. Adorno que se ponía en el labio inferior.

[VII]

- 1 COMO HALLARON EL LUGAR DEPUTADO PARA SUS CUES
Y COMO PELEARON CON LOS DE CURINGUARO Y LOS DESAFIARON

- Como tuviesen su asiento en el barrio de Pázquaro llamado Tarími-chúndiro, hallaron el asiento de sus cúes llamado Petázequa, que eran
- 5 unas peñas sobre alto, encima las cuales edificaron sus cúes, que decían esta gente en sus fábulas quel dios del infierno les envía aquellos asientos para sus cúes a los dioses más principales. Pues síguese más adelante, yendo andando un agua hacia [a]rriba, dijeron unos a otros: “vení acá: aquí es donde dicen nuestros dioses que se llama
- 10 Çacapu hamúcutin Pázquaro. Veamos qué lugar es”. Y yendo siguiendo el agua, no había camino, que estaba todo cerrado con árboles y con encinas muy grandes, y estaba todo oscuro y hecho monte, y llegaron a la fuente del patio del señor obispo, que corre más arriba, donde está la campana grande, en un cerrillo que se hace allí, y llamose aquel lugar
- 15 Cuirís quataro. Y venieron descendiendo hasta la casa que tiene ahora don Pedro, gobernador de la cibdad de Michuacan, a un lugar que después se llamó Caropu hopánsquaro. Andaban mirando las aguas que habían en el dicho lugar, y como las viesan todas, dijeron: “aquí es, sin duda Pázquaro: vamos a ver los asientos que habemos hallado de los
- 20 cúes”. Y fueron aquel lugar, donde ha de ser la iglesia catredal y hallaron allí los dichos peñascos llamados petázequa que quiere decir asiento de cu. Y está allí un alto, y subieron allí y llegaron aquel lugar y estaban allí encima unas piedras alzadas como ídolos, por labrar, y dijeron: “ciertamente, aquí es, aquí dicen los
- 25 dioses que éstos son los dioses de los chichimecas, y aquí se llama Pazquaro donde está este asiento. Mirad que esta piedra es la que se debe llamar Zirita cherengue y ésta Vacúsecha, ques su hermano mayor, y ésta Tingárata y ésta Mivequa ajeva. Pues mirad que son cuatro estos dioses”. Y fue-

ron a otro lugar, donde hay otros peñascos, y conocieron que era el lugar que decían sus dioses y dijeron: “escombremos este lugar”. Y así cortaron las encinas y árboles que estaban por allí, diciendo que habían hallado el lugar que sus dioses les habían señalado. En este susodicho lugar, tuvieron sus antepasados, en mucha veneración y dijeron que aquí fue el asiento de su dios Curícaueri. Y decía el caçonzi pasado, que en este lugar, y no en otro ninguno, estaba la puerta del cielo por donde descendían y subían sus dioses. Y de contino trujeron aquí sus ofrendas. Aunque se mudó la cabecera a otras partes, aquí había tres cúes y tres fogones, con tres casas de papas, en un patio que hicieron después a mano, de tierra, sacando por algunas partes las paredes de piedra para igualarle y allanarle. Y pasándose algunos días dijeron los de Curynguaró: “no miráis cómo faltó poco que no matamos a los chichimecas y ellos como son chichimecas, por ventura, ¿saben olvidar la injuria? No la saben olvidar: id y llevades este mensaje y decidles: ‘traed ofrenda de leña a los dioses para contra nosotros y el sacerdote eche los olores en el fuego y el sacrificador, para la oración a los dioses para contra nosotros y nosotros también traeremos leña y el sacerdote y sacrificador, echará los olores. Y al tercero día nos juntaremos todos y jugaremos en las espaldas de la tierra y veremos cómo nos miran de lo alto los dioses celestes y el sol y los dioses de las cuatro partes del mundo’. Esto diréis a los chichimecas, que esto suelen decir a los señores, que éste es su oficio y andan por destruir los pueblos y se alegran esperando pelea”. Esto que dice arriba, que trujesen leña unos y otros y los sacerdotes que echasen olores en el fuego, tenían esta costumbre antes que fuesen a la guerra, de hacer estas ceremonias para que sus dioses los favoreciesen y les ayudasen en las batallas. Y allí nombraban los señores contra quien los habían de ayudar. Y fueron con el mensaje

- 1 y dijeron a los señores de los chichimecas: “tu hermano Chánshori dice que traigáis leña para los cúes contra ellos y los sacerdotes que echen los olores y que ellos harán lo mismo”. Y como lo oyesen los señores de los chichimecas, dijeron que les placía y que el siguiente día llevarían sus arcos
- 5 y flechas, y así se volvieron los mensajeros. Y los chichimecas no tenían muchos atavíos para la guerra. No sé dónde hallaron plumas de águila y hicieron unos plumajes para las espaldas, y hicieron unas banderas de pluma de gallinas blancas, y al tercero día señalado, fueron todos a un lugar llamado Atáquaho y los de Curínguaró vieron también a aquel lugar y juntáronse unos con otros a
- 10 medio día y empenzaron a pelear. Y unos se daban de pedradas, otros con terrones, ya los señores de los chichimecas tiraban flechas, porque la gente común eran los que se daban de pedradas y de tarronazos; y teníanlo por mal descalabrarse, y en descalabrándose alguno, alimpiábase
- 15 con la mano la sangre porque no cayese [borrado] en el suelo y ruciábanla con los dedos hacia el cielo para dar de comer a los dioses. Y fueron heridos y flechados los dos hermanos señores de los chichimecas Pauácume y Vápeani y tornáronlos a sus casas a cuestras a Tarímichúndiro y tornáronse los de Curínguaró a su pueblo.

[VIII]

- 20 COMO ENVIARON LOS DE CURINGUARO UNA VIEJA, CON ENGAÑO, A SABER SI MURIERON DE LAS HERIDAS LOS SEÑORES DE LOS CHICHIMECAS Y COMO LOS QUISIERON MATAR POR ENGAÑO LOS DE CURINGUARO EN UNA CELADA

- Tenían por mal, cuando estaban heridos o flechados, dormir en sus casas los heridos por el peligro que era. Y estos heridos, con los señores, fuéronse a la casa dicha
- 25 del águila y hiciéronles unos zarzos de cañas altos del suelo de una parte y de otra, dentro de la casa. Y estaban echados los heridos en ellos y estuvieron tres días en esta dicha casa. Y a la entrada de la puerta tomaban sahumeros con cañutos y sacaban aquellos sahumeros a los fogones, de una banda y de otra, que se encontraban unos con otros los que entraban y los

6 Atavío. Compostura y adorno.

25 Zarzo. Tejido que se hace de varas o mimbres que forman una superficie plana.

28 Cañuto. Parte de la caña entre nudo y nudo, que sirve para guardar cosas.

28 Sahumar. Quemar aromas para perfumar.

29 Banda. Flanco.

- 1 que salían a echar los sahumeros en los fogones. Y dijeron los de Curíngaro:
 “¿Quién iría a preguntar cómo están los señores de los chichimecas?, que muy mal
 los tratamos cuando los flechamos y como son chichimecas no saben olvidar
 la injuria. ¿Quién iría a preguntar por ellos, si por ventura morirán?”. Y dije-
 5 ron otros: “¿ha de faltar quien vaya? Ahí está la mujer de Curú zapí que es de Sin-
 chángato; ella dice que son sus sobrinos, ella entrará en sus casas y hablará
 con ellos. Llamémosla y ella irá”. Y dijeron a unos suyos: “id y llamá-
 da”. Y llamáronla y dijéronle: “ven acá, tía”, y ella dijo: “¿qué mandáis, señores?”.
 Y diéronle de comer y dijéronle: “¿qué haremos tía?, que tenemos una pena, que fle-
 10 chamos a los chichimecas. Y nos juntamos en un llano llamado Atáquaho
 y allí jugamos sobre las espaldas de la tierra y flechamos a los dos hermanos,
 no sabemos si les hirimos en algud lugar peligroso, de que suelen morir.
 ¿Por ventura, no se morirán?, ¿cómo no iréis a saber qué tales están?”. Respon-
 dió ella: “que me place, señores. Cierto, yo iré”. Y dijéronle ellos: “ve y tórnanos
 15 con la respuesta”. Y diéronle dos mantas y dijéronle: “lleva éstas que
 te cubras y estas dos les llevarás a ellos y como que son tuyas. Mira qué
 te dirán a la despedida, porque las palabras que les dijeres han de ser tuyas y
 no que sientan que son de nosotros”. Y dijo ella: “señores, yo iré; no tengáis pena
 ni estéis tristes por esto, que si ellos están buenos o si son muertos, yo lo sabré;
 20 yo los hablaré”. Y partiose y llegó a donde tenían su casa en Sinchángato. En ano-
 checiendo partiose y traía las dos mantas que le habían dado y era invierno,
 tiempo de aguas, y la pobre no sé cómo venía que llegó a la media noche a la casa dicha del
 águila y estaban en esta casa, a la una banda los isleños y de la otra banda los
 chichimecas y estaban en compañía velando, que habían venido a vellos de la laguna.
 25 Y la vieja venía atrancando por los herbazales con el rocío y entró en la casa
 y iba pasando junto a ellos, sagudiendo el rocío; y no dormía Vápeani y la vieja
 inclinose sobre él, para ver si dormía, y dijo Vápeani: “¿quién anda aquí?”. Y
 respondió ella: “señor, yo ando”. Díjole: “¿quién eres tú?”. Y dijo ella: “señor,
 yo soy tu tía, mujer de Carú çapí”. Y díjole Veápeani: “pues ¿en qué andas?”. Dijo
 30 ella: “ay señor, ahora poco ha que lo supe, quién me lo había de contar por hacer-

- 1 me a mí bien y merced; y como lo empecé a saber que os juntastes en el llano y que fuistes flechados entrambos, tú y tu hermano menor, entonces dije: 'quiero ir a verlos'. Pobres de ellos que los flecharon!, o si los pobres si son muertos, meteré en la lumbre estas dos mantas para quemallas en su nombre, o si por ventura
 5 estén y tienen vista, yo pobre, los cubriré con estas mantas que busqué con mi pobreza, con un poco de maíz'. Esto es a lo que vengo, señor, y en lo que ando de todo en todo, vine por preguntar cómo estábades". Y díjole Vápeani: "mirá con qué viene ésta; qué es lo que dice". Y llamó a su hermano y díjole: "hermano, ésta es una mala mujer que viene con esto. Ésta entra allí en el pueblo de los de Corínguaró y allí, en
 10 alguna parte, la sobomaron en Corínguaró y esto es lo que viene a decir aquí. Vete de ahí; tú que dices eso, que despertarán estos señores". Dijo la vieja: "señor, quédense aquí estas mantas y echao en ellas". Dijo Vápeani enojado: "mirá qué dice, ¿para qué se han de quedar? Tórnate las a llevar, tú que dices eso. Nosotros ¿dónde las habemos de mostrar, ni parecer con ellas?" Y saliose la
 15 vieja de la casa e fuese. Y como no dormiesen los isleños dijeron a los suyos: "despertad, que estos chichimecas son de dos caras y hablan de dos maneras. Que vinieron de Curínguaró y luego por la mañana nos han de flechar y destruir nuestro pueblo". Y levantáronse luego todos a una y sacaron los señores fuera de la casa, enojados, y saliéronse de la casa en
 20 tropel los isleños y tornaron todos a pasar la laguna y fuéronse a sus casas.

[IX]

COMO LOS DE CORINGUARO QUISIERON MATAR A LOS SEÑORES DE LOS
 CHICHIMECAS EN UNA CELADA E SE LIBRARON DELLA Y DESPUES
 MURIERON EN OTRA CELADA

- 25 Pasándose algunos días dijeron los de Curínguaró: "poco faltó que no los matamos y como son chichimecas no saben olvidar la injuria. Id a los isleños y decidles que les envíen unos mensajeros que les digan, como que sale de ellos: 'Vuestros suegros nos envían a vosotros, que estas vuestras mujeres por amor de vosotros, no quieren comer y se mueren de hambre, ¿cómo, riñeron con ellas ni ellas
 30 con ellos? Parece que se quieren bien y eran buenos casados y nunca se hicieron mal, aun emborrachándose, ni nunca se mesaron. Y ahora danos mucha

20 Tropel. Muchedumbre que se mueve en desorden ruidoso.

31 Mesarse. Arrancarse el pelo o la barba con las manos.

- 1 pena y estamos tristes por ellas. Id a los señores nuestros hermanos. Decidles cómo
no vernán aquí por ellas y las llevarían y pasarían la laguna, que no en
una sola parte suelen llevar las mujeres a morar lejos, fuera de sus
pueblos'. Esto les diréis y nosotros entonces estaremos en celada a la
5 orilla de la laguna. Y vernán los chichimecas. No dejarán de venir por-
que no son discretos y así los mataremos. Diréisles más a los isleños: que
si aquí trujesen su pesquería a Corínguar, llevarían maíz a sus islas,
a la laguna". Y fueron con este mensaje a los isleños y respondieron:
"Que nos place, ciertamente que iremos". Y los isleños trujeron un presen-
10 te de pescado y pasaron la laguna y llegaron donde estaba Vápeani
y Pauácume y asentáronse, y estaban haciendo flechas y dijéron-
les: "seáis bien venidos, isleños, ¿qué es a lo que venís?". Respondieron ellos:
"Señores, vuestros suegros y padres nos envían y dijéronnos: 'Id a nuestros yer-
nos y decidles que éstas, nuestras hijas, nos dan mucha pena y estamos
15 tristes por ellas, que están todo el día llorando. Pues decir ahora ¿qué, riñe-
ron alguna vez con ellas? No riñeron, sino que eran buenos casados, ni tam-
poco bebiendo vino, nunca se asieron de los cabellos; parece que se trataban
bien. ¿Cómo no vendrían por ellas? Que no es de ahora que las mujeres se lle-
ven lejos a morar. Esto es a lo que venimos, señores". Y dijo Bápeani a
20 su hermano: "hermano, sin duda que habemos de ir". Dijo Pauácume: "vamos en-
tram[b]os". Y compusieronse, entiznáronse y pusieronse sus guirnal-
das de cuero en la cabeza, que usaban, y sus aljabas a las espaldas en-
cima unos jubones de guerra y pusieronse unas uñas de venados en las
piernas; tomaron sus arcos e flechas en las manos. Y como los vieses
25 adrezar para el camino los sacerdotes de los cúes llamados Chupítani,
Nuríuan, Tecaqua, dijéronles: "hijos, ¿qué hacéis? ¿a dónde queréis ir?".
Respondieron ellos: "vinieron de la laguna e dicen que vamos por las mujeres".
Dijeron los sacerdotes: "qué decís, hijos. Mejor sería que no fuédeses,

23 Jubón. Vestidura parecida al actual chaleco.

25 Adrezar. Poner derecho o vertical lo que está inclinado.

1 que esas palabras no son de los de la laguna; mas son de los de Curínguaru.
 Mirá que si vais nos veremos en trabajo. Si queréis ir algún cabo a holgar,
 id a otra parte y no allí". Dijeron ellos: "no, mas allá hemos de ir". Dije-
 ron los viejos: "pues id, hijos, y cada uno de vosotros tome un mancebo gran
 5 corredor y vayan delante por el camino y vosotros id atrás bien lejos, por-
 que no os veáis en peligro en alguna parte". Y dijeron ellos: "así será, ya nos
 vamos". Y partiéronse para ir y venieron por un lugar llamado Cuçapu ha-
 cúrucu y iban algún tanto delante los corredores, y abajaron a lo ba-
 jo de la cuesta donde se turbaron, porque los de Curínguaru, que estaban
 10 en celada, se levantaron todos a una. Entonces Vápeani y Pauácu-
 me paráronse y no pasaron más adelante y dijeron: "así es la verdad,
 que las palabras eran de los de Curínguaru". Dijo a su hermano: "tornémonos". Y torná-
 ronse a sus casas.

Pasados algunos días dijeron los de Curínguaru: "Muchas injurias
 15 les habemos hecho a los chichimecas. ¿Cómo olvidarse han dellas los señores?
 Id a nuestros hermanos los isleños y diréisles que les lleven este mensaje a los
 chichimecas. Estas nuestras hijas nos dan mucha pena y hacen estar tristes
 porque por amor dellos no quieren comer, y se mueren de hambre, y pónen-
 se en lo alto del cu llamado Purúaten, y nunca hacen sino llorar todo
 20 el día, mirando los humos de los chichimecas y nunca hacen sino mi-
 rar allá y nunca quieren comer. Y no crean que hay en alguna parte peligro
 como el pasado, cuando nos quisimos flechar, que no supimos cómo venie-
 ron los de Curínguaru y se pusieron en celada y nosotros los hallamos a-
 llí. Y decidles que no lleguen aquí a la isla, que nosotros les sacaremos
 25 fuera las mujeres a un lugar llamado Xanóato hucazio y allí se
 las trairemos y que vengan allí por ellas y que las lleven, si quisieren, por-
 que las mujeres van a morar lejos. Y nosotros les diremos un poco que nos que-
 jaremos a ellos, de los de la isla de Pacadan, que ponemos nuestras redes
 a la orilla a secar, y nos las rompen, y las canoas nos las hacen pedazos
 30 y los remos. Así nos tratan. ¿Quién son ellos para hacer esto, siendo tan

- 1 pocos en una isla? Que una mañana que nos juntásemos, ellos y nosotros, les destruiríamos en el pueblo por la pena que nos dan. Pues yo tengo necesidad de su ayuda porque son valientes hombres, y decímoslo por tener confianza en sus arcos y flechas. Esto les irán a decir, ellos vernán, y no de-
- 5 jarán de venir que no son discretos". Esto es lo que les dijeron a los isleños y respondieron ellos: "ciertamente iremos a ellos y se lo diremos". Y hicieron un presente de pescado para llevar a los señores, y vinieron donde estaban, y pusieron delante su presente de pescado y asentáronse e dijéronles Vápeani y Paúcume: "pues ¿qué lo que queréis, isleños?, ¿a qué venís?".
- 10 Respondieron ellos: "señores, vuestros suegros nos envían". Y relataron toda su embajada. Dijo Bápeani a su hermano: "hermano, sin duda habemos de ir allá pues que dicen que nos han de decir un poco. Ellos por destruir los pueblos andan. De verdad que habemos de ir entrambos". Y armáronse y los dichos sacerdotes les dijeron: "hijos, ¿en qué andáis?, ¿dónde queréis ir?".
- 15 Respondieron ellos: "venieron de la isla de la laguna y dicen que nos sacarán fuera las mujeres, aquí cerca, a un lugar llamado Xanó-ate hucazio, las han de traer y nosotros que vamos allí por ellas". Dijeron los sacerdotes: "hijos, bien queríamos que no fuédeses, que esas palabras no son de los isleños mas de los de Curínguaru". Dijeron ellos: "no, agüelos, mas han de decirnos un poco, que dicen que habemos de destruir la isla de Pacandan". Respondieron ellos: "bien, sea así en buena hora, hijos. Y tomó cada dos mancebos buenos corredores, que vayan delante, e id mirando por el camino a todas partes, porque no os veáis en algud peligro y no pensemos que es juego, y no nos burlemos, e id mirando por el camino".
- 25 Y como se partiesen, tomaron los corredores y enviáronlos delante y como estuviesen puestos en celada los de Curínguaru, en tres partes, dejaron pasar delante los corredores y espías, y Vápeani y Pauácume iban detrás. Y pensando que no había celada, pasaron delante hasta

- 1 la tercera celada y allí flecharon a Vápeani y le mataron. El otro hermano menor era muy ligero, y empenzó a correr hacia los suyos y alcanzáronle a la sobida de un monte que está aquí, en Pázquaro, llamado Çacapu hacúrua, donde moran los naguataos, y allí le flecharon
- 5 y juntáronlos a entrambos. Y como lo supiesen los sacerdotes, sus parientes, tomaron un collar de oro llamado Cazáretaqua e unos plumajes y fueron con ello donde estaban los de la isla, alrededor de los dos señores flechados, Vápeani e Pauácume, que los estaban mirando y estábanles dando con los remos de punzadas. Y llegaron los viejos
- 10 y dijéronles: “pues, hijos, ya habéis peleado segud el rencor que teníades y malquerencia. Ya os habéis tomado y despojado”. Respondieron ellos: “agüelos, nosotros no los matamos, que no habíamos tomado puerto cuando ya estaban muertos; y parece ser que ya estaban aquí los de Curýnguaro en celada y ellos los mataron”. Dijeron los sacerdotes: “hijos, ¿por qué decís eso? Basta, que ya os flechastes. Rogamos os
- 15 que nos los queráis dar. Tomá estos plumajes para que os [los] pongáis [en] las fiestas y este collar de oro para que os [los] pongáis al cuello”. Respondieron los de la laguna: “¿y nosotros, a qué propósito habemos de llevar estos plumajes? ¿Matámoslos por ventura nosotros? No los habemos de tomar, llevaos vuestros
- 20 señores ¡hélos ahí, donde están!, que nosotros se los quitamos a los de Curýnguaro, que los llevaban a su pueblo”. Dijeron los sacerdotes: “¿por qué decís esto hijos, de no querer llevar los plumajes? Llevadlos para ponerlos en las fiestas”. Dijeron los isleños: “sea como decís: llevémoslos”. Y fuéronse a sus casas. Y los sacerdotes trujeron los señores a Pázquaro a[ll] lugar
- 25 donde se edificaron sus cúes, encima de aquel asiento llamado Petázequa, y allí los quemaron, y tañen allí las trompetas y pusieron las cenizas en unas ollas, y después en las ollas, por de fuera, pusiéronles dos máscaras de oro y collares de turquesas y ataviáronles muy bien y pu-

9 Punzada. Herida o pinchazo hecho con instrumento de punta.

- 1 siéronles plumajes verdes encima de los bultos, y tocando las trompetas los enterraron.

[X]

COMO LE AVISABAN Y ENSEÑABAN LOS SACERDOTES SUSODICHOS A TARICAUERI [TARÍACURI] Y COMO PUSO FLECHAS EN LOS TERMINOS DE SUS ENEMIGOS

- 5 Muertos estos dos señores, Vápeani y Pauácume, dejaron tres hijos: el uno llamado Taríacuri, hijo de Pauácume, que hubo en la hija del pescador; y los otros dos Cétaco y Arame, hijos de Vápeni, de otra señora y eran de más edad que Taríacuri, que cuando murió su padre aún no andaba con fuerza, que era chiquito. Y los dichos sacerdotes, que eran hermanos Chupitan,
- 10 Nuríuan y Tétaco, no hacían sino amonestalle y avisalle todos tres y diciéndole: “señor Taríacuri, ya tienes descreción: trai leña para los cúes, da de comer leña a Curícaueri, porque te han hecho huérfa- no los isleños de la laguna, que te mataron a tu padre. Tú, ¿no le llamas ahora padre si fuera vivo y madre? Y matárontele tu
- 15 tío, hermano de tu madre y tus criados, porque tú estabas en la isla de Xaráquaro donde nasciste. Trai leña para los cúes y acuérdate desta injuria, para vengalla, en los tíos de tu madre. Que si no oyeres esto y lo quisieres entender, mira que hay cu en la isla de la laguna y que sacrifican allí y allí te pondrán aspadado para sacrificar- te. Mira a la otra isla llamada Pacandan, que allí también sacrifican y allí también te maltratarán. Mira también acá a lo
- 20 alto, donde está Curínguaro, que allí también sacrefican y allí te matarán. Y en Cumachen también sacrifican y en Çacápuan y en Zizanban, que es Naranjan, allí te mataron tu abuelo. Tú, ¿no le llamas abuelo ahora y abuela? Y en Zicháxuquaro te mataron otro abuelo llamado Ticátame, mira que hay allí cu y sacrifican. Y en todos estos lugares te pueden matar si no fueres el que has de ser y oyeres lo que
- 25

- 1 te decimos. Dichoso aquel que ha de ser rey. O este que lo ha de ser. Quizá no es señor mas de baja suerte y uno del pueblo, por la mucha leña que habrá traído a los cúes de Curícaueri, y será algún pobre o algún miserable el que ha de ser rey? Y tu cabeza estará entonces
- 5 alza sobre algún varal donde te mataren si no eres el que debes. Trae leña para quemar en los cúes, para dar de comer a los dioses celestes y a los dioses de las cuatro partes y al dios del infierno. Harta de leña a todos cuantos dioses son. Mira que es muy liberal Curícaueri, que hace las casas a los suyos, y hace
- 10 tener familia y mujeres en las casas, y viejos que hacen fuego y hace tener alhajas y esclavos y esclavas, y hacer poner en las orejas orejeras de oro, y en los brazos brazaletes de oro, y a la garganta collares de turquesas y plumajes verdes en la cabeza. Trai leña para los cúes y sacrificate las orejas. Dichoso el que ha de ser rey”.
- 15 Y diciéndole esto asíanle de la oreja, diciéndole: “señor, señor Tariacuri, ¿cómo, no eres ya hombre? Acuérdate de vengar las injurias. Mira, señor Tariacuri, que nos oigas, ¡pobre de ti, si no nos oyes! Porque mirarás a los otros cómo comen, alargando el pescuezo para mirallos y quizá andarás por ahí con una manta hecha pedazos.
- 20 ¿Cómo, no entiendes esto que te decimos? Mira que somos viejos. Dichoso quien fuere señor de la gente. Quizá no es señor, mas uno del pueblo. Dichoso tú, señor Tariacuri, óyenos esto que te decimos”. Y los viejos nunca cesaban de avisalle. Quizá por ser valientes hombres y continuos del servicio de los cúes, por eso le dicen todo esto.
- 25 Estaban todo el día e la noche avisándole y nunca cansaban sus bocas. Y eran ya hombres sus primos, hijos de Vápeani, el uno llamando Cétaco, el mayor y el menor Aramen. Y había días que se andaban

- 1 emborrachando y andaban con mujeres y andaban desta manera
en compañía de Tariacuri, y por ser hermano menor y pequeño, le traían en los hom-
bros. Sabiéndolo los viejos, llamáronlos y dijéronles: “mirá, señor Çetaco y
señor Aramen: vosotros bebéis vino y os juntáis con mujeres, íos con
5 vuestra gente a un lugar llamado Vacánanbaro, allí beberéis a vuestro placer
vino y os juntaréis con mujeres y allí no habrá quien os diga nada
ni haga mal; íos y apartaos del que ha de ser señor, porque quizá no le
hagáis a vuestras costumbres. Dejalde primero traer leña para los cúes”.
Y respondieron ellos: “así será como nos decís, agüelos”. Y fuéronse. Y
10 los sacerdotes lo habían con sólo Tariacuri y todo el día y toda la no-
che no hacían sino pedricalle y avisalle. Y los viejos trabajaron tan-
to en lo que le decían, que oyó lo que le decían y empenzó a traer leña
y rama para los cúes y llevábala a los patios de los cúes. Y llegó a
este lugar de Pázquaro y allí traía leña, y su casa tenía en un barrio
15 del dicho pueblo llamado Tárímichúndiro. Y vínose allí donde se lla-
ma Pázquaro y traía leña a un cu llamado Zirípemeo y a Quara-
co hoato, y llevaba a otro lugar llamado Yóngoan. Y punía la leña
y rama allí con los suyos y ponía encima una flecha, que era se-
ñal de guerra. Y llevaba también de la otra banda a un lugar llamado
20 Huríquamácurio y puniéndola allí, ponían encima una flecha;
y en otro lugar llamado Yauáticuiro, y allí puso otra flecha en-
cima la leña. Y andaba desta manera poniendo flechas en los tér-
minos de sus enemigos. También llevó leña a otro lugar llamado
Vanita ychácuriyo y a otro llamado Çacapo hacúrucu y a Xan-
25 gua hurépangayo y a Caménbaro. Y así andaba cercando los térmi-
nos, poniendo flechas en los lugares que llevaba leña y rama. Llevó a-
sí mesmo a otro lugar llamado Xarámuto y así llegó cabe la la-
na, a un lugar llamado Aterio, en los términos de los isleños. Y esta-
ban los isleños poblados en un lugar llamado Tupúparanchuen

- 1 sin temor de ninguna cosa por toda la ribera, y tenían sus redes a secar puestas en unos palos cabe la ribera, y tenían su pescado por allí a secar. Y hizo en aquel lugar un gran fuego Taríacuri y alzóse un gran humo a la ribera de Haterio, y viendo la gente estas ahumadas y fue-
 5 go, fuéronse todos huyendo para poner en cobro sus haciendas. Y dejáronse por allí las piedras de moler y ollas y cántaros y el pescado que quedaba tendido por el suelo y las mantas; y entráronse en la laguna que alzaban las espumas hacia arriba, y no los tomaba nadie. Los mo-
 10 chachos daban gritos y todos daban voces, nomás de por ver las ahumadas. Y así se fueron todos que quedó todo desierto, hasta un lugar llamado Zyrimbo. Y fue Taríacuri a Zirimbo y allí sacó también fuego de un estrumento y hizo ahumadas. Y en otro lugar llamado Chutío. De todos estos lugares se levantaron los isleños y dando gritos se entraron en la laguna; nomás de por ver las ahumadas daban voces
 15 y se iban, que no los tomaba nadie. Y allí también dejaban algunas alhajas y había mucho pescado tendido por la ribera. Y de allí fue Taríacuri a un cerro llamado Xanóato hucazio, y hizo allí también ahumadas y levantáronse todos viendo el humo, y fuéronse también los de Paréo y levantaban gran espuma al entrar de la
 20 laguna. Y levantáronse también los de Charaben y Harámutaro. Y llegando [a] Arámutaro hizo sus ahumadas Taríacuri y levantáronse de allí y iba echando de allí los isleños, dándoles de rempujones para hacerlos entrar en la laguna. Llegó también a un lugar llamado Cuirís tucúpacháo y hizo sus ahumadas y vido
 25 allí la isla de Xaráquaro y de Cuyámeo, vido el asiento de la isla. Y daban voces los mochachos y tomaban las mujeres sus hijos en las espaldas y ibanse, que no sabían dónde ir. Y así los cercó a todos los de la [tachado] isla que no había dónde saliesen a la ribera a labrar ni por leña.

4 Ahumada. Señal que para dar algún aviso se hace en las atalayas o lugares altos, quemando paja u otra cosa.

[XI]

- 1 COMO EL SEÑOR DE LA ISLA LLAMADO CARÍCATEN PIDIO SOCORRO A OTRO SEÑOR
[LLAMADO
ZURUNBAN CONTRA TARIACURI QUE LE TENIA CERCADO EN SU ISLA, Y FUE ENVIADO
[UN
SACERDOTE LLAMADO NACA A HACER GENTE DE GUERRA



Copyright © Patrimonio Nacional.

- Después de algunos días dijo Carícaten, señor de la isla de Xaráquaro: “¿qué
5 haremos? ¡Ha cercado la isla Taríacuri! ¿Dónde saldremos por leña para
meter en la isla? Y tenemos ya hambre. ¿Qué haremos?, ¿dónde saldremos
a hacer nuestras sementeras?, ¿nasce aquí en esta isla alguna cosa? Cómo, ¿no esta-
mos cercados de todas partes? ¡Qué allá fuera hacíamos sementeras! Envie-
mos mensajeros a Çurunban, nuestro hermano, a ver qué dirá, si nos querrá ayudar”.
10 Y llamó los sacerdotes y díjoles: “id a Çurunban, qué es señor. Tomad
este pescado y decidle que los chichimecas, ¿quién son o qué tantos son?
Que si fuésemos todos juntos en una mañana los destruiríamos, porque
la más de la tierra tenemos poblada nosotros y los chichimecas
siendo tan pocos, juntos en el monte, hacen esto”. Y partiéronse los sacer-
15 dotes y fueron donde estaba Zurunban, el cual se emborrachaba cada
día y nunca lo dejaba de la boca y tenía una guirnalda de hilo
en la cabeza, que era sacerdote de Xarátanga, y unas tenazuelas de
oro al cuello. Cantaba los cantares de Xarátanga, llamados canáj-
qua y vxúriqua, y llegaron los viejos y él, como los vido, díjoles: “¿qués

- 1 lo que queréis los de la isla?”. Respondieron ellos: “sí, señor. Ves aquí este
 pescado que te envía tu hermano mayor Carícaten, el cual nos dijo: Vení acá y lle-
 vad este pescado a mi hermano Zurumban y decidle que le hago saber que Taria-
 curi me ha cercado en esta isla. ¿Dónde tengo de salir? ¿Qué tengo de quemar? ¿Dón-
 5 de tengo de hacer mis sementeras? ¿Qué me ha cercado en esta isla! ¿Qué le pare-
 ce a mi hermano? Que él es señor del pueblo, que él de aquí es y no de Taríaran,
 donde mora, que isleño es y del linaje de Hapáricha y Vinturopatin
 y tiene por dios y es Apáricha. Que por una hambre que envió la madre Cuerá-
 baperi, que no llovió un año, se salió de la isla por hambre y hiciéronle
 10 allá sementeras que comiese y asíéronle yuviéronle allá por la ham-
 bre y así fue esclavo dellos. Y como trujese leña para los cúes, la dio-
 sa Xarántanga le favoreció y fue Sacerdote mayor, y el dios del
 infierno le oyó y un topo que salió encima de la tierra, en me-
 dio del camino donde él traía leña en Vnguani, púsose aquel topo
 15 en el camino levantado y allí le mandó que fuese señor y que tuviese por
 diosa a Xarántanga, y ahora lo es. Que, ¿quién es Taria-curi que en una ma-
 ñana que nos juntásemos le destruiríamos?”. Riose mucho, en demasía,
 Zurumban de la embajada de los isleños, y dijo a los mensajeros:
 “¿Qué habéis de decir o hacer pobres de vosotros? Que Taria-curi conos-
 20 ce muy bien los dioses celestes, y a la madre Cueráuaperi y a los
 dioses de las cuatro partes del mundo, y al dios del infierno,
 y él ya es conocido de todos. Pues, ¿cómo le podéis hacer algún mal
 ahora que vuestras mujeres le parieron, como le parieron? ¿Por qué no le
 ahogastes entonces y le echastes en la laguna? Ahora ¿cómo
 25 le podéis hacer algún mal?, porque los dioses le conocen. Asenta-
 os y comeréis y yo os despidiré”. Y como comieron, pidieron
 licencia y dijeron: “señor, danos licencia que nos queremos ir”.

- 1 Y díjoles Çurunban: “id en buen hora y esperaréis allá al sacerdote Nacá. Mañana le mandaré que vaya y estará allá y hará gente. Que sí, así es la verdad, que harta poca gente son los chichimecas, que todos nos juntaremos y le destruiremos. Decidlo así a nuestro hermano Carícateñ”.
- 5 El siguiente día llamó a Nacá y mandole ir a hacer gente. Y sacaron de su casa unas camisetas llamadas vcata tarárenguequa y unas guirnaldas de hilo y dióse a Nacá, que lo llevase, y díjole: “ven acá, ve y lleva un mensaje a Curýnguaru y estarás en la isla de Xaráquaru y vendrán allí los de Curýnguaru y los isleños. Y nosotros iremos por otra parte y así los mataremos a los chichimecas”. Y partiose Nacá y estaba un pueblo en el camino llamado Syráueni y era señor en él uno llamado Quarácuri, y pasó por su puerta Nacá, y díjole Quarácuri: “seáis bien venido, hermano [borrado]. Ven acá y comerás un poco, pues que veniste a pasar a mi casa, y traes hambre. Se-
- 15 as bien venido, señor. Cierito que has de comer”. Y sacáronle de comer y también trujeron de comer a Quarácuri y comieron y laváronse las manos y dijo Nacá: “ya he comido, hermano, quiérome aparejar para ir”. Díjole Quarácuri: “¿Dónde vas, hermano? Pues yo que soy viejo ¿no sabré algo dello?”. Respondió Nacá: “¿por qué no lo has de saber? Sí, sabrás, cier-
- 20 to. Yo voy a la laguna y desde allí llamaré a los de Curýnguaru y voy a hacer gente, que habemos de destruir a Tariácuri”. Dijo Quarácuri: “sí, sí, bien me parece, señor. ¿Yo lo sabré cuando fuéredes?”. Díjole Nacá: “pues hermano, ¿no irás conmigo con tu gente?”. Respondió Quarácuri: “¿por qué no, señor? Es si no muy cerca donde dices, porque aquí luego es. Y yo cogeré los despojos de lo que les haré dejar, aunque sean piedras de moler o algunas alhajas”.
- 25 Dijo Nacá: “así será, hermano, que nuestros dioses les harán dejar despojos”.

- 1 “Sí iré, señor. ¿No es harto cerca, donde dices? Y despidiose Nacá y dijo: “Ya me voy, señor”. Respondió Quaracuri: “ve en buen hora, hermano. Llegaste a mi casa y vergüenza he habido de la comida que te he dado”. Y fuese.

[XII]

- 5 COMO [TACHADO] QUARACURI AVISO A TARIACURI Y FUE TOMADO EL SACERDOTE NACA EN UNA CELADA



Copyright © Patrimonio Nacional.

- Después de ido Nacá a hacer gente, llamó Quaracuri un sacerdote y díjole: “ven acá. Y irás a nuestro hijo Tariacuri. Que no sé qué fue diciendo por aquí Nacá, que dice que va a la laguna a hacer gente de guerra y dice que ha de llamar a los de Curínguaru, y que siempre ha de estar allí en la laguna haciendo gente. Y dice que han de destruir a nuestro hijo Tariacuri, y que se acuerde y esté apercibido, porque no lo tome de improviso. Provea a tres partes estar sobre aviso y esté apercibido, esto es lo que le dirás”. Y llegado el mensajero halló a Tariacuri que estaba asentado haciendo flechas. Llegó a él el sacerdote con su arco e flechas en la mano y saludole Tariacuri y díjole: “¿Pues, qué hay, hermano? ¿A qué vienes?”. Saludole así mesmo el sacerdote y díjole: “tu padre Quaracuri me envía y díjome: Ve a nuestro hijo Tariacuri y dirasle que no sé qué va por aquí diciendo Nacá, que dice que va a hacer gente de guerra

- 1 a la isla y de allí que ha de llamar a los de Curýnguaru y que
 te han de destruir y que estés apercebido y sobre aviso. Esto es los que
 me dijo". Respondió Taríacuri: "¿Eso es lo que dijo?". Dijo el men-
 sajero: "esto es lo que me dijo, señor". Dijo Taríacuri: "qué, ¿es verdad
 5 que es ido Nacá a la laguna?". Respondió el sacerdote: "sí, señor". Dijo
 Taríacuri: "bien está, seas bien venido. No te has de tornar tan presto a
 tu casa, mas ve a la laguna y primero irás a un lugar llamado
 Virichu, donde está mi tía, la mujer de Péraparaqua. Ella tiene
 canoas y ella te llevará y pasará la laguna y tomarás puerto en
 10 Cuyórneo, y allí surgirás con la canoa y llegarás a su posada y verás
 si beben vino. ¿Cómo, no saldrá Nacá alguna vez a orinar? Y
 entonces haraste contradicho con él y dirate: "pues, ¿qué hay, hermano?,
 ¿qué haces por aquí?". Y responderasle: "señor, tu hermano Quarácuri me
 envía a ti y díjome: Ve a mi hermano Nacá y dile que rescebí mucha
 15 vergüenza en dalle tan poco a comer. Pregúntale en qué día y de aquí
 a qué tanto volverá, porque le espere con comida a la vuelta. Y haré
 pan de bledos y vino de maguey para que beba a la vuelta, porque
 hace calor y tienen sed los caminantes". Esto le dirás por saber el
 día en que ha de venir y segud lo que te dijere, así le irás respondiendo.
 20 Y dirasle más: "dice también tu hermano que por qué camino has de venir, porque
 hay dos caminos. El uno por donde se vino, por Ziríquaretero, por un
 arroyo que está allí y que es ardeo por aquel camino por donde
 vino. Y que hay otro camino, cabe la laguna, por un monte llama-
 do Xanóato hucazio y que viene por Curímizúndiro a parar
 25 a Pángueo, donde está en el camino Varichu hucario, y llega a otro lu-
 gar llamado Hiríquaro y va por Taréuacúquaro, que por estos lu-
 gares va el camino derecho. Que si ha de ir por allí, que yo le saldré al
 camino y le sacaré un poco de vino y estaré allí esperándole con
 mi gente en el camino. Y que si no ha de volver por allí, que le esperaré

10 Surgir. Attracar, fondear.

17 Maguey. Agave.

- 1 aquí. Esto es lo que le dirás a Nacá de parte de Quarácuri". Dijo el sacerdote: "que me place, señor, yo iré". Díjole Táriacuri: "y volveraste por aquí para ver lo que dice, y [borrado] irás a tu casa después que te hubiere hablado". Partiose el sacerdote y llegó a Huri-
- 5 cho, donde le dijo Táriacuri, y fue a la mujer de Péraparaco y ella le mandó pasar la laguna y tomó puerto en Cuyómeo, isla de la laguna. Y fue donde estaba Nacá y ya habían rato que se emborrachaban, y salió Nacá de la casa a orinar, y venía mucha gente con él y de contino se tenía vestida una camiseta y un tranza-
- 10 do de pluma. Y hizose encontradizo con él y díjole Nacá: "pues, ¿qué hay, hermano? ¿A qué andas por aquí?". Y respondió el sacerdote: "envíame tu hermano Quarácuri". Y Nacá asentóse a orinar, díjole: "Pues, ¿qué dice mi hermano?". Respondió el sacerdote: "señor, dice que está avergonzado por el recebimiento que te hizo y que ninguno le trujo men-
- 15 saje ni se lo hizo saber. ¿Que cuándo has de volver? Que quiere saber el día, que te tendrá aparejado de comer y te hará pan de bledos y vino de maguey para que bebieses a la vuelta, porque hace calor y los caminantes tienen sed". Respondió Nacá: "¿qué dice mi hermano? Hoy fueron a Curinguaro y mañana han de venir, y mañana tengo de estar todo el
- 20 día haciendo gente para la guerra y esotro día me volveré". Dijo el sacerdote: "dice, señor, tu hermano, que ¿por qué camino has de volver? Porque hay dos caminos, que es un poco lejos por el que veniste, por Ziríquaretiro; y que no es lejos el camino por Xanóato hucazio que va por Curímizúndiro". Respondió Nacá: "así es la verdad, que es lejos por donde vine, que nosotros
- 25 ¿a quién tenemos miedo?, ¿cómo, no estamos de contino en guerra? y es arrojado por allí. Dile que yo tomaré puerto en Xanóato hucazio, en un lugar llamado Pánguan hacúngueo y por allí iré y que me salga allí al camino y yo iré a comer allí. Esto le dirás". Y fuese el sacerdote y tornó a pasar la laguna en su canoa y vino a Táriacuri y recibió-
- 30 le muy bien y díjole: "seas bien venido". Y el sacerdote le sa-

- 1 ludó y contole todo lo que le había dicho Nacá. Dijo Tariácuri: “así es la verdad de lo que dice Nacá, ¿de quién ha de haber miedo, que de contino estamos en guerra? Vete a tu casa y dilo a nuestro padre que le espere y que le saque vino al camino”. Y fuese el sacerdote. Y dijo Tariácuri: “vení acá y llamaréis
- 5 mis hermanos Zétaco y Aramen, que vengan acá”. Y fueron por ellos y venidos díjoles: “vení acá, hermanos”. Dijéronles ellos: “¿qué mandas, señor?”. Díjoles Tariácuri: “dicen que Nacá es ido a la laguna y que va a hacer gente, y ha enviado a llamar los de Curíngaro y que mañana ha de estar todo el día en la isla haciendo gente, que nos han de destruir el pueblo, que pidieron los
- 10 isleños ayuda a Çuruban, el de Tariáran”. Dijeron sus primos: “sea así señor, como dicen”. Díjoles Tariácuri: “¿qué os parece, hermanos? ¿Qué decís que yo os oiré?”. Respondieron ellos: “qué habemos de decir, señor manda tú y diremos lo que sentimos: ayudarte hemos”. Dijo Tariácuri: “Así es la verdad, hermanos. Dad acá ese bolsón”. Y diéronsele y sacó de allí
- 15 una navaja para sacrificar las orejas y díjoles: “mirá, llevad esta navaja. Con ésta daba yo de comer al dios del fuego que hace llamas en medio de las casas de los papas, y llevad también estas guirnaldas de cuero de venado”. Dijeron los hermanos: “que nos place, señor, que las llevaremos”. Díjoles Tariácuri: “mañana, luego por la mañana, empe-
- 20 zaréis hacer flechas y sean anchos los carcajes, que tengan cuatro apartados; poné muchas flechas en ellos. Y partiréis os a medio día y estaréis en Panga hacúgueo y subiréis la cuestecilla. Y poné allí leña y no durmáis, velá toda la noche, hasta la mañana, puniendo leña; y en amanesciendo, tomá dos de vosotros y súbanse
- 25 encima el monte llamado Harázinda, y estense allí echados y miraréis desde allí a la laguna a ver quién viene, y veréis si vienen una canoa sola o cuatro o cinco canoas. Vosotros sois mochos. Abaje uno de las espías y avise a otro para que os lo haga saber

- 1 y espérole otro al desembarcadero. Y como supiéredes que es desembarcado, empenzaréis a sacrificaros las orejas haciendo grandes aberturas y esparciréis aquella sangre en unas hierbas y en el camino haréis como patadas de venado. Y traíresle al camino, donde hiciéredes las pisadas de venado, y irés ruciando las yerbas y andaréis todos en derredor, como que buscáis un venado herido y apartaréisle un poco del camino, hacia el monte, y allí llegaréis a él y [tachado] le prenderéis. Que nosotros no empenzamos la guerra, mas otros nos han empenzado a hacella. Que así mandaron los dioses a
- 10 Curícaueri que no empenzase él, que otro había de empenzar y que se anticipase a defender. Id, hermanos, en buen hora". Y partiéronse y llegaron a Vacánabaro y hicieron todo aquel día flechas. Y partiéronse por el camino de Pangua hacúngueo y subieron un montecillo y allí velaron aquella noche, Y después que amanesció partiéronse
- 15 dos espías y subieron encima del monte Harázinda, y allí se echaron encima el monte y miraban a la laguna y vieron que venían cinco canoas y, como tomaron puerto, bajó uno de las espías, y dijeron a los de la celada: "ya ha tomado puerto Nacá". Y Quarácuri le salió a recibir y le llevó comida. Pues díjole Nacá: "seas bien venido, hermano; ¿a qué hora te partiste?". Díjole Quarácuri: "señor, anoche me partí". Y llevele la comida y trújole al camino vino; y comieron todos e bebieron; y despidióse Nacá y dijo: "baste ya, hermano, quiero irme, quiero llevar estos dos cántaros de vino y entrando el día beberé, que hará calor y habré sed". Y pidió licencia y díjole Quarácuri: "ya veniste como concertamos; anda en buen hora". Y como se partiese Nacá, vino el espía delante, que le estaba espionando, y hízolo saber a otro, y aquél a la gente, y díjoles: "ya viene, hele aquí donde viene cerca". Entonces la gente que estaba en la celada empenzaronse a sacrificar las orejas y ruciaban las yerbas

5 Yerba. Planta pequeña cuyo tallo es tierno (pañuelo de hierba, el de tela basta tamaño algo mayor que el ordinario y con dibujos estampados).

- 1 con la sangre, porque pensase Nacá que fuese de algún venado que habían flechado; y empenzáronla a echar aquella sangre en las pisadas que habían hecho, falsas, de venado. Y salieron al camino. Unos y otros andaban en torno por el camino, diciendo: “por aquí, mas por aquí fue”. Y llevaban todos sus carcajes a las espaldas y todos entiznados y unas uñas de venados atadas en las piernas y dijeron unos a otros: “ya se va Nacá y va delante y un sacerdote se atavía para ir con él y traen detrás dél mucho pescado”. Y llegó a ellos y díjoles: “pues, ¿qué hay, hermanos?”. Y ellos le dijeron: “mas tú, hermano, ¿dónde fuiste?”.
- 10 Respondió: “hermanos, fui a la laguna a comprar un poco de pescado y vuélvome a mi casa”. Dijeron los chichimecas: “vayas en buen hora, hermano”. Díjoles Nacá: “¿A qué andáis vosotros por aquí, hijos?”. Dijeron ellos: “ayer hecimos flechas y subimos a este monte esta mañana a recrearnos, y hallamos en este lugar un venado y no le flechamos bien.
- 15 Mira, que por aquí fue, he aquí las pisadas”. Y díjoles Nacá: “hijos, hoy topé con vosotros, ¿no me daríades un pedazo para hacer la salva a los dioses?”. Respondieron los chichimecas: “no has de hacer la salva, mas llevarás un cuarto dél al hombro”. Díjoles Nacá: “así había de ser, hermanos, pues ¿por dónde va?”. Dijeron ellos: “hermano, ¿por dónde ha de ir? Muy artero es este venado. ¿Cómo, no está aquí?”. Díjoles Nacá:
- 20 “Hijos, habéisle de tomar”. Respondieron ellos: “¿por qué no, hermano? Por nosotros hasta dar mate, no descansamos y acosamos al que hiri-mos hasta tomalle”. Y despidiéndose Nacá, díjoles: “quedaos en buen hora, hijos, que yo me voy”. Y ellos le dijeron: “ve en buen hora, hermano”. Y apartose un poco dellos. Entonces dijo Haramen, que era valiente hombre, a su hermano Çétaco: “hermano, mira que se va, ¿qué haremos?”. Y sacó una flecha de su carcaj y hincósela en las espaldas, y fue-se derecho a él y echole los brazos por el cuello y asieron todos

5 Carcaj. Aljaba, caja portátil para flechas.

20 Artero. Mañoso, astuto, listo.

22 Mate. Muerte.

- 1 dél. Y díjoles Nacá: "hermanos, paso, paso que me hirireis, que cierto sois chichimecas. ¿Cómo, ninguno os ha de engañar?". Dijeron los chichimecas: "mirá, ¿qué dice éste? Id y decíselo a Tariacuri". Y como fuesen, llegaron donde estaba Tariacuri y díjoles: "seáis bien venidos, hermanos, ¿pues qué hay?". Respondieron Çétaco y Aramen: "señor, ya le tomamos". Dijoles Tariacuri: "¿Pues qué dice?". Respondieron ellos: "dice: paso, paso que me hirireis". Dijo Tariacuri: "¿por qué lo dice?. Llévalde al cu y sacrificalde".

[XIII]

COMO TARIACURI MANDO COCER A NACA Y LE DIO A COMER A SUS

10 ENEMIGOS



Copyright © Patrimonio Nacional.

- Después que hubieron sacrificado este sacerdote llamado Nacá, llamó Tariacuri a sus criados y díjoles: "tomad a Nacá y llevalde a Quarácuri, pues él lo mandó, que le cuezan los dos muslos, que los lleven a Zurunban que le envió a hacer gente, que haga con ellos la salva a los dioses. Y el cuerpo y costillas llévenlo a los isleños para que hagan la salva, y los dos brazos llévenlos a Curýnguar, para hacer la salva. Esto le diréis a nuestro padre Quarácuri, que envíe dos sacerdotes viejos que vayan a llevar esta carne y que la pongan en unas cestas y que la cubran por encima de cerezas y que en cada una dellas estarán las piernas y muslos, porque ya que se la lleven no sentirá el engaño, que nunca deja el vino de la boca. Y llegarán a él los viejos con la carne y él les dirá: "¿Pues qué hay? ¿A qué venís?". Y ellos pondrán allí en el suelo las cestas con la carne. Y dirales: "¿qué es esto?". Y ellos le responderán y dirán: "señor, car-

1 Paso, paso. Poco a poco, despacio.

- 1 ne es". Y dirales: "¿Dónde tomamos este hombre?". Y ellos dirán: "señor, un esclavo era de Tariácuri y juntóse con una mujer suya, y hízole sacrificar; y trujeron un cuarto a tu hermano Quarácuri para que velase y hiciese la salva con él. Y dice tu hermano: "¿Es quizá alguna
5 cosa de tener en poco? ¿Cómo lo comeré yo?". Llevadlo a mi hermano Zurunban, que él bebe vino y será esto bueno para quitar la embriaguez, y yo comeré las espinillas". Tienen esta gente costumbre, cuando sacrifican alguno, de partille por la casas de los papas, y allí hacían la salva a los dioses, y comían aquella carne los sacerdotes.
- 10 Díjoles más Tariácuri a los mensajeros que enviaba a Quarácuri, el que le dio el aviso de Nacá que iba a hacer gente: "y que escoja un gran corredor y póngase un buen trecho, que no llegue a la casa de Zurunban y esté echado en la yerba. Y los viejos que llevaren la carne, mírenle cómo la come, y después que hubiere comido, vénganse y aguijen el paso. Y saldrá el corredor al camino y diráles: 'seáis
15 bien venidos'. Y ellos también le saludarán y diranle: 'ya ha comido la carne. Pasa de largo'. Y el corredor hará como va sudando del camino y echarse ha por la cara una escodilla de agua y correrá cuanto más pudiere y entrará así de rendón en casa de Zurunban
- 20 y dirale Zurunban: 'pues, hermano, ¿cómo, vienes sudando?'. Entonces dirale el corredor: 'señor, tu hermano Quarácuri me envía y díjome: Ven acá, ve y corre cuanto más pudieres y que si no ha comido la carne, que no la coma, porque no era esclavo de Tariácuri. Dice que es el que enviamos para hacer gente. Que si no le ha comido, que no le coma en ninguna manera, porques el
25 sacerdote Nacá". Todo esto dijo Tariácuri a los mensajeros que enviaba a Quarácuri, porque pareciese que él de su parte los enviaba, mas él urdió el engaño. Pues como descuartizasen a Nacá, lleváronsele a Quarácuri y allí le cocieron. Y envió el cuerpo a los isleños y los bra-

7 Espinilla. Parte anterior de la canilla de la pierna.

15 Aguijar. Acelerar el paso.

19 Rondón (de) (rendón, de). Impetuosamente y sin reparo ninguno.

- 1 zos con los hombros a Corínguaru. Llevaron los dos muslos a Zurunban a quien le había enviado, y llevaron aquella carne los dos viejos que había dicho Táriacuri y el corredor quedose buen rato apartado. Y fueron delante los viejos y saludoles Çurunban y dijéronle todo lo que había
- 5 concertado Táriacuri, que le dicesen. Y Zurunban llamó las mujeres de su casa y díjoles: “vení acá presto, mujeres; caletá esta carne”. Y como la calentasen, cortáronla y pusiéronla en unas jicales y pusiéronse todos en el patio, los prencipales y las señoras. Y sacáronles aquella carne y pusiéronse delante y a Zurunban pusieron por sí, y
- 10 sacaron de comer a los viejos que habían llevado la carne, y comieron todos. Después de comer dijeron los viejos: “señor, danos licencia que nos queremos ir”. Y Zurunban llamó unos mayordomos suyos llamados Vyana y a otro Acuta y díjoles: “traed mantas para estos viejos”. Y trujéronles sendas camisetas y otras mantas para ellos
- 15 y sus mujeres y mantas para Quarácuri, su señor. Y díjoles: “llevá éstas a mi hermano Quarácuri”. Y los viejos le dijeron: “ya nos vamos, señor”. Y Zurunban les dijo: “id en buen hora, ya habéis visto cómo comí la carne; decídselo así a mi hermano”. Y como se partiesen y hobiesen andando un poco, salioles al camino el corredor y díjoles: “se-
- 20 áis bien venidos”. Y ellos así mesmo le saludaron y dijeron: “ve de largo, señor, que ya comió Zurunban la carne”. Y él, de presto, echose una escodilla de agua por la cara y fingió que venía corriendo muy sudado y entró de rendón en la casa de Zurunban y Zurunban le dijo: “pues, ¿qué hay, hermano?”. Dijo el corredor: “señor, tu hermano
- 25 Quarácuri me envía y me dijo: Ve corriendo cuanto pudieres, que si no has aún comido la carne, que no la comas, porque no era esclavo de Táriacuri, mas es el que enviamos a hacer gente y dice que era el sacerdote Nacá; que no la comas, en ninguna manera”. Como oyó esto Zurunban, dijo: “y éste, ¿qué dice? Prendelde, prendelde”. Y levantáron-

- 1 se todos los sacerdotes y los que estaban en el patio, todos a una, y deciales Zurunban: "¡Prendelde al bellaco!". Y el corredor salió muy ligero por la puerta del patio y metiose por medio del monte, y iba la gente tras él para prendelle; y él, como era gran corredor, no le alcanzaron y subiose en una sierra muy alta. Y Zurunban quedó en el patio gomitando la carne, y sus mujeres, y metiendo las manos en la boca para echar la carne, y no la pudieron echar que ya estaba asentada en el estómago y vientre. Y quedó muy corrido Zurunban del engaño que le hizo Tariacuri.

[XIV]

- 10 COMO ZURUNBAN HIZO DESHACER LAS CASAS
A LOS DE TARIACURI Y COMO FUERON FLECHADOS
DOS SEÑORES PRIMOS DE TARIACURI Y SACRIFICADAS SUS HERMANAS



- Como sintió el engaño Zurunban, dijo: "¡cómo nos ha tratado Tariacuri! Que estas palabras no fueron de Quaracuri, sino de Tariacuri". Y llamó un criado suyo y díjole: "ven acá, Vyana. Toma gente y ve a Bacánabaro, que está allí gente de los chichimecas y aquella sementera no es de Tariacuri, mas es mía. Desháceles las trojes y échalas por el suelo las casas y quítalos mastiles a Zétaco y Aramen, hermanos de Tariacuri, y quítales los bezotes y tranzados y las orejeras, que por soberbia hicieron lo que hicieron. ¡Que cómo nos han tratado y qué afrenta nos han hecho! ¡Échalos a rempujones! Y apedréalos. Y a sus mujeres quitales las naguas y faldillas y deshonraldas echándoles tierra a las mujeres". Y partiose Viana con la gente, y deshiciéronles [las]

2 Bellaco. Malo, pícaro, ruin.

8 Correrse. Avergonzarse.

21 Rempujón. Impulso que se da con fuerza para mover una persona o cosa.

22 Naguas. Prenda de vestir femenina, especie de saya.

- 1 trojes y derrocáronles las casas, y quitáronles los mastiles y bezotes y quitáronles toda su hacienda y echáronles a rempujones hacia Pázquaro. Y a sus mujeres las deshonraron, como está dicho, despojándolas todas. Y como eran mujeres, asían de los hijos y juntábanlos así para encobrir su deshonra: el uno llamado Yripan y el otro Tangájuani. Y así los echaron del pueblo. Y sabiéndolo Taríacuri, pensando que venían tras dél, se levantó con toda su gente y dejaban todos por las casas sus comidas, otros mazamoras, otros tamales y otros mantenimientos. Quedaba todo por los herbazales, y perros y papagayos y gallinas. Iban todos por los herbazales. Y fueron todos a un lugar llamado Huriqua mácuritiro, y así fueron a Ebárizan viuio. Y llegó Taríacuri a Zinzú cuiquaro y asentose al pie de una incina. Y sus primos Cétaco y Aramen enviaron tras dél mensajeros y dijéronle que por qué se iba, que si estaba él sentenciado a muerte co[n] nosotros lo han habido. Y partiéronse los mensajeros y no hallaron ninguno en el pueblo y fuéronse. Y dijéronles Cétaco y Aramen: "pues ¿qué hay?". Respondieron ellos: "señores, no parece nadie, todo está desierto y no sabemos dónde es ido nuestro señor Taríacuri". Y enojáronse ellos y dijéronles:
- 20 "¿Qué dicen éstos? ¿Quién os ha de matar? ¿Dónde fue? ¿Por qué no fuistes mirando por el rastro? Los de ahí, vosotros. ¿Cómo, no amanescer?". [borrado] Y tornaron otra vez a buscalles, y después de amanescido, fueron a buscalles y miraron por donde había ido, que estaba [borrado] la yerba pisada. Y llegaron a él, a un lugar llamado
- 25 Hebário zinzú cuiquaro, y estaba echado al pie de una encina y sus mujeres en derredor dél, y los chichimecas estaban esparcidos por los herbazales. Y como llegasen los mensajeros, díjoles: "seáis bien venidos, hermanos. Yo tengo la culpa del mal que os ha venido, por lo que mandé. Decid a mis primos

8 Mazamorra. Masa de harina de maíz, casi líquida, con sal, especie de atole.

9 Tamal (del náhuatl, *tamalli*). Empanada de masa de harina de maíz envuelto en hojas y cocida al vapor.

- 1 que vengan a un lugar llamado Yéngoan, y todos vosotros, y allí comeréis. Id e decídes que vengan, que allí tengo una troj de camiseras para que se cubran sus mujeres, que así las trataron a las pobres". Y como volviesen los mensajeros y oyesen lo que decía
- 5 Taríacuri, dijeron: ¿"Esto es lo que dice el rey, que tomemos aquel maíz y lo comamos? Aquello no es sino de Curícaueri y no suyo, y si lo tomamos, ¿dónde habremos otro tanto? ¿Y las mantas que dice, son tuyas dél? No son tuyas, sino de Curícaueri, ¿dónde habremos otras tantas? ¿Cómo no hemos de engendrar hijos?
- 10 Y aquí están Yrepan y Tangáxoan, nuestros hijos. Quizá los maltratarán por pedirselo. Mas vamos a Quarácuri, que mandó esto". Y así se partieron todos. Tenía esta gente una costumbre, que si tomaban algún maíz o mantas de las trojes de los dioses que estaban deputadas para las guerras, aquellos que las recibían,
- 15 aunque fuese dado gracioso, ellos o sus hijos quedaban obligados por ello y los hacían esclavos. Y Cétaco fue a morar con los suyos en el monte. Y Aramen, su hermano menor, era muy valiente hombre, éste hizo su asiento en Hirázeo y asentose con los suyos a la subida de una cuesta. Y tornose Taríacuri a Pázquaro. Y hacía
- 20 un gran mercado en Paréo, que estaba cerca de allí. Y venía a este mercado su mujer de Carícaten, señor de la isla de Xaráquaro, desde la isla. Y Aramen fue acaso al tiánguez, y era muy hermoso Haramen y venía todo entiznado, como se usaba. Púsose cabe el mercado, y mirándole aquella señora, mujer de Carí-
- 25 caten (las señoras como son incontinentes), envió por él y dormieron juntos. Pasaba muchas veces la laguna por venille a ver y descendió Aramen al mercado, y allí se topan ellos, y no había quien los viese. Como los señores acostumbran a beber do [borrado] están sus mujeres,

- 1 allí tenían celos unos con otros. Y dijéronle las otras mujeres
a esta señora: "mira qué artera eres. Dices que eres mujer de Carícaten.
Mira qué discreta eres. Tú, por ventura, ¿piensas o sientes a quien
tienes por marido? Que un chichimeca se junta contigo. Aramen
5 se junta contigo . A él vas a recibir, pasando tantas veces la
laguna". Y oyolas Carícaten, que era de noche. A la mañana llamó a
sus mujeres y empenzolas a preguntar y díjoles: "¿Es verdad esto
que decís?". Y respondieron le sus mujeres y dijeron: "sí, señor,
así es la verdad, que Haramen se junta con ella". Y él empenzó a
10 decir mal de Aramen, diciendo: "el bellaco, ¡qué afrenta me ha hecho!
¿cómo, no andan sólo por esto desparcidos por los montes?". Y envió unos
viejos y gente con ellos y díjoles: "tomad, viejos, este pescado y
llevádselo [a] Aramen y sabréis cómo está, y él como os vea, os salu-
dará y dirá: 'Seáis bien venidos, viejos'. Y vosotros poné allí delante
15 dél el pescado y prendelde y mataldo". Y partiéronse y llegaron
a la casa de Aramen, que aquella sazón se estaba bañando y te-
nía cubierta una manta y asentado estaba secándose. Y como
los vio, díjoles: "seáis bien venidos los de la isla". Y ellos, así mismo,
le saludaron y dijeron: "tu hermano Carícaten nos envía y díjonos:
20 Tomá este pescado y llevádselo a mi hermano Aramen para que coma
con mazamoras. Y dióle las gracias Aramen y díjole: "estese ahí, asen-
taos y sacaros han de comer". Y sacáronles de comer, y después de
comer pidieron licencia que se querían ir diciendo que ya habían
comido. Y díjoles Aramen: "esperad y buscaros he algunas man-
25 tas que llevéis y camisetas que os pongáis vosotros". Y salió.
Y los señores suelen tener allí en su casa su arco y flechas a la puer-
ta, y los isleños tomaron el arco y flechas y armáronle y
flecháronle en las espaldas. Y Aramen como se vido herido

1 saltó de presto por una pared y fuese huyendo por el monte y echose al pie de una encina, herido, e allí murió. Y los isleños asieron de sus hermanas y sacáronlas de casa y atáronlas a todas y metieronlas en la laguna, a la isla de Xaráquaro. Y salúdolos Carícaten, y díjoles: “¿Matástesle?”. Respondieron ellos: “señor, no, mas solamente le flechamos y no sabemos dónde huyó, y traemos todas sus hermanas”. Y enojóse Carícaten con ellos y deshonorolos y díjoles: “¿quién os dijo que trujédeses sus hermanas? ¡Llebadlas al cu de Purúaten y sacrificaldas y echaldas en la laguna a las bellacas, malas mujeres! Sabiéndolo Taríacuri, sintiolo mucho, y llamó a sus consejeros llamados Chupítani y Tecaqua y Nuríuan y dijo: “dad acá un plumaje rico y iréis a Curýnguaru, al viejo Chánshori, y llevadle este plumaje, que destas plumas hace atavíos para su dios Huréndequavécara. Tiene ochocientas plumas y mil e doscientas de papagayos y de otras plumas coloradas en medio, mil e doscientas, y de otros pájaros dos mil y quatrocientas. Y diréis al viejo Chánshori que le ruego yo que me dé pasaje para mí y mi gente, por su tierra, para ir donde está Máhiquasi, señor de Condénbaro, que dicen ques muy valiente hombre, que tengo necesidad de su ayuda. No quiero más, que me dé pasaje para ir a Condénbaro”.

Y partiéronse los mensajeros y llegaron donde estaba el señor de Condénbaro y salúdolos e díjoles: “seáis bien venidos, chichimecas”. Y ellos a él así mismo saludaron y pusieron allí el plumaje y dijéronle: “Taríacuri, nuestro señor nos envía”. Y contáronle su embajada y respondió el señor de Corínguaru: “¿qué dice nuestro hijo Taríacuri? ¿A dónde ha de ir? ¿Al señor de Condénbaro? ¿Es esto de valiente hombre? Que es un loco Máhiquasi. Que a los que vienen por el camino les da en la cara con las mantas revueltas y si se enojan los lleva a sacrificar; y tien[e] un atabal de un muslo de hombre

- 1 y tañe con él y con un brazo tañe hecho trebejo, y con la calavería de un hombre bebe vino, y así se ha tornado loco y mal hombre. ¿A qué ha de ir allá a él? Véngase aquí, a un pueblo mío llamado Tupátaro, con su gente, y allí trairá a su dios Curícaueri. Allí tengo trojes de maíz y de frísoles, de que den ofrendas a Curícaueri y beberá él y su gente de la fuente llamada Xarípitio. Esto es los que le diréis". Y así se volvieron los mensajero[s]. Y ya era partido Tariacuri para ir por Corínguaro y topáronle por el camino. Y díjoles que fuesen bien venidos y contáronle lo que decía el señor de Corínguaro. Y Tariacuri consideró y miró para adelante y dijo: "el maíz que dice Chánshori que tomemos y los frísoles que dice, ¿cómo, no habemos de tener hijos, si después nos lo piden? ¿Dónde lo habemos de haber? ¿Y es suyo lo que dice? ¿No es de su dios Huréndequavécara? Muriendo nosotros lo pedirán a nuestros hijos. Vení acá, estémonos aquí. Sea tal cual, es el lugar que tenemos". Y hizo su asiento a las espaldas de una sierra llamada Hoata pexo. Y hicieron allí cúes y las casas de los papas y los fogones y casas.

[XV]

- COMO SE CASO TARIACURI CON UNA HIJA DEL SEÑOR DE CURINGUARO
20 Y FUE MALA MUJER



Copyright © Patrimonio Nacional.

Pasándose algunos días, el señor de Curínguaro llamó a sus hijos y díjoles: "¿qué haremos? Mirá, qué os parece. Decidlo que yo os oiré. Ya sabéis cómo Tariacuri tiene a Curícaueri que es gran dios. ¿No sería bueno que le llevasen vuestra hermana?" Y dijeron los hijos: "bien

1 Trebejo. Trasto o utensilio.

- 1 has dicho, señor, ¿qué habemos de decir nosotros? Basta tu parescer que es bueno". Y como concertó de dársela por mujer a Taríacuri, llamó unos viejos y díjoles: "llevá ésta mi hija a Taríacuri, de mi parte". Y mandoles lo que habían de decir y dijo a la hija, a-
- 5 visándola: "óyeme lo que te quiero decir: No te apartes de tu marido, mas está de continuo con él y, trátete como quisiere, no le digas nada. Y placera a los dioses que tuvieses un hijo dél y así le quitaríamos a Curícaueri, ques muy gran dios, que fueron engendrados Vréndequavécara, nuestro dios, y él juntos". Y llevaron aque-
- 10 lla señora los viejos a Taríacuri, y como los vio Taríacuri, díjoles: "seáis bien venidos". Y estaba a la sazón Taríacuri, en un lugar llamado Zinbani haciendo flechas y saludáronle los viejos y dijéronle: "tu padre Chánshori nos envía, y díjonos: 'Vení acá y llevaréis esta mi hija a Taríacuri para que le reciba
- 15 el arco y flechas cuando veniere de fuera. Y como andaré trayedo leña todo el día, cuando vuelva a casa le recibirá la hacha y el petate de las espaldas, y hará mantas para Curícaueri y después para él, y ofrendas a Curícaueri y después hará para él, porque tenga fuerza para ir a los dioses de los
- 20 montes'. Para esto traemos esta señora que está aquí". Respondióles Taríacuri: "traigáisla en buen hora y esto que me habéis dicho, no lo habéis dicho a mí sino a Curícaueri, nuestro dios. Asentaos y daros han de comer". Y trujéronles de comer y pidieron licencia. Díjoles Taríacuri: "esperad y buscareos algunas mantas y camiseras
- 25 que llevéis vestidas; y decidle a nuestro padre cómo la rescebí". Y volviéronse los mensajeros. Y la señora entró en casa de Taríacuri. Y después de algunos días hízose preñada aquella señora.

- 1 Y ella íbase muchas veces a Curínguaró, sin licencia y traían-
la emborrachando por las casas de los papas, sus amigos. Y yéndo-
se una vez, nunca más tornó. Y vino Tariacuri de traer leña para
los cúes y sacábale de comer solamente una tía de Tariacu-
5 ri. Y comió y dijo: "llamad a mi tía". Y díjole Tariacuri: "¿qué es de
la señora de Corínguaró? ¿Fuese a su casa para nunca volver? ¿No vie-
ne alguna vez?". Respondióle su tía: "señor, nunca viene ni aun
envía mensajero". Díjole Tariacuri: "tía, ¿no sería bueno que
fueses por ella?". Dijo su tía: "ya señor, ya que vaya, ¿qué les diré?
10 De ir, yo iré, ¿por qué no tenía de ir? Ya que vaya no me la da-
rá su padre. ¿No sería mejor, señor, que fueses tú y vendrí-
aste en la tarde?". Y respondióle Tariacuri y díjole: "dices la ver-
dad, tía. Yo quiero ir; vamos, cierto que habemos de ir". Y di-
jéronle los suyos: "vamos, señor". Y partiéronse. Iban a Zirimban
15 angátacuyo derechos, y tomaron allí un venado, y tomó toda la
gente mucha rama y leña, que iban en dos procesiones y llegaron
así al pueblo y llevaban el venado delante y hicieron un gran
fuego que se alzó una gran llama y humo cabe la troj del dios Vré-
dequavécara de Corínguaró, y sacrificaron aquel venado al pie de
20 la troj y atáronle y pusiéronse a las espaldas. Y ya había rato
que se estaban emborrachando todos los hermanos y parientes de Chánshori,
señor de Corínguaró, y todas sus mujeres. Y saludole Chánshori, su
suegro y díjole: "seáis bien venido, padre de Curátame", que se lla-
maba así su nieto, el hijo de Tariacuri. Y saludole así mismo Tari-
25 acuri a su suegro. Y díjole su suegro: "muy bien, me contenta como
vienes y la caza que trais. Ciertó que eres mi hijo. Desuéllale tú, que no sa-
bemos nosotros y con él quitaremos la embriaguez". Y descuartizo-
le Tariacuri y él mesmo asaba del venado para su suegro que anda-

- 1 ba sudando, y dioles a todos unos torreznos o pedazos del venado asado. Y díjole su suegro: “pues hijo, ¿por qué no trujiste tu mujer contigo? ¿Por qué eres tan celoso? Y comiéramos aquí todos y estuviéramos aquí en conversación un poco”. Díjole Tariácuri: “no la truje, que
5 no venía a entrar en tu casa, mas vine a dar ofrenda de leña a Huréndequavécara. Y por esto sólo vine a entrar en tu casa, por el venado que tomamos cabe Zirýnbaro. Allí le sacrificué y por esto vine acá”. Dijo-le su suegro: “bebe, que yo te quiero dar a beber”. Dijo Tariácuri: “no tengo de beber, que me tomo luego del vino y caireme aquí, encima de vosotros,
10 porque me tomo muy malamente”. Y enojose Tariácuri y tomó su arco y flechas y saliose fuera de la casa, sin licencia. Y dijo su suegro: “¿por qué se va ensañado a su casa Tariácuri?”. Y no sé cómo lo supo un su cuñado llamado Huresqua y saliole al camino y saludáronse. Díjole el cuñado: “¿Por qué te vuelves tan presto, señor? ¿Cómo, no beben vino?”. Respondió
15 Tariácuri: “sí señor, y me querían dar de beber; y en llegando que llegué, lo primero que me dijeron fue preguntarme por tu hermana, la cual yo no he visto ni hallo. ¿Cómo, no está aquí con vosotros? Que mucho ha ya que se vino e yo vine agora por ella. Vosotros la habíades de monestar, y no me habíades de preguntar por ella, pues que la distes a Curícaueri cuando la
20 casastes conmigo”. Respondió su cuñado: “así es la verdad, señor, y quizá es de cierto venida. Yo quiero ir allá y preguntarémoslo unos a otros y los viejos la tornarán a tu casa”. Partiose Tariácuri y su cuñado se entró en casa y fue donde estaba su padre y el padre le saludó y el hijo a su padre Chánshori y díjole: “pedistes a Tariácuri mi hermana y él viene por ella, que ha mucho que se vino”. Y llamó Chánshori a las mujeres de su casa y
25 díjoles: “mujeres, ¿habéis visto a la mujer de Tariácuri?”. Y ellas respondieron: “señor, no la habemos visto”. Dijo el viejo Chánshori: “¿quién le dijo que se apartase de su marido? Id a buscalla”. Y sabiéndolo la mujer que la andaban a buscar, vínose ella a su casa y entró en su aposento y asentose. Y llegaron a ella los de casa y dijórenle: “levántate, señora, que te lle-

1 Torrezno. Pedazo de tocino frito.

12 Ensañado. Enojado, enfurecido.

- 1 ma tu padre". Y lleváronla a su padre, que llevaba los bezos
sucios del vino que había bebido y toda la cara intiznada. Y díjo-
le su padre: "ven acá, tú, ¿dónde andas quel pobre de tu marido so-
llozando vino por ti? ¿Qué mucho ha que te veniste? ¿Quién te dijo que te a-
5 partases dél?". Respondió ella: "así es la verdad, padre, que me vi-
ne de enojada que no sé lo que se dice Tariacuri. Nunca me había
de enojar de lo que cada día me decíe haciendo flechas. Dicíe ques valien-
te hombre. Y toma la flecha en la mano y muéstramela diciendo:
'mira, mira, mujer, con éstas tengo de matar todos tus hermanos y
10 parientes. ¿Cómo, son valientes hombres? ¿Son ligeros? ¿Para qué se quie-
ren poner bezotes? ¿Es por ventura bezote el que se ponen? ¿No es un
palo que se ponen allí? ¿Son esforzados? ¿No son mujeres? Y las guir-
naldas de trébol que se ponen en la cabeza no son sino cintas de
mujeres que se ponen por el cabello. Y las orejeras de oro no son
15 orejeras de oro, mas zarcillos de mujeres. ¿Por qué no se las qui-
tan y se ponen zarcillos? Y lo labrado que tienen en las espaldas
no es de valientes hombres, mas labores de mujeres. Y las camise-
tas que traen no son sino mantas de mujeres y sayas. ¿Para qué traían
los cueros de tigres en las muñecas? ¿Son por ventura valientes
20 hombres? Mejor harían de comprar sartaes para ponerse en las
muñecas. [borrado] Y las otras insinias que traen de valientes
hombres y los mastiles que traen, que no son mastiles mas sayas y fajas
de mujeres. Y los arcos que traen no son arcos, mas telares de mujeres;
y las flechas no son sino lanzaderas y husos de mujeres. ¿Son por
25 ventura de valientes hombres? Yo los mataré y acabaré a todos. Mira,
mira, mujer, con éstas les tengo de flechar'. Esto es lo que me dice Ta-
riacuri. No hay día que deje de decir esto, cada vez que hace flechas.
¿Cómo, nunca me tenía de enojar de oír hablar siempre una cosa?
Y de verdad que me vine por amor de mis hermanos". Oyendo esto su padre,
enojose. Dijo: "mira, qué dice. ¿Por qué ha de decir esto, Tariacuri? Cómo,

1 Bezo. Labio grueso como el de los negros.

18 Saya. Faldas que usan las mujeres.

24 Huso. Instrumento que sirve para unir y retorcer dos o más hilos.

24 Lanzadera. Instrumento de figura de barquichuelo que usan los tejedores para tramar.

- 1 ¿no son estas palabras de mujeres?”. Y llamó los viejos y dijo-
les: “llevad ésta a su marido”. Y tornáronla a traer a su casa. Y de ca-
mino fuese a un lugar llamado Yhizí parámucu a sus amigos, que tenían
con ella conversación, uno llamado Xorópiti y otro Taréquazyngata. Y lue-
5 go, como la vieron, en llegando, la emborracharon y cometieron adulterio
con ella, como solían. A la mañana vino Táriacuri de traer leña para los
cúes y asentose en un portal y trujéronle de comer. Y ella llegó enton-
ces a la puerta, y habíase bañado. Llevaba en la mano una jical de pes-
cado, y miraba y parábase muchas veces a la puerta, como quien ha
10 hecho algud mal y de rato en rato acechaba para querer entrar; y ataviá-
base las naguas apretándolas, y juntaba las manos estregándolas una
con otra. Y determinose de entrar y como entró, puso allí el pescado
donde estaba Táriacuri y díjole: “señor, seas bien venido”. Y él le respon-
dió: “señora, tú también seas bien venida”. Y dijo ella: “ay señor, que fui
15 a comprar un poco de pescado”. Y entrose hacia dentro y como volviese
las espaldas, parose a una entrada de una puerta. Y llamó Ta-
riacuri y dijo: “hora venga mi tía”. Y respondió su tía, que estaba
allí y díjole Táriacuri: “ven acá y lleva este pescado y cuécelo todo. No-
sotros, ¿qué, habemos de comer pescado del burdel? [borrado] ¿Habíamos de
20 comer este pescado?”. Y la mujer estaba a la puerta escuchando y tor-
nó a decir Táriacuri: “levadlo todo y coceldo y queden algunos pocos para que
pongamos ofrenda dello a Curícaueri. Esta afrenta no se ha hecho
a mí sino a Curícaueri”. Y entrose en casa su mujer, y Táriacuri tornó
al monte por leña para los fogones.

[XVI]

- 25 COMO VENIERON LOS AMIGOS DESTA MUJER Y
COMO SE EMBORRACHARON CON ELLA Y DE LA
FALESDAD QUE LEVANTARON A TARIACURI

11 Estregar. Frotar, untar.

- 1 Pasándose algunos días, por una fiesta de Purécotaquaro, fue Tariácuri con los suyos al sacrificio de las orejas que se hacía por aquel tiempo. Queriendo ir no sé a qué parte a holgar, sacaron de las trojes su dios Curícaueri y otro dios de la guerra llamado Pungárecha y pusieronlos al pie
- 5 de la troj para componerse los sacerdotes con ellos, y a Pungárecha pusieron en el patio. Ya que se partía Tariácuri con su gente, venían atrás dando voces dos hombres y Tariácuri llamó a un viejo de aquellos que andaban con él llamado Chupítani y díjole: “¿quién son aquellos que vienen dando voces?”. Y díjole Chupítani: “no sé, señor”. Y enviólos Tariácuri a recibir
- 10 y como los encontrasen en el camino, saludaron los viejos y dijéronles: “Señores, seáis bien venidos”. Y éstos se llamaban Xorópeti y Taréquasinguata [borrado] Y dijeron a los viejos: “¿Está aquí nuestro cuñado?” Y los viejos les dijeron: “señores, allí está”. Y dijeron Xorópeti y el otro Taréquasinguata: “nosotros íbamos a sacrificarlos las orejas en esta fiesta, al monte llamado Hoátaro pexo”. Y
- 15 dijeron los viejos que lo querían hacer saber a Tariácuri. Y como llegasen donde estaba Tariácuri dijéronle cómo vianan [sic] estos dos principales susodichos, de un pueblo llamado Yzíparámucu, y que se iban a sacrificar las orejas. Y díjoles Tariácuri: “poné en las trojes a Curícaueri y a Pungárecha, porque quizá no les demos aquí alguna pena si aconteciere alguna cosa”. Y tomó su arco y flechas y salió a recibir los dichos principales y saludólos Tariácuri diciéndoles: “seáis, señores, bien venidos”. Y ellos le dijeron: “¿Pues, qué hay, cuñado? Nosotros venímonos a sacrificar a esta
- 20 fiesta al monte llamado Hoátaro pexo”. Y díjoles Tariácuri: “seáis, señores, bien venidos”. Y dijo a los suyos: “aquí hicimos denantes la salva a Curícaueri. ¿Cómo, no sobró algo de vino?”. Iban hablando hacia casa y como lo supo su mujer de Tariácuri, atavióse muy bien y andaba a una parte y a otra saliéndolos a recibir. Púsose una buena saya y otros vestidos y saludó [a] aquellos principales y díjoles: “hermanos, seáis bien
- 25 venidos”. Y ellos así mismo la saludaron. Y sacáronles de comer y

5 Componerse. Ataviarse o engalanarse una persona.

25 Denantes. Antes.

- comieron y trujeron vino y echáronles en las tazas. Y lavose las
 manos Táriacuri y dioles a beber cada cuatro veces y convidáronle
 a él y dijéronle: “señor cuñado, ¿no habéis de beber?”. Y díjoles Ta-
 ríacuri: “después beberé, hermanos, porque cuando me tomo del vino des-
 5 concíertome mucho y quizá, si me emborracho, caerme aquí sobre
 vosotros por el mucho desconcierto que tengo en bebello. Bebé, que yo os
 escanciaré”. Y dábales a beber. Y secretamente hizo liar las hachas
 para ir al monte y secretamente las sacaron de casa. A la tarde despedía-
 se dellos y díjoles: “quedá en buen hora, cuñados, que quiero ir por unas ma-
 10 tas de trébol que aquí hay delante deste monte, para resfrias [sic] las cabezas,
 que no tenemos nada en la cabeza”. Dijéronle los cuñados: “¿qué dices, señor?
 ¿Por qué has de ir tú mismo? Vayan tus criados”. Díjoles Táriacuri:
 “No saben dónde están, mis criados. Yo sé allá. Yo quiero ir que no
 tardaré y entre tanto bebé, que hartó vino hay”. “Dice que hay hartó y bebere-
 15 mos hasta la mañana”. “Ya me voy que aquí cerca es”. Y dijéronle ellos: “pues,
 andá en buen hora”. Y tomó su arco y flechas y salió de casa y fue-
 se. Y fue por el monte llamado Hoata cústio y empenzó a escombrar allí
 y adrezar la leña, que había de traer para los cúes y punila en orden
 las rajas que habían de llevar e hicieron un montón redondo de rajas
 20 para quemar. Y era ya hacia la media noche, levantose una gran llama
 y llegaban las pavesas muy altas hacia el cielo y Táriacuri estaba
 echado al pie de una encina. Y como se hubo salido de casa Táriacu-
 ri, ataviose muy bien su mujer, después dél ido, y dijo aquellos man-
 cebos: “váyase Táriacuri, no recebáis pena, que en esta casa no mora
 25 Táriacuri, sino yo, questa es su costumbre de ir por leña y no se em-
 borracha. Yo os escanciaré”. Y empenzó a escanciar y era un poco noche
 cuando se llegó cerca dellos. Enfrente dellos les escanciaba y ellos em-
 penzaron a retozalla y estuvo con ellos aquella noche diciéndo-

7 Escanciar. Servir el vino.

7 Liar. Atar fardos con lias.

10 Resfriar. Refrescar.

21 Pavesa. Chispa encendida que salta de la lumbre y se reduce a cenizas.

28 Retozar. Juguetear, travesear.

- 1 le: “hermana acá y hermana acullá”. Y como estaban ellos entiznados, entiznáronla toda la cara y los vestidos. Y a la mañana fuéronse a su pueblo y entrose la mujer en su casa. Y ya traía Taríacuri su leña para los cúes y venía todo la gente dando grita y venía delante de todos Taríacuri. Y llevaron la leña a los fogones y echáronla allí y hicieron un gran fuego, que se alzó la llama muy alta y humo. Y aquellos buenos hombres iban dando voces, Xorópyti y Taréquasingata, a su pueblo, Yzípamucu. Y fuese a su casa Taríacuri, y estaba el vino derramado y bosado por allí en su casa y estaba todo hediendo a vino. Y dijo Taríacuri: “¿por qué no habéis barrido aquí?”. Y entrose de largo en casa y saliole a rescebir su tía y saludole y díjole que fuese bien venido y díjole Taríacuri: “¿qués de la señora?”. Díjole su tía: “ay, señor, que está enferma. Allí está en aquel aposento, allí detrás, donde duermes”. Díjole Taríacuri: “¿qué dices, tía? ¿A qué hora empenzó a estar mala?”. Díjole su tía: “ay, señor, que luego como te partiste de casa”. Díjole Taríacuri: “¿Está muy enferma?”. Díjole su tía: “señor, toda esta noche no ha hecho sino rebesar. Quizá tiene un fermedad llamada senguero”. Y dijo Taríacuri: “quiero ir allá”. Díjole su tía: “espera, señor, no vayas. Come primero, que yo la levantaré y bañaré y tú estarás allí un poquito”. Y Taríacuri no curó más, entrose derecho donde estaba durmiendo y estaba una mochacha asentada a su lado. Tenía cobierto el rostro con una manta delgada. Y habló a la mochacha y ella le saludó diciéndole: “seáis bien venido, señor”. Díjole Taríacuri: “dicen que está enferma la señora”. 25 Dijo la mochacha: “así es la verdad, señor”. Y llevaba el arco en la mano y alzó la manta del rostro con el arco y vio que estaba toda entiznada, y la saya mal compuesta y los pechos todos entiznados y el vino por los labrios y dijo entonces Taríacuri: “sí, sí, cierto que está enferma. Tórnala a cubrir”. Y tornose a salir y fuese derecho al monte 30 por leña. Y nunca quiso comer nada y no osó poner las manos

9 Bosar. Redundar la vasija con el licor, dicese también rebosar, metafóricamente es vomitar.

17 Rebesar. Babear.

18 Senguero (del tarasco *sincueru* o *szicauapu*). Dolor en la ijada.

- 1 en ella por amor de su padre de ella, que no veniese contra él y le he-
ciese guerra, que estaba cerca y con más poder, que no él. Pues los
adúlteros, yéndose a su casa, por el camino sacrificáronse las orejas,
que se hicieron grandes aberturas en ellas y hendiéronselas como solían
5 hacer a los que tomaban en adulterio y iban corriendo sangre de
ellas y dando gritos. Y tenían un tío de parte de su madre llamado
Zinzuni, señor de Yzíparámucu y oyendo los gritos que iban dando,
dijo: “¿quién son aquellos que vienen dando tantas voces y hacen tanto
ruido?”. Y dijo a unos viejos de su casa: “id y salidlos al encuen-
10 tro”. Y como saliesen, saludáronlos, diciéndoles: “señores, seáis
bien venidos. ¿Dónde fuistes?”. Y respondieron ellos a los viejos que los
salieron a recibir: “fuimos al monte llamado Hoátaro pexo
y allí nos hendió las orejas Tariacuri, levantándonos que nos habíamos
echado con su mujer”. Dijeron ellos: “allá vamos a decillo a vuestro tío
15 Zinzumi”. Y como llegasen los viejos, díjoles: “pues, ¿qué hay?”. Respon-
dieron ellos: “señor, tus sobrinos son que vienen, que fueron al monte lla-
mado Hoátaro pexo a sacrificarse las orejas y Tariacuri les hendió
las orejas por una mujer que les levanta”. Respondió el señor
de Zíparámucu enojado, diciendo: “mira, ¿qué dicen? ¿para qué fueron ellos al
20 monte llamado Hoátara pexo a sacrificarse? ¿Han oído ellos que
beba vino Tariacuri, que todo el día trae leña y toda la noche? Muy
liberalmente lo hizo en lo que hizo de hendelles las orejas, ¿por qué no
los mató y consumió del todo? Váyanse donde quisieren, no vengan
acá”. Y como se lo dijesen, fuéronse derechos al señor de Corýnguaru
25 llamado Chánshory; y él como los vio, díjoles: “¿A qué venís, hijos?”.
Dijeron ellos: “señor, nosotros fuimos al monte llamado Hoá-
taro pexo a sacrificarnos y allí nos hendió las orejas Tariacuri
levantándonos que tenemos parte con nuestra parienta. ¿Cómo, no es
nuestra hermana, su mujer?”. Entonces ellos, por agraviar más la cosa,

- 1 dijéronle lo que su hija le había dicho cuando se huyó, diciendo que
 los había de matar a todos, que aquellas palabras fingieron ellos
 antes y le dijeron a ella que las dijese a su padre para revolvellos.
 Pues dijéronle al señor de Curíngaro: "Tariacuri también dice
 5 que somos unos cobardes, que nos ha de matar y consumir a todos".
 Y todo lo demás que su hija le había dicho antes y de la misma manera
 se lo contaron, y por eso lo creyó el señor de Coríngaro, por lo que
 le había dicho su hija. Y dijo: "verdad es que Tariacuri habló esto,
 porque la pobre de mi hija de la misma manera lo contó, que voso-
 10 tros lo habéis contado: unas mismas palabras son".

[XVII]

COMO TARIACURI SINTIO MUCHO COMO NO LE GUARDABA LEALTAD SU MUJER Y
 COMO SE CASO CON OTRA POR CONSEJO DE UNA, SU TIA



- Como conoció Tariacuri que su mujer le hacía ruindad, sintiolo
 mucho y no quería comer y de continuo no hacía otra cosa sino traer
 15 leña para los cúes, y no iba a su casa, mas íbase a las casas de los papas
 y traía arreo veinte días leña y después otros veinte; y no quería co-
 mer nada, que estaba ya flaco y perdida la color, todo blanquisco. Tenía
 la cinta que se ceñía metida muy allá en las tripas, no se podía
 tener en los pies. Y su tía, como vio esto, que se morería si no comía,
 20 dijo: "mancilla tengo del que es la causa, ¿qué, quiere así dejarse morir de ham-
 bre?". Hízole unas poleadas y fuele a rescebir y púsose a la en-

13 Ruindad. Acción ruin.

16 Arreo. Sust. atavío, adorno. Adv. continuamente.

17 Blanquisco. Blanquecino.

20 Mancilla. Mancha.

- trada de la cerca de leña de que estaba cercado el patio de los cúes, que era de tablas. Andábase cayendo y abajáronle de los brazos los suyos, uno de una mano y otro de otra y así le sacaron del patio, y saliole al encuentro su tía y saludole y díjole que fuese bien venido y él le dijo: “pues, ¿qué hay, señora tía?”. Respondió ella: “¡Ay señor! Que han venido de la laguna los isleños, que no sé qué quieren y yo siendo vieja, ¿qué les había de decir? Que no sé qué te quieren decir, señor. ¿No sería bueno que fueses a casa a saber lo que quieren?”. Y levantose de presto Taríacuri, porque venían de la isla donde él había nacido y dijo: “vamos allá, señora tía”. Y fuese a su casa y llegando a su casa, díjole: “¿Dónde están?”. Y díjole su tía: “señor, allí están a las espaldas de casa. Allí les saqué de comer. ¿No sería bueno, señor, que te asentases y comerías un poco? ¿Cómo tendrás fuerza para respondelles? Que no sé lo que te quieren decir”. Díjole Taríacuri: “así es la verdad, señora tía”. Y hizole de comer unas poleadas y trújosele, y púsole delante; y tomó las poleadas y bibióselas de presto y comió. Entre tanto, su tía, cruzando las manos de miedo, decía entre sí: “ay, ¿qué le diré? No sé qué me haga, como es verdad que venieron de la isla de la laguna. ¿Cómo, no me flechará toda en este mismo lugar? ¡Ay, pobre de mí! ¿qué le diré?”. Y tomó un jarro de agua en la mano y lavose las manos Taríacuri y levantose y tomó su arco y flechas y salió del portal donde comió y llamó a su tía y respondió ella: “¿qués, señor?”. Dijo: “¿Dónde están los isleños? ¡Vamos allá!”. Entonces díjole su tía: “¡Ay señor! ¡pobre de ti! ¿Quién había de venir? ¿A qué propósito habían de venir? Pobre de ti que has dejado el comer, que es una mala mujer. ¿Es de ahora de juntarse con ella varones por la que tú has dejado el comer? ¡Que es una bellaca que no quiere sino andar de continuo lujuriosa con varones cada noche! ¿Quién no te conoce a ti, señor Taríacuri? Que has florecido en fama en este monte llamado Hoátaro pexo y eres rey y llegas ya al cielo, por fama, donde están

- 1 los dioses, y al infierno y a las cuatro partes del mundo. ¿Quién
te deja de conocer que te llamas Taríacuri? ¿Por qué causa has de-
jado el comer y beber? Mejor sería, señor, que comieses porque
tuvieses fuerza para traer leña para los cues, para que vinieses algunos
5 días, porque eres señor. No te cures de aquella mujer, porque
no te faltará otra que tengas por compañera, para que seas señor;
y quizá no es nacida con la que has de estar y ser señor o ya es
nacida. Ve a Zurunban, señor de Taríaran. Tú y él seréis señores”.
Respondióle Taríacuri: “así es la verdad, señora tía”. Y dijo a
10 los suyos: “vamos a Zurunban, señor de Taríaran”. Y partiéron-
se y antes que llegasen allá Taríacuri [tachado] supo de su venida
Zurunban y salió a recibir todo amarillado la cara, que
había hecho una fiesta, y saludole e dijo: “señor, seáis bien
venido”. Y tomole de la mano y así iban platicando hasta
15 su casa. Y estaba un pajarillo llamado Zenzenbo, colgado
de una flor que estaba chupando la miel y viéndolo Zurunban,
dijole a Taríacuri: “¡Oh, qué hermoso pajarito; señor, fléchale! ¿Cómo? ¿No
eres chichimeca? Tírale”. Respondió Taríacuri: “que me place. Yo le tiraré,
hermano”. Y puso una jara en el arco y ya que le quería tirar, dijo Zurunban:
20 “Mírame a la mano y ve por él y traí hacia acá la flecha”. Y como
soltase, acertole y dijo Çurunban: “hermano, ya le acerté, ve por
él”. Y iba Zurunban por un herbazal y alzó la jara y el pá-
jaro traíale en la mano y llegando a Taríacuri le dijo: “cierto
que eres chichimeca, que este pájaro no es tan grande que, ¿era cosa de
25 flechar por ser tan chiquito? ¿Cómo, ninguno te ha de alcan-
zar? No faltas ni yerras tiro y no hay quien te alcance en
tirar”. Y así iban platicando hacia su casa, y el pajarillo,
no sé cómo no murió, llevábale en la mano vivo y llegando

19 Jara. Arbusto de la familia de las cistáceas.

- 1 a su casa halló a sus mujeres que estaban todas juntas, y díjoles
 Zurunban : “madres, mirá que no yerra golpe Tariácuri; que ya veis
 este pajarillo, qué tamaño es, que no era cosa que se puede flechar ¡mi-
 rá cuán hermoso es!” Y traíenle aquellas señoras de una en otra, en la
 5 mano. Y trujeron de comer y comieron todos; y después de comer
 dejó Çurunban a Tariácuri: “hijo, ¿no beberás una taza de lo que yo bebo?”.
 Respondióle Tariácuri: “¿por qué no, hermano?”. Y diéronle a beber y entrose a
 otro aposento de dentro Zurunban, y tomó de un color amarillo,
 y traíalo en la mano y llegó a Tariácuri y díjole: “señor, ¿cómo, no te
 10 pondrás un poco desta color?”. Respondióle Tariácuri: “¿qué dices, hermano?
 ¿Cómo, me tengo de poner este color? Que ya yo tengo ese color ne-
 gro, que es de mi dios Curícaueri. ¿Qué es esta tizne? Póntelo tú”. Solían los
 señores entiznarse todos en honra de Curícaueri, su dios. Por eso dice Ta-
 riácuri que tenía [a]quella color por amor de su dios. Díjole Çurunban:
 15 “¿Qué dices, señor? Ponértela tienes, yo te la pondré”. Y púsosela por
 las narices, hacia bajo y por las uñas de las manos y de los
 pies y díjole: “así te lo has de poner. ¡Oh, qué hermoso estás! Y yo todo
 me tengo de poner desta color amarilla, el cuerpo y la cara”. Y dí-
 jole Tariácuri: “póntelo, hermano”. Y díjole Zurunban: “póngome
 20 ahora este color porque sacrificué unos malhechores llamados váz-
 cata para que vayan sus ánimas con las ofrendas a la madre
 Cueráuaperi”. Y paráronse todos amarillos. Y entrose dentro
 Zurunban y fue por dos mujeres, o eran sus hijas o sus mujeres,
 y hizo que las bañasen y que las ataviasen. Púsoles unos zarzillos
 25 en las orejas, de tortugas, y sartaes a las muñecas y collares
 de turquesas al cuello y tomolas de la mano y entró donde
 estaba Tariácuri y díjole: “señor Tariácuri”. Díjole Tariácuri: “¿qué es,
 hermano?”. Díjole Zurunban: “ves aquí tus madres, para cuando te dieren
 a beber vino, porque hace quitar el sentido y desatienta;

24 Zarzillo. Arete, pendiente.

29 Desatiento. Desasosiego, perturbación del ánimo.

- 1 que hace andar como loco el vino a quien lo bebe y aquí es
 lugar despeñadero; porque no cayas y te despeñes, éstas te guardarán
 y mirarán dónde vas y serán tus camareras cuando dormieres,
 porque saca de seso el vino". Y respondió Tariacuri: "esténse aquí, señor".
- 5 Y púsolas allí entrambas y dijo Tariacuri: "dad de beber a estas
 señoras". Y diéronles a beber. Y siendo ya de noche, que ya era es-
 curo, díjole Çurunban a Tariacuri: "señor". Respondióle Tari-
 acuri: "¿Qué, padre?". Díjole Zurunban: "yo estoy ya borracho, quiérome
 entrar a dormir porque no me caya aquí, encima de voso-
 10 tros. Échate a dormir". Y dijo a las mujeres: "hijas, echao a su
 lado porque no se despeñe por aquí que es todo por aquí despeñade-
 ros y si le acontece algo, echamos han a nosotros la culpa". Díjo-
 le Tariacuri: "ve, hermano, en buen hora". Y entrose dentro de su aposento
 Zurunban y llamó Tariacuri a sus viejos que traía consigo lla-
 15 mados Chupitani, Tecaqua, Nuriuan, y respondieron ellos: "¿qué es, señor?".
 Díjoles Tariacuri: "poned allí a aquel rincón unas esteras y llevad
 allí esas señoras y allí dormirán y cubrildas, porque quieran
 casallas con algunos y no sea ruido hechizo de traellas aquí
 por argüimos después de alguna cosa viéndonos desfavoresci-
 20 dos". Y llevaron las señoras a un rincón y allí se echaron a
 dormir y las cobrieron y dijo Tariacuri a sus viejos: "llegao
 acá y platicaremos en algo". Y empenzaron a razonar y no
 dormieron toda la noche y estaba sobre aviso porque no le toma-
 sen descuidado. Pues como amanesció dijo Tariacuri a sus
 25 viejos: "vamos, y tomemos el calor de los braseros". Acostum-
 braban los señores, como arriba dije, de tiznarse todos por
 amor de su dios Curícaueri y teníanlo por gran honra an-

4 Seso. Prudencia, madurez.

7 Hechizo. Artificio, fingido, postizo.

16 Estera. Tejido grueso de esparto, junco o palma para varios usos.

- 1 dar así tiznados; y para estar más lucios y que se les pegase mejor
aquel color negro, echaban unas teas en unos braseros y ponían-
las debajo de las camisetas que usa esta gente, como maredillos,
y aquel humo con el calor pegábaseles en el cuerpo y después entregá-
banse y parábanse muy lucios. Esto se llamaba Virisquareny, y
por eso les dijo Tariácuri a sus viejos que trujesen aquellos bra-
serillos para tomar aquel humo. Y salió Tariácuri y asentose a
la entrada de la puerta a tomar aquel humo; y levantose
Zurunban y ya habían salido las mozas fuera, y como las vio Zu-
runban preguntoles: “pues, ¿juntose con vosotras Tariácuri? ¿Cómo
dormistes?”. Respondieron ellas: “no señor; es loco y no tiene seso.
Después, señor, que te entraste a dormir, llamó sus viejos y díjoles:
Poné unos petates a esas mujeres. Y pusieronnos a un rincón
y dijo: ‘Quizá es ruido hechizo por argüirnos de alguna cosa
por vernos desfavorecidos. Llegaos acá y razonaremos un po-
co. Y él no sabe dormir, hase tornado loco’. Díjoles Zurunban: “ci-
ertamente es señor”. E hizo traer muchos cántaros de agua y dos
grandes jicales de jabón que traían en las manos, con dos grandes
hachos de ocote que traían delante, que no era bien amanescido,
y como llegó a Tariácuri, díjole: “pues, señor Tariácuri, despierta,
despierta que es ya amanescido y bañarte has un poco y beberemos”. Y
respondióle Tariácuri: “señor, entrá de largo, ya rato ha que estoy des-
pierto y estoy tomando el humo”. Y dijo Zurunban: “bien está, ¿a
qué hora despertaste?, ¿qué tienes vestido?, ¿con qué tomas ese humo?”. Y
díjole Tariácuri: “con una camiseta gorda”. Y díjole Zurunban:
“¿Por qué con ésa tomas el humo?”. Y echole encima una manta rica
doblada o enforrada en otra, y entrose en su aposento y metie-

1 Lucio. Terso, lúcido.

2 Tea. Raja de madera impregnada de resina que alumbra como hacho.

3 Maredillo. Camiseta.

19 Ocote (del náhuatl, *ocotll*). Rajas resinosas del pino.

19 Hachos. Teas.

- ron el agua para bañarse Taríacuri. Y ya era bien amanescido
y tornose a salir Zurumban y traía mucho vino consigo y hizo
echar de ello en las tazas y dijo: “señor, quíerote dar un poco a
beber”. Y díjole Taríacuri: “Zurumban, no. Iremos primero en-
5 trampos cabe la troj donde se guardan los dioses, que traigo un
poco que decirte”. Díjole Zurumban: “vamos, señor”. Y fueron y lle-
garon a donde guardaban la diosa Xarátanga y díjole desta
manera Taríacuri: “óyeme señor Zurumban: Tú no haces sino
cada día emborracharte muy mal, ¿no sería bueno que dejases
10 el vino y fueses por leña para los cúes? Y harías tus fiestas gran-
des y beberéis diez días, siendo gran fiesta, y si fuese pequeña be-
beréis cinco días; y después te bañarías y entrarías en los cúes
a hacer tu oración, y después llevarías tus estrumentos para
bailar, tortugas y atabales, y tu vino concertado. Y el sa-
15 cerdote llamado Curiñ echaría los olores y el sacrificador,
para hacer oración a los dioses para tomar cativos en la guerra. Y ve-
larías siquiera dos noches y tomarías a tu diosa Xarátanga y i-
rías a la guerra cerca de los términos de tus enemigos: a Hurechu
y Cacángueo y a la Guacana y a Cuerapan, porque andan por allí pája-
20 ros colorados de los cuales hacen atavíos de pluma para tu diosa
Xarátanga. Y allí hay un río, que dos veces se hacen cosas de comer en
el año, de la fruta llamada tomates y ají y melones y algodón
y ciruelas, que traeréis aquí a tu pueblo. Que trayéndolo sería tu
pueblo como uno de los otros, donde nascen todas estas cosas. Lleva
25 allí tu gente de guerra y tomarás allí algunos cativos y a veces
harías tus entradas, y tus enemigos, si se quejasen de ti, dirías-
les: ‘Yo no soy, sino Taríacuri que viene aquí de noche a hacer salto
en vuestros pueblos y dame a mí cativos para el sacrificio y por eso to-
co mis atabales haciendo fiesta, que oís vosotros’. Y así no te e-

22 Tomate (del náhuatl *tomatl*). Fruto rojo y blando de la tomatera.

27 Salto. Asalto.

- 1 charían a ti la culpa tus enemigos, sino a mí, y no te harían guerra.
Verás, Zurunban, que te hago señor si haces esto, porque no eres señor, mas
de baja suerte y mendigo, y agora te hago señor y haz mercedes". O-
yendo esto Zurunban, empenzó a llorar muy fuertemente y dijo:
- 5 "¡Ay, señor yerno! Estas palabras trujiste contigo de rey. Todo lo cumpli-
ré, lo que me dices. Vamos a casa, y comerás". Y fuéronse a su casa y trujé-
ronles de comer, y después de comer llamó Zurunban un mayor-
domo suyo llamado Huyana y dijo que buscasse cacaxtles y que hiciese
cargas de mantas para que llevase Taríacuri. Y entrore en un aposen-
to y compuso dos señoras, con sus buenas sayas y collares de turque-
10 sas al cuello y sus zarcillos de tortugas y otras mantas y tomo-
las de la mano a entrambas y sacolas donde estaba Taríacuri y dí-
jole: "señor, vete a tu casa y lleva estas dos para que te den agua
a manos y sean tus camareras". Y respondió Taríacuri: "así se-
15 rá, señor, como dices". Y aderezáronse para se partir y dioles mu-
chas mujeres Zurunban, a sus hijas, que las acompañasen e serviesen.
Y sacaron todo el ajuar de las señoras de muchas petacas y al-
hajas de mujeres. Y así se partió Taríacuri para su casa, despidiéndolo
se primero de su suegro Zurunban. Y como llegó a su casa, salio-
20 le a recibir su tía y díjole: "señor, seas bien venido". Y pusieron allí
todo lo que Zurunban había dado a Taríacuri, que era mucha cosa. Y vién-
dolo su tía, holgose mucho y díjole: "pues verás, señor Taríacuri, cómo
es señor Zurunban. Mira lo que han traído, y esto no es nada para lo que
enviará para la con que has ser señor". Y Taríacuri, como solía, iba por
25 leña para los cúes; y su mujer primera, hija del señor de Cu-
rínguaro, viendo las otras mujeres en casa, moríase de celos y fue-
se a su pueblo de Corínguaro y nunca más tornó.

8 Cacaxtle (del mexicano *cacaxtli*). Escalerilla de tablas para que el tameme lleve la carga a cuestras.

17 Ajuar. Conjunto de muebles, enseres y ropas de uso común en la casa.

17 Petaca (del náhuatl, *petlacalli*). Caja de cuero, madera o mimbre.

[XVIII]

- 1 COMO SE SINTIO AFRENTADO EL SUEGRO PRIMERO DE TARIACURI PORQUE
DEJO SU HIJA Y LE TOMO UN CU Y FUERON SACRIFICADOS LOS ENEMIGOS DE TARIA-
CURI



Copyright © Patrimonio Nacional.

- Era fiesta de Sicuíndiro, cuando renovaban los cúes de Curícaueri, y tomó
Tariacuri algunos esclavos y metiolos en las casas de los papas para
5 velar con ellos en la vegilia de la fiesta. Y estaba Tariacuri a la puerta de las
casas de los papas. Y el viejo Chánshory, suegro primero de Tariacu-
ry, enojose porque había tomado otras mujeres y había dejado su hija
y dijo: “¿qué soberbia es ésta de Tariacuri? Qué afrenta nos ha hecho tan gran-
de”. Y dijo a su gente: “Tariacuri, la tierra que tiene no es suya”. Y crió
10 sacerdotes. Y tomó algunas mantas de los atavíos de su dios Hu-
réndequavécara y compusieronse los sacerdotes y tomaron su dios
a cuestras y iban tocando sus trompetas y vinieron así al asiento
que tenía Tariacuri, llamado Hoátaro pexo, donde tenía a Curícaueri su
dios, en un cu, que le habían hecho allí. Solía esta gente, en su tiempo, cuando
15 los enviaba el cazonçi o otro señor, a morar a otra parte, los que
iban llevaban alguna piedra que estaba con su dios o parte dél y don-
de asentaban punían nombre del dios que llevaban de sus pueblos y
le decían las mismas fábulas y hacían las mismas fiestas que en sus
pueblos propios. Y como llegaron los de Curínguaró tomaron el
20 bulto de Curícaueri y echáronle a un rincón y dijeron: “este cu no es
de Curícaueri, mas de nuestro dios Huréndequavécara. Y pintáronle de
blanquebol, como solían pintar los cúes de Huréndequavécara y

22 Blanquebol. Arcilla blanca para pintar.

- 1 la casa de los papas enalmagraron. Y tomaron los esclavos que tenían para el sacrificio de Curícaueri y sacrificáronlos a Huréndequavécara. Y levantáronse de allí todos los chichimecas y fuéronse a un monte llamado Vpapo hoato, donde hecieron otros cúes. Y llamó Taríacuri a sus viejos llamados Chupítani, Tacaqua, Nuriban, y dijoles: “tomad una carga de hachas de cobre bañado, muy amarillo, y llevadlo a Vréndequabécara, dios de Corýnguaru, para que déstas hachas le hagan cascabeles para sus atavíos; y decid al viejo Chánshori que le ruego yo, que me preste o venda un pedazo de tierra para poner a mi dios
- 10 Curícaueri, pues que sabe ques todo pedregales donde esto[y]”. Y fueron los viejos a Chánshori y llegando allá, saludolos, y dijéronle su embajada y respondió Chánshori: “decid a Taríacuri que esté en el lugar que está, que aunque sea pedregales que todo es buena tierra, que allí primero se hace y granan los maizales, que en otra parte, y los melones, y las semillas de bledos. Y que
- 15 no llegue a Cuinúzeo ni a Tapámecarahu, porque hago una sementera para hacer vino a mi dios Huréndequavécara. Esto le diréis y que beba del arroyo llamado Curínguen”. Y vinieron los viejos con el mensaje a Taríacuri y dijo Taríacuri: “pues estémonos aquí, pues es tan mezquino y ingrato Chánshori”. Y estuvo allí algunos días y no se sabe por qué
- 20 tomó Taríacuri a Curícaueri y fue de allí con toda su gente a un lugar llamado Vrexo. Allí hizo hacer un cu de céspedes. Y tornaron los de Curínguaru a querer destruir a Taríacuri, y llevaron su gente de guerra y cercaron a Taríacuri. Y allí dio Curícaueri, a sus enemigos, camorras y embriaguez y estropezamiento. Y empenzaron a andar desatinados,
- 25 los enemigos, y cayeron todos en el suelo y abrazábanse unos con otros y así iban al pie del cu, donde unas viejas los subían al cu, que no los tomaban hombres, y allí los sacrificaban los sacerdotes de Curícaueri, que estuvieron todo un día sacrificando; y llegaba la sangre

1 Almagre. Óxido rojo del hierro.

21 Césped. Hierba menuda y tupida que cubre el suelo.

- 1 al pie del cu, y después iba un arroyo de sangre por el patio. Y pusieron en unos varales las cabezas de los sacrificados, que hacían gran sombra. Y dijo Tariácuri: “vení acá, viejos”. Y díjoles: “si mi mujer, la hija del señor de Corínguar, fuera varón, muy valiente
- 5 hombre fuera, que ahora, con ser mujer ha hecho matar de sus hermanos y tíos y su agüelo. Ha dando [sic] en este día de comer a los dioses y les ha aplacado los estómagos. ¡Valiente hombre ha sido mi mujer!”. Quiso decir Tariácuri en estas palabras, que por su mujer había empenzado aquella guerra, en la cual su dios Curícaueri había desati-
- 10 nado a sus enemigos y que ella había sido la causa, y que si fuera varón, como era mujer, que hubiera más muertos. Y levántose de aquel lugar Tariácuri y fuese a un lugar llamado Querenda angángueo, y no fue con él su tía. Y dijeron los de Corínguar: “¿qué es esto que ha hecho hoy Tariácuri en nuestra gente? Nunca olvidaremos esta injuria”.
- 15 Entonces enviaron espías diciendo que estaba en lugares muy frágosos; y vinieron las espías, y no podían llegar y tornáronse y contrahicieron los adives y leones y lechuzas y otros pájaros llamados purúcuzi, y venían así escuchando hasta el lado de las casas. Y venía por espía el hijo de Zurunban y no dijo nada desto, aunque lo vio. Y entra-
- 20 ba en casa de Tariácuri, por lo que Tariácuri y su padre habían hablado, que eran amigos. Y comían juntos, él y Tariácuri. Y enborracháronse entrambos y como hobiese bebido salió de casa y iba por los herbazales para espiar por donde había de venir la gente. Y la tía de Tariácuri no sé dónde lo supo. Y entró dentro en casa, y como la
- 25 vio Tariácuri, saludola y díjole: “pues, ¿qué hay, señora tía?”. Y estaba Tariácuri arrimado a una parte de la puerta y el hijo de Zurunban llamado Zinzuni, a otra parte, y teníanles puesto de comer a cada uno por sí, a su parte, y el vino estaba junto a ellos. Y tornole

15 Frágoso. Áspero, intrincado.

16 Sobrepuesto “llegar” a una palabra tachada.

17 Adivo. Mamífero carnívoro parecido a la zorra.

- 1 a decir Taríacuri: “pues, ¿qués señora tía?”. Entonces díjole su tía: “una cosa he sabido, que se dice, que los de Curínguaró nos han de destruir y dicen que han venido a poner espías y que se tornan leones y ádives, sabiendo en los lugares fragosos que estamos. Y que dicen que no se le da nada dello
- 5 al hijo de Zurunban, y él entra en tu casa y coméis en uno y bebéis juntos, y que sale fuera en achaque de orinar, y va por los herbazales, donde están las espías, a ver cómo viene la gente de guerra”. Oyendo esto Taríacuri, enojose y reprendió a su tía, diciendo: “mirá qué dice esta vieja, ¿quién ha de andar espiando? Este señor que está aquí
- 10 comiendo conmigo se llama Zinzuni, hijo de Zurunban. Aquí estamos juntos. Vete de ahí, con lo que vienes”. Respondió su tía: “así es la verdad, señor, que estáis juntos; quedaos en buen hora”. Y saliose enojada y oyendo esto el hijo de Zurunban sintiose mucho y díjole Taríacuri, que no rescebiese pena, que aquella vieja no sabía lo que se decía, que
- 15 eran nuevas que había oído por ahí. Y dijo el hijo de Zurunban: “señor, ¿cómo no tengo de tener pena de oír lo que he oído? Ya no podré sosegar”. Y salió fuera Taríacuri y trújole cinco cargas de pescado y díjole: “señor, pues, vete a tu casa, no tengas pena; lleva este pescado para dar a tus hijos llegando a tu casa”. Y respondió el hijo de Zurunban y
- 20 dijo: “sea así, señor”. Y fuese a su casa. Y tomó Taríacuri su dios Curícaueri, y su gente y fuese tras él. Y supo de su venida Zurunban, su suegro, y salíole a rescebir al camino y saludáronse; y Zurunban, fingiendo que lloraba de compasión de su yerno, untose la cara con saliva y díjole que viniese en buen hora. Y llegando a su casa le dijo: “aquí en este lugar
- 25 no hay leña para que traigas para los cúes, la cual tú todo el día traes y toda la noche. Ya veis tú que aquí no hay monte, vete a un lugar llamado Vacapu, donde es señor Anáhurichenzi y allí trairás leña

- 1 para los cúes". Y fuese con su gente Taríacuri al susodicho
 pueblo llamado Vacapu y rescibiole el señor de allí y estuvo
 allí algunos días. Y tomando de allí a Curícaueri, fuese a
 otro pueblo llamado Zurumu harúpeo, a un señor llamado
 5 Atápezi, y aquel también le rescibió y estuvo allí algunos
 días. Y tomando de allí a Curícaueri, se fue con su gente a
 un lugar llamado Santángel, a un señor llamado Hapári y a-
 quel de verdad le rescibió y le hizo un cu y las casas de los pa-
 pas y una casa, y allí traía leña Taríacuri para los cúes
 10 con su gente. Y hizo allí su asiento.

[XIX]

COMO LOS CUÑADOS DE TARIACURI, DE LA MUJER PRIMERA DE CORINGUARO, LE
 ENVIARON A PEDIR PLUMAJES RICOS Y ORO Y PLATA Y OTRAS COSAS Y DE LA RESPUESTA
 QUE DIO A LOS MENSAJEROS



Copyright © Patrimonio Nacional.

- Supieron los de Coríngaro que tenía asiento Taríacuri. Y ya había
 15 salido de señor Chánshori, por ser muy viejo, y un hijo suyo llamado
 Vresqua, era señor de Curíngaro. Era costumbre entre esta
 gente que, en siendo muy viejo el señor del pueblo, elegían a su

- 1 hijo y hacíanle señor antes que muriese el padre y él mandaba el pueblo, como parece aquí en este pueblo susodicho de Curíngaro, por ser muy viejo Chánshori, hizo señor a su hijo antes de su muerte. Pues, llamó Vresqua sus viejos y enviólos
- 5 a Taríacuri con un mensaje y díjoles: “id a Taríacuri y decidle que habemos oído que hizo una entrada hacia occidente y trujo muchos plumajes verdes, largos y penachos blancos y plumas de papagayos y otras plumas ricas de aves y color amarilla de la buena y collares de turquesas y otras piedras preciosas
- 10 y oro y plata de lo bueno y collares de pescados del mar y otras muchas cosas: que lo traigan quí todo para nuestro dios Vréndequabécara, que aquéllos no son atavíos de su dios Curícaueri, mas de Vréndequavécara”. Y partiéronse los viejos y llegaron donde estaba Taríacuri y díjoles: “¿A qué vuestra venida?”. Respondieron ellos: “señor,
- 15 tus cuñados nos envían a ti”. Y relatáronle toda su embajada y respondió Taríacuri : “así es la verdad que fui donde dicen, y así es la verdad que truje todo lo que dicen. Asentaos y comeréis y yo os despidiré”. Y diéronles de comer y después de haber comido, pidieron licencia para tornarse. Y díjoles Taríacuri: “esperaos un poco”. Y hizo traer unas arcas y empenzó de abrillas, las cuales estaban llenas de
- 20 muchas maneras de flechas y tomó muchas dellas y pidió una manta de algodón y envolviólas en ella y llamó los viejos que habían venido con el mensaje y díjoles: “tomá este envoltorio y llevásele a vuestros señores, que esto es lo que piden. ¿Qué otra cosa piden
- 25 sino esto?”. Y dijeron los viejos: “señor, no nos dijeron que habíamos

- 1 de llevar flechas, mas plumajes verdes de los largos". Díjoles Taríacuri: "¿qué decís, viejos? Mirá que esto es lo que dicen". Respondieron ellos: "no, señor. Cómo, ¿no conocemos lo que es esto?". Tornolos a decir Taríacuri: "mirá que esto es, que no lo entendistes vosotros bien". Dijeron
- 5 ellos: "señor, no nos dijeron sino plumajes verdes". Y díjoles Taríacuri: "llevá esto". Y desató las flechas y sacó dellas y díjoles: "llegaos acá y oiréis lo que os dijere: mirá esta flecha que está pintada de verde se llama Técoecha xunganda y éstas son los plumajes verdes que piden". Y mostroles otra y díjoles: "ésta, son los colla-
- 10 res de turquesas que dicen, y ésta destas plumas blancas, es la plata que piden; y ésta destas plumas amarillas, es el oro que piden; y éstas de las plumas coloradas son penachos colorados; y éstas son las plumas ricas, y estos pedernales que tienen puestos son mantas. Y éstas de cuatro colores
- 15 de pedernales blancos y negros y amarillos y colorados, éstos son mantenimiento: maíz y frisoles y otras semillas. Esto es lo que ellos piden, lleváselo". Y tomaron aquellas flechas los viejos y lleváronlas a sus señores y dijéronles la respuesta de Taríacuri. Y rióse mucho de oílo Vresqua señor de Corýn-
- 20 guaro y dijo: "mirá, qué dice: id y llamá a nuestra hermana, ella que estuvo algún tiempo en su compañía, ella quizá sabrá si tienen estas flechas estos nombres que dice Taríacuri, si es así verdad". Y vino su hermana y dijéronle lo que había respondido Taríacuri, y dijo ella: "es un viejo loco el que dice esto. Cómo, ¿estas flechas

- 1 no son unas cañas y unas varillas puestas en ellas? Y estas piedras
¿no se las halló por ahí? Y los que dicen que son plumajes verdes, son sino plu-
mas de colas de águila y de halcones que hendió y puso en estas flechas.
Todo lo que dice que son plumajes ricos, y éstas, pinturas son y no
5 oro ni plata. Dice lucuras en lo que dice, yo nunca le oí decir ta-
les cosas haciendo flechas, ni les ponía tales nombres". Y dijeron
sus hermanos: "así debe ser". Y tomaron las flechas y hízolas pedazos todas y
echáronlas en el fuego y quemáronse. Y como era muy viejo su padre
llamado Chánshori, traíanle de los brazos y entró donde estaban
10 sus hijos y díjoles: "¿Pues qué hay, hijos? ¿Qué habéis hecho?". Y habían traí-
do estas flechas. "Mejor fuera que no las quemárades, sino que buscá-
ramos un cuero o carcaj y las pusiéramos en él y se las pusié-
ramos a nuestro dios Vréndequavécara, porque deben tener alguna
deidad estas flechas y viniera nuestro dios algunos días con ellas.
15 Pues que ya es hecho, hijos, sea así. Yo, que soy viejo, he oído esto
ya, ahora me huelgo de no haber muerto por oír esto". Y res-
pondiéronle sus hijos y dijeron: "mirá con qué viene este viejo me-
droso. ¿Por qué nos ha de flechar Taríacuri? ¿Quién nos ha de hacer
guerra? ¿Nosotros estamos solos aquí?, que somos tantos, que no hay
20 quien ose venir contra nosotros". Pasándose algunos días, los
de la isla de Pacandan fueron a Taríacuri, y él les preguntó a
qué venían y dijéronle: "señor, envía[n]nos los isleños, que tuvie-
ses por bien de tornarte a tu casa de Pázquaro porque te to-
man todo aquel asiento y no hacen sino refír unos

- 1 y otros sobre aquel asiento; porque venieron de una parte
los de Coríngaro y los isleños fueron de otra y los de Tariá-
ran de otra: dicen los isleños que tornes a tu asiento". Y
riose Tariácuri, y díjoles: "¿qué quieren de mí los isleños? Cómo,
5 ¿ellos no son los que me han maltratado? ¿Qué ayuda quieren de
mí? ¿Había yo de matar a sus enemigos? Id, haceos guerra
y destruíos los pueblos". Y como traían guerra una isla con
otra, los de Pacandan destruyeron el pueblo a los isleños lla-
mados huréndetiechan y, como se vieron destruidos, enviaron o-
10 tros mensajeros a Tariácuri: cómo habían peleado, que qué harían,
que tuviese respeto, que había nacido en aquella isla y que les favorecía.
Que los señores tienen dos paresceres. Y respondió Tariácuri: "así
es la verdad, como me tratan. Id y compraos unos a otros
y rescataos; y pedí las piedras de moler y las ollas y todas
15 las alhajas y escojed los viejos y viejas y sacrificaldos,
para hacello saber a los dioses". Y rescatáronse, y escojeron los
viejos e viejas y sacrificáronlos para aplacar los dioses. Pues
vino Tariácuri con su gente al monte llamado Arízizinda,
monte de Pázquaro. Y a la media noche empiezan a tocar su sil-
20 batillo encima del monte, que contrahacía las águilas; y o-
yeron aquellos silbos a la media noche los de Curýngaro que
tenían el asiento de Pázcuaro y levantáronse todos y fué-
ronse a su pueblo con gran polvareda que iban levantando;
y los isleños se entraron en la laguna, que hacían espuma al
25 entrar; y los de Tariáran se fueron también a su pueblo

- 1 y iban haciendo polvareda, huyendo. Y volviose Tariácuri a su asiento de Pázquaro, con su gente.

[XX]

COMO TARIACURI BUSCABA SUS SOBRINOS HIREPAN Y TANGAXOAN QUE SE HABIAN IDO A OTRA PARTE Y DE LA POBREZA QUE TENIA SU MADRE CON ELLOS



Copyright © Patrimonio Nacional.

- 5 Dicho se ha arriba, cómo Tariácuri tenía dos primos, hijos de hermanos, el uno llamado Zétaco y el otro Aramen. Éstos tuvieron dos hijos, el uno llamado Hiripan y otro Tangáxoan. Destos dos primos hermanos de Tariácuri no se hace más mención, donde parece ser muertos, porque sus hijos quedaron huérfanos y fuéronse con su madre
- 10 a otro lugar durante la persecución de Tariácuri, que sus enemigos le hacían. Pues dice agora la historia: llegando Tariácuri a Pázquaro nunca hacía sino preguntar por sus sobrinos hijos de Çétaco y Aramen. Y llamó sus viejos y díjoles: "Chupitan, Tecaqua, Nuriban, sáberme y preguntá dónde se fueron

- 1 mis sobrinos Hiripan y Tangáxoan". Y llamó [a] su hijo llamado
Curátame, que había habido en la señora de Curíngaro y díjole:
"Hijo, yo te quiero casar, vete a tu pueblo de Curíngaro donde
nasciste y allí está el dios Vréndequabécara; trae leña para sus
5 cúes y verás que todos se emborrachan en Curíngaro. No
tomes en ejemplo para hacer tú lo mismo, y ya has visto mi vida,
cómo voy por leña para los cúes y cómo traigo leña todo
el día y toda la noche y echo encienso en los braseros de los
dioses. Ya lo sabes todo. Trae leña para Vréndequabécara
10 y no te emborraches". Y después que su padre le hubo avisado,
envíole acompañado a Curíngaro y como hizo su asiento,
empezó de emborracharse y súpolo su padre, y tenía mucha pe-
na por ello y dejole. Y nunca hacía sino preguntar por sus
sobrinos Hirepan y Tangáxoan. Dejemos ahora a Taríacuri y
15 contemos lo que les sucedió después que dél se partieron. Como e-
ran muchachos, fuéronse con su madre a un lugar llamado
Pechátaro, y de allí llegaron a los pueblos siguientes: a Sauinan y
Cheran y a Sypiyatio y a Matoxo y a Zaueto, donde había un mer-
cado y había allí unos pocos de chichimecas que estaban en el monte
20 y fuéronse allá a vellos; y como no tuviesen qué comer, fuéron-
se los muchachos al mercado. Y siendo hijos de señores, anda-
ban huérfanos y comían lo que hallaban caído por el mercado,
de raíces medio mascadas que se hallaban, y de algarrobas que
estaban medio pisadas, que traía la gente entre los pies,
25 y aquello comían. Si estaban comiendo en el mercado, en alguna
parte, llegábanse allí entre medias y cogían de las migajas
que dejaban los otros y ruciábanlos con caldo los que es-

2 Sobrepuesto "habido" a una palabra tachada.

23 Algarrobas. Vainas azucaradas que se dan al ganado como alimento, fruto del algarrobo.

- 1 taban comiendo y dábanles de papirotes. Y su madre, con otra
hija suya, andaba por otra parte, así pobremente mendigando.
Y acaso llegose una mujer de uno llamado Niníquaran a ellos
y paróselos a mirar y díjoles: “hijos, no comáis eso que coméis que
5 lo train entre los pies y se ensucian por ahí”. Y díjoles: “¿De dónde
de sois, hijos?”. Respondieron ellos enojados: “hermana, no sabemos de dónde
somos; ¿por qué nos lo preguntas?”. “¿Cómo os llamáis?”. Respondieron
ellos: “hermana, no sabemos cómo nos llamamos. ¿Por qué nos lo preguntáis?”.
Dijo ella: “no lo digo sino por preguntar. Cómo, ¿no tenéis madre? ¿Ella
10 no os dice vuestros nombres?”. Respondieron ellos: “sí, hermana, madre
tenemos y ella nos dice nuestros nombres”. Dijo ella: “hijos, no habléis a-
sí enojados, que no lo digo sino por preguntar”. Entonces dijo Tangá-
xoan: “sí hermana, ¿qué es lo que dice mi hermano? Yo me llamo Tangáxoan
y él se llama Yripan”. Y la mujer oyendo esto, les dijo: “¿qué lo que
15 decís, hijos? Que vosotros sois mis sobrinos, yo soy sobrina
de vuestro padre, que eran hermanos vuestro padre y el mío”. Respondieron e-
llos: “así es, hermana. El uno dicen que se llamaba Çétaco y el otro A-
ramen, los que nos engendraron”. Y dijo ella: “ay, señores. Yo os quiero
llevar a mi casa; vamos allá”. Dijeron ellos: “vamos, hermana”. Y di-
20 jo ella: “allí tengo un maizal, que están las mazorcas verdes que me comen
los tordos. Allí los ojearéis y comeréis allí cañas verdes de maíz”.
Y llevolos a su casa y guardábanle aquel maizal y daban voces a
los tordos, ojeándolos. Y como estuviesen allí algunos días, oyó
decir dellos un señor de Hetóquaro llamado Chapá y envió unos viejos
25 y díjoles: “id por dos chichimecas que dicen que están en un lugar lla-
mado Hucáriquaro, que están con la mujer de Niníquaran, que dicen

1 Papirote. Golpe dado con el dedo doblado.

21 Ojear. Espantar la caza o pesca para que entre donde pueda ser capturada.

- 1 que son muy hermosos y tienen una hermana muy hermosa. Traed-
los aquí, y el uno será sacerdote y el otro sacrificador y su hermana
hará ofrendas para Curícaueri". Y como fueron allá los viejos, es-
condiolo su tía, y así fueron cuatro veces, y tantas los escondió.
- 5 Y díjoles su tía: "íos a vuestra tierra, hijos, lléveos vuestra madre. To-
mad mazorcas de maíz verde y hazé alguna comida para el camino". Y
hiciéronles comida para el camino y dijo a su madre: "torna a lle-
var a tus hijos como los trujiste, que ya dicen que es venido Taríacuri a Pázquaro, porque no venga aquí Taríacuri a poner señales de
10 guerra y los maten a vueltas. Llévatelos, y yo luego me iré tras
vosotros". Y vino la madre con sus hijos y trújolos a un lugar
llamado Sypíaxo y de allí a otro llamado Matóxeo y de allí
los trujo a otro lugar llamado Timban. Y dijeron a su ma-
dre: "madre, ¿dónde vamos?". Y dijo ella: "hijos, bien tenemos
15 de ir aquí iremos a un lugar llamado Eróngariquaro, allí está
uno llamado Cuiuva, un hermano mío que es vuestro tío". Dijeron ellos:
"Vamos, madre". Y llegaron a Eróngariquaro y entraron en casa de
Cuyuva y dijéronle: "señor, aquí te asaremos la caza que toma-
res y te traeremos leña del monte para quemar en casa y ha-
20 remos tus sementeras y traeremos tus hijos a cuestras, si
quieres que estemos aquí en tu casa". Dijo él: "seáis bien venidos,
hijos". Y envió que les barriesen un aposento y aposentolos allí.
Y los mancebos no entendían en ninguna cosa de las que ha-
bían prometido, porque cada día iban al monte a tra-
25 er leña para los cúes, todo el día e la noche, y andaban
todas las sierras buscando leña. Y dormían en el monte. Y
perdió la esperanza del servicio que le habían de hacer Cuyu-
va, su tío, y dijo: "dónde se han ido mis sobrinos? ¿Cómo

- 1 cumplen lo que me dijeron? Son unos locos y por eso andan
todos ellos por los montes, que no tienen casas los chichimecas”.
Y mandó que echasen la madre de su casa y que se fuese donde
quisiese. Y echaron la madre de los mancebos de su casa. Y la
5 pobre había tornado a hilar y había molido harina y habían-
le dado un poco de maíz, que tenía en unas ollas, y echáron-
selo todo de casa. Y tenía allí unas mantillas viejas, y echáron-
las de casa a ella y a su hija y las ollas de maíz, que estaba todo
derramado por el patio. Y cog[i]olo con unas mantas viejas
10 y púsolo al pie de un cerezo y allí puso sus alhajuelas
pobres, y abrazábase con su hija y lloraba la madre y la hija.
Y vinieron los hijos, que traían las espaldas desolladas de la le-
ña que habían traído para los cúes, que se les entraban los ganchos
de la leña por las espaldas, y traían las cintas muy me-
15 tidas en las tripas, con la hambre que habían pasado, y traían
unas piedras en las manos con que cortaban la leña, que no tenían
herramienta. Y entraron en casa y hallaron desamparado el a-
posento donde estaba su madre con su hermana y dijeron: “¿Dónde será
ida nuestra madre? Ve, hermano Tangáxoan, pregúntalo”. Y topó con una
20 moza de casa y díjole: “hermana, quiérote preguntar un poco”. Res-
pondió ella: “¿qué quieres, señor, que te diga?”. Dijo él: “¿Viste
ir una vieja que estaba aquí? ¿Dónde fue?”. Respondió ella:
“¡Ay señor, muy desagradecidos sois! ¿Cuándo habíades de hacer
lumbre en casa? ¿Y cuándo habíades de traer los niños a cuestras,
25 segud que prometistes cuando entrastes en esta casa? Dicen que por eso
andáis todos, como andáis los chichimecas, por los montes

- 1 que no tenéis casas". Esto le dijeron a vuestra madre y hermana y por eso
las echaron de casa. Allí están entrambas, al pie de un cerezo". Y
dijo Tangáxoan: "sea así, hermana; ya nos vamos". Y fueron por unos her-
bazales y empenzó a llorar muy recio su madre cuando los vi-
5 do que traían todas las espaldas desolladas y los ganchos de
la leña que les habían entrado por las espaldas, que no tenían
qué ponerse a las espaldas ni tenían cincho, que ataban unas
raíces, unas con otras, para atar la leña y entrábanseles aquellos
ñudos en las espaldas. Y abrazóse su madre con todos en ellos
10 y empenzó a llorar con ellos y dijeron ellos: "calla, madre, que
nos haces saltar las lágrimas. ¿Cómo dejiste, madre, que
aquél era nuestro tío?". Dijo ella: "así es la verdad, hijos, mas de mez-
quino y ingrato lo hace". Dijéronle los hijos: "pues, ¿dónde iremos
madre?". Dijo ella: "aquí tenéis otro tío en Hurechu que se lla-
15 ma Anbaua. Allí iremos". Y llegaron al pueblo de Vrichu y
prometieron allí lo que antes habían prometido en casa del otro,
su pariente: que harían fuego en casa y le harían sus semente-
ras. Y mandoles barrer un aposento y entró allí su madre,
y ellos fuéronse al monte y de contino traían leña para los cúes.
20 Y mandolos echar de casa también aquel su tío, que se fuesen don-
de quisiesen. Y vinieron sus hijos con las espaldas desolladas,
como primero, y hallaron a la madre fuera de casa y dijeron: "¿qué
trabajo es éste, madre? Cómo, ¿no dejiste que era nuestro tío? Dijo ella:
"Así es la verdad, hijos, mas de mezquino lo hace". Dijeron ellos: "vá-
25 monos de aquí. ¿Dónde iremos?". Dijo la madre: "vamos aquí, a otro
lugar llamado Paréo que aquí tenéis otro tío llamado

- 1 Zirútame". Y fueron a casa de aquel su tío, pariente de su madre, y prometieron lo mismo que en las otras partes y oyéndolo aquel su pariente, lloró muy fuertemente y abrazose con ellos y díjoles: "¡Ay señores Hyrypan y Tangáxoan, seáis muy bien ve-
- 5 nidos! Traé leña para los cúes. ¿Cuándo los señores se suelen alquilar y ir al monte por leña? Yo os traeré leña del monte a vosotros y haré vuestras sementeras y traeré vuestros hijos a cuestras y seré vuestro esclavo y os buscaré hachas y cinchos para que traigáis leña para los cúes". Éste los recibió de verdad y díjoles: "ahí está nuestro dios
- 10 Curícaueri en Pázquaro y los señores chichimecas, sus hermanos. Id, llevadles leña a sus cúes". Y empenzaron de traer leña del monte y llevábanlo a los cúes de Curícaueri a Pázquaro. Y como preguntase de contino Taríacuri por sus sobrinos Hiripan y Tangáxoan, y como trujesen leña a los cúes de Pázquaro, ponían la leña a
- 15 la puerta donde estaba el sacrificador, el cual dormía a la sazón, y tomaron unos cañutos de sahumeros y fuéronse a su casa. El siguiente día trujeron también leña a los cúes y así otras dos noches. A la tercera noche que traían su leña, cuando la trujeron, no dormían los sacerdotes
- 20 viejos llamados Chupítani, Tecaqua y Nuríuan y dijeron entre sí: "mirá aquellos mancebos, cuán hermosos son". Y como a la media noche trujesen su leña, pusiéronla allí y empenzaron a tomar sus sahumeros, como era de costumbre en las casas de los papas. Y levantose Chupítani con un cañuto de
- 25 aquéllos en la mano y fuese para ellos y díjoles: "bien seáis venidos, hijos". Y ellos le saludaron así mismo. Y díjoles:

- 1 “¿Dónde venís? ¿Dónde sois?”. Y dijéronle: “de un lugar llamado Paréo”. Y preguntoles: “¿cómo os llaman, hijos?”. Dijo Hiripan: “¿por qué nos lo preguntas, agüelo? No sé cómo nos llaman”. Que así llamaban a los sacerdotes. Y dijo él: “No
- 5 lo digo sino por preguntar”. Díjoles Chupítani: “no respondáis con enojo, hijos: ¿Cómo os llamáis? ¿No tenéis alguna vieja que os lo diga?”. Respondió Tangáxoan: “¿por qué no, agüelo? Madre tenemos. ¿Por qué responde con enojo mi hermano? Yo me llamo Tangáxoan y mi hermano se llama Yripan,
- 10 y mi padre se llamaba Aramen, y Çétaco se llamaba el padre de mi primo”. Dijo el viejo: “¿qué decís, hijos? He allí donde está vuestro tío, aquel es vuestro padre y cada día pregunta por vosotros”. Respondieron ellos: “así debe de ser, agüelos”. Dijo el viejo: “quíeroselo ir a decir”. Dijeron
- 15 ellos: “ve, agüelo, y díselo”. Y dijo Tangáxoan a su primo hermano: “Vámonos, que quizá se lo dirá y nos tomarán aquí”. Y fuéronse. Estaba Taríacuri en la casa de la vela, a un rincón, ve-lando en su oración con unas orejeras de oro en las orejas y unas cotaras en los pies, de cuero colorado. Y llegó
- 20 atentando Chupítani al rincón y como lo sintió Taríacuri, dijo: “¿quién anda ahí?”. Díjole Chupítani: “señor, despierta un poco que han venido tus sobrinos Hiripan y Tangáxoan”. Y dijo Taríacuri: “¿Pues, qué dellos?”. Dijo Chupítani: “señor, allí están asentados a la puerta”. Díjole Taríacuri: “a ver, llámalos”. Y fuelos a llamar y ya se habían ido,
- 25 que no había nadie a la puerta. Y dijo Taríacuri: “pues,

19 Cotaras. Sandalias indígenas.

20 Atentar. Tentar con cuidado.

- 1 ¿qué hay?”. Dijo Chupítani: “señor, no hay nadie aquí: ya son idos”.
Enojose Tariacuri y dijo: “qué es lo que dicen éstos? ¿Por qué los dejas-
tes ir? ¿Dónde dicen que partieron?”. Dijo Chupítani: “señor, dicen
que de Paréo”. Díjoles Tariacuri: “Id en riendo el alba por ellos”.
- 5 Y antes que amaneciese fueron por ellos y llevaron mantas y
tomáronlos en los brazos a ellos y a su madre y hermana y trujéron-
los a Tariacuri. Y él, desque los vio, lloró muy fuertemente y echo-
les los brazos encima y díjoles: “¡Ay, señores, seáis bien venidos!”.
Y abrazándolos lloraba con ellos y ellos le saludaron y díjo-
- 10 les Tariacuri: “señor Hirepan y señor Tangáxoan: ¿Por dónde fuís-
tes?”. Y contáronle todo su camino y toda su vida que habían
tenido, por dónde andovieron y cómo habían vuelto. Y díjo-
les Tariacuri: “seáis bien venidos, señores”. Y contoles él todos
sus trabajos y persecuciones de sus enemigos y su vuelta,
- 15 y dijo de sí: “¿qué he hecho yo, Tariacuri? ¿Por qué no me dejan de per-
seguir? Ya me han dejado de perseguir mis enemigos, los de Cu-
rýnguar, y ahora tengo persecuciones de mis parientes los
chichimecas, los que se llaman Cuézecha y el otro llamado Sy-
mato y otro llamado Querique y otro Quacángari y otro An-
- 20 guáziqa y otros muchos parientes que tenemos, que nos persi-
guen por vernos desfavorecidos, que os persiguen a vosotros y a
mí. Seáis bien venidos, hijos. Todos seremos a una y mura-
mos todos juntos”. Dijéronle ellos: “no estés triste, señor; ven-
ga quien viniere nosotros seremos espías de la guerra”. Y trujé-
- 25 ronles de comer y comieron y fuéronse a sus casas que

- 1 les habían mandado hacer su tío, días había, en Yauácuyti-ro, y casas de los papas para que velasen. Y allí traían leña para los cúes y avisábalos su tío Tariacuri.

[XXI]

- COMO TARIACURI ENVIO A LLAMAR SU HIJO CURATAME DE CURINGUARO Y DE LAS
5 DIFERENCIAS QUE TUVO CON EL



Copyright © Patrimonio Nacional.

- Como supo Tariacuri que su hijo Curátame se andaba emborrachando en Coríngaro, llamó sus viejos y díjoles: “id por mi hijo Curátame, que dicen que toma en ejemplo en los del pueblo en beber y que nunca lo deja de la boca. Decidle que se venga aquí, a un
10 lugar llamado Xaramu, que allí le he hecho un cu y una casa de los papas para donde vele”. Y fueron por él y vino al dicho lugar llamado Xaramu y dijo su padre: “traigan leña primero para los cúes, y después vendrá aquí donde yo estoy y será señor y yo me saldré desta casa donde estoy”. Y estan-
15 do allí nunca hacía sino beber y las amas que le criaron revolviéronle con su padre, porque les sabía bien el vino y lo te-

1 nían en costumbre beber. Decíanle: “señor Curátame, ¿cómo
dice Tariacuri, mi hijo es Curátame? ¿por qué te quiso traer a este lu-
gar donde te mandó venir? ¿Por qué no te puso en otro lugar
llamado Paré xarípitio y de allí no está lejos para que fueras a beber,
5 que harta riqueza tienen los que están en aquel lugar, que beben vino
cuando quieren, que hay allí maguéis”. Y como le dijiesen estas
sus amas, esto todo el día, creyolas. Y siendo una fiesta de Puréco-
táquaro, a la tarde de la fiesta, entró en su fiesta Tariacuri, y
Curátame llamó [a] sus viejos y díjoles: “id a mi padre, que venga
10 acá por la mañana, que habemos de hablar un poco”. Y fueron los
viejos, y estaba Tariacuri en las casas de los papas, a un rincón,
en su vela y como vio los viejos, díjoles: “¿a qué venís?”. Y dijéron-
le: “señor, tu hijo nos envía”. Y contáronle su embajada. Respon-
dió el viejo: “razón tiene mi hijo porque es señor. Decidle
15 que luego voy por la mañana y que yo llegaré allá a comer, que aún
no le he dado ningunos plumajes; esto le diréis”. Y luego, en ama-
neciendo, ataron todos los plumajes que había de llevar a su
hijo y mucha comida y dijo Tariacuri a sus mujeres: “vamos,
que allá comeré en casa de mi hijo: dicen que me llama”. Y par-
20 tiéronse. Y iban delante dél sus viejos y llevaban una man-
ta de plumas de patos, puesta, y una guirnalda de trébol en la
cabeza y muchos plumajes que llevaban para su hijo, el cual se
había levantado muy de mañana y había bebido y estaba ya bo-
rracho y andaba bailando dentro de casa. Y como llegase cerca
25 Tariacuri, saliole a recebir su hijo, que se iba cayendo, y iba
compuesto de fiesta, sonando con su cascabeles, y saludó a su

- 1 padre y díjole que fuese bien venido. Y Tariácuri le dijo “estés
en buen hora, señor”. Y como llegó a su casa, sacole luego de beber y be-
bió cuatro tazas de vino blanco de maguey y como no había comido
nada, luego se tomó del vino y emborrachose y díjole Curátame,
5 su hijo: “seas bien venido, padre. Aquí habemos de platicar un po-
co”. Y díjole su padre: “que me place, hijo, ¿qué quieres decir? Ya sabes
cómo habemos vuelto de la persecución. Todos se juntaron
para me perseguir. ¿No es esto lo que quieres decir? ¿Qué más habemo-
mos de platicar?”. Entonces asiole de la garganta, su hijo
10 y dijo: “¿qué dice este viejo?”. Y dio con él un golpe en la pared y
díjole: “¿eres tú el señor? ¿Para qué tienes gana de hablar? Ve-
te a la laguna, vete a la laguna, que isleño eres”. Y dióle otro
golpe y dijo: “¿por qué tienes soberbia? ¿Eres señor?”. Y ensañose
Tariácuri, porque era valiente hombre. Díjole: “sí, así es, yo no soy
15 señor, mas soy isleño. Cómo, ¿tú eres señor? Tú de Corínguar
eres, y una parte tienes de un dios Tangáchuran. Tú, advene-
dizo eres. Vete a tu pueblo de Corínguar. Yo no soy señor, ni
tú eres señor. Aquí están los que han de ser señores que son Yripan
y Tangáxoan. Éstos son los señores verdaderos”. Y volviöse a su ca-
20 sa Tariácuri. Y tornaron a traer todos los plumajes que lle-
vaba para dar a su hijo; y no vino a Pázquaro, mas fuese a un barrio
de Pázquaro llamado Cutú donde estaba un principal llamado
Tariachu y dejole su casa a Tariácuri. Y vino Curátame a ser
señor en Pázquaro. Y andaban siempre en el monte Hiripan y Tan-
25 gáxoan, que traían leña para los cúes. Y pasándose un año, tomó
Curátame un malhechor y al decimoquinto día entró con él

- 1 para ayunar en la casa de los papas, como tenían en costumbre.
Y siendo ya la vigilia de la fiesta, llamó Curátame sus viejos
y díjoles: “id a mi padre Tariacuri, que venga a ver mi fiesta
y llamó también a mis primos Hiripan y Tangáxoan, que
5 vengan a mirar, que quiero salir de ayuno y verán cómo
se prueban este malhechor y un truhán que han de pelear”. Y
fueron los viejos a Tariacuri y dijéronle lo que decía su hijo.
Respondióles y díjoles: “decidle que salga y que baile, que yo voy”. Y fuéronse
los mensajeros y llamó Tariacuri todas sus mujeres y dijo-
10 les: “madres, ¿a qué han venido aquí? Vamos a la fiesta. ¿Habéis
hecho algo de fiesta?”. Respondieron ellas: “sí, señor”. Y trujé-
ronle a mostrar lo que habían hecho; muchas maneras de pan
y muchas frutas. Y llamó sus viejos Chupítani, Tecaqua y Nu-
ríuan y díjoles: “vení acá, a ver cuál es mejor, la fiesta que nos
15 venieron a decir o esto, todo que está aquí, todos estos manteni-
mientos”. Respondieron ellos: “señor, aquella es sino una fiesta que se
cansan de mirar y hace viento que ciega a los ojos y todo el
regocijo es sino una mañana, y esta comida muy mayor cosa es.
¿Quién se podrá sufrir sin comer? Que todo esto es como leche con
20 que se crían los hombres. ¿Quién se podrá sufrir un día y una no-
che sin comer? ¿Quién podrá dormir? Aunque sea un niño que
anda a gatas, dándole un pedazo de pan, lo come”. Díjoles
Tariacuri: “así es la verdad. Vení acá, mujeres, y torná a meter esta
comida en casa. Vamos nosotros al barrio llamado Çacapu hacá-
25 rucuyo, allí seremos espías, porque no vengan nuestros enemigos
de la laguna. Y entre tanto hará su fiesta el que es señor

6 Truhán. El que procura divertir y hacer reír con bufonadas, gestos, cuentos o patrañas.

- 1 y dé de comer a los dioses, y nosotros tendremos nuestra fiesta
e ser espías de los isleños". Hiripan y Tangáxoan tampoco fueron
a la fiesta, mas fuéronse a un monte llamado Xanóato hucazio,
a tener allá su fiesta en esperar sus enemigos los de la isla,
5 mientras hacía su fiesta Curátame. Y dijeron: "ya se lo habrá
hecho saber a nuestro tío. Él irá a la fiesta. ¿Para qué quiere que veamos
su fiesta, Curátame?". Y fuéronse con toda la gente de guerra y llevaban
dos banderas. Y ya era partido Taríacuri, por otro camino, y lle-
gose con los suyos al pie del monte del barrio llamado Çacapu
10 hacúrucuyo y dijeron los viejos de Taríacuri: "tomemos algunas
espías de nosotros y pondrémonos a trechos para atalayar, para ver
por dónde vienen los isleños, porque no nos tomen aquí como mu-
chachos, pues estamos aquí con mujeres". Y tomaron algunos que fuesen
a ser atalayas. Y siendo ya hora de comer dijeron Hiripan y Tan-
15 gáxoan, que estaban en sus celadas cerca de aquel lugar donde
estaba Taríacuri con los suyos, holgándose: "levantemos a
nuestro dios Curícaueri, que ya es medio día, porque no tengamos no-
sotros la culpa desto". Y juntáronse todos y pusieronse unos
cobertores de hierba encima de las cabezas y venían todos en
20 dos alas, por dos caminos, hacia el pueblo. Y víéronlos venir los
viejos que estaban en atalaya y dieron voces que venían sus ene-
migos, que lo fuesen a decir a Taríacuri, que se fuese delante por a-
mor de las mujeres; que venían dos escuadrones y venían encubier-
tos las cabezas con hierba y venían acachados. Y las mujeres, como
25 oyeron estas nuevas, que no las habían acabado de decir, huye-
ron todas por muchas partes hacia el pueblo y levantaron
gran polvareda a la ida y había gran ruido en liar las alhajas

11 Atalayar. Observar, espiar desde un lugar elevado.

19 Cobertor. Manta o abrigo.

- 1 y jicalas que tenían para dar de comer. Y miraron desde lo alto de la
cuesta Hiripan y Tangáxoan y echaron de las cabezas la hierba con que
venían cobiertos y pensaron que eran sus enemigos que les tenían
alguna celada, viendo el polvo que se levantaba. Y levantaron sus
5 banderas y conociendo las banderas, las espías, dijeron: “de los nuestros
son: ¡désele a decir a Taríacuri, porque no caigan las mujeres y se
lisien, que no son sino Hiripan y Tangáxoan”. Y oyéndolo Taríacuri, to-
mole gran risa y dijo a sus mujeres: “sosegad, madres, que no son sino
mis sobrinos”. Y riendo mucho, dijo: “¿por qué no somos más esforzados?
10 Id a recibir a mis sobrinos y decidles que aguijen el paso”. Y
llegaron Yripan y Tangáxoan donde estaba Taríacuri y saludolos
su tío. Y traían las espaldas desolladas de las ramas por don-
de entraban, que era monte, y no venía toda la gente. Y díjo-
les Taríacuri: “gran miedo nos tomó a todos con vuestras madres.
15 Mirá qué esforzados somos que pensamos que érades de la laguna”.
Dijeron ellos: “ya lo vimos, señor”. Y dijo Taríacuri a sus mu-
jeres: “madres, ¿no sobró algo de la comida?, ¿qué, se perdió?”. Y dijeron ellas
que sí había sobrado. Y díjoles Taríacuri que la trujesen, que sus sobri-
nos venían muertos del hambre y que comerían todos. Y trujeron de
20 comer de muchas maneras de comidas a Taríacuri, y comía aparte,
y mandó llevar de comer a sus sobrinos y comieron. Después de co-
mer llámalos y díjoles: “vení acá, hijos. ¿Cómo venís tan pocos?
¿Cómo, no sois más?”. Respondieron ellos: “señor, partímonos en dos
partes”. Y díjoles Taríacuri: “¿no os hicieron saber de la fiesta de
25 Curátame?”. Dijeron ellos: “sí, señor. Ya nos lo hicieron sa-
ber y nosotros dijimos: vámonos a tener nuestra fiesta a o-

- 1 tra parte, entre tanto que el señor hace su fiesta". Dijole
 les Tariacuri: "por eso vine yo también aquí, por no hallar-
 me en su fiesta". Díjoles: "hijos, id allá que aún es de ma-
 ñana, que sois mancebos y tenéis vista y veréis los jue-
 5 gos y estaréis allá mañana y esotro día os vendréis y al
 cuarto día, vendréis donde yo estoy. Y no se os olvide, hijos".
 Dijeron ellos: "señor, no habemos de ir allá. ¿Dónde habemos de
 estar?, que anda mucha gente común y todos se orinan por
 allí, que hiede todo aquel lugar y todo anda revuelto de
 10 mujeres. Allí nos queremos ir donde nos heciste el cu y las
 casas de lo papas. Sobiremos al monte a hacer rajas para los
 fogones y estarémos estos días en las casas de los papas, en vela".
 Díjoles Tariacuri: "señores Hiripan y Tangáxoan, ¿decíslo
 de verdad?". Dijeron ellos: "de verdad lo decimos". Y dijo Tarí-
 15 curi a sus mujeres: "madres, apartaos, que mis hijos quieren ha-
 blar un poco". Y díjoles: "llegaos acá Hiripan y Tangájuan, ¿de-
 cís de verdad lo que dejistes?". Dijeron ellos: "de verdad lo deci-
 mos". Díjoles Tariacuri: "mirá que si no lo decís de verdad, que no vi-
 viréis mucho tiempo. Mirá, pues, si lo decís de verdad". Y ellos o-
 20 yendo esto paráronse cabizcachos y maravilláronse.



Copyright © Patrimonio Nacional.

[XXII]

1 COMO TARIACURI AVISO A SUS SOBRINOS Y LES DIJO COMO HABIAN
DE SER SEÑORES Y COMO HABIA DE SER TODO UN SEÑORIO Y UN REINO
POR EL POCO SERVICIO QUE HACIAN A LOS DIOS LOS OTROS PUEBLOS Y POR
LOS AGÜEROS QUE HABIAN TENIDO

5 Díjoles el viejo: “si decís verdad que no queréis ir a las fiestas de
mi hijo, oídme: vosotros, señores, tres señores habéis de ser. Hiripan
será señor en una parte y Tangáxoan en otra y mi hijo menor
llamado Hiquíngaje en otra parte”. Y a la sazón era sacrifica-
dor Hiquíngaje, hijo de Tariacuri. Y el viejo, asiéndoles de la o-
10 reja les empenzó a decir a sus sobrinos desta manera: “buscá
petacas en que habemos de echar las cosas con las cuales fueron
señores. No habrá ya más señores en los pueblos; mas todos morirán
y estarán sus cuerpos echados por los herbazales. ¿Con quién
tengo yo de hablar en el servicio de los dioses? Mirá esta laguna don-
15 de están los isleños. ¿Cómo los habemos de conquistar? ¿Es por
ventura algún río y podráse acabar? ¿No veis que es tan
gran laguna y tienen su asiento hecho? ¿Qué habemos de ha-
cer con los isleños? Oídme lo que os dijere: ya es muerto
el señor de la isla llamado Carícaten y su hijo llamado Qua-
20 tá fue un poco señor. Aquél hace traer un poco de tiempo le-
ña para los cúes y murió y quedaron sus hijos llamados Cuy-
n curumu y Vtume y una hermana suya llamada Zizita. Ninguno
destos isleños ha de ser señor. Ahí está Quatá, mas no le obede-
cen y ahí está el señor de esotra isla de Pacandan, llama-
25 do Várapame, que ya murió su padre llamado Zuangua.

- 1 Y en Curíngaro ya es muerto el viejo Chánshori y están allí
sus hijos por señores: Cando, Huresqua y otro llamado Sica y o-
tros llamados Zináquabi y Chapá. Todos éstos traen dife-
rencias sobre el señorío. Ninguno déstos ha de ser señor; to-
5 dos éstos morirán en la guerra, que uno dellos llamado Chapá una
cosa me dijo de importancia: que era esclava su madre
y no le obedecen por haber nacido de parte de esclava”. Y yo le dije:
“Chapá, ¿cómo, no eres señor? Señor eres, esclava es tu madre, mas
tu padre señor era. Yo te quiero dar una parte de mi dios Cu-
10 rícaueri, a éste trairás leña del monte”. Dicia en su tiempo
esta gente, que los que habían de ser señores, que habían de tener consi-
go a Corícaueri y que si no le tenían, que no podían ser señores.
Y por eso le guardaban los señores con mucho cuidado y después
sus hijos. “Y como le dio aquella parte de Curícaueri, llevola
15 y púsola en Tétepeo. Allí tomó muchos esclavos Curícaueri
y trujo, en veces, doscientos esclavos, Chapá, de la guerra, y así
fue ensanchando su señorío. Y de allí tomó a Curícaueri y lle-
vole a un lugar llamado Arángnario y de allí fue destru-
yendo Curícaueri hasta Tirípitio. Y sabiendo los de Curýn-
20 guaro, diéronle una señora por mujer y por esta causa par-
tía los esclavos que tomaba en la guerra. Y tomando algunas veces
cien esclavos, no traía más de cuarenta aquí, a Pázquaro, y
lleva lo[s] otros sesenta a Coríngaro. Y después empenzó a tra-
er no más de veinte esclavos y después no más de cinco, que
25 todos los llevaba a Corýngaro. Y otras veces tomando cien-
to, no traía más de uno solo, aquí a Pázquaro, y todos los
llevaba a Coríngaro. Y yo tornele a enviar su esclavo

- 1 y díjale: Chapá ¿por qué tienes soberbia? ¿Para qué traes no más deste esclavo? ¿Dónde los llevaste todos? Que tú cien esclavos tomaste ¿Tómaslos tú? ¿No está aquí el dios Curícaueri que los toma? Por hacerte merced te di parte de Curícaueri. Tórnate a llevar tu esclavo. No lo
- 5 haces sino porque te dieron en Coríngaro una señora y por eso los partes los que tomas. Aquí también sacrifican y no se seca la sangre de los sacrificados, que de continuo está reciente, porque de continuo sacrificamos. Y como le envié su esclavo, temió y tomó a Curícaueri y llevo a un monte llamado Tarecha hoato, a un
- 10 pueblo llamado Xéngaro y allí tomó un buen pedazo de tierra Corícaueri, que conquistó. Y de allí llevo más adelante, a un lugar llamado Hucáriqueo. Allí también conquistó otro pedazo, donde están unos cúes cerca de Vayángareo, en el camino de México; y de allí tomó a Curícaueri y llevo a Hetóquaro. Allí con-
- 15 quistó un pedazo de los otomíes que moraban por allí. Y de allí llegó a tomar su asiento en el pueblo de Hararo. Y como estuvo con él Curícaueri, ya yo, hijos, estaba arrepiso diciendo que no quisiera haber dado parte de Curícaueri, diciendo: ¿cómo ha de ser rey Chapá? Que ya le conocen los dioses del cielo y los dioses de las
- 20 cuatro partes del mundo. Y yo ya pensé que aquél había de ser rey y por eso me había arrepentido. Ya, hijos, es muerto Chapá y dejó los hijos siguientes: Hucaco, Hózeti, Vacúsquazita, Quanírescu, Quatá maripe, Xarácato. Todo éstos son ahora y traen contien-
- 25 das entre sí sobre el señorío y han partido los plumajes entre sí, y cada uno por sí hace sus fiestas y bailan todos un baile llamado

17 Arrepiso. Participio pasado irregular del verbo arrepentir.

- 1 ziziqui baraquá y otro llamado ariuen y otro llamado chereque.
Y el sacerdote mayor, que estaba deputado sobre la leña de los fogones del dios del fuego, que tenía las insinias de sacerdote: una calabaza a las espaldas y una lanza en el hombro, que tenía la gente en
- 5 cargo sobre sus espaldas, y era de su oficio no emborracharse, dejó todas sus insignias, la calabaza y la lanza y la guirnalda de hilo que tenía en la cabeza y las tenacetas del cuello, y salióse de las casas de los papas y metiose entre la otra gente a bailar el baile llamado común y empieza a bailar con ellos aquel baile llamado
- 10 zizique varaquá. El sacrificador, considerando esto, él que tenía también ensinias de sacerdote: una calabaza a las espaldas, dejólo todo y marchose con la otra gente a bailar el baile llamado ziziqui baraquá. También el sacerdote llamado tiuime que estaba deputado sobre gran cosa, de llevar los dioses a cuestras y estaba en el cu, que tañía la bocina en el
- 15 cu a la media noche, abajose del cu y entrose entre la otra gente y empieza a bailar con ellos el dicho baile. Así mesmo las mujeres que estaban encerradas, deputadas para hacer ofrendas a los dioses, salióronse todas de su encerramiento y entráronse entre la otra gente y empenzaron a bailar el dicho baile, y así se hicieron todos unos
- 20 y lleváronlas por ahí y juntáronse con ellas. Esto todo se hacía allí en Henúquaro. Y no pasaron muchos días que las llevaron por diversas partes y casáronse con ellas y cada una traía, desde ha poco tiempo, su hijo a las espaldas en sus cunas. Y por esto que se hacía, por haber dejado el servicio de los dioses, tuvieron muchos agujeros; que en las casas salían espadañas
- 25 y hierbas y hacían las abejas panares en una noche sola, que a la mañana estaban colgada[s] en sus enjambres de las trojes, y empenzaron los árboles, de [en blanco] aun hasta chiquitos, de tener fruto que las ramas

24 Espadaña. Planta parecida al junco que se cría en los ríos.

- 1 apesgaban hacia tierra; y empenzaron los maguéis, aun hasta los chiquitos, de echar en medio másteles largos que parecían maderos. Y empenzaron hasta las mochachas pequeñas de empreñarse, que aún no habían dejado la niñez y tenfan ya las tetas grandes como mujeres, por la preñez, y a
- 5 sí niñas como eran, traían hijos a las espaldas en sus cunas. Y empenzaron las mujeres mayores de parir piedras de navajas y no hacían sino parir navajas negras y blancas y coloradas y amarillas, todo esto parían. Y empenzaron a hacer cúes por todas partes y estaban todos cercados de rajas de encina. Y empenzáronse de emborrachar y llamaban las madres de
- 10 la nube negra, madre de la nube blanca y otra madre de la nube amarilla y otra madre de la nube colorada. Y estaban todos esparcidos, emborrachándose, como que no hubiera ningud viejo en el pueblo que les dijera: hijos, ¿qué es esto que hacemos? En el tiempo pasado no solía ser así. Hagamos nuestra oración en la casa de los papas y velemos y traigamos leña para los cúes. Mirá los agüeros que tenemos, que
- 15 no es buena señal, pues todo se perdió en Hetóquaro, el servicio de los dioses. Y allí tampoco ha de haber rey. Y todo está desierto porque no llovió un año. Y como eran de los nuestros, todos se perdieron por hambre, quel señor de Hararo llamado Thicúricata y otro llamado Thiácani, los llevaron por esclavos. Y por los males que hacían en Hetóquaro castigaron los dioses. Ya vi en ellos
- 20 que dieron hambre; que el que tenía cinco hijos empenzó a vendellos y daban por un poco de maíz un hijo y dos tamales, y en acabando de vender los hijos, vendían la mujer y dábanle un tamal; y a la postre no teniendo que dar, se vendían a sí mismos porque les diesen de comer. Esto es lo que hizo un señor llamado Ticúricata y otro Thiácani de Hararo, y por esto quedó desierto Hetóquaro. Así mesmo en el pueblo de Vániqueo, murió el
- 25 señor llamado Sycuindi cuma y dejó sus hijos llamados Cócopara y Pacús quaçita zancápara. [tachado] No ha de ser señor ninguno dellos, mas ha de quedar todo desierto. Así mesmo en Cumachen era señor Henziua y murió y dejó tres hijos llamados Tangáxoan, Nondo y Carata.

1 Apesgar. Hacer una cosa peso colgada de otra, hacerse pesado.

- 1 Tampoco ha de ser señor ninguno dellos. Los cuales entran en el pueblo de Erónquariquaro y se hacen amigos dellos y, tomando enjemplo en los del pueblo, se asientan a emborrachar. Y lo que era de los chichimecas asentarse a emborrachar, que ninguno podía beber de aquel vino que
- 5 era de aquel dios Tarés Vpeme, dios de Cumachen, que era muy gran dios, porque los dioses estándose emborrachando en el cielo le echaron a la tierra y por esto estaba cojo este dios, pues de aquel vino qué bebía no podía beber otro, sino él. Y el atabalero llamado Zizanba lo bebe y anda borracho por su casa, y otro sacrificador. Allí tampoco en Cu-
- 10 machen, habrá señor. Buscad, hijos, petacas para echar los despojos que les habemos de quitar en la guerra. Señores Hiripan y Tangáxoan, tantos despojos habrá que no tendremos en qué echállos. Mirá también el pueblo de Zacapu donde estaba un señor llamado Carócomaco, aquél no le vinie de ser señor mas era de baja suerte y
- 15 un pobre mendigo: ¿dónde dejó de dormir que no dormiese, por todas las sierra, por soñar algud sueño? Y nunca tuvo revelación ni sueño. Y vino al pueblo de Zacapu y empenzó a traer leña para los cúes de Querenda angápeti. Y traía la leña y poníala por todo el patio, y llegó al medio del patio a dormir con su leña, donde
- 20 estaba el madero muy largo donde descendían los dioses del cielo; y después dormió más adelante, en un asiento llamado Vanáquaro, y así cada noche se iba llegando al cu de Querenda angápeti. Y llegó donde estaba Sirunda arán mensajero del dios Querenda angápeti, y estando al pie del cu tampoco tuvo sueños. Y después em-
- 25 penzó a sobir por las gradas dél. En cada grada dormía una noche por tener algud sueño y faltaba poco para llegar a lo alto del cu y vídole venir la diosa Péuame, mujer de Querenda angápeti, y dijo a Syrunda arán: "ven acá; ¿no ves que sube un hombre que llega ya acá, encima del cu? Yo no sé su nombre. Yo no sé cómo

- 1 le tengo de nombrar, que no le conozco. Mirá que no sé dónde está Querenda angápeti. Ve a buscallo y hazle saber deste hombre que sube encima de su cu". Y fue Syrúndaran hacia meridió, donde tiene casa y mujeres Querenda angápeti y donde tiene su vino
- 5 para beber yatabales para bailar, y no le halló allí Sirunda arán; y fue hacia poniente y tampoco le halló y fue hacia sententrión y tampoco le halló, y al infierno. Después que no le halló en todos estos lugares, donde tiene sus casas, fue al cielo donde él hace sus grandes fiestas y estaba compuesto, que tenía un cuero de tigre en una pier-
- 10 na y un collar de turquesas a la garganta y una guirnalda de hilo de colores en la cabeza y plumajes verdes y sus orejeras de oro en las orejas. Y como Querenda angápeti vio venir a Sirunda arán, entrose a su casa a dormir y echose a dormir. Y estaba un viejo a la puerta que era portero y llegó a él Sirunda arán y saludole el viejo y díjole: "ábreme". Díjole el viejo: "¿qué dices, señor? No tengo de abrir quel señor Querenda angápeti duerme y quizá vienes tú a sacalle sus mujeres de casa". Y oyéndolo de dentro de casa Querenda angápeti, dijo: "ven de largo, hermano Syrunda arán". Y el viejo como oyó hablar a Querenda angápeti, dijo a Sirunda
- 20 arán: "señor, ya es levantado; entrá a él a ver lo que le quieres". Y como entrase díjole Querenda angápeti: "¿a qué vienes?". Díjole Sirúndaran: "señor, tu mujer me envía y díjome: 've a buscar a Querenda angápeti, que no sé dónde anda'. Que tuvieses por bien de ir allá alguna vez a tu casa, que un hombre ha sobido cerca
- 25 de la entrada del cu, que no sabe cómo se llama, que no sabe qué nombre le ponga, ni sabe qué es lo que pide". Respondió Querenda angápeti: "ya yo le he visto subir y él no nos conoce a nosotros. Aquél

- 1 se llama Carócomaco. ¿Qué es lo que anda pidiendo? Toma estos atavíos que yo tengo, que son insignias de señor y será como yo. Ve y dile que está una mujer llamada Quénomen ques del pueblo de Huruapa, que es pobre como él, que por ahí anduvo a vender agua y
- 5 se alquilaba para moler maíz en piedras, que entrambos se casarán, y que no esté en Çacapu, que no ha de ser señor allí otro señor mas de yo; que no ha de estar otro en mi lugar, que yo me soy el señor en Çacapu. Mas que se vaya a ser señor en Quérequaro, cerca de Çacapu, y su mujer que no esté con él, mas en otro pueblo llamado Quaru-
- 10 runo, y que venga de veinte en veinte días donde está su marido para que se junten en uno y que entonces engendrarán un hijo, y que aquél no ha de ser señor, que han de estar muertos por los herbazales y que a él solo ninguno le hará mal". "Veis aquí, hijos", dijo Taríacuri, cómo Querenda angápeti ordenó lo que había de ser del pueblo de
- 15 Çacapu y por esto fue señor el pasado, llamado Corócomaco y ya es muerto. Quedó su mujer que es ya vieja y dicen que se pone en lugar del marido, por decir que era señor; y dicen que ella manda el pueblo. ¿Dónde se usa que las viejas ni las mujeres hagan traer leña para los cúes, ques oficio de los varones? Y hay allí muchos prenci-
- 20 pales con grandes bezotes de oro, de los cuales era de hacer traer leña para los cúes, ques oficio de los varones, y entender en las guerras. Dicen que aquella vieja llamada Quénomen, por hacerse temer, tiene dos bandas de negro por la cara y que tiene a su lado una rode-
- 25 la y una porra en la mano. ¿Dónde se usa que las viejas entiendan en las guerras? ¿Por qué no entienden sus hijos? Estos agüeros tienen en Çacapu porque no sacrificaban aquella vieja y la descuartizaban y la echaban en el río. Allí tampoco en Çacapu ha de haber señor.

- 1 Pues mirá hijos, donde estaba Zurunban, mi suegro, en Taríaran, que tiene los hijos siguientes: Cacapu, Haramen, ques el hijo mayor, y Vaspe, Terazi, Cuçiqua, Tupuri, Hivacha, Zinzumi, Hanzina, Quarao y una hija llamada Mauina. Dicen que aún vive mas está ciego, que
- 5 no ve. Todos sus hijos fueron malos y se desparcieron por muchas partes. Zurunban, mi suegro, tiene la diosa Xarátanga en guarda y aquella su hija llamada Mahuina, es mala: que se iba al tiangues y hizo que le heciesen en el tiangues una tienda o pabellón llamado Xupáquatá y puniese, como ponían, a la diosa Xarátanga en aquel pabellón,
- 10 hecha una cámara de mantas pintadas y asentábase encima de muchas mantas. Y estando en aquel pabellón decía que le llamasen los mancebos hermosos que pasaban por el mercado y todo el día se juntaba con ellos, dentro de aquel pabellón. Y decía que les dijese: “si yo fuera varón, ¿no me juntara con alguna mujer?”. Esto hacía aquella
- 15 mujer. ¡Pluguiera a los dioses que la tomaran y la sacrificaran sus hermanos y la echaran en el río! Por esto no ha de haber señor en Taríaran donde está Zurunban. Pues mirá, hijos, en el pueblo de Tacánbaro donde está por señor Cauíyancha, el cual no era señor mas oficial del cu, y ponía las ofrendas a los dioses y favoresciole la diosa
- 20 Xarátanga y por eso es señor en Tacánbaro y tiene dos hijos, Tarando y Horohra. Ninguno déstos ha de ser señor. Buscad, hijos, petacas para echar los despojos de la guerra. Esto pasa así, hijos, Hiripan y Tan-gáxuan. Ya no tengo compañero para que entienda en la leña de los cúes y en el servicio de los dioses. Yo solo soy, Taríacuri, yo solo me quejo.
- 25 Pues también los pueblos de Pungácuran y Sauinan y Arançan y Cápacuero. [borrado] Allí hay todos estos señores: Cuanzan, Hutaco hozi, Tíunchunba, Ynzínguato, Hapúnduri. Cada día train difrencias y se quitan los términos y las sementeras y toman todos arcos y flechas y

7 Tianguis (del náhuatl *tianguiztli*). Mercado.

8 Pabellón. Tienda de campaña en forma de cono.

- 1 abajaban los dioses del cielo a comer sangre, y flechábanse
y yo reñí con ellos, y enojáronse conmigo diciendo: “¿qué es lo que dice
Tariacuri? ¿Cómo, no lo dice lo que dice, confiando en la laguna? ¿Cuán-
do le daríamos de coces y le conquistaríamos? Traigamos diferenci-
5 as entre nosotros, [o] compongámonos, ¿qué se le da a él? ¿Para qué nos dice nada?
Estos plumajes que tenemos y atavíos, no los quitamos a nadie por fuer-
za, mas dejáronnoslos nuestros padres y por eso hacemos fiestas con
ellos. Esto es lo que dicen en los dichos pueblos que eran de los nuestros,
y por eso no habrá más de tres señores que seréis vosotros. Id, hijos,
10 y entrad en las casas de los papas a vuestra vela y oración”. Respon-
dieron Yrepan y Tangáxoan: “así será, señor, como dices”. Y fuéron-
se a sus casas y empenzaron a traer leña para los cúes. Todo este ca-
pítulo pasado tenía el caçonzi en mucha reverencia y
hacia al sacerdote, que sabía esta historia, que se la contase
15 muchas veces y decía que este capítulo era dotrina de los señores
y que era aviso que había dado Tariacuri a todos ellos.

[XXIII]

COMO LOS ISLEÑOS ENVIARON UN PRINCIPAL LLAMADO ZAPIUATAME A PONERSE

[DEBAJO

DEL MANDO DE TARIACURI Y FUE PRESO Y COMO ANDABAN HACIENDO SALTOS HIRE-

[PAN Y TANGAXOAN CON SU GENTE



Copyright © Patrimonio Nacional.

- 4 Coz. Golpe que da una bestia o una persona moviendo la pata o pie hacia atrás.

- 1 Pasándose algunos días, pusieron una celada Hiripan y Tangáxoan con su gente en un lugar llamado Xanóato hucazio, hacia la isla de Xaráquaro. En quebrando el alba venía en una canoa de la isla un prencipal llamado Zapíuatame y tomó puerto con su canoa, y salió muy paso y asió dél Tangáxoan que estaban en su celada y decía:
- 5 "paso que me lisiaréi[s]". Que le querían flechar. Y dijo: "¿qué es de Táriacuri?". Y ellos enojándose con él, dijeron: "mira, ¿qué dice? ¿A qué ha de venir aquí Táriacuri? Allá está en su casa Táriacuri". Respondió Zapíuatame: "por eso lo digo, porque vengo a él". Y ellos dijeron: "mirá, ¿qué dice éste? Id a decillo a Táriacuri, nuestro tío, que Curícaueri ha tomado y que basta,
- 10 aunque no es más de uno". Y fuéronselo a decir a Táriacuri y sal[u]dó los mensajeros y ellos le dijeron: "tus sobrinos dicen que ha cativado Curícaueri no más de uno". Dijo Táriacuri: "basta, aunque no sea más de uno". Dijeron los mensajeros: "señor, dicen tus sobrinos que pregunta por ti". Dijo Táriacuri: "¿hecístesle mal?". Dijo le el mensajero: "no, señor". Díjole Táriacuri: "id a ellos; que aguijen el paso y que venga Zapíuetame donde yo estoy". Y como llegasen sus sobrinos, andaba Táriacuri recebiéndolos y saludándolos y entrose en su casa y hizo llamar al isleño que habían cativado
- 20 y sacáronle de comer, y comió toda la gente, y estuvo razonando Táriacuri dentro de su aposento, que no supo nadie lo que hablaban. Y desde a un rato salió con una camisa blanca vestido y otra manta que le había mandado dar Táriacuri y con su remo al hombro; y salió del aposento de Táriacuri y despidiose de Hiripan y Tangáxoan que estaban en el patio y díjoles: "quedao en buen hora, hijos".
- 25 Y ellos le dijeron: "señor, ve en buen hora". Y levantose Tangáxoan y dijo a su hermano Hiripan: "hermano, mira cómo se va aquel que yo tomé". Díjole Hiripan: "déjale. Váyase que allí dentro debían de concertar algo mi tío y él". Díjole Tangáxoan: "aunque sea eso, pues cómo, ¿no le cativé yo?". Y llamolos Táriacuri y díjoles: "vení acá, hijos". Y entraron a él. Y díjoles: "id a vuestras casas y haréis flechas hoy todo el día y mañana, y a la tarde me las mostraréis. Y sean anchos

- 1 los carcajes donde las echéis, que tengan cuatro apartados; y poné
muchas flechas en los carcajes, que no sé qué nos vienen a decir de la
isla de Xaráquaro. No sé si vienen a hacer gente contra Curícaueri, nuestro
dios, porque vienen con sus dioses y dicen que se quieren venir a po-
5 nerse debajo del amparo de nuestro dios Curícaueri, y de miedo de
la guerra, o por ventura, es ruido hechizo y vienen a hacer gente,
contra Curícaueri a pelear". Y fuéronse a sus casas Hiripan y Tangáxoan
y hicieron aquellos dos días flechas con toda la gente, y el siguiente
día a la tarde las trujeron a mostrar a Tariacuri y pusieronlas
10 todas en el patio. Y tomábalas Tariacuri y parecíanle bien y decía:
"Estas flechas son dioses; con cada una destas mata nuestro dios Curícaueri
y no suelta dos flechas en vano". Y díjoles a Hiripan y Tangáxoan:
"Id, hijos, a Xanáoto hucazio, donde señalaron que habían de venir
los isleños, y tomá algunas espías, que estén encima del monte echa-
15 dos y mirarán la laguna si vienen algunos y si los detienen o-
tros. Si echan las espumas en alto con las canoas tendréis por se-
ñal que dicen verdad los de la isla, porque dicen que no los dejan
venir otros de otras islas. Y si vienen sosegadas las canoas, en-
tonces os levantaréis de vuestra celada y volveos al pueblo de-
20 lante dellos. Y si dieren grita, levantaréis os todos de vuestra
celada; y cuando los recebiéredes al desembarcar, soltaréis algunas
flechas". Y dijeron sus sobrinos: "señor, así será como decís". Y partiéronse
en anocheciendo y pusieronse todos a las espaldas de un monteci-
llo y tomaron dos espías y pusieronse encima del montecillo
25 y a la media noche vieron cómo venían de la isla en sus canoas
y otros que los detenían por las espaldas y no los dejaban venir, y tra-
ían sus dioses en las proas de las canoas, llamados Caró ónchanga, Ú-
riti, Xarénaue, Varichu vquare, Tangáchurani. Y venían todos dando
grita por medio de la laguna y levantáronse los chichimecas
30 y dieron grita y pusieronse encima del montecillo al desembar-

- 1 cadero y echaron algunas flechas hacia los isleños, y detu-
viéronse los isleños que venían tras los otros deteniéndolos;
y venieron de largo los de una isla llamada Cuyúmeo, los viejos
y viejas y mochachos y otra mucha gente, y venieron todos donde esta-
5 ba Tariacuri, el cual los rescebió a todos y los saludó. Y sacáron-
les a todos de comer y enviólos Tariacuri a poblar a un lu-
gar llamado Aterio, y hicieron allí sus cúes y las casas de los papas
y traían juntamente leña para los cúes de Curícaueri con los chichi-
mecas. Y iban todos juntos a las entradas. Y fueron todos juntos
10 a una entrada en un lugar llamado Tupúparachuen y a otro
lugar llamado Ychápetio y a Hiranzio y a Charándavchao y a
Xarapen y no cativaron ninguno de sus enemigos. Y tornáronse
a Pázquaro y no hablaron a Tariacuri a la vuelta, mas fuéronse por
la ribera de la laguna a un lugar llamado Varicha hopóta-
15 cuyo. Y fueron así haciendo saltos a otro lugar llamado Syrú-
mutaro y a Hópiquaracha y a Pucunda hacúrucu y a Hoata tétengua
y a Tiríndini y llegaron muy cerca de Curíngaro y no llegaron
al pueblo y tornáronse a Pázquaro. Y llegaron a un lugar llamado
Paraxu, y pasaron a otro lugar llamado Paraqua hácuparaca y hi-
20 cieron allí grandes ahumadas para poner miedo en sus enemigos.
Y turbáronse los de Curíngaro viendo las ahumadas que eran en sus
términos. Y trujeron canoas y entraron en ellas una mañana
y empenzaron de remar y empenzaron a dar grita y entraron tras
ellos Hirypan y Tangáxoan en canoas con su gente y mataron y pren-
25 dieron dos canoas de los de Coríngaro. Y fuéronse a un lugar lla-
mado Quereta parázicuyo en Mychuacan y hicieron allí grandes a-
humadas y fuegos. Y sabiéndolo Tariacuri, espantose mucho que sus
sobrinos habían entrado tanto en los términos de sus enemigos,
y enviólos a llamar, y ellos hicieron leña y asaron muchos pájaros y ataron

- 1 muchos conejos y venados y tuzas. Y fueron donde estaba Hiripan y Tangáxoan, los mensajeros, y saludaron los mensajeros y dijéronles que viniesen en buen hora. Y los mensajeros les dijeron: “señores, vuestro tío nos envía”. Y dijeron ellos: “¿qué dice nuestro tío?”.
- 5 Dijeron los mensajeros: “que vais a él, que os quiere hablar”. Y ellos partieron luego y llegando donde estaba Tariacuri, él los saludó y dijo que fuesen bien venidos; y ellos así mismo a él, y diéronle toda aquella caza. Y díjoles Tariacuri: “mucha pena me habéis dado. ¿Dónde habéis andado haciendo fuegos y ahumadas? ¿Qué fuera
- 10 si nos viéramos en algud trabajo? ¿Qué tantos andáis? ¿Qué soi[s] vosotros siendo tan pocos? Mirá que está aquí Curicauri y nuestros enemigos están aquí muy cerca de nosotros en Yzí parámucu y Curínguarro. ¿Qué fuera si os llevaran a todos?”. Respondieron Hiripan y Tangáxoan: “no, señor padre, ¿quién nos había de llevar? Todo está sosegado; nuestras espías teníamos puestas”. Díjoles Tariacuri: “pues
- 15 hijos, ¿qué lugar es donde estáis?”. Dijeron ellos: “muy buen lugar es todo; hay muy buenos árboles monteses y andan conejos por allí y muchos venados y muy hermosos pájaros, que es lugar que convida para estar en él”. Díjoles Tariacuri: “pues, hijos, ¿parece-
- 20 os que estaréis allí bien?”. Dijeron ellos: “muy bien estamos, que allí trairemos leña para los cúes”. Díjoles Tariacuri: “pues estad en buen hora, hijos, y poné vuestras espías siempre, porque no haya alguna revuelta, que me daréis mucha pena y tristeza”. Dijeron ellos: “no daremos, padre”. Y sacáronles de comer y
- 25 comieron y hízoles sacar petates para las espaldas, para la leña que habían de traer del monte, y cinchos. Y tornáronse donde estaban primero. Pasados algunos días, no sé dónde hubieron Hiripan y Tangáxoan maíz, de un lugar

- 1 llamado Naranjan, que era muy bueno, y frísoles. De noche traían
leña para sus fuegos y de día la gente cavaba la tierra a la ri-
bera de la laguna, en tierra temprana. Y sembraron allí maíz
y frísoles, y criose: y hizo sus cañas el maíz y los frísoles sus vai-
5 nas. Y buscaron conejos y pájaros y venados y fueron todos
a llevar un presente a Tariácuri, que era aquello premicias y ofrendas
de lo que habían cogido. Y como los vio Tariácuri, recebiolos bien
y díjoles que fuesen bien venidos y ellos le saludaron también. Dí-
joles Tariácuri: "¿dónde tomastes éstos?". Dijeron ellos: "de día labrá-
10 bamos la tierra a la ribera de la laguna y de noche traemos le-
ña para los fuegos, y hicimos allí unas sementeras y dijimos
nosotros: ya se ha criado esto; vamos a llevar esto a nuestro padre para que
ofrezca a Curícaueri". Díjoles Tariácuri: "traigaislo en buen
hora, hijos. Así será que lo ofresceremos a Curícaueri, y después come-
15 remos nosotros de los relieves". Y sacáronles de comer y tornaron
a pasar la laguna donde tenían hecho su asiento.

[XXIV]

COMO CURATAME ENVIO POR HIREPAN Y TANGAXOAN QUE HACIAN PENITENCIA EN
[UNA CUEVA
Y DE LA RESPUESTA QUE DIERON



Copyright © Patrimonio Nacional.

- 1 Pasaban muchas veces la laguna Hiripan y Tangáxoan a traer presentes a su tío. Y como hiciesen tantos fuegos y ahumadas en aquella parte donde estaban, violó Curátame que era señor en Pázquaro y supo cómo habían ido a morar allá, y que iban apropiando así toda aquella
- 5 tierra. Y llamó sus viejos y díjoles: “vení acá. Id a mi padre y decidle que qué es lo que dice, que son sus hijos Hiripan y Tangáxoan. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué les [en blanco] [dice]? ¿Por qué dice que son sus hijos?”. Y dijéronle a Taríacuri los viejos lo que decía su hijo Curátame y respondió: “yo, ¿qué les tengo de haber mandado? Yo no sé lo que quiere hacer”. Dijeron los viejos: “por eso
- 10 dice tu hijo Curátame que, ¿dónde quieren ser señores? Pues que ya él es señor. Que envíes quien vaya por ellos, que no debe de ser sino lo que hacen de hambre, que Hiripan le sacará el orinal, que orina mucho con el vino que bebe de continuo, y que Tangáxoan le tendrá la taza cuando bebiere y que él les dará de comer, si lo hacen de hambre. Esto es, señor, lo que dice tu
- 15 hijo Curátame”. Respondió Taríacuri, y díjoles: “yo no quiero enviar ni ir a decírselo. Id vosotros y decidles de la misma manera que lo oísteis, ¿y cómo se lo podrá decir el que yo enviare? Vosotros se lo diréis muy bien”. Y partiéronse los que enviaba Curátame y llegaron donde estaba Hiripan y Tangáxoan, que estaban sudando de hacer flechas, y tienen las orejas gordas y hinchadas de los sacrificios que habían hecho y de la sangre que
- 20 habían sacado dellas. Y saludaron a los que enviaba Curátame y dijéronles: “¿a qué venís, hermanos?”. Respondieron ellos: “señores, vuestro hermano mayor nos envía a vosotros”. Dijeron ellos: “pues, ¿qué dice?”. Dijeron ellos: “Señores, díjonos: id a mi padre: que qués lo que dice, que él engendró a
- 25 Hiripan y Tangáxoan y que ¿son sus hijos?, que ¿qués lo que les manda o dice donde tan lejos hacen ahumadas?, que ¿dónde han de ser señores?, que ya él es señor. Que si lo hacen de hambre, que envíe por ellos. Que yo bebo tanto vino cada día que Hiripan me sacará el orinal y Tangáxoan me tendrá la taza cuando bebiere”. Como oyó esto Tangáxoan

7 Hay un espacio en blanco donde se intercala “dice”.

- 1 luego se paró muy bermejo de ira y dijo sin más esperar: "mirá
qué dice Curátame. ¿Qué decimos nosotros? Decimos que habemos de ser señores.
¿Qués lo que habla? Pues qué!, ¿es ya señor? ¿Dónde habemos de ser señores nosotros?
Y a lo que dice que andamos por aquí: no se le dé a él nada, andemos como
- 5 quisiéremos, no se cure de nosotros. ¿Para qué nos dice lo que nos dice? Nosotros
andamos por hacelle a él señor y andamos por dalle a beber vino.
¡Emborráchese, emborráchese! Y busque una gran taza con que lo beba, y si no se
hartare, buscá otra mayor taza, y si no se hartare, que le alcen sus muje-
res en alto y le zapucen en una tinaja de vino y que allí se harta-
- 10 rá. Y que busque más mujeres. Y vosotros que sois sus criados, buscáse las y
entrad de casa en casa y llevadle las que tuvieren grandes muslos
y grandes asientos y hinchirá su casa dellas, y si no cupieren todas en casa,
sálgase fuera al patio a dormir y hinchirse ha su casa de mujeres y el patio,
y téngalas con una mano y con la otra la taza. Id y decíselo así, de
- 15 camino, a nuestro tío Taríacuri. Si no es bien dicho lo que yo digo, Tangáxoan.
Yo no lo digo por otra cosa, que nosotros andamos por hacer señor a
Curátame y acrecentar su señorío". Oyendo esto los isleños que estaban
allí con ellos, apartáronse y estaban cabizcachos, oyéndolo. Y fuéronse los
mensajeros, y de camino contaron lo que había hablado Tangáxoan, y oyendo-
- 20 lo Taríacuri espantose de oílo y dijo: "mirá, mirá, ya fuistes y tru-
jistes vuestro merescido. Que ellos por esto andan por allá, y yo ¿qué les tengo de
decir? Vuestro merescido trujistes. Id y decíselo así a mi hijo Curátame". Y
fueron los mensajeros y dijéronselo a Curátame y oyéndolo él, dijo:
"mirá qué dicen aquellos cobardes y para poco, seáis bien venidos. ¿Cómo cesarán
- 25 ellos de traer leña para los cúes?". Y pasaron la laguna Hiripan y Tangá-
xoan y vinieron donde estaba su tío y díjoles Taríacuri: "hijos,
seáis bien venidos". Y ellos así mesmo le saludaron y pusieron allí la
caza que traían y dijo Taríacuri: "señor Hiripan, bueno sería que fuese sacri-
ficador mi hijo Hiquíngaje. Cómo, ¿no sería bueno que pasase la laguna y
- 30 le llevásedes en vuestra compañía?". Dijo Hiripan: "no sé, cómo quisieres, pa-

1 Bermejo. Rojizo.

9 Zapucen. Tercera persona de plural del presente de subjuntivo del verbo zapuzear, equivalente a chapuzar.

- 1 dre". Díjoles Tariácuri: "ahora id a él, a ver qué dirá, que quizá irá o
 quizá no querrá ir". Y fueron Hiripan y Tangáxoan a la casa de Hiquíngaje
 y como él los vio, dijo: "seáis bien venidos, señores". Y andaban por casa
 para ponelles sillas y díjoles: "pues, ¿qué hay, hermanos? ¿Habéis os mostrado a
 5 nuestro padre? ¿Habéis parecido delante dél?". Dijeron ellos: "ya nos mos-
 tramos, señor". "Pues, ¿qué hay?". Dijeron ellos: "dice vuestro padre que habiades
 de ser sacrificador". Y dijéronle todo lo que decía su padre. Y oyéndo-
 lo Hiquíngaje dijo: "verdad dice mi padre. Mucho ha que os quería ir
 a ver y aún no me había partido, y porque mi padre no lo hable en
 10 balde, yo me voy delante y vosotros me alcanzaréis". Y hizo atar
 sus arcas que estaban llenas de flechas y tornaron con la respues-
 ta Hiripan y Tangáxoan a Tariácuri. Y él como los vido, dijo: "pues hijos,
 ¿no quiere?". Dijeron ellos: "no, padre; mas vase delante". Díjoles
 Tariácuri: "pues id, hijos. Coma hierbas y cardos Hiquíngaje, vosotros
 15 tres seréis señores. Coma mi hijo hierbas, ya le lleváis con vosotros".
 Y fuéronse Hiripan y Tangáxoan y tornaron a pasar la laguna y
 traían leña para los cúes. Y fueron a un lugar llamado Patuquen
 y estaban allí en una cueva y allí traían rama con toda la gente,
 y andaban también mujeres a traer rama para los fuegos. Y
 20 comían Tangáxoan y Hiripan maíz tostado, que no querían más.
 Y Tangáxoan escomenzó a tostar maíz seco en el rescoldo y comían
 aquel maíz tostado. Y Hiripan había ido por hierbas y trujeron
 muchas de aquellas hierbas llamadas hapúpata xaquá. Y Hiri-
 pan le sacaba el maíz tostado de la lumbre y se lo daba en la
 25 mano a Hiquíngaje, y lo mismo hacía Tangáxoan, y dábale
 uno una vez y otro, otra. Y no comían los dos hermanos Hiripan
 y Tangáxoan, mas tenían en la mano el maíz tostado para dar
 a Hiquíngaje. Y ellos no comían mas de aquella[s] hierbas, y tenían
 unos bezotes chicos de palo y tenían las hierbas en la boca

21 Rescoldo. Brasa menuda resguardada por la ceniza.

- 1 y díjoles Hyquíngaje: “hermanos, parece que no coméis maíz y que me lo como
yo solo y vosotros no coméis nada”. Oyéndole esto Hiripan, empenzó
a llorar fuertemente y echole los brazos encima y díjole: “mi-
rá, señor Hiquíngaje, que no te nos huyas, que si te huyes, ¿cómo nos verá
5 tu padre? Si no te hallares bien aquí, pídenos licencia y nosotros
te llevaremos al pueblo; que nosotros esta manera tenemos de
comer”. Y empenzaron los dos hermanos a llorar, Hiripan y Tangáxoan.
Y díjoles Hiquíngaje: “callad, hermanos, que me hacéis saltar las lágri-
mas de los ojos”. Y tenían los labrios llenos de tierra y de polvo de
10 las hierbas.

[XXV]

COMO TARIACURI DIO A SUS SOBRINOS Y HIJO UNA PARTE DE SU DIOS CURI-
CAUERI Y COMO LOS QUISO FLECHAR POR UNOS CUES QUE HICIERON Y DE LA

[COSTUM-

BRE QUE TENIAN LOS SEÑORES ENTRE SI ANTES QUE MURIESEN



Copyright © Patrimonio Nacional.

- 15 Después que estuvieron allí algunos días desta manera, pasaron la la-
guna y llevaron un presente a su tío, y él, como los vio, rescibiólos
muy bien y díjoles Tariacuri: “vení acá, hijos, ¿qué lugar es donde traéis la
leña para los fuegos de los dioses?”. Respondieron ellos: “padre, no hace-

- 1 mos sino traer leña y ponella por allí". Díjoles Tariácuri:
 "yo os quiero dar una parte de Curícaueri, ques una navaja de las
 que tiene consigo, y ésta pondréis en mantas y la llevaréis
 allá y a ésta traeréis vuestra leña y haréisle un rancho y un altar
 5 donde pondréis esta navaja". Y partiéronse con su navaja y pa-
 saron la laguna y empenzaron a hacer un cu y una casa de los pa-
 pas y la casa llamada del águila y una troj a la navaja que les
 dio Tariácuri. Y después que fue todo acabado, dijeron los dos hermanos:
 "¿qué haremos, que ya está todo acabado? Vámoselo a decir a nuestro tío".
 10 Dijeron pues: "¿quién irá? Vaya Hyquíngaje". Dijo Yquíngaje: "yo ¿para qué ten-
 go de ir? ¿Suélome yo por ventura llegar a él, ni tengo conver-
 sación con él? Id vosotros. Vaya Tangáxuan". Y no osando ir Tan-
 gáxoan, dijo que fuese Hiripan. Y después determinaron de
 ir todos juntos y que oyesen todos lo que les dería. Y pasaron la
 15 laguna y llegaron donde estaba Tariácuri y díjoles: "seáis bien
 venidos, hijos. Paresce que venís tristes, decidlo presto lo que queréis,
 si os ha acontecido algo". Hiripan contole, cómo habían hecho el
 cu y la casa de los papas y la casa del águila, que era la casa donde ha-
 cían la salva a los dioses, y la troj donde se habían de guardar sus
 20 atavíos. Y estaban todos tres juntos cuando se lo contaba, y oyéndolo
 Tariácuri, se enojó mucho y empenzó a deshonrarlos y díjoles:
 "bellacos, ¿qué soberbia os tomó? Mochachos mocosos, ¿quién os dijo, id ha-
 ced cúes? ¿Ya los habéis hecho? ¿Qué habéis de sacrificar en ellos? ¿Han de ser al-
 gunas mantillas que habéis de poner en la puerta? ¿Es, por ventura, nuestro
 25 dios Curícaueri como los otros dioses comunes y como los dioses pri-
 mosgénitos, que le habéis de echar vino en una taza y pónensela a la
 puerta, o algunos tamales que le habéis de poner en ofrenda a la
 puerta, o pan de bledos? ¿Qué soberbia os tomó? ¿Qué habéis de hacer

- 1 de los cúes que habéis hecho? Que los han visto ya los dioses desde el
 cielo y los dioses de las cuatro partes del mundo y el dios del in-
 fierno y la madre Cueráuaperi". Y tomando su arco y flechas que tenía a
 la entrada de su aposento, dijo: "estos bellacos; yo estoy para flecharos
 5 a todos". Y puso una flecha en el arco y, como ellos lo viesén, levantá-
 ronse todos de presto y saliéronse de casa. Y soltó la flecha tras ellos
 y dio un golpe en la pared y resurtió; y Hiquíngaje volvió la cabeza atrás
 a ver si le había herido. Y fuéronse a sus casas y iban tristes y no hablaba nin-
 guno dellos. Y iba delante dellos Hiripan y llegando a su casa, pu-
 siéronse todos mustios, las cabezas bajas, y después fuéronse por leña
 para los cúes. Era ya media noche y estaba Tariacuri en la casa de los
 papas, a un rincón arrimado, en su vela, y llamó sus viejos y dijo: "Chu-
 pítani, Tecaqua, Nuriuan, vení acá. Decí, ¿qué haremos por lo que han hecho
 mis hijos?". Dijeron los viejos: "mándalo, tú, que eres señor". Dijo Tariacu-
 15 ri: "¿qué tengo de decir?, ¿que mis hijos no tienen culpa?, ¿que no lo hicieron
 de su autoridad sino que yo les di aquella piedra? Pues ve, Chupitan,
 al señor de la isla de Pacandan llamado Várapame. Dile que ya somos vie-
 jos y cansados y que queremos ya ir al dios del infierno. Pues que dón-
 de tomaremos a la partida gente que llevemos co[n] nosotros para nuestro estra-
 20 do. Y dirasle que te señale dónde ha de ser la pelea, en una sementera de
 maíz verde a la ribera. Y que si yo matare allí a los suyos, que aquellos
 que murieren será mi cama y estrado para mi muerte, y que si él matare
 de los míos, que también será estrado para su muerte. Que, ¿dónde los habemos
 de llevar a la partida?". Acostumbran los señores e señoras, cuando morían,
 25 de matar mucha gente consigo que decían que los llevaban para el
 camino y que aquellos eran su estrado y cama y que encima dellos los
 enterraban. Mataban algunos hombres y echábanlos en la sepul-
 tura, y encima de aquéllos ponían al señor muerto, y sobre él, ponían
 más muertos, así que no llegaba la tierra a él. Y aquellos muertos

7 Resurtir. Rebotar.

10 Mustio. Melancólico

22 Estrado. Tarima elevada para colocar el trono.

- 1 decían que era estrado de aquel señor que moría. Por eso Tariacuri
envió al señor de Pacandén que era viejo, que tuviesen pelea los
suyos unos con otros, por tener estrado de sus gentes cuando los
enterrasen. Y hacíanlo también porque le diese el señor
- 5 algunos de los suyos para sacrificar en aquellos cúes, que habían
hecho sus sobrinos, como se los dio de miedo o por aquella cos-
tumbre que tenían entre sí los señores. Y envió de los suyos por trai-
ción, para que los cativasen la gente de Tariacuri para el sacrificio, y
dióselos porque no le matase toda su gente. Pues partiose Chu-
pitan y tomó puerto a la media noche y cuando llegó ya dor-
mían todos, y el señor de la isla estaba en la casa de los papas, a
un rincón, en su vela. Y llegose Chupitan y empenzó de atentar
y dijo: "señor, despierta un poco que vengo [a] tí". Dijole Bárapame:
"¿eres Chupitani?". Respondióle e dijo: "sí, señor". Dijole Bárapame:
15 "¿A qué vienes?". Y contóle lo que decía Tariacuri y oyéndolo em-
penzó a llorar y dijo: "muy mal lo hace Tariacuri, ¿qué no mira
la miseria que tenemos? Que quiere que nosotros seamos prencipio
de los que se han de sacrificar en el cu nuevo en Michuacan, que aún no
ha conquistado ningud pueblo y yo con los míos empiezo prime-
20 ro a estrenar los cúes y tenemos de ser sacrificados en el cu de Que-
réntaro. Pues sea así: ¿qué tengo de hacer? ¿Ya se lo ha hecho saber Tari-
acuri a los dioses del cielo, del sacrificio que quiere hacer de los míos?
Dile a Tariacuri que tengo una sementera de maíz de regadío a la ri-
bera de la laguna, que enviaré cien hombres. Que como los pasare la la-
25 guna un prencipal que enviaré con ellos [uno] llamado Zipín canaqua,
que él y los remeros cuando se volvieren, alzarán el agua con los re-
mos hacia arriba, que aquel alzamiento tenga por señal que está la gen-
te a la riba regando la sementera y que así cativará de los míos". Y
volvióse con la respuesta Chupitan y hizolo saber a Tariacuri.

- 1 y arrepintiéndose el señor de la isla de lo que había dicho, dijo:
 “Yo desatiné en lo que dije”. Entonces envió aquel dicho principal
 llamado Zipyn canaqua y díjole: “ve a Hiripan y Tangájuan, que dicen
 que están en Quereta ycházicuyo, y dirasles que no sean más de sesenta”.
- 5 Y partióse Zipin canaqua con otros y llegó donde estaban Hiripan y
 Tangáxoan y entrando en su aposento, dijeron ellos: “¿quién anda ahí?”,
 que era de noche. Y respondió Zipin-canaqua: nosotros “señor, no-
 sotros somos”. Dijéronle Hiripan y Tangáxoan: “qués lo que queréis?”.
 Respondieron ellos: “señores, envíanos Bárapame, señor de Pacandan
 10 y díjonos: ‘Id a Yripan y Tangáxoan, que dicen que están aquí cerca’.
 Que desatinó, que señaló ciento; que no sean tantos, mas sesenta”. Respon-
 dieron ellos: “no sabemos lo que os decís. No [o]s entendemos. ¿Qué cosa es
 ciento?”. Dijo Zipin canaqua: “señores, no lo sé, desta manera me lo di-
 jeron”. Dijeron ellos: “¿y lo que decís de sesenta? No sabemos nada.
- 15 Ve a nuestro tío, que quizá él lo sabrá”. Dijo Zipin canaqua: “señores, no ten-
 go de ir, allá no me dijeron que fuese a vuestro tío. Id vosotros a de-
 cidsele”. Dijeron ellos: “vete de ahí”. Dijo Zipin canaqua: “señores, si
 vosotros no se lo fuéredes a decir, basta que yo os lo digo a vosotros”.
 Y fuese con su remo al hombro a su casa. Y dijo Hirepan a Tangáxoan:
 20 “hermano, mira que se va aquél; ¿qué haremos? Ve, pasa la laguna Hiquíngaje y
 váyaselo a hacer saber a nuestro tío. Ya entendiste lo que dijo aquél”.
 Y dijo Hiquíngaje: “yo no tengo de ir, vaya Tangáxoan”. Y Tangáxoan
 no quiso ir. Dijo que fuese Hyrepan, y determinaron de ir todos
 tres. Y pasaron la laguna y llegaron donde estaba Taríacuri. Y a la
 25 sazón que llegaban, estaba Chupitan contando la respuesta de Bára-
 pame, señor de la isla de Pacandan. Y ellos empenzaron a contár-
 selo, lo que había venido a decir Zipin canaqua. Díjoles Taríacuri:
 “¿Pues qué les dejistes?”. Respondieron ellos: “no le dijimos nada, en-

- 1 viábanos él para que te lo hiciésemos saber y no queríamos venir". Dijo-
les Tariacuri: "pues, ¿qué le dejistes?". Respondieron ellos: "no le deji-
mos nada". Dijo él: "discretos sois. Vení acá y mandaros he lo que habéis de
5 hacer. Estas palabras que oístes, mías son. El señor de Pacandan
señaló cien hombres y parece que torna ahora a decir que sean
sesenta. ¿Cómo lo habíades de entender? Id a Aráueni donde se-
ñalan que han de venir a regar una sementera. Y tu Hirepan,
óyeme. Tú, que eres el mayor, irás por la ribera de la laguna
a un lugar llamado Patuquen y por otro lugar llamado
10 Hiuzi harata y tomarás otro lugar llamado Syuange y allí
pondrás tu celada. Y tú, Tangáxoan, que eres el menor, irás por el
camino derecho y irás por Yuazi xanchácuyo y darás sobre ellos.
Y miraréis a la laguna aquel principal llamado Zipin canaqua,
que estará en la laguna en una canoa y alzará el agua con los re-
15 mos, que será señal cómo está gente a la ribera, y así los cari-
varéis". Respondieron ellos: "así será como nos dices, señor".
Y pasaron la laguna. Y luego de mañana hicieron flechas y en a-
nocheciendo, partiéronse a la guerra y fueron por donde les dijo Ta-
riacuri. Que era todo muy fragoso, que estaba cerrado el camino con
20 zarzas y pusieron en sus celadas. Y amanesció y venieron los de la
isla a regar su sementera, y habían ya pasado todos, que estaban en la
ribera sesenta hombres, y tornose con las canoas Zipin canaqua y es-
tando en medio de la laguna, alzó el agua hacia arriba, como
estaba concertado. Entonces levantáronse todos a una y dieron
25 todos grita y como no tenían dónde ir los de la isla, cativáron-
los a todos y lleváronlos al cu nuevo de Querétaro. Y iban to-
dos haciendo gran ruido y cantando, y trujeron cuarenta
a Pázquaro para sacrificar en los cúes, y sacrificaron veinte

- 1 en el cu nuevo, para la didicación de aquel cu. Y así pasó aquella
fiesta de la didicación de aquel cu. Y empenzaron otra vez a traer
leña para los cúes y tornaron a cativar más de la dicha isla y hici-
eron otra entrada en un pueblo de Corínguaro llamado Yzípa-
5 rámuco, y cativaron cien hombres.

[XXVI]

COMO TARIACURI MANDO MATAR SU HIJO CURATAME A HIREPAN Y TANGAXOAN POR-
[QUE SE
EMBORRACHABA Y LE MATARON DESPUES DE BORRACHO



Copyright © Patrimonio Nacional.

- Como andoviesen haciendo entradas, enviolos a llamar su tío Taríacuri y fueron a él y díjoles: “vení acá, hijos; ¿qué haremos? Id, pasá la
10 laguna y haréis un rancho para Curátame, apartado de los vuestros
y cercalde alrededor con hierba y buscad vino, que esto que se ha de
hacer yo lo ordenaré y más serán las palabras que yo le enviaré
a decir a Curátame, que vaya allá a vosotros. Esperadle y daréisle
de comer y él os dirá: ‘hermanos, ¿cómo, no tenéis un poco de vino?’ Y vo-
15 sotros le diréis: ‘sí hay, señor’. Y daréisle a beber, y después questé borra-
cho, le mataréis”. Y fuéronse todos tres y pasaron la laguna

- 1 y hicieron un rancho. Y envíele Tariácuri a decir a su hijo Curátame, con Chupitan, que le dijese que venieron sus sobrinos a él con mucha pena, que le dijeron que hay dos escuadrones, uno de los isleños de Pacandan y otro de la isla de Xaráquaro, y dicen que no bastan para
5 ellos, qué tiene muchos criados, que deje si quiere el vino y que se bañe y entre una noche en la casa de los papas y a la mañana, que se parta y pase la laguna y que al tercero día, vaya [a] ayudalles. "Esto le diréis a Curátame, dijo Tariácuri, porque tiene muchos criados". Y como oyó Curátame lo que le enviaba a decir su padre, di-
10 jo que era razón, que le placía de ir ayudalles. Y bañose y fue a la casa de los papas aquella noche a tener su vela y luego, en amanesciendo, se vino a su casa y se atavió. E púsose su carcaj a las espaldas y su cuero de tigre como guirnalda en la cabeza y muchos cascabeles de culebras, de las colas, que colgaban por las sienes y un
15 collar de huesos de pescado de la mar, ricos. Y pasó la laguna con sus criados, que iban con él, que le acompañaban. Y embarcose en un lugar llamado Aterio y iban todos dando grita, remando. Y pusieronse los chichimecas a la descendida de la cuesta donde estaban. Y como le vieron venir Hiripan y Tangáxoan y Hiquíngaje,
20 dijeron: "ya viene, ya viene, hermanos. ¿Quién de nosotros le ha de matar? Mirá que tienen los señores dos paresceres, que aunque nos mandó que le matásemos, después se puede arrepentir y castigarnos. ¿Dónde se le halló a Curátame? Cómo, ¿no es su hijo natural?". Tornaron a decir: "¿por qué no le matará alguno de nosotros? Peleen
25 Hiquíngaje y él; él le matará". Dijo Hiquíngaje: "por qué le tengo yo de matar? Mátele Tangáxoan que valiente hombre". Y dijo Hiripan: "qué decís, hermanos? Vosotros le materéis". Y llegaba ya cerca

- 1 para tomar puerto y fuéronle todos a rescebir, todos tiznados con sus insinias de valientes hombres. Y venía Curátame asentado en una silla en la canoa, con una manta de pluma de patos puesta. Y como llegasen a la ribera, sus criados, pusiéronse a su lado, y así llegó al
- 5 puerto y saltó de la canoa y saludolos. Y al salir recebiole Hiripan, y iba delante dél Tangáxuan y iban hablando él y Hiquíngaje. [tachado] Y llegaron donde estaba hecho el rancho para él y pusiéronle en medio y quitáronle el carcaj y pusiéronle en otro rancho, y él estaba asentado en su rancho. Y trujeron de comer y pusiéronse
- 10 delante y él dio a Hiripan y a los otros de aquella comida y comieron todos. Y díjoles Curátame: “¿qué haremos, hermanos, no habrá un poco de vino que bebiésemos en regocijo?”. Y dijéronle ellos: “por qué no, señor, sí hay; aquí tenemos vino que se ha hecho en las mismas cepas de maguey”. Y diéronle a beber. Y dábale a beber Tangájuan. Diole cuatro
- 15 taza y después otras cuatro, y emborrachose y llamó a Hiripan y vino y asentose a la entrada del rancho. Y estaban platicando entrambos. Tórnole a dar más a beber Tangáxoan y púsose a la puerta. Y tenía puesta una porra metida entre la paja del rancho. Y estando bebiendo, dióle otra taza Tangáxoan y tenía-
- 20 la en la mano. Y estaba hablando y llegó la taza a la boca para beber. Entonces sacó de presto Tangáxoan la porra de la paja y diole en el pescuezo un golpe y acogotóle y hízole caer de bruces y tornole a dar otra vez y saltó la sangre, muy colorada, de una parte, y de otra, que corría dél. Y viendo esto sus criados, levantáronse y huyeron
- 25 todos, y todos los que estaban allí se levantaron y querían huir. Y levantose Hiripan y díjoles: “¿dónde queréis huir? ¿Quién os hace mal? Entre nosotros lo habemos, los señores, porque no consentimos los males. Sosegá todos y trae leña para los cúes de Curíca-

13 Cepa. Parte del tronco de una planta próximo a las raíces y que está metida en tierra.

22 Acogotar. Matar con golpe que se da en el cogote.

- 1 ueri y hacé vuestras ofrendas de leña". Y quedó tendido Curátame, un
brazo a un parte y otro a otra y todos los penachos que tenía en la ca-
beza, estaban ensangrentados, y dijeron: "id, hacérselo saber a nuestro
tío cómo reñimos e le matamos, a ver qué dirá". Y pasaron la laguna
5 los mensajeros y dijeron a Tariacuri: "tus sobrinos nos envían a
ti, que te hiciésemos saber que riñeron con Curátame". Díjoles Tariacu-
ri: "¿matáronle?". Dijeron ellos: "sí, señor". Díjoles Tariacuri: "¿quién
le mató?". Dijeron ellos: "Tangáxoan le mató". Dijo Tariacuri: "valien-
te hombre es. Muera el bellaco lujurioso. Bien lo hecieron. Echalde
10 en la laguna". Y echáronle en la laguna y tornaron a traer leña
para los cúes y vino Tariacuri a su primer asiento de Pázquaro, don-
de estaba su hijo Curátame por señor.

[XXVII]

COMO APARESCIERON ENTRE SUEÑOS EL DIOS CURICAUERI A HIREPAN Y LA DIOSA XA-
RATANGA A TANGAXOAN Y LES DIJERON QUE HABIAN DE SER SEÑORES



Copyright © Patrimonio Nacional.

- 15 Como estuviesen juntos Hiripan y Tangáxoan y Hiquíngaje en aquel dicho lu-
gar donde tenían el cu, llegose Hiripan a su hermano Tangáxoan y díjole:
"señor Tangáxoan". Respondió él: "¿qués, hermano?". Y díjole: "quedaos aquí y peleá con los
de Coríngaro y yo llegaré al monte llamado Tariacaherio, que está
aquí en Michuacan, que dicen que a un lado tienen puesto un batallón

- de gente los de las islas de Pacandan y Xaráquaro y que se van a favorecer con los de Corínguar, que entran a su pueblo, y tomareis aquel batallón". Respondió Tangáxoan: "hermano, ve, que no es lejos donde dices, que aquí cerca es, e yo iré a estotro monte llamado Puréperio, que allí también tienen su batallón los del pueblo de Cumachen, que se van a meter en el pueblo de Tétepeo, y yo les tendré allí el camino. Y Hiquíngaje pele[e] con los de Curínguar". Y fuéronse. Hiripan hizo grandes fuegos y grandes ahumadas en el monte llamado Tariacahe-
rio, en la cumbre del monte, y Tangáxoan hizo también sus ahuma-
das en el monte llamado Puréperio, en lo alto, que son dos montes de Mi-
chuacan, y Hiquíngaje hizo sus ahumadas donde tenían el cu nuevo, en Querétaro. Y como pasasen algunos días, envíoles a llamar Tariacuri y fueron a él y díjoles: "vení acá, hijos; qué pena me dais, ¿dónde vais ya? Y ¿dónde hacéis ahumadas? ¿Quién hace fuegos y ahumadas aquí en la cumbre del
monte Tariacahe-rio?". Dijo Hiripan: "padre, yo las hago". "Y en el monte Puréperio, ¿quién hace ahumadas y fuegos?". Dijo Hiripan: "mi hermano Tangáxoan, y Hiquíngaje en Querétaro, en el cu nuevo, que pelea con los de Curínguar". Díjoles Tariacuri: "¿qué será si os llevan a todos?". Dijeron ellos: "no llevarán, que todo está sosegado". Díjoles Tariacuri: "¿pues, por qué sobís a la cumbre de los montes? ¿Qué, vienen allí los dioses del cielo y tocan aquel lugar? ¿Pues, habéis tenido algunos sueños puniendo en aquellos lugares la leña?". Dijeron ellos: "no, padre". Dijo él: "¿por qué no habíades de tener sueños? Decí la verdad, que si habéis tenido, contrá lo que habéis soñado". Dijo Hiripan: "no habemos soñado nada. Mi hermano Tangáxoan no sé qué se dice". Díjole Tariacuri: "¿es la verdad, señor Tangáxoan?". Díjole Tangáxoan: "Así es la verdad, padre". Díjole Tariacuri: "dilo, a ver, señor". Dijo Tangáxoan: "que me place, padre. Yo puse leña en los fuegos y escombré al lado de una

- 1 encina. Y estaba al pie de aquella encina y quíteme el carcaj de fle-
chas de las espaldas y púsele allí cerca de mí, y mi guirnalda de
cuero de tigre también, y traspúseme un poco durmiendo, y así
de improviso vi venir una persona, una vieja que no sé quién era,
5 la cabeza cana a trechos y unas naguas de yerbas, de una manta
basta, puestas, y otra manta de lo mismo, que traía cubierta. Y lle-
gose a mí y empujome y díjome: 'despierta, Tangáxoan, ¿cómo di-
ces que eres huérfano y duermes? Despierta un poco. Mira que yo
soy Xarátanga. Ve por mí y limpia el camino por donde tengo de
10 venir. Yo estoy en el pueblo de Taríayaran; limpia a donde tengo de
estar y ve a mirar aquí bajo de este monte, donde está cerrado con
zarzas, y verás el asiento de mi cu. Allí es mi casa donde se llama
la casa de las plumas de papagayos y la casa de las plumas de galli-
na, y mira a la man[o] derecha, donde ha de estar el juego de la pelota.
15 Allí tengo de dar de comer a los dioses a medio día. Y verás allí el
asiento de mis baños que se llama Puque hurínguequa que está
en medio, donde algunas veces tengo de sacrificar a los dioses
de la mano izquierda llamados Vyránbanecha, dioses de tierra
caliente. Limpia todo aquel lugar donde yo estuve otra vez y tór-
20 name a traer a Michuacan, que ya no saca provecho de mí mi ma-
dre, que no me temen. Ya no hay quien hable y haga traer leña para mis
cúes. Hazme esta merced y mira mis espaldas, los plumajes que tengo
puestos en las espaldas y en la cabeza, y mira mis vestidos, y ten cui-
dado de renovar mis atavíos. Y yo también te haré merced: que yo
25 haré tu casa y tus trojes y estarán mantenimientos en ellas, y haré
que tengas mujeres en encerramiento en tu casa y andarán viejos por
tu casa y será muy grande la poblazón. Y pondrete orejeras de

3 Traspone. Quedarse algo dormido. Poner una cosa más allá, en lugar diferente al que estaba.

6 Basto. Grosero, tosco, sin pulir.

- 1 oro en tus orejas y brazaletes de oro en los brazos". Y díjole que le daría todas las insignias de los señores. "Esto es lo que soñé, padre". Oyendo esto Taríacuri, díjole: "señor Tangáxoan, dichoso tú: ¿dónde tomaste aquella leña para los fuegos? ¿Cómo no dejaste algud troncón? Y yo, viejo como soy, arrancarí a las raíces de aquel troncón por la virtud que tiene aquel árbol, pues que por él tuviste el sueño que tuviste. Todo lo que yo he trabajado en traer leña para los cúes, todo fue para ayudarte a ti. Aquella que dices no es vieja, mas es la diosa Xarátanga. ¿Cómo la podrás traer, que hay muchos peligros en el camino; cómo
- 10 has de entrar allá que es todo tierra de guerra y hay infenidad de gente? Ve y escombrea sus cúes y su asiento y pon allí encienso y haz allí fuegos en aquel lugar y ahumadas, que ella los olerá cuando veniere". Díjole Tangáxoan: "ya yo he limpiado todo aquel asiento". Y preguntó Taríacuri a Tangáxoan [sic] qué había soñado y dijo:
- 15 le: "tú, señor Hiripan, ¿qué has soñado?". Dijo él: "yo también estaba al pie de una encina, y yo también puse mi carcaj de flechas allí cerca y estaba arrimado al pie del encina y no sé quién, uno que parecía señor, que estaba todo entiznado, el cual llegó a mí y tenía un cuero blanco por guirnalda y un bezote pequeño y dijo-
- 20 me: 'despierta, Hiripan, ¿cómo, dices que eres huérfano?, pues ¿cómo duermes? Despierta. Yo soy Curícaueri; ponme plumajes en la cabeza y en las espaldas, plumajes de garzas blancas, háceme merced y yo también te haré merced y te haré tu casa y trojes y estarán mantenimientos en tus trojes y ensancharse ha tu casa y tendrás esclavos en tu casa y viejos. Y yo te haré merced, que te pondré orejeras de
- 25 oro en las orejas y plumajes en la cabeza y collares a la garganta. Esto será así, Hiripan'. Esto es lo que soñé, padre". Oyendo esto Taríacuri, le dijo: "señor Hiripan, pues segud esto, vosotros habéis de ser

- 1 señores. Yo lo que he trabajado de traer leña a los cúes, para ayuda-
ros la he traído. Donde cortastes aquella leña para los cúes, hijos ¿Có-
mo no dejastes algunas raíces, que yo las arrancarí a y yo las quema-
ría? Id, hijos, torná a pasar la laguna". Y fuéronse y tornáronse
5 donde estaban primero, y hacían sus fuegos y ahumadas como
de primero.

[XXVIII]

COMO LOS DEL PUEBLO DE YZIPARAMUCU PIDIERON AYUDA A LOS
DE CORINGUARO Y DEL AGÜERO QUE TUVIERON LOS DE YZIPARAMUCU



Copyright © Patrimonio Nacional.

- Estaba una población llamada Yzíparámucu, que era de los de Curíngua-
ro, cerca donde estaba Tangáxoan, y vían los fuegos y ahumadas
10 que hacían en Puréperio. Y estaba un señor en el dicho pueblo llamado Zin-
zuni, y temió los fuegos y llamó sus viejos y díjoles: "id a mis sobrinos
Cando y Huresqua, señores de Curínguario, que pues somos tanta gente, que
nosotros somos solos, ¿que no sería bueno que tomásemos algunos de noso-
15 tros y se pusiesen en un lugar alto llamado Xarípitio y fuesen allí
a morar? Y harían allí un cu y harían allí también fuegos y ahuma-
das y también harían otro cu en otro lugar llamado Hacunba parázi-

- 1 cuyo y casas de los papas y allí también habría fuegos y ahumadas
y así nos extenderíamos y viviríamos. ¿Por qué está aquí Hiripan y hace
ahumadas en lo alto del monte y Tangáxoan aquí cerca en el monte Pu-
réperio y que miren los fuegos de Hiquíngaje y ahumadas, que dónde quie-
5 re ir? Que ellos no lo hacen sino por ir a otras partes y que quieren ve-
nir contra nosotros. Esto diréis a mis sobrinos y que si no lo quisieren
creer, que se abra la puerta por mi pueblo de Yziráramucu, que yo con mi
gente estábamos hechos una cerca y pared muy gruesa, con que está ata-
da la puerta que me abriré y me quitaré de ser puerta y me iré con mi
10 gente y, pasando adelante de sus términos, haré mi asiento con mi
gente. Si no creyeren esto que les digo, esto les diréis a la partida".
Este señor en estas palabras toma semejanza de las puertas que
ellos usan en sus casas hechas de tablas, atadas con cordeles. Dice
que se quitará de ser puerta y cerradura del paso donde está y que entra-
15 rán a ellos y los conquistarán. Y partiéronse los mensajeros y lle-
garon donde estaban los dichos señores y saludáronlos y dijeron los
señores: "¿a qué venís, viejos?". Y contáronles su embajada. Y dijeron:
"dice nuestro tío: ¿por miedo de quién dice esto? ¿Quién nos ha de conquistar?
¿Qué aquello que dice, no es humo por miedo del cual dice esto, mirando las a-
20 humadas? Todos los que las hacen pueden andar si no veinte hombres
en cada parte. Si fuésemos a ellos, ¿habría para que tomásemos cada uno el suyo?
Si fuésemos a ellos cada ciento de nosotros ¿no tomaría el suyo porque
aquí hay falta o carestía de gente? Porque nosotros solos lo ocupamos to-
do y estamos hechos un piélagu. ¿Dónde es de agora ser Corínguaro? Porque
25 de todo en todo es población divina y tiene canas de muy antigua
población y las piedras de los fogares han echado muy hondas raíces.
¿Quién ha de venir a destruirnos? Esto es lo que le diréis". Dijeron los men-
sajeros: "sí, señores, y por esto dice vuestro tío que vayan cada cien hombres a to-
mar dos asientos y harían fuegos y ahumadas a los dioses por vivir

13 Cordel. Cuerda delgada.

24 Piélagu. Mar.

- 1 algún tiempo, y que habría cúes en Acunba parázicu y que estuviesen allí cien
hombres". Respondieron ellos: "viejos, ¿qué provecho será, quién viene aún a
destruirnos?". Dijeron ellos: "así es, señores; por eso dice vuestro tío que se abra
la puerta por su pueblo de Yzívarámucu, que él estaba con su gente hecho puer-
5 ta muy gorda y que se abrirá y que se irá adelante de vuestros términos a tomar
asiento con su gente". Dijeron ellos: "qué dice nuestro tío? ¿A qué ha de ir? ¿Quién
nos viene a destruir los pueblos?". Y tornáronse los mensajeros y llegando
a el señor de Yzívarámucu, saludolos y díjoles: "¿pues qué dicen?". Dijeron
los viejos: "señor, no lo creen". Dijo Zinzuni: "basta lo que han hablado: ven
10 acá, tabernero". Y viniendo, díjole: "señor, ¿qué quieres?". Díjole Zinzuni:
"¿hay algún vino?". Respondió el tabernero: "por qué no, señor. Sí hay". Díjole
Zinzuni: "traedlo y beberemos". Y hizo llamar todos los principales
y los que tenían en cargo la gente y toda la gente común y mujeres y
mochachos y díjoles desta manera: "oídme, gente, moradores de Yzívará-
15 mucu: matá los perros y las gallinas y papagayos grandes y coméos-
lo todo. ¿Cómo lo podréis llevar huyendo con ello? ¿Que no habemos de
estar aquí, yo y vosotros, más de cinco días. Tomá todos masa o hari-
na y secadla, y otros quien quisiere hacer otro matalotaje, hágalo. ¿Có-
mo habéis de llevar con vosotros nada desto? Mirá que me tengo de ir
20 con vosotros y mudar a otra parte y hacer nuestro asiento". Y fuese la
gente a sus casas y empenzaron a emborracharse todos y el señor lla-
mó su mayordomo y díjole: "ven acá, dacá los plumajes verdes de las plu-
mas largas que trujeron de Pázquaro por rescate de Tamápucheca, hijo de Tarfa-
curi, que cativamos". Y bajaron de una troj una arca de aquellas plumas
25 verdes y tomábanlas todos en manojos. Y compúsose él y todos los prenci-
pales con brazaletes de oro y orejeras de oro y collares de turquesas y pluma-
jes ricos y díjoles: "señores que estáis aquí, moradores de Yzívarámucu: gran
deleite es emborracharnos y beber. Pongámonos un poco los plumajes que han de ser
de Hiripan y Tangáxoan y de Hiquíngaje. Esto que tenemos aquí, todo ha de ser suyo;
30 traigámoslo un poco de tiempo". Y empenzaron todos a llorar y hacer

18 Matalotaje. Comida que se lleva para el camino.

- 1 gran ruido llorando y empenzaron a traer vino y emborracharse todos. Y dijeron: “emborrachémonos para consolarnos”. Y vino una vieja, que no se sabía quién era, con unas naus de [tachado] manta basta de hi[er]-bas y otra manta de lo mismo, echada por el cuello, y las orejas colgando muy
- 5 largas y entró en casa de un hijo de Zinzuni, que tenían un hijo que criaba su mujer, y como la vio su mujer, díjole: “entrá, agüela”, que así dicen a las viejas. Dijo la vieja: “señora, ¿queréis comprar un ratón?”. Díjole la señora: “¿qué ratón es aquél?”. Dijo la vieja: “señora, un topo es o tuza”. Dijo la señora: “dale acá, agüela”. Y tomósele de la mano, y era todo bermejo, muy grande y largo. Díjole la señora: “¿qué de-
- 10 mandáis, agüela?”. Dijo la vieja: “señora, de hambre vengo así: dame algunas mazorcas de maíz”. Dijo la señora: “agüela, traígasle en buen hora, yo te le compraré que mi marido se está emborrachando y yo se le coceré para que coma; asíéntate, entretanto”. Y diéronle de comer y una cesta de maíz y despidiose la vieja y dijo: “ya me voy, señora”. Y fuese. Y chamuscó la señora aquel topo y lavole,
- 15 y echole en un puchero y púsolo al fuego. Y coció su hijo en aquel puchero, que había engendrado su marido Hopótaco, y estaba la cuna con las mantillas liadas que [parecía
- que estaba allí el hijo. Y a la tarde fuese a su casa su marido Hopótacu y entrando en su casa llamó a su mujer y díjole: “señora, tengo hambre, ¿qué tengo de comer?”. Dijo ella: “señor, aquí tengo que comas, que te compré un ratón o tuza”. Y la-
- 20 vó de presto una jical y púsolo allí, en ella, tamales. Y tomó el puchero y echó el caldo en otra jical, y como quisiese echar el topo cocido, pareció ser su hijo y dio gritos llorando, y dio en el suelo con el puchero. Y estaba todo blanco, de cocido, el niño. Y saltó encima la cama y desató la cuna que estaba liada y estaba vacía, y como no halló el niño, turbóse y empieza
- 25 a dar gritos la madre y díjole el marido: “¿qué has?”. Y como viese el niño, díjole: “¡oh bellaca, mala mujer!”. Y como era valiente hombre, tomó su arco y flechas y puso una flecha en el arco y tiró la cuerda y flechó la mujer por las espaldas y matola. Y era de noche. En amanesciendo, fueron todos los prencipales en casa del señor y recontaban todos lo que les había acontecido estando borrachos y díjoles Zinzuni, el señor: “¿quién
- 30 ha hecho mal en esta borrachera?”. Y uno decía: “yo”, y otro, “yo [he] hecho mal”.

- 1 Y cada uno contaba lo que le había acontecido. Y dijo el señor: “mucho nos emborrachamos. ¿Cuál es más deleite, emborracharse o dormir con mujeres? ¿Por qué no hacen así en Corínguro?”. Y dijo al tabernero: “has más vino en los magueis en los mayores magueís, que será perdido que
- 5 los chichimecas los gocen o hagan vino dellos”. Y dijo Hopótacu: “padre, yo no sé qué me ha acontecido: he flechado a la madre de mi hijo, Zinzíani”. Dijo el señor: “¿por qué la flechaste, hijo? ¿Qué te hizo?”. Dijo Opótacu: “padre, cociome a mi hijo, el que tu pusiste nombre. Que no sé qué vieja trujo a mi casa a vender un
- 10 topo o tuza, que dicen que traía unas nauas de una manta de hierbas, basta, y otra mantilla de lo mismo cobijada, y traíele revuelto en la mano y que de hambre traía aquel topo a vender, y pensando que era así le compró mi
- 15 mujer y como no era topo sino mi hijo, el que yo engendré, por esto la maté”. Oyendo esto su padre, dijo: “ah, aquélla no era vieja, mas es de las tías de los dioses del cielo. Aquélla se llama [tachado] Avícanime, e ya los dioses de todo en todo están muertos de hambre y no tenemos con nosotros cabezas. Sea así, gente: vámonos hacia alguna parte”. Y emborracháronse cinco días y fuéronse del pueblo. Acostumbraba esta gente, cuando tenían alguna
- 20 aflicción, decir: “no tenemos cabezas con nosotros”: diciendo que sus enemigos los tomarían e cativarían a todos y los sacrificarían y que sus cabezas pondrían en varaes. Y hacían cuenta que los habían tomado. Por eso dice aquí el señor de Hizíparámucu, que no tenían cabezas consigo.



Copyright © Patrimonio Nacional.

[XXIX]

- 1 COMO TARIACURI ENVIO SUS SOBRINOS AMONESTAR Y AVISAR UN CUÑADO
 SUYO QUE NO SE EMBORRACHASE Y COMO LOS RESCIBIO MAL, Y A LA VUELTA LO
 [QUE
 LE ACONTECIO A HIREPAN CON UN ARBOL EN EL MONTE

- Envío a llamar Tariacuri a sus sobrinos e hijo Hiquíngaje, y venidos, díjoles:
- 5 "hijos, ¿qué haremos? ¿Cómo no iríades al señor llamado Hiuaça, hijo de mi suegro
 Zurunban, que cada día se emborracha muy malamente y dicen que no come pan,
 mas el vino sólo tiene por comida? Id a él y llevadle este pescado: decidle
 que coma primero y que después empenzará a beber, y [tomará] una taza, y luego
 comerá tras ella pan, porque no se muera, que le matarán estando borracho. Id
 10 a él y amonestadle, que yo hablé con su padre desta manera". Partiéronse
 sus sobrinos e hijo, todos tres juntos, y llegaron donde estaba Hiuaça,
 que había salido del baño, que se había bañado, y estaba asentado a un lado
 y saludolos y díjoles: "bien seáis venidos, chichimecas". Y pusieron allí el
 pescado delante dél, y antes que hablasen ni le dijessen lo que les había dicho
- 15 Tariacuri, anticipose Hiuaça y díjoles: "¿qué venís a decir? ¿Cómo, no ve-
 nís a hablar de guerra? Esperad, contaremos los días: el día de la caña y el
 día del agua y el día de la mona y el día de la navaja, que yo Hiuaça
 no peleo, mas con mantas compro los esclavos". Acostumbran los mexica-
 nos contar sus meses e días por unas figuras que tenían pintadas en
 20 unos papeles, una caña y agua y una mona y una navaja. Así hay
 veinte figuras, un perro y un venado, etcétera. Y contando por allí los días,
 tomaban sus agüeros para pelear y para ver el nascimiento de cada uno. Y es-
 ta cuenta paresce que la tenía este señor Hiuaça y no los chichimecas
 y por eso dice que contarán el día de la caña y del agua, etcétera. Oyendo lo
- 25 que habló Hiuaça, Tangáxoan no se pudo contener y dijo: "¿quién te dijo
 que cuentes los días? Nosotros no peleamos contando desa manera
 los días, mas traemos leña para los cúes y el sacerdote llamado curí
 y el sacrificador, toman olores para la oración de los dioses. Dos noch
 estamos en nuestra vela para mirar cómo va la gente y para despedillos,
 30 y con esto peleamos". Y tomaron sus arcos y asentáronse todos en el patio.

- 1 y sacaron de comer y no les dieron a ellos, mas pasáronse de largo
 los que daban la comida y dieron a los suyos. Y sacaron mantas y cami-
 setas y hizo mercedes Hiuacha no más de a los suyos, y a ellos no les dieron
 nada. Y como no hacían caso dellos, dijeron: “vámonos a nuestro pue-
 5 blo”. Y tomaron todos sus arcos y ibanse, y un viejo, que era mayor-
 domo de Hiuacha, entró en una troj y sacó un cañuto muy gordo
 de cañaheja que estaba lleno de plumajes y fuese tras ellos y íbalos
 llamando y decía: “señores chichimecas, esperaos ahí, que os quiero decir
 un poco”. Y dijo Tangáxoan a su hermano: “señor Hirepan, ¿qué viene decien-
 10 do aquel viejo?”. Dijo Hirepan: “dice que esperemos aquí, que nos quiere decir
 un poco. Venga, a ver qué quiere”. Y llegó a ellos y saludáronle y dijéron-
 le: “bien seas venido, agüelo”, que así decían a los viejos y a los
 sacerdotes. Y él también los saludó y quebrantó el cañuto de cañaheja
 y sacó dél muchos plumajes y púsoselos en la mano a Hirepan y dí-
 15 joles: “hijos, llevad estas plumas a Curícaueri, vuestro dios, que destas plu-
 mas hace sus atavíos: ochocientas son. Éstas trujeron de las islas
 de la laguna en rescate de jicales, y ruegoos que sean para apartar-
 me a mí y a mis parientes, que los libertéis, que no acertó en lo que dijo Hi-
 uacha, que ya no tenemos cabezas conosotros, porque muy fuertemente
 20 conquistará la tierra vuestro dios Curícaueri. Ruegoos que me libertéis y a-
 partéis de los cativos”. Díjole Hirepan: “¿cómo te llamas, agüelo?”. Dijo
 el viejo: “señor, llámome Parangua y un hermano mío menor se llama Zi-
 paqui”. Díjole Hirepan: “bien, bien, habla a todos los tuyos y escoge
 todos tus parientes; que así será como dices”. Y fueronse su camino
 25 y llegaron a Pázquaro y no hablaron a Tariácuri; mas fueronse todos
 enojados de largo, al cu nuevo a Querétaro, donde tenían su asiento,
 en Michuacan. Y como llegaron fueronse al monte a cortar le-
 ña para los cúes, ellos y los isleños, que andaban juntos. Y Hirepan
 subió en un árbol que no era gordo y abrazose con las ramas

13 Quebrantar. Cascar o hender una cosa.

- 1 y doblegolás y aquel árbol estaba comido de carcoma o gusanos y [que-]
brantose y vino abrazado con las ramas y cayó con ellas tendido en el sue-
lo, boca abajo, y amorteciose. Y como le vio su hermano Tangáxoan, dijo:
"¡ay, ay, que es muerto mi hermano!". Y llamó a Hiquíngaje y vinieron allí todos los isle-
5 ños y cercáronle todos en rededor, y aún no se levantaba questaba
todavía tendido. Y llegose a él Tangáxoan y tomole de un brazo y Hiquín-
gaje de otro y levantáronle y estaba asentado y teníanle por las espal-
das Tangáxoan y Hiquíngaje. Y levantose en pie Hiripan y dijo muy enoja-
do de sí: "¡oh Hirepan: aunque soy de tal estatura y tan pequeño, y aunque tengo
10 la cabeza redonda, que no es de valientes hombres, nunca me tengo de ol-
vidar de aquella injuria de Hiuacha!". Y dijo a su hermano Tangáxoan:
"¿cómo tiene las manos Yuacha de quebrar ramas para los fuegos de los cúes?
Mírame las manos, qué de callos tengo. Si las tiene así Ybacha: ¡qué tanta
leña cuesta y qué tantos olores ha de costar y cuán alta ha de ser la leña
15 que ha de cortar! Nunca olvidaré esta injuria". Acostumbraba esta
gente de traer leña para los cúes y echar olores, los sacerdotes,
llamados andúmuqua, en el fuego, porque los dioses les diesen vencimiento contra
sus enemigos. Y allí, en la oración que hacían al dios del fuego, nom-
braban todos aquellos señores contra quien hacían aquellos hechizos
20 de aquellos olores. Por eso dice aquí Hiripan que ha trabajado tanto en
traer leña para los cúes, que tiene callos en las manos, los cuales no tenía
Hiuacha; y que ya él merescía que los dioses les diesen vencimiento contra él,
por aquella leña que había traído para sus cúes, o que él trairía tanta pues
que ya tenía callos hechos, que fuese bastante de vencer a Hiuacha, aun-
25 que era valiente hombre. Que era de pequeña estatura y tenía la cabeza re-
donda. Que los que la tenían de tal manera no los tenían por valientes
hombres, y por eso a los señores les allanaban las cabezas y se las asenta-
ban y hacían como tortas. Y díjole Tangáxoan a Hiripan: "h[ermano],
tú no estás tan enojado como yo. Yo estoy más enojado que tú: pues
30 que soy de chicos pies y delgado de cuerpo. Vámoslo a hacer saber

1 Carcoma. Insecto pequeño que roe la madera.

- 1 a nuestro tío, porque no diga que habemos de estar y vivir entrambos; pues
que aún vive nuestro tío, verá nuestra muerte, que no tenemos gana de vivir.
Vámonse a decir lo que nos dijo Hiuacha". Y partiéronse para ir donde
estaba su tío Tariácuri, el cual era ya muy viejo y cansado. Y tenía
- 5 unas orejeras de oro en las orejas y algunas turquesas al cuello
y una guirnalda de trébol en la cabeza. Y estaban arrimadas a él
sus mujeres que le tenían, y llegando sus sobrinos, dijo a las mujeres: "ma-
dres, levantadme que vienen mis sobrinos: que quieren hablar una
cosa de importancia". Y levantáronle y asentáronle en una silla
- 10 de espaldas y díjoles: "entraos allá dentro". Y como llegasen sus
sobrinos, saludoles y díjoles: "seáis bien venidos, hijos". Y ellos a él
así mesmo le saludaron, y quebrantaron aquella cañaheja y saca-
ron las plumas blancas y pusiéronselas en la mano. Y díjoles Ta-
riácuri: "¿pues qué es esto, hijos?". Y contáronle lo que les dijo Hiuacha, el señor
- 15 de Tariáran. Y díjoles Tariácuri: "pues, hijos, ¿qué decís? ¿Pensáis de pelear?".
Dijeron ellos: "sí, padre, que habemos de pelear, pues que estás vivo, vernos
has cómo vamos a morir, porque no digas que queremos estar y vivir no-
sotros, morir queremos y verás nuestra muerte". Díjoles Tariácuri: "¿qué
decís, hijos? ¿Quién tenéis en vuestra compañía para querer pelear y hacer
- 20 guerra a los otros?". Dijeron ellos: "¿por qué, padre, no habemos de tener com-
pañía? Muchos somos. Ahí está un prencipal llamado Cueçe y Cassímato
y Quiriqui y Quacángari y Anguáziqua y Capáuaxanzi, que son valien-
tes hombres de los nuestros. Y de los isleños, ahí están: Zapiúatame y Zan-
neta y Chapata y Atache hucane, que eran de los antepasados de don Pedro
- 25 que es agora gobernador, que se hicieron amigos de los chichimecas. Parés-
cenos que somos hartos". Díjoles Tariácuri: "¿Qué decís, hijos? Vosotros que
tanto ha que encopezastes a querer hacer guerra. Como quien dice mucho
tiempo ha que empezastes y diestros estáis. No quiero quebrar vuestras palabras
ni estobar vuestro parecer. Déjame primero hacérselo saber a Huresta,

1 señor de Cumanchen, que es muy creíble como mocho, qué será con nosotros
y se juntará con [n]osotros. Y si no bastare con esta ayuda, levantarnos
hemos todos y iremos todos a un señor llamado Thiban, por tener
favor y guarda en él, que es muy valiente hombre. Torná a pasar la laguna
5 que yo os lo enviaré a hacer saber mañana, y esotro día llegarán y
nos juntaremos aquí en un lugar llamado Thiapu, en lo alto". Y
respondieron ellos: "sea así, padre". Y tornaron a pasar la laguna.

[XXX]

COMO TARIACURI MOSTRO A SUS SOBRINOS Y HIJO LA MANERA QUE HABIAN DE TENER
[EN LA GUE-
RRA Y COMO LES SEÑALO TRES SEÑORIOS Y COMO DESTRUYERON EL PUEBLO A AQUEL
[SEÑOR LLAMADO

10 HIUACHA



Como viniesen los mensajeros que había enviado Tariacuri al señor de
Cumanchen, al tercero día, envió Tariacuri por su sobrinos, hacién-
doles saber cómo habían traído buenas nuevas los mensajeros que
habían enviado al señor de Cumanchen, que los quería ayudar. Y vinie-
15 ron sus sobrinos. Y luego, en rompiendo el alba, antes que hecie-
se claro, subió a un montecillo Tariacuri, llamado Thiapu, y es-
combró allí aquel lugar un pedazo y juntó tres montones de tie-
rra y puso encima de cada uno una piedra e una flecha y des-

- 1 viose y apartose un poquito del camino y estaba echado allí.
Y sobieron sus sobrinos a aquel montecillo y encumbraron y llegaron donde estaban los montones de tierra y viéndolos dijeron: “¿qué cosa es ésta? ¿Quién limpió y escombró este lugar?”. Y dijeron:
- 5 “no sabemos quién hizo esto, y esta tierra ¿quién la juntó aquí? Cómo, ¿no la debía de ayuntar nuestro tío?”. Dijeron: “sí, mas, ¿para qué puso aquí esta tierra?”. Y fingiendo Tariacuri que encumbraba el montecillo, llegó a ellos y díjoles: “pues, ¿qué hay, hijos? ¿Qué habéis hecho aquí? ¿Para qué posistes aquí estos montones de tierra?”. Dijeron ellos: “padre,
- 10 no los posimos nosotros; cómo, ¿no los posiste tú?”. Díjoles Tariacuri: “sí, hijos, discretos fuistes en no deshacellos. Oídme, hijos: mira, Hirepan, así ha de haber tres señores. Tú estarás en este montón que está en medio, ques el pueblo de Cuyacan; y tú Tangáxoan estarás en este montón, que es el pueblo de Mychuacan; y tú Hiquíngaje
- 15 estarás en este, que es el pueblo de Pázquaro. Así serán tres señores”. Y trazó allí el pueblo del señor llamado Hiucha Zirapen, y díjoles: “mirá que os quiero mostrar el pueblo: esta raya que está aquí es el camino por donde habéis de ir; ésta que está aquí, es una sierra. Vosotros habéis de ir por aquí, y los de Cumanchen por aquí;
- 20 y los de Eróngariquaro y Hurichu y Pichátaro, irán por este camino, que ya vienen, que yo les señalé que viniesen mañana. Id, pues, hijos”. Dijeron ellos: “así será como dices, padre”. Y partiéronse con toda la gente de guerra. Y en la tarde llegaron a un pueblo llamado Viramu angaru, y en anocheciendo tomaron a su dios Curícaueri,
- 25 y iban los escuadrones partidos y cercaron todo el pueblo para destruílle, y estuvieron en celada, y en rompiendo el alba, díjoles a todos Hirepan: “levantaos todos”. Y levantáronse todos

- 1 y dieron gran grita y destruyeron y quemaron todas las casas y cativaron muchos enemigos y haciendo todos gran ruido, y daban voces cuando los tomaban. Y llevaron, huyendo, los suyos a Hiuacha, asido de los brazos. Y alcanzándole Tangáxoan, llegó a él y diole con una porra encima la cabeza. Y tomaron todas sus mujeres, aquí una y allí otra, y trujéronlas al real. Y moraban unos naturales en un pueblo llamado Chumengo y otros en otro pueblo llamado Zizupan y en Acúato, y fue mucha gente de los enemigos huyendo a los dichos pueblos. Y diéronlos grita y no los recibieron, y dieron la vuelta otra vez, otra vez hacia su pueblo. Y cativáronlos y durmieron sobre ellos, que los alcanzaron de noche. Y todo un día estuvieron así cazando a los que se habían escondido y dormieron allí una noche. Y a la mañana contráronlos todos y enviaron a hacello saber a Tariácuri, cómo los habían conquistado y cativado y vino a dar la nueva un principal llamado Zapíuatame y saludó a Tariácuri y díjole: "señor, ya ha cativado Curícaueri". Díjole Tariácuri: "¿hay algunos muertos de los nuestros con que me déis pena?". Dijo Zapíuatame: "señor, no peleó el señor del pueblo, todo está ya sosegado, y dormimos allí una noche y en un día los tomamos cazándolos, y así los cativó Curícaueri". Y holgose
- 20 Tariácuri de las nuevas, y vino toda la gente de guerra con los cativos, que venían haciendo gran ruido, y anduvieron con ellos en procesión y lleváronlos a la casa de Tariácuri, y diéronles a todos de comer y escogieron los que habían de guardar en la cárcel para estos sacrificios. Y desataron al viejo llamado Parengua, el mayordomo de Hiuacha, y fueron él y su hermano donde estaba Hirepan y díjoles: "¿qués, agüelo?". Y contáronle como él era el de los plumajes. Díjoles Hirepan. "Vamos y dirémoselo a nuestro tío". Y fueron delante de su tío y díjoles: "pues, ¿qué hay, hijos?". Dijéronle: "éste es el que te dejamos, éste es el que trujo los plumajes, éste se llama Parangua
- 25

- 1 y éste que viene con él dice que es su hermano, que se llama Zipaqui. Díjoles Taríacuri: “¿qué dice Hiuacha?”. Dijéronle: “¿qué ha de decir, señor?”. Dijo Taríacuri: “allí está. ¿Qués lo que siente?, que desta manera castiga Curícaueri. Esto le dijeron sus padres del cielo, que conquistase la tierra. Id
- 5 y escogedlos. ¿Qué decís?”. Y fueron y escogéronlos y libertaron cuatrocientos. Y estuvieron componiendo los cativos dos días y emplumaronlos y pusieronles las mitras de plata y unas tortas de plata al cuello, como soles, y unos cabellos largos a las espaldas. Y al señor también dellos, llamado Hiuacha, y pusieronles cascabeles en las
- 10 piernas. Y velaron con todos ellos en las casas de los papas una noche, y bailaron con ellos y a la media noche tañeron las trompetas para que descendiesen los dioses del cielo, y a la mañana, echaron su harina a los pies de los cúes. Y subieron a los cúes Hirepan y Tangáxoan y Hi-quýngaje y los otros señores, todos compuestos. Y Taríacuri estaba a-
- 15 sentado en una silla a la entrada de las casas de los papas. Y sacrificaron a todos aquellos cativos. Y un día entero no hicieron sino sacrificar. Y tenían al cuello unos collares de huesos llamados taropu vta, que eran colorados y estaban todos ensangrentados de la sangre que saltaba de los sacrificados y lleváronlos a lavar a un a-
- 20 gua, que está en la casa de don Pedro, gobernador en Pázquaro, y puso nombre Taríacuri aquel lugar Carupu vta, el cual tiene hasta el presente día. Y dice la gente común que por eso aquel agua de allí no es sabrosa porque se lavaron allí, entonces, aquellos huesos o conchas.

[XXXI]

- 25 COMO HIREPAN Y TANGAXOAN Y HIQUINGAJE CONQUISTARON TODA LA PROVINCIA CON LOS ISLEÑOS Y COMO LA REPARTIERON ENTRE SI Y DE LO QUE ORDENARON



Copyright © Patrimonio Nacional.

- 1 Después que conquistaron el pueblo de Hiucha, fueron a conquistar a los de
 Coríngaro y destruyéronlos. Y a Tétepeo y Tirípito y todos estos pueblos
 conquistaron en una mañana. Conquistaron los pueblos siguientes: Hetúquaro,
 Hóporo. Y Tangáxoan y Hirepan conquistaron a Xaso, Chucándiro, Terémendo y
 5 llegaron a Bániqueo. Y los de Bániqueo eran valientes hombres y no los pu-
 dieron vencer y apartáronse a medio día. Y viendo esto Hiripan y Tan-
 gáxoan, sacrificáronse las orejas, y toda la gente, por podellos ven-
 cer. Y avergonzábanse unos a otros porque no eran más esforzados. Y
 comieron todos y tornaron a dalles combate y durmieron allí y tor-
 10 naron a la mañana a pelear y entráronles a medio día. Conquista-
 ron a Cumachen, Naranjan, Çacapu, Cheran, Siuínan y, a la vuelta, a Hurú-
 apa y los pueblos de los nauatlato llamados Hacáuato, Zizupan,
 Chenengo, Vacapu y otros pueblos llamados Tariýaran, Yuriri, H[o]-
 pácutio, Condébaro. Y huía toda la gente de los pueblos a los montes.
 15 Y dijeron Hirepan y Tangáxoan: “vamos aquí a Hurecho”. Y fueron y con-
 quistáronle y descansaron. Y cuando ellos andaban conquistando
 estos dichos pueblos, murió Tariácuri y fue enterrado en su lugar
 de Pázquaro, donde le sacó después un español, digo sus cenizas
 con no mucho oro porque era en el principio de la conquista. Y lla-
 20 mó Hirepan a Tangáxoan y a Hiquingaje y díjoles: “hermanos, ya es muerto

12 Naguatlato (Navatlato). El que hablaba náhuatl y servía de intérprete.

- 1 Taríacuri, nuestro tío. Tú, Tangáxoan, vete a Mechuacan y yo me iré a Cuyacan y Yquíngaje estará aquí en Pázquaro, que aquí es su casa y asiento. Y hicieron una casa a Hirepan en Cuyacan y a Tangáxoan otra en Mechuacan. Y tomó cada uno su señorío y fueron tres señoríos. Y tornó a llamar Hirepan, desde algunos días, a Tangáxoan y a Hiquíngaje y díjoles: “hermanos,
- 5 vamos a conquistar a Huríparao”. Y conquistaron entonces los pueblos siguientes: Huríparao, Charáchutiro, Tupátaro, Varirosquaro, Xeroco, Cuiseo, y volvieron. Y tornaron otra vez y conquistaron a Peuéndao, Zinzímeo, Araro, y volvieron. Y dijo Hirepan a Tangáxoan y Hiquíngaje: “hermanos, ¿qué haremos? Que
- 10 la gente de los pueblos se llevan huyendo los plumajes y joyas con lo que fueron señores en los pueblos que conquistamos. ¿Dónde los llevan? Id a retenellos, que se vengan los dioses a sus pueblos”. Y vinieron todos los que andaban huyendo con las joyas y plumajes y oro y plata. Y presentáronse todo y pusieronlo todo en orden. Y viendo aquel
- 15 oro amarillo y la plata blanca, dijo Hirepan: “mirá, hermanos, que esto amarillo debe ser estiércol del sol que echa de sí; y aquel metal blanco estiércol de la luna, que echa de sí. Y todos estos plumajes que están aquí, verdes y penachos blancos, y plumajes colorados, ¿cómo conocemos esto? Como quien dice, no lo conocemos ni sabemos qué es esto.
- 20 Es lo que la gente llevaba huyendo y hanlo traído a Curícaueri. Esto es lo que le dijeron sus padres en el cielo, qué quitase a todos, todas las joyas, y que las tuviese él solo. La piedra recia que es la piedra, y las piedras preciosas y mantas, que todo esto él solo lo ha de tener; llevadlo todo. Helo aquí, dónde os lo he puesto. More todo
- 25 esto con Curícaueri y Xarátanga: yo solamente llevaré plumajes colorados y verdes y no dividamos estas joyas. Mas esté todo en un lugar donde lo vean los dioses del cielo y la madre Cueráuaperi y los dioses de las cuatro partes del mundo y el dios del infierno; llévelo Hiquíngaje”. Dijo Hiquíngaje: “yo no lo tengo de llevar, yo no
- 30 quiero más de los plumajes blancos; esté todo en un lugar y en

- 1 una casa y guárdese y allí mirarán los dioses este tesoro", que enton-
 ces ayuntaron de toda la Provincia. Como no lo quisiese llevar
 ninguno consigo, hecieron una casa en Cuyacan y allí lo pusieron todo
 en unas arcas y pusieron sus guardas, y las guardas hacían semente-
 5 ras para ponelle sus ofrendas de pan y vino. Todo este tesoro llevó Cristó-
 bal d[e] Olid cuando vino a conquistar esta Provincia, como más largo
 se dirá adelante. Y ayuntáronse todos los que habían quedado de los pue-
 blos y díjoles Hirepan: "id, tomad vuestros pueblos, morá en ellos como de
 antes y torná a tomar vuestros árboles de fruta y vuestras tierras y semen-
 10 teras. Basta. Y ya nuestro dios Curícaueri ha usado de liberalidad y os
 lo torna. Traed leña para sus cúes y cavá sus sementeras para la guerra
 y estad a las espaldas dél en sus escuadrones y acrecentá sus arcos
 y flechas y libradle cuando se viere en necesidad". Y todos respondieron
 que así lo harían y lloraban todas las viejas y viejos y muchachos
 15 [tachado] y fuéronse todos a sus pueblos. Y no hacían asiento los
 pueblos, como no tenían regidores y cabezas, que se meneaban los pue-
 blos y no estaban fijos, y de continuo estaban temiendo y alterados.
 Y entraron en su consejo Hiripan y Tagáxoan y Hiquíngaje y dijeron:
 "hagamos señores y caciques por los pueblos, que placera a los dioses que
 20 sosiegue la gente". Y fueron por todos los pueblos y hicieron caciques,
 y los isleños tomaron una parte en la tierra caliente y los chichi-
 mecas otra parte a la man[o] derecha, en Xénguar, Cherani, Cumachen; y a-
 sí sosegaron todos. Y se hizo un reino. Conquistaron así mesmo a Ta-
 cánbaro, Hurapan, Parochu, Charu, Hetóquaro, Curupu hucazio. Y an-
 25 daban también las mujeres con los que iban a conquistar y todas
 sus alhajas. Y hicieron su asiento Hirepan y Tangáxoan y Hiquíngaje y
 no iban a conquistar más de los chichimecas y isleños. Y repartieron
 los pueblos aquellos señores de los chichimecas y isleños. Estos prncipales
 siguientes tomaron asiento en: Carupu hucazio, Tiáchucuqua, Chácuaco,

- 1 Zinguita, Tiutani, Yzirimenga varicha, Tauáchacu, Acume, Varicha tereco. Y los isleños en el pueblo de Hurapan. Otro principal llamado Cupáuaxanzi asentó en la Guacanan. Zapíuatamezangueta asentó en Paracho; Chapata y Atiache hucáuati asentó en Chupingo parápeo, que era valiente hombre. Utume y Catúquema en
- 5 Chupingo parápeo. Y iban todos estos prencipales conquistando por su parte y conquistaron a Casinda angápeo, Purechu hoato, Cauingan, Tucúmeo, Marita angápeo, Herúquaro, Hapérendan, Çacango, Cuseo, que todos son pueblos de tierra caliente, Xanóato angápeo, Quayámeo. Y otro prencipal
- 10 llamado Çangueta, de los isleños, conquistó Apánoato. Conquistaron así mesmo a Vámuquaro, Hacuúzapeo, Papazio hoata, Tétengueo, Puráran, Cuzian, Mazani, Pataçio, Camuqua hoato, Yuréquaro, Sirándaro. Y iban poniendo caciques en todos los dichos pueblos; hasta las mujeres mandaban los pueblos. Y conquistaron a Copúan, Cuxaran. Y Cúpauaxanzi, que estaba por cacique en la Guacanan, iba conquistando por su parte y conquistó los pueblos siguientes: Caxúruyo, Sy-
- 15 cuytaro, Tarinbo házaquaran, Zicuytaran, Púmuchacupeo, Yacoho, Ayáquenda, Zinagua, Churúmucu, Cuzaru. Y otro prencipal llamado Vtúcuma conquistó por su parte, los pueblos siguientes: Parán-
- 20 zio, Zinapan, Zirápitio, Taziran, Turúquaran, Vrechu ambáquetio, y un pueblo de los nabatlato llamado Copúan; y conquistó a Euáquaran, Charápichu, Paráquaro, Paqués hoato, Euáquaran, Tirístaran, Pucó hoato, Tanzítaro, Eruzio, Zirámaratiro. Y iban desta manera conquistando los chichimecas y isleños y conquistaron más los
- 25 siguientes pueblos: Visíndan, Hauíri hoato, Zinapan, Zirápetio, Hapánohato, Cuyucan, Hapázingani, Pungari hoato, que son pueblos de tierra caliente. Ambézio, Tauengo hoato, Tiríngueo, Charácharando, Çacapu hoato, Peránchequaro, Vasis hoato, Hucumu, Hacándiquao, Haroyo, Xungápeo, Chapato hoato, Haziro hauánio, Taximaroa que era
- 30 de otomíes. Pucuri equátacuyo, Maróatio, Hucario, Hirechu hoato, Acánbaro, Hirámucuyo, Tebéndaho, Mayao, Eménguaro, Cazáquaran, Yu-

- 1 rírapúndaro, Cuypu hoato, Vangaho, Tánequaro, Purúandiro, Zirá-
pequaro, Quaruno, Ynchazo, Hutáseo, Hacáuato, Zánzani, Verecan. Y o-
tro señor hijo de Hiripan, conquistó otro pueblo llamado Carapan, y el
padre y agüelo deste çaconzi muerto, conquistaron a Tamaçula y Capo-
5 tlan y los pueblos Dábalos y lo demás.

[XXXII]

DE LA PLATICA Y RAZONAMIENTO QUE HACIA EL SACERDOTE MAYOR A TODOS LOS
[SEÑORES
Y GENTE DE LA PROVINCIA, ACABANDO ESTA HISTORIA PASADA, DICIENDO LA VIDA QUE
[HABIAN
TENIDO SUS ANTEPASADOS



Copyright © Patrimonio Nacional.

- “Vosotros chichimecas que estáis aquí, del apellido de Enéani y Çacapu hi[re]-
10 ti y de los señores Vanácaze, que no en una parte sola están ayuntados los
chichimecas, mas de en todo en todo, son chichimecas los que están en los ca-
minos desta Provincia, para las necesidades de Curícaueri. Oíd, esto
os digo: vosotros qué decís que sois de Michuacan, ¿cómo, no sois advenedi-
zos? ¿Dónde han de venir más chichimecas? Todos fueron a conquistar las
15 fronteras y así sois advenedizos. De una parte, eres de Tangáchuran
un dios de los isleños, vosotros que decís que sois de Michuacan y sois
de los pueblos conquistados, que no dejaron de conquistar ningud pueblo, y sois
en encensados, que así hacían a los cativos, y os dejamos por rellevo

- 1 de nuestra boca, que no os sacrificamos ni comimos. Y mirá que prometistes gran cosa: que haríades las sementeras a nuestro dios Curícaueri y prometiste el cincho y hacha, que fue que trairíais leña para sus cúes y que estaréis a las espaldas de sus batallones, que le ayudaréis en las batallas y
- 5 que llevaréis sus relieves tras él, que es que llevaréis su matalotaje a la guerra detrás dél, y que acrecentaréis sus arcos y flechas, con el ayuda que le daréis, y le defenderéis en tiempo de necesidad; todo esto prometiste. Así ya eres ingrato, eres ya hecho rey, tú, gente baja de Michuacan, todos sois señores y os traen vuestros asientos y sillas detrás de
- 10 vosotros, todos os parece que sois rey[e]s, aun hasta los que tienen cargo de contar la gente, llamados ocánbecha: todos sois señores. Mirá que Curícaueri os ha hecho rey[e]s y señores. ¿Por qué no miráis a las espaldas, al tiempo pasado, cuando érades esclavos?; ¡porque os conquistaron! Ahora no guardáis lo que prometistes, que quebráis los batallones; ques que os venís de las capitanías de la guerra; y quebráis la leña de los cúes, ques que faltáis de la
- 15 cuenta de la leña que se tray de común para sus cúes; y dejáis por todas partes sus sementeras hacer herbazales, que no desherbáis sus sementeras para las guerras. Para esto érades tíos; que es, para esto érades siervos y esclavos. Esto prometistes de hacer cuando os dejaron de sacrificar, esto pasa así; vosotros, gente de los pueblos. Ahora Curícaueri ha lástima de sí en este año presente en que estamos, por eso os tiene aquí para hacer de vosotros justicia, los que habéis sido delincuentes; vosotros que tenéis dos naturalezas de hombre, hechiceros y médicos; vosotros que vais a poner hechizos y los lleváis en la mano. Por esto tiene lástima de sí, él, que tiene a todos en cargo, que es el rey y caçonzi. Y vosotros, caciques de las cuatro partes
- 25 de la Provincia y de los términos de los reinos; vosotros estáis en las fronteras y tenéis sus capitanías. Mirá, caciques, que con mucha miseria se criaron los que fueron señores de los chichimecas, que no probaban en su boca un pedazo de pan, y los cinchos dónde los habían de traer y hachas para
- 30 cortar leña. De hierbas hacían cinchos para traer la leña para los cúes

- 1 y por hachas traían unas piedras agudas en las manos. Y comían hierbas
los señores chichimecas Hiripan y Tangáxoan y Hiquingaje, y traían pues-
tas unas mantas de [hierbas] muy bastas y gordas. ¿Dónde habían de haber
mantas blandas, y la insignia de honra que son los bezotes? ¿Dónde los
5 habían de haber ricos? Porque traían unos palos puestos por bezotes, por
ser señores. Y las mujeres, sus madres, dicen que traían zar-
cillos de las raíces de maguey diciendo que eran zarcillos, y así
dicen que vivían aquellos señores y señoras, sus hermanas. Ay, ay, mirá, que comían
hierbas, las que se llaman apúpata xaquá y acunba, patoque, corоче,
10 zimbico, ¿qué hierbas dejaron de comer? Aun hasta otra hierba llamada
sirúmota, comían. Con esto ensacharon los pueblos y moradas. Y ellos
quitaron para mí, a los enemigos, las mantas y los mantenimientos y aho-
ra sois caciques con grandes bezotes, que estendéis los bezos para que parezcan
mayores. Mejor sería que os pusiédesen máscaras. Pues que os contentáis
15 con tan grandes bezotes, traéis todos vestidos pellejos y nunca los
dejáis ni os los desnudáis, mas andáis empellejados. ¿Cómo habéis
de tomar los cativos, siendo valientes hombres como lo sois? ¿No os
los quitaríades y os pondríades unas mantas por los lomos desnudos para el
trabajo? Y tomaríades vuestro arco y flechas y os pondríades vuestros jubones de
20 guerra, que así anda nuestro dios Curícaueri, y así iríades a la guerra a
defendelle en las batallas. ¿Cómo habéis de ser valientes hombres? Ya
os habéis tornado todos ingratos porque sois ya caciques y señores;
y amáis vuestros cuerpos por no trabajallos, y yendo a la guerra os
tornáis del camino y venís mintiendo al caçonzi y le decís: señor,
15 ésta y ésta manera está el pueblo que conquistaste. Y con lo que vienes men-
tiendo engañas al rey que te repartió la gente y te hizo cacique. ¡Ay
ay!, esto es así, vosotras gentes que estáis aquí. Ya yo he cumplido por
el caçonzi en lo que os había de decir, que tuyas son estas palabras. To-
mad los malhechores y mataldos, que yo lo mando así". Y respondí-
30 an todos que era bien hecho. Y mandaba aquel susodicho sacer-
dote que llevasen a la cárcel los que se llamaban vázcata, que

3 Hay un espacio en blanco donde se intercala "hierbas".

- 1 eran de los malhechores y algunos cativos para sacrificar en la
fiesta general de Cuyngo. Y los otros que condenaba a muerte, los a-
chocaban con una porra y arrastrábanlos después de muertos y
llevábanlos a los herbazales donde los comían los adives y auras
5 y bueitres. Y eran dedicados aquellos al dios del infierno. Y llegan-
do la fiesta de Cuingo, bañaban aquellos encarcelados y dábanles a cada
uno una manta blanca, que se cubriesen, y otra camiseta colorada, que se
vestiese cada uno, y dos brazaletes de cobre y unos collares de cobre, que
les ponían, y unas guirnaldas de trébol con sus flores en la cabeza,
10 y dábanles a beber y a comer y emborrachábanlos. Y tañen sus ata-
bales, con ellos, los sacerdotes del dios del mar llamados Jupiéncha. Y
después que los chocarreros habían peleado con ellos con sus rodela y porras,
como se dijo en la fiesta de Cuingo, los sacrificaban y se vestían sus pelle-
jos y bailaban con ellos. Después que se habían hecho en este dicho día la
15 justicia general de aquellos que habían muerto con las porras, íbase a-
quel sacerdote mayor a la casa del caçonzi, y el caçonzi le salía a re-
cebir y le daba las gracias y hacía la salva a los dioses. Y después
le daba de comer a él y a todos los que estaban allí con él.



Copyright © Patrimonio Nacional.

- 2-3 Achocar. De la palabra choque, que vale golpe, golpear.
4 Aura. Zopilote o gallinazo.
5 Bueytre (Buitre). Ave rapaz que se alimenta de carne muerta.
12 Chocarrero. Chistoso, bufón.

[XXXIII]

1 DE UN HIJO DE TARIACURI LLAMADO TAMAPUCHECA QUE CATIVARON Y COMO LO MANDO MATAR SU PADRE

Tenía un hijo Taríacuri llamado Tamápucheca, el cual se nombra en esta historia pasada, que cativaron en un pueblo llamado Yzíparámucu y rescatáronle las amas que le criaron, por un plumaje muy rico. Este dicho Tamápucheca yendo una en una entrada a este dicho pueblo, le cativaron sus enemigos y lleváronle al patio de los cúes y trujéronle en procesión como solían hacer a los cativos y sahaumáronle como a cativo, con harina. Y trujeron las nuevas de su prisión a Taríacuri, su padre, y holgose mucho y dijo: "sí, sí, mucho placer tengo. Ya [he] dado yo de comer al sol y a los dioses del cielo. Yo engendré aquella cabeza que cortaron; yo engendré aquel corazón que le sacaron. Mi hijo era como un pan muy delicado, y era pan de bledos. Ya he dado de comer de todo en todo a las cuatro partes del mundo; esto ha sido muy bueno, ¿qué cosa podía ser mejor? Porque estando aquí conmigo le arrastrarán por alguna mujer". Y los de Yzíparámucu no le osaron sacrificar por miedo de Taríacuri, su padre, y dijo el señor llamado Zinzuni: "váyase a su casa: id y tornalde, porque hijo de gran señor". Y enpenzáronle a enviar y decíanle: "señor, vete a tu casa; llévente tus criados". Díjole Tamápucheca:

20 "¿Qué decís? No me tengo de ir porque ya me dio del pie nuestro dios Curícaueri, ya saben los dioses del cielo cómo estoy preso, y ya me han comido, dame vino que me quiero emborrachar". Y no quisieron dárselo. Y dijéronle: "¿por qué dices esto, señor? Irte tienes a tu casa". Dijo él: "no me tengo de ir, ¿por qué me tengo de ir? ¿Qué dirá mi padre cuando lo sepa que me vuelvo? Que ya le han llevado las nuevas: traé los atavíos que ponen a los cativos y cantaré a los dioses del cielo". Acostumbraba esta gente cuando eran cativados algunos en la guerra, de no osar volver a sus pueblos porque los mataban, si se volvían, porque decían que los dioses los habían tomado para comer de los suyos

30 y también porque no diesen avisos a sus enemigos volviendo

- 1 a sus pueblos. Y como no se quesiese ir a su pueblo Tamápucheca, trujéronle los atavíos de que se componían los que se habían de sacrificar, y pusieronle una mitra de plata en la cabeza y diéronle una banderilla de papel en la mano y una rodela de plata al cuello. Y em-
- 5 penzó a emborracharse todo un día entero, y en anocheciendo, fueron de Pázquaro sus amas que le criaron, sin hacello saber a nadie, y llevaron consigo un plumaje muy grande de unas plumas grandes verdes, y llevaron el plumaje unos viejos al señor de Hiziparámucu y dijéronle: "danos a Tamápucheca, he aquí este plu-
- 10 maje". Y plúgole al señor aquello y díjoles: "de verdad que le llevaréis". Y pusieronle en una hamaca, así borracho como estaba, y trujéronle a un barrio de Pázquaro llamado Cutu. Y estaba durmiendo hasta que amanesció y tornó en sí Tamápucheca y dijo: "¿dónde estoy?". Dijéronle: "señor, en Pázquaro estás". Dijo él: "¿qué es lo
- 15 que decís? ¿Por qué me trujistes?". Y heciéronlo saber cómo fueron por él y le trujeron. Dijo: "¿qué hará mi padre, desde que lo sepa?". Y súpolo su padre y empenzó a reñir porque le habían traído y dijo: "¿qué soberbia les tomó a los que le trujeron? Id y matalde y a sus amas y a los viejos que lo trujeron; lleven consigo la taza con que bebían, pues que por beber
- 20 le trujeron. Mataldos a todos, que ellos me lo hicieron malo. ¿Cómo ha de regir la gente pues que se emborrachaba?". Y matáronlos a todos con una porra.



Copyright © Patrimonio Nacional.

11 Hamaca. Red que se tiende para dormir o transportar algo.

[XXXIV]

1 DE COMO FUE MUERTO UN SEÑOR DE CURINGUARO POR UNA HIJA
DE TARIACURI

- Contome un sacerdote de Curícaueri, que siendo él pequeño iba con un agüelo suyo, muy viejo, al pueblo de Curínguaru y llegando a cierta parte le dijo:
- 5 "aquí fue muerto un señor de Corínguaru por una mujer, y fue desta manera: Tariacuri, señor de Pázquaro, como tenía guerra con los señores de Corínguaru, cerca de Pázquaro, tenía una hija o una de su mujeres, y ataviola muy bien y llamola y díjole: "óyeme: ve a Curínguaru, mátenste allá, porque si fueras varón, ¿no murieras en alguna guerra y estuvieras echado en
- 10 alguna parte, muerto?". Y era por la fiesta de Húnispéraqaru, cuando velaban con los huesos de los cativos en las casas de los papas. Y dióle sus atavíos, que se pudiese una saya con unas nauas muy buenas y díjole: "vete y si te tomaren en alguna parte, no se te dé nada. Ve a Paré xarépetio, llega a la casa de los papas, donde están las mujeres, y entrará el sacrificador a decir la historia de los huesos y empenzarán a cantar. Entonces entrarán las mujeres y empenzarán a bailar con ellas los valientes
- 15 hombres, asidos todos de las manos. Júntate con quien pudieres. Allí están los señores llamados Vresqua y Cando, Sica, Zináquanbi, Quama, Quatá maripe, Equándira, Changue. Mira tú alguno dellos con quien te juntas a bailar". Y dióle unas navajas de piedra, envueltas en una manta, para que degollase alguno de aquellos señores, y mantas y cotaras de cuero para que le diese al que se juntase a bailar con ella. Y dijo la mujer: "señor, yo quiero morir y ir delante de ti; porque si yo fuera varón, ¿no muriere en alguna batalla?". Y díjole Tariacuri: "ve y llegarás allá esta noche
- 20 y quizá placera a los dioses que te tome alguno de aquellos señores y si te tomare, empezarte ha a preguntar de dónde eres; entonces no señales que eres de aquí, de Pázquaro, mas di que eres de Tupátaro pueblo sujeto a Curínguaru y dirás: 'señor, un hermano mío trujo aquí un cativo para bailar con él, para hacelle que vaya al cielo presto y llorar por él, y no le hallé aquí, no
- 30 sé dónde es ido'. Y si dijere: 'señora, aquí estaba', o lo que te dijere, o si te

- 1 dijere que fue por leña para los cúes, dirás: 'ay, señor, cierto es que debe ser ido'. Y en amanesciendo, vete tras él y dale estas mantas que te he liado aquí y dirasle: 'señor, toma estas mantas y estas cotarras y este plumaje para la cabeza y esta camiseta que te pongas
- 5 y este cincho y petate que le traía a mi hermano'. Y él te dirá: 'señora, ¿qué se ha de poner tu hermano?'. Dirasle: 'señor, allí tengo más que se pondrá; yo no tengo de tornar esto a casa, quizá es ido muy lejos al monte por leña para los cues'. Y vente como pudieres. Y vendréis hasta el monte y dirate: 'señora, ¿has de venir esta noche?'. Dirás tú: '¿por qué no, señor?
- 10 Cómo, señor, ¿no estamos aquí para bailar cinco días?'. Y dirate: "oh, señora, ¿no te habías de ir a tu casa?". Y dirás: "señor, ¿por qué no me tengo de ir? Mañana volveré, que aquí dormiré". Esto es lo que le dirás. Y cuando saliere fuera contigo, apártale del camino y allí dormiréis y estando dormiendo, córtale la cabeza con una navaja destas que llevas". Y partiose la mujer y llevó liadas las mantas, puestas a las espaldas, y
- 15 llegó a Corínguaru. Y cuando llegó era ya media noche y echose allí a las puertas de los papas y entró el sacrificador a hacer su sermón acostumbrado y empenzaron a cantar con los esclavos y entraron las mujeres y empenzaron a bailar asidos de las manos, mujeres y hombres.
- 20 Y llegada la fiesta de Húnispéransquaro púsose una manta blanca, Cando, y todos los señores pusiéronse, todos en orden para bailar, y guiaba la danza un señor dellos llamado Vresqua y siguiále otro señor llamado Cando, de los más prencipales, y todos tenían guirnaldas de trébol en las cabezas. Y llegose la mujer de Cando a bailar con su marido y dieron una vuelta y asentáronse donde estaba la mujer de Pázquaro. Entonces ataviose muy [bien]. Púsose un collar de turquesas al cuello y otros sartaes a las muñecas y unas nauas de encarnado
- 25 y púsose los cabellos entranzados alrededor de la cabeza y púsose

- 1 de negro los dientes y puso las mantas que llevaba, allí dentro. Y juntose a bailar con aquel señor llamado Cando. Entrose en medio dél y su mujer y apartó a su mujer. Y como la vio Cando, tomole la mano y apretósela, y enpezaron todos a bailar. Y apretábanse las manos,
- 5 y dejóla y apartóse a una parte y parose a mirar aquella mujer, cómo era hermosa. Y tornó a la danza y tornó a tomar la mujer de la mano y empenzaron a bailar. Y cesando la danza asentáronse todos y tornaron otra vez y díjole su hermano Vresqua: "hermano, ¿quién es aquélla con quien bailas?". Díjole Cando: "señor, hermana es de mi mujer". Dijo Vresqua: "muy hermosa es". Y bailaban todos y tornó su mujer a llegarse a su marido;
- 10 y la mujer de Pázquaro, de continuo, se llegaba a Cando y se metía entre entrambos y dejaba Cando a su mujer y tomaba la otra y bailaba siempre con ella. Bailó cuatro vueltas con ella y tomaron todos un brebaje o bebida llamada puzqua, y asió entre tanto de la mano Cando aquella mujer y sacola al portal de las casas de los papas y asentáronse allí entrambos, Y díjole Cando: "señora, ¿de dónde eres?". Dijo la mujer: "señor, de Tupátaro, una estancia sujeta de aquí". Díjole Cando: "señora, ¿a qué veniste aquí?". Dijo ella: "señor, vine porque un hermano mío puso aquí un esclavo y venimos aquí entrambos para llorar por él y hacelle que vaya presto al cielo". Segud la costumbre que solían tener cuando tomaban algud cativo que habían de sacrificar, bailaban con él y decían que aquel baile era para dolerse dél y hacelle ir presto al cielo. Díjole Cando: "y tu hermano, ¿no está casado?". Díjole la mujer: "aún no es casado, señor".
- 15 Díjole Cando: "¿baila aquí entrambos?". Dijo ella: "sí, señor". Díjole Cando: "¿aquí estaba y fue por leña para los cúes?". Dijo la mujer: "así debe ser, señor, yo me iré a mi casa". Díjole Cando: "es media noche. ¿Cómo, no habrás miedo?". Dijo ella: "no, señor, mas ireme, ¿qué tengo de hacer aquí?". Díjole Cando: "yo quiero ir contigo". Dijo ella: "señor, ¿a qué propósito has de ir?". Díjole

14 Puzqua (del tarasco *puscua*). Bebida de maíz cocido.

- 1 le Cando: "vamos que yo iré contigo un poco y iré por leña para los cúes". Dijo la mujer: "vamos señor". Y fueron y [fue la] mujer por sus mantas que traía para darle, y él por su camiseta, que bailaban desnudos no más de una manta por los lomos. Y salió la mujer y vino Cando detrás della y díjole: "pues, ¿qué
- 5 hay, señora? Quiero ir contigo". Y bebía toda la gente un brebaje o bebida llamada puzqua. Y asiola de la mano y salieron del patio de los cúes, de la cerca que estaba allí de leña, y salieron allí al camino y entraron en unos herbazales y díjole Cando: "anda acá, señora, y estenderémonos un poco". Y apartáronse del camino y dijo ella: "señor, es aquí cerca, quizá saldrán; vamos allá bajo", por apartalle del camino. Y andovieron un
- 10 ratillo y dijo ella: "señor, aquí estaremos". Y estaba allí un peñasco grande. Y conociola allí. Y dormiose Cando y estaba boca arriba, y levantóse muy paso la mujer y apretose las nauas y cortolas hasta la rodilla por poder aguijar. Y desató sus navajas, que llevaba envueltas en la manta, y con una mano tomó la navaja y con otra le trastornó la cabeza, para
- 15 extendelle más el cuello. Y puso la navaja por la garganta y corriola y cortole la cabeza y hizolo tan de priesa, que no pudo dar voces. Y púsole la una mano en el pecho y tomándole, como quien desuella, cortole de todo la cabeza y quedó solo el cuerpo hecho tronco. Y tomó la cabeza por los cabellos y vínose
- 20 a su pueblo y llegando a los términos del pueblo, estaba allí un altar donde ponían los cativos o los traían alrededor, cuando los traían de la guerra. Puso allí la cabeza en un lugar llamado Pirúen y vínose a su casa a Tariacuri y contole lo que le había acontecido y hicieron todos grande regocijo. Y díjole Tariacuri: "ya has dado de comer a los dioses; echen la
- 25 culpa a quien quisieren; no se nos dé nada; atrebúyanlo a quien quisieren". Esto dice esta gente que aconteció en Corínguar, pueblo de sus enemigos. Y así lo puse aquí segud su relación y manera que me lo contaron.

2 En el manuscrito hay un espacio donde falta "que la".

5 Brebaje. Bebida desagradable.

[Media página sin texto]

[XXXV]

DE LOS SEÑORES QUE HUBO DESPUES DE MUERTOS HIREPAN Y TANGAXOAN Y

1 HIQUINGAJE

Dicho se ha cómo Taríacuri repartió en tres señoríos a Michuacan:
 Hirepan fué señor de Cuyacan, y allí fue la cabecera porque estaba
 allí su dios Curícaueri, que era aquella piedra que decían que era
 5 el mismo Curícaueri. Tuvo un hijo llamado Ticátame, fue señor
 en Cuyacan después del padre. En Pázquaro fue señor Hiquíngaje ;
 tuvo muchos hijos, y por ser malos y que se emborrachaban y ma-
 taban a la gente con unas navajas y se las metían por los lo-
 mos, los mandó matar. Hiquíngaje tuvo un hijo de su mismo
 10 nombre, que dicen que le dio un rayo y matole y embalsamáron-
 le y teníanle como a dios, en la laguna, hasta el tiempo que venieron
 a esta Provincia los españoles, que le quitaron donde estaba. Hi-
 rupan tuvo otro hijo llamado Ticátame, que fue señor en Cu-

- 1 yacan, y aquel Ticátame, otro llamado Tucúruan, y el Tucúruan, otro llamado Paquíngata, que fue padre de doña María la que está casada con un español. Tangáxoan tuvo hijos, entre los cuales tuvo uno llamado Zizispandáquare que fue señor en
- 5 Mechuacan. En tiempo de Ticátame, señor de Cuyacan, [tachado] pasose la cabecera a Michuacan, que llevó Zizispandáquare a Curícaueri a Michuacan y todo el tesoro. Parte puso en la laguna, en unas islas, y parte en su casa. Zizispandáquare tuvo otro hijo llamado Zuangua que fue señor en Michuacan,
- 10 en tiempo del cual [tachado] vinieron los españoles a Taxcala y murió antes que viesesen a esta provincia de Michuacan. Dejó Zangua los hijos siguientes: Tangáxoan, por otro nombre Zinzicha, padre de don Francisco y don Antonio; Trímaransco, Cuini, Sirangua Aconsti, Tímaje, Taquíani, Patamu, Chuizico, y muchas hijas.
- 15 Después que los españoles vinieron a la tierra, alzaron por señor a Tangáxoan, por otro nombre llamado Zinzicha, y mató cuatro hermanos suyos, por persuasión de un hermano suyo llamado Tímaje, que decían que se le alzaban con el señorío, como se dirá en otra parte. No hubo más señorío en
- 20 Pázquaro después que murió Yquíngaje, porque sus hijos mandó matar Hirepan. En Cuyacan fue enterrado Hirepan y después le sacó de allí un español y tomó el oro que había allí con él. En Michuacan fueron enterrados Tangáxoan y Zizispandáquare y Zuangua. Zizispandáquare hizo algunas
- 25 entradas hacia Tuluca y Xocotidan y le mataron en dos veces, diez e seis mil hombres. Otras veces traía cativos. Otra vez vinieron los mexicanos a Taxímaroa y la destru-

17 Sobre una palabra tachada está "persuasión".

1 yeron en tiempo del padre de Morezuma llamado Hacángari, y
Zizispadáquare la tornó a poblar y tuvo su conquista hacia
Colima y Çacatula y otros pueblos, y fue gran señor, y des-
pués dél su hijo Zuangua ensanchó mucho su señorío.

GENEALOGIA DE LOS SEÑORES DE PAZQUARO Y CUYACAN Y MICHUACAN

Copyright © Patrimonio Nacional.

[El resto de la hoja en blanco. Imagen en página siguiente.]







[TERCERA PARTE]

[1]

1 DE LA GOBERNACION QUE TENIA Y TIENE ESTA GENTE ENTRE SI

Dicho se ha en la primera parte, hablando de la historia del dios Curicaveri: cómo los dioses del cielo le dijeron cómo había de ser rey y que había de conquistar toda la tierra y que había de haber uno que
 5 estuviese en su lugar, que entendiese en mandar traer leña para los cúes, etcétera. Pues, decía esta gente, que el que era caçonçi estaba en lugar de Curicaveri. Después del agüelo del caçonçi llamado Zizispandáquare, todo fue un señorio esta provincia de Mechucan y así la mandó su padre y él mismo, hasta que vinieron los
 10 españoles, pues había un rey y tenía su gobernador y un capitán general en las guerras y componíase como el mismo caçonçi. Tenía puestos cuatro señores muy principales en cuatro fronteras de la Provincia y estaba dividido su reino en cuatro partes. Tenía puestos por todos los pueblos caciques que ponía él de su mano y entendían en hacer traer leña para los cúes,
 15 con la gente que tenía cada uno en su pueblo, y de ir con su gente de guerra a las conquistas. Había otros llamados acháecha, que eran principales que de continuo acompañaban al caçonçi y le tenían palacio. Asimismo, lo más del tiempo, estaban los caciques
 20 de la Provincia con el caçonçi, a estos caciques llaman ellos caráchacapacha. Hay otros llamados ocánbecha que tienen encargo de contar la gente y de hacellos juntar para los obras públicas y de recoger los tributos; éstos tiene cada uno dellos un barrio encomendado. Y al principio de la gobernación de
 25 don Pedro, que es agora gobernador, repartió a cada principal éstos, veinte y cinco casas. Y estas casas no cuentan ellos por hogares, ni vecinos, sino cuantos se llegan en una familia, que suele haber en alguna casa dos o tres vecinos con

27 Hogar. Fogón, sitio para hacer fuego en la cocina.

- 1 sus parientes. Y hay otras casas que no están en ella más
de marido e mujer, y en otras, madre e hija, e así
desta manera. A estos principales llamados ocánbe-
5 cha, por este oficio no les solían dar más de leña y algu-
na sementerilla que le hacían y otros le hacían co-
taras. Y agora, mucha veces, en achaque del tribu-
to, piden demasiado a la gente que tienen en cargo
y se lo llevan ellos, y éstos guardan muchas veces los
tributos de la gente, especialmente oro y plata.

- 10 Había otro diputado sobre todos éstos, que era des-
pués del cazonçi, éste agora recoge los tributos de
todos los principales llamados ocánbecha.

- Hay otro llamado piróvaqua vandari, que tiene cargo de re-
coger todas las mantas que da la gente y algodón para
15 los tributos, y éste todo lo tiene en su casa y tiene cargo
de recoger los petates y esteras de los oficiales, para las
necesidades de común.

- Hay otro llamado tareta vaxátati, diputado sobre todos
los que tienen cargo de las sementeras del cazonçi, y a-
20 quél sabía las sementeras cuyas eran. Éste era como ma-
yordomo mayor deputado sobre todas las sementeras,
que otro mayordomo había sobre cada sementera, el cual la
hacía sembrar y desherbar y coger por todos los pueblos,

para las guerras y ofrendas a sus dioses.

- 25 Había otro mayordomo mayor diputado sobre todos los oficiales
de hacer casas, que eran más de dos mil, otros mil para la re-
novación de los qués, que hacían muchas veces. No entendían

1 en otra cosa más de hacer las casas e qués, que mandaba el cazonçi, y déstos hay todavía muchos.

Había otro llamado cacari, diputado sobre todos los canteros y pedreros, mayordomo mayor en este oficio, y ellos tenían otros mandoncillos entre sí. Déstos hay todavía muchos, con uno
5 que los tiene en cargo.

Había otro llamado quanfcoti, cazador mayor, diputado sobre todos los deste oficio. Éstos traían venados y conejos al cazonçi. Y otros pajareros había, por sí, que le servían de caza.

10 Había otro diputado sobre toda la caza de patos y codornices llamado curú hapindi, éste recogía todas estas dichas aves para los sacrificios de la diosa Xarátanga, que se sacrificaban en sus fiestas, y después toda esta caza comía el cazonçi con los señores.

15 Había otro llamado varuri, diputado sobre todos los pescadores de red que tenían cargo de traer pescado al cazonçi y a todos los señores, que los que tomaban el pescado no gozaban dello, mas todo lo traían al cazonçi y a los señores, porque su comida desta gente, todo es de pescado, que las gallinas que tenían no las comían, mas teníanlas para la pluma de
20 los aravíos de sus dioses. Este dicho varuri todavía tiene esta costumbre de recoger el pescado de los pescadores, aunque no en tanta cantidad como en su tiempo.

Había otro llamado tarama, diputado sobre todos los que pescaban de anzuelo.
25

Había otro mayordomo mayor llamado cavás pati, diputado sobre todo el ají que se cogía del cazonçi, y otros mayordomos sobre

- 1 todas las semillas, como bledos de muchas maneras y frísoles y lo demás.

Había otro mayordomo mayor para rescibir y guardar toda la miel que traían al cazonçi, de cañas de maíz y de abejas.

- 5 Había un tabernero mayor, diputado para rescibir todo el vino que hacían para sus fiestas, de maguey; éste se llamaba atari.

Había otro llamado cuçuri, pellejero mayor de baldrés, que hacía cotaras de cuero para el cazonçi; éste todavía tiene su oficio.

- 10 Había otro llamado vsquarecuri, diputado sobre todos los plumajeros que labraban de pluma los atavíos de sus dioses y hacían los plumajes para bailar. Todavía hay estos plumajeros. Éstos tienen por los pueblos muchos papagayos grandes colorados y de otros papagayos para la pluma, y otros les traían pluma de garzas, otros otras maneras de pluma de aves.

- 15 Había otro llamado pucúriquari, diputado sobre todos los que guardaban los montes, que tenían cargo de cortar vigas y hacer tablas y otra madera de los montes. Y éste tenía sus principales por sí y los otros señores. Todavía le hay aquí en Mechuacan este pucúriquari. Otro que hacía canoas con su gente.

- 20 Había otro llamado curíngúri, diputado para hacer atambores y atabales para sus bailes. Y otro sobre todos los carpinteros.

- Había otro que era tesorero mayor, diputado para guardar toda la plata y oro con que hacían las fiestas a sus dioses, y éste tenía diputados otros prencipales, con gente, que tienen la cuenta
25 de aquellas joyas, que eran rodelas de plata y mitras, brazaletes de plata, guirnaldas de oro y así otras joyas.

1 Había otro llamado cherénguequa vri, diputado para hacer jubones
de algodón para las guerras, con gente que tenía consigo
e principales.

5 Había otro llamado quanícoqua vri, diputado para hacer arcos
y flechas para las guerras, y éste lo guardaba. Y las flechas como
habían menester muchas, que son de caña, la gente de la cibdad
las hacían cada día.

10 Había otro diputado sobre las rodela, que las guardaba, y
los plumajeros las labraban de pluma de aves ricas y de pa-
pagayos y de garzas blancas.

 Había otro mayordomo mayor sobre todo el maíz que traían al
caçonçi en mazorcas, y éste lo ponía en sus trojes muy gran-
des y se llamaba quengue.

15 Había otro llamado hicháruta vandari, diputado para hacer
canoas. Y otro llamado parícuti, barquero mayor que tenía
su gente diputada para remar y agora todavía le hay.

 Había otro sobre todas las espías de la guerra.

20 Había otro llamado vaxánoti, deputado sobre todos los men-
sajeros y correos, los cuales estaban allí en el patio del caçonçi
para quando se ofrecía de inuiar [a] alguna parte. Y agora sirven
éstos de llevar cartas.

 Tenían su alferez mayor para la guerra, con otros que llevaban
las banderas, que eran de plumas de aves puestas en unas cañas lar-
gas.

25 Todos estos oficios tenían por subcesión y herencia los que los
tenían, que muerto uno quedaba en su lugar algún hijo suyo o hermano

- 1 puestos por mano del çaçoñi.

Había otro que era guarda de las águilas grandes y pequeñas y otros pájaros, que tenía más de ochenta águilas reales y otras pequeñas, en jaulas. Y les daban de comer del común,
5 gallinas. Había otros que tenían cargo de dar de comer [a] sus leones y adives y un tigre y un lobo que tenía. Y cuando eran estos animales grandes, los flechaban y traían otros pequeños.

Había otro diputado sobre todos los médicos del çaçoñi.

- 10 Había otro diputado sobre todos los que pintaban jicales, llamado vrani atari, el cual hay todavía.

Otro sobre todos los pintores llamado chúnicha.

Otro diputado sobre todos los olleros.

- 15 Otro sobre los que hacen jarros y platos y escodillas, llamado hucáziqua vri.

Había otro diputado sobre todos los barrederos de su casa.

Otro diputado sobre todos los que le hacían flores y guirnaldas para la cabeza.

- 20 Había otro diputado sobre todos sus mercaderes que le buscaban oro y plumajes y piedras, con rescate.

Andaban con él los valientes hombres, que eran como sus caballeros, llamados quangáriecha, con unos bezotes de oro o turquesas y sus orejeras de oro.

[II]

1 EN LOS QUES HABIA ESTOS SACERDOTES SIGUIENTES

Había un sacerdote mayor sobre todos los sacerdotes llamado petámuti, que le tenían en mucha reverencia. Ya se ha dicho cómo se componía este sacerdote, que era que se ponía una calabaza engastonada en turquesas y tenía una lanza con un pedernal y otros atavíos. Y otros muchos sacerdotes que tenían este cargo, llamados cúritiecha, que eran como pedricadores y hacían las cirimonias e tenían todos sus calabazas a las espaldas y decían aquellos tenían a sus cuestras toda la gente. Éstos iban por la Provincia a hacer traer leña, como está ya dicho. En cada cu o templo había su sacerdote mayor, como obispo, diputado sobre los otros sacerdotes. Llamaban a todos estos sacerdotes curá, que quiere decir abuelo, y todos eran casados y veníanles por linaje estos oficios y sabían las historias de sus dioses e sus fiestas.

Había otros sacerdotes llamados curíçitacha o curípecha, que tienen cargo de poner encienso en unos braseros, de noche, y pilas en sus tiempos. Éstos agora traen ramas y juncia para las fiestas.

20 Había otros sacerdotes llamados tiufniecha que se componían y llevaban sus dioses a cuestras, y éstos iban así con sus dioses a las guerras, y les llamaban de aquel nombre de aquel dios que llevaban a cuestras.

25 Había otros sacerdotes llamados axámencha, que eran los sacrificadores, y desta dinidad era el caçonçi y los señores, y eran tenidos en mucho.

Había otros llamados optiecha, que eran aquellos que tenían a los que habían de sacrificar, de los pies y de las manos, cuando los

18 Juncia. Planta de la familia de las ciperáceas, parecida al junco.

- 1 echaban en la piedra del sacrificio. Había uno diputado sobre todos éstos.

Había otros llamados paçáriecha, que eran los sacristanes y guardas de sus dioses.

- 5 Había otros que eran atabaleros, y otros tañen unas bocinas y cornetas.

Otros eran pregoneros. Cuando traían los cativos de la guerra, venían cantando delante dellos, y llamábanlos hatápatiecha. Estaba uno diputado sobre todos éstos.

- 10 Había otros llamados quíquiecha que llevaban arrastrando los sacrificados al lugar donde alzaban las cabezas en unos varaes.

- Había otros sacerdotes llamados hirípacha, que tienen cargo de hacer unas oraciones y conjuros con unos olores llamados andámuqua, en las casas de los papas, cabe los fuegos que ardían
15 allí, cuando habían de ir a las guerras.

[III]

DE LOS OFICIOS DE DENTRO DE SU CASA DEL CAÇONÇI

- Todo el servicio de su casa era de mujeres y no se servía dentro de su casa sino de mujeres. Pues tenía una diputada sobre todas las otras llamada yteri, y aquélla era más
20 familiar a él que las otras y era como señora de las otras y como su mujer natural. Había dentro de su casa muchas señoras, hijas de principales, en un encerramiento que no salían sino[a] las fiestas a bailar con el cazonçi. Éstas hacían las ofrendas de mantas y pan para su dios Curícaberi. Decían

1 que eran aquellas mujeres de Curícaveri. En éstas tenía muchos
hijos el caçonçi y eran parientas suyas muchas dellas y des-
pués casaba algunas destas señoras con algunos principa-
les. Todas éstas tenían repartidos los oficios de su casa
5 entre sí.

Una tenía cargo de guardar todas sus joyas, como era bezo-
tes de oro y de turquesas y orejeras de oro y brazaletes de
oro; llamábase ésta chuperi pati y ésta tenía otras mujeres
consigo.

10 Era otra su camarera, con otras mujeres que le daban de vestir,
que servían de pajes.

Había otra que tenía cargo de guardar todos sus jubones
de guerra de algodón y jubones de plumas de aves.

15 Había otra que era su cocinera, con otras mujeres que le ha-
cían pan para él, y no digo para su mesa porque no comían
en mesas.

Había otra que era paje de copa llamada atari.

Otra que le traía la comida, que servía de maestresala.

20 Otra que hacía sus salsas llamada yyámati. Todas éstas
cuando le traían de comer traían los pechos de fuera.

Había otra que tenía en cargo todas sus mantas delgadas
llamada siquapu vri.

25 Había otra que tenía en cargo todos los sartaes que se ponía
el caçonçi en las muñecas, de piedras y turquesas y pluma-
jes.

Había otra mujer diputada sobre todas las esclavas que te-
nía en su casa, llamada paçápeme.

11 Paje. Criado que acompaña y asiste al amo.

- 1 Había otra que tenía en cargo las semillas.
 Otra que tenía en cargo todo su calzado.
 Había otra que tenía cargo de rescibir todo el pescado
 que traían a su casa.
- 5 Había otra que tenía cargo de hacelle mazamor[r]as al caçonçi.
 Había otra que guardaba las mantas grandes llama-
 das quápimequa, que eran para ofrenda a sus dioses.
 Había otra llamada quatá peri que era guarda destas
 mujeres.

- 10 Había un viejo para guarda de todas.

Había otra que tenía cargo de guardar toda la sal que tra-
 ían a su casa, que se ponía en unas trojes.

- Sus hijos tenían sus casas, cada uno por sí, desde que los
 daba a criar. Y llegábanse los parientes de aquella mu-
 15 jer, cuyo era el hijo, y hacíanle sementeras y mantas;
 y él les daba de sus esclavas y esclavos que dejaban de
 sacrificar de las guerras, llamados terúparaquaebaecha.

- Tenía mucha gente con sus principales, que le hacían
 sementeras de ají e frísoles e maíz de regadío y maíz
 20 temprano y que le traían frutas, llamados açípecha.

- También tenían desta gente por los pueblos, los señores y
 señoras, y hoy en día se los tienen dellos. Son sus parientes
 dellos, esclavos de las guerras que tomaron sus antepasa-
 dos o que ellos rescataban por hambre, que les dieron algún
 25 maíz prestado, o los tomaban con algunos hurtos en sus

1 sementeras, o esclavos que compraron de los mercaderes. De los
cuales agora se sirven en sus sementeras y servicio de
sus casas.

Tenía otros diputados para sus pasatiempos que
5 le decían novelas llamados vandónziquarecha, y muchos
truhanes que le decían guerras y cosas de pasatiempo.

Cuando algún señor había de hablar con el cazonçi, quitábase
el calzado y ponfase unas mantas viejas, y apartados dél le
hablaban. Iba muchas veces a las guerras con su arco e flechas,
10 que llevaba en la mano, y cuando caía alguna vez enfermo,
traíanle en una hamaca los valientes hombres y los señores.

Iban alguna vez a caza de venados y otras veces enviaba la
gente. Tenía sus baños callentes donde se bañaba con sus
mujeres, todos juntos. Todo su ejercicio era entender en
15 las fiestas de los dioses y de mandar traer leña para los
qués y de enviar a las guerras. Todos estos señores no tenían
otra virtud sino la liberalidad, que tenían por afrenta
ser escasos. Cuando entraban en su casa, que enviaba
algún cacique de algún pueblo, hacíanles dar mantas
20 a los mensajeros y camisetas. Repartían muchas veces man-
tas a la gente, en sus fiestas y banquetes que hacía a todos
los señores.

Había una persona principal en la cibdad que sabía todas
las sementeras del pueblo, cuyas eran y éste oía todos
25 los pleitos de sementeras y tierras y las daba a cuyas eran.

[IV]

1 DE LAS ENTRADAS QUE HACIAN EN LOS PUEBLOS DE SUS ENEMIGOS



Copyright © Patrimonio Nacional.

Antes que se partiesen a la guerra, por la fiesta de Hanzúansquaro, mandaba traer el cazonçi leña para los ques por toda la Provincia, y en la vigilia de la fiesta, estaba alzada toda aquella
 5 leña en grandes rimeros en el patio. Entonces un sacerdote llamado hirípati, y cinco de los sacrificadores y cinco de otros sacerdotes llamados cúritiecha, hacían unas pelotillas de olores, en una casa que estaba en su casa del cazonçi, y ponían-
 10 las en unas rajas de encina y después ponían todas aquellas pelotillas de aquellos olores en unas calabazas y dábanles unas cazuelas y unos cañutos de sahumeros y llevaban aquellas cazuelas al hombro cinco sacerdotes llamados tiuífmencha, y así iban todos estos a las casas de los papas, y

5 Rimeros. Conjunto de cosas puestas unas sobre otras.

- 1 poníanse a las puertas de aquellas casas los sacrificadores
y colgaban allí sus calabazas, a las entradas de las puertas,
y iban los sacerdotes que llevaban los dioses a cuestras y
tocaban sus cornetas en los qués altos y a la media noche, mi-
5 raban una estrella del cielo y hacían un gran fuego en aque-
llas casas de los papas y ponían unas rajadas cerca de aque-
llos fuegos y allí ponían sus calabazas. Y venía aquel sacer-
dote llamado hirípati y llegábase al fuego y tomaba de a-
quellas pelotillas de olores y hacía la presente oración al
10 dios del fuego: "tú, dios del fuego, que apareciste en medio
de las casas de los papas, quizá no tiene virtud esta leña que
hemos traído para los qués, y estos olores que tenemos aquí para
darte. Rescíbelos tú, que te nombran primeramente mañana
de oro, y a ti Vréndequavécara, dios del lucero, y a ti que tienes
15 la cara bermeja. Mira, que con grita trujo la gente esta leña
para ti". Acabada esta oración nombraba todos los señores
de sus enemigos, por sus nombres a cada uno, y decía: "tú,
señor, que tienes la gente de tal pueblo en cargo, rescibe
estos olores y deja algunos de tus vasallos para que tome-
20 mos en las guerras". Y así nombraba los sacerdotes y sacri-
ficadores de los pueblos de los enemigos, que decían que
éstos tenían la gente puesta sobre sus espaldas. Y así nom-
braba todos los señores, empezando desde México y por todas
las fronteras, y acabando ésta su oración que duraba mucho,
25 llegábanse los otros sacerdotes y sacrificadores a a-
quellos fuegos, que los levantaba el primer sacerdote
que hacía la oración, que estaban durmiendo, y poníanse to-
dos en las manos aquellas pelotillas de olores y entonces hacían

- 1 la cirimonia de la guerra: de salir aquellos sacerdotes llamados cuyrípecha a echar encienso en los braseros, con la cirimonia y orden que se dijo en la fiesta de Curícaberi de Sicuñdiro. Y hacían todas estas cirimonias porque sus dioses
- 5 diesen enfermedad en los pueblos de sus enemigos, donde habían de ir a conquistar y hacían la presente oración: “¡oh dioses del quinto cielo, cómo no nos oiréis de donde estáis, porque vosotros sois solos rey[e]s y señores [y] vosotros solos limpiáis las lágrimas de los pobres!”.
- 10 Y decía estas mismas palabras a las cuatro partes del mundo y al infierno. Y hacían la cirimonia del encienso dos noches y después de haber acabado sus oraciones, echaban todas aquellas pelotillas de olores en los fogones que ardían delante de los qués. Y este día, que este sacerdote llamado
- 15 hirípati hacía estas oraciones, a la misma hora, las hacían en toda la Provincia los otros sacerdotes de este oficio llamados hirípacha. Llegada, pues, la fiesta de Hanzíuansquaro, ataviábase el cazonçi y enviaba por toda la Provincia que
- 20 viniese la gente de guerra y llevaban los correos llamados vaxánocha, este mandamiento del cazonçi por toda la Provincia. Y llegando a los pueblos, juntaban la gente y amonestábanles que obedeciesen al cazonçi y que no pasase ninguno su mandamiento y que se aparejasen todos. Y todos estaban esperando estos correos que enviaba el cazonçi y hacían
- 25 an todos, aquella noche, la cirimonia de la guerra y ponían encienso en los braseros y los sacerdotes llamados tiuímencha, llevaban su dios más principal del pueblo al qu o templo y luego, por la mañana, se partía el cacique con su gente, que él iba por capitán, y llevaba sus prencipales que contasen la gente

1 y no iba ninguna mujer, mas todos eran varones y llevaban
su provisión para el camino, y cotaras y harina para beber en
un brebaje y jubones de algodón y rodela y flechas; y re-
partíanse toda la gente de los pueblos, para ir a las fronte-
5 ras. Unos iban a la frontera de México, que peleaban con los
otomies, que eran valientes hombres y por eso los ponía Monte-
zuma, en sus fronteras. Otros iban en las fronteras de los
de Cuýnahó. Y cada cacique llevaba su senda, que es que lleva-
ba su escuadrón con sus dioses y alférez, y así se llegaban
10 donde estaba la traza del pueblo que iban a conquistar, lla-
mada curúzetaro, que era que las espías sabían todas las
entradas y salidas de aquel pueblo y los pasos peligrosos y
dónde había ríos. Estas dichas espías lo trazaban todo donde
asentaban su real y lo señalaban todo en sus rayas en
15 el suelo y lo mostraban al capitán general, y el capitán a la
gente; y antes que peleasen con sus enemigos, iban aque-
llas espías y llevaban de aquellas pelotillas de olores y plumas
de águilas y dos flechas ensangrentadas y entraban secre-
tamente en los pueblos y escondíanlo en algunas semen-
20 teras, o cabe la casa del señor, o cabe el cu, y volvíanse sin ser sen-
tidos, y eran aquellos hechizos para hechizar el pueblo. Enton-
ces poníase cada uno en su escuadrón y hacían entradas y
saltos donde andaba la gente, en las sementeras o en el monte,
de noche, y porque no diesen voces, atábanles las bocas con
25 unas como jáquimas de bestias y así los traían al real. Y
traían aquellos a la cibdad y salíanlos a recibir los sacerdo-
tes llamados cúritiecha y otros llamados opítiecha, con unas
calabazas a la espaldas y unas lanzas al hombro. A la entrada de
la cibdad, donde había dos altares, donde ponían los dioses

25 Jáquima. Cabezada de cordel para atar las bestias del hocio.

- 1 que traían de la guerra y halagaban los cativos estos sacerdotes, que venían atados en unas cañas en el pescuezo; y saludábanlos y espenzaban a cantar con ellos, hasta traellos delante del caçonçi. Y dábanles a todos de comer y
- 5 después metíanlos en una cárcel llamada Curúzequaro, donde estaban hasta la fiesta que los habían de sacrificar. Esta manera susodicha tenían en sus entradas.

[V]

COMO DESTRUIAN O COMBATIAN LOS PUEBLOS



Copyright © Patrimonio Nacional.

Llegada la fiesta de Hiquándiro, enviaba el caçonçi mandamien-
 to general por toda la Provincia para la leña de los qués,
 y en diez días la ponían en los patios, compuesta. Y llegában-
 se todos los caciques de la Provincia a la cibdad, con todos
 los dioses de los pueblos, y ataviábanse todos los sacerdo-
 tes que traían los dioses a cuestras y sobían a los qués. Y ata-
 viábanse todos los valientes hombres, entiznábanse todos
 y poníanse en las cabezas unas guirnaldas de cuero de ve-
 nado o de pluma de pájaros. A cada uno destes valientes
 hombres encomendaban un barrio, que era como capitanía,
 y iba con cada barrio un principal que llevaba la cuenta
 de cada barrio y conocía los vecinos dél. Iban a esta con-
 quista los de Mechuacan y los chichimecas y otomies quel ca-
 zonçi tenía sujetos y matlalçingas y vétamaecha y chon-
 tales y los de Tuspa y Tamaçula y Capotlán. Y enviaba
 el cazonçi con toda la gente su capitán general y aquél
 llevaba otro timiente suyo. Y encomendaban a toda la gente
 que [l]levasen todas las vituallas y los arcos e flechas e rodela
 y harina e pan de bledos y ofrendas quel caçonçi enviaba para
 los dioses que iban a la guerra. Cada pueblo se llevaba sus vi-
 tuallas y así se partía toda aquella gente de los pueblos y por
 los pueblos que pasaban les sacaban al camino mucha comida,
 y antes que llegasen donde habían de sentar el real, juntá-
 banse todos y entiznábanse toda la gente y los sacerdo-
 tes que llevaban los dioses, y componíanse todos: unos
 se ponían penachos blancos de garzas blancas, otros plumas

18 Vituala. Conjunto de cosas necesarias para la comida, especialmente en los ejércitos.

- 1 de águilas, otros plumajes de papagayos colorados. Y tomaban los de la cibdad doscientas banderas de su dios Curícaveri, de plumas blancas, y de Cuyacan cuarenta, y de Pázcuario cuarenta. Y sacaban cuarenta varas de palo recio que tienen unas
- 5 puntas, y eran dos brazas en largo, y tenían unos ganchos. Y llevaban estas varas los valientes hombres y toda la gente llevaba unas porras de encina. Otros, en las cabezas de aquellas porras, ponían muchas puyas de cobre, agudas. Y sacaban sus rodellas hechas de pluma de muchas aves: unas blancas de garzas blancas que eran de Curícaveri; otras coloratadas de papagayos colorados; otros de unos pajaritos de color dorada y verdes. Y todos los valientes hombres se vestían unos jubones de algodón, y la otra gente común unos petos de algodón; y los señores y valientes hombres se ponían jubones de pluma de aves ricas. Y
- 15 hacían una solene fiesta y alarde, y hacían un camino real muy ancho para la gente y señores que iban de Mechuacan. Y llegaban donde tenían sentados sus reales y durmían allí aquella noche, y a la mañana, llegábase toda la gente de guerra y componíase el capitán general del cazonçi; poníase en la cabeza un gran plumaje de plumas verdes y una rodela
- 20 muy grande de plata a las espaldas y su carcaj de cuero de tigre y unas orejeras de oro y unos brazaletes de oro y su jubón de algodón encarnado y un mástil arpado de cuero por los lomos y cascabeles de oro por las piernas y un cuero de tigre en la muñeca, de cuatro dedos de ancho, y tomaba su arco en la mano. Y estaban todos los caciques cada uno con su gente que habían traído de los pueblos, y habían dejado un lugar en medio de todos ellos. E venían cinco sacerdotes de Curícaveri, compuestos, y cuatro de Xarátanga.

5 Braza. Medida de longitud equivalente a 1.67 m.

8 Puya. Punta acerada.

15 Alarde. Muestra, revista, desfile.

23 Arpado. Con entrantes o dientes como sierra.

- 1 Y todos los valientes hombres de Mechuacan venían delante de
este capitán general, todos compuestos, y después dellos venía
este susodicho capitán general y todos le saludaban y asentábase
en su silla en medio de todos, y decíales el presente razonamiento:
- 5 “señores chichimecas del apellido de Enéani y Çacapu hireti y Vanácace
que sois venidos aquí. Ya habemos traído a nuestro dios Curícaveri
hasta aquí, puniéndole encima la leña y rama, que le habemos he-
cho su estrado de rama hasta aquí a este camino. Ya nuestro dios Curí-
caberí y Xarántanga han dado sentencia contra nuestros enemigos y aquí
- 10 han venido los dioses llamados primogénitos y los dioses llamados Virá-
banecha. Cómo, chichimecas ¿no os parece que ha dado sentencia Curícaberí y
los dioses? Pues que tantas ofrendas les dimos estando en los pueblos,
y segud la leña que trujimos para los fogones y los olores que
echaron en los fuegos los sacerdotes con que despedimos a los dioses
- 15 que venían a la guerra. Aquí, pues, han de venir los dioses del cielo, don-
de está la traza del pueblo que habemos de conquistar. Aquí
donde hay leña para los fuegos en cuatro partes, donde han de venir
las águilas reales, que son los dioses mayores, y las otras águi-
las pequeñas que son los dioses menores, y los gavilanes y halco-
nes y otras aves muy ligeras, de rapíña, llamadas tintívápeme.
- 20 Aquí nos favorecerán los dioses del cielo: esto es ansí. Vosotros, gen-
te de los pueblos questáis aquí, ¡mirá questá contando los días el cazon-
çi, nuestro rey, para que demos batalla a nuestros enemigos! ¿Cómo le habe-
mos de contradecir? Y los señores tienen por mal que se pierda la le-
ña que se trujo para los qués, pues estemos aquí de voluntad.
- 25 Vosotros caciques, y vosotros los que estáis aquí de las fronteras
y vosotros principales de la cibdad de Mechuacan y Pázcuaru y Cuya-
can, oíd esto, caciques que estáis aquí. Porque yo tengo cargo

- 1 de encomendar la leña de los ques. He aquí la traza de
 los pueblos que se han de conquistar. Esto es lo que le dijeron
 a nuestro dios Curícaveri cuando le engendraron: que vaya con
 sus capitanías en orden, de día, y que vaya en medio nuestra diosa
 5 Xarántanga, y los dioses primogénitos que vayan a la man[o] derecha,
 y los dioses llamados Viránbanecha, que vayan a la mano izquierda, y
 todos irán de día, donde les es señalado a cada uno, donde tie-
 nen la gente de sus pueblos. Pues, mirá, vosotros gente común,
 que no quebréis estos mandamientos y que no os apartéis de
 10 vuestros escuadrones, porque si os fuéredes alguna parte o con-
 tradijéremos al mandamiento del cazonçi, aparejaos a sufrir vos-
 otros caciques que sois los capitanes. Esto es lo que os he dicho [a]
 vosotros caciques e gente común; ya con esto cumpla y ya yo
 esto[y] libre de lo que me mandó el cazonçi y de las palabras que truje
 15 con nuestro dios Curícaveri". Y acabando su razonamiento, asen-
 tábase en su silla y respondiendo todos: que era muy bien dicho.
 Después que se había sentado, levantábase el señor de Cuyacan y
 decía a toda la gente: "ya habéis oído al que está en lugar de Cu-
 rícaveri. Ya ha cumplido con lo que os ha dicho; mirá que no lo tengá-
 20 is en poco, vosotros los de Mechucan y Cuyacan e Pázcuaró
 y vosotros caciques de todas la cuatro partes desta Provincia, y
 vosotros matlalcingas y otomies y ocúmuecha y vosotros chí-
 chimecas. Yo, en esto que os digo, no hago más de aprobar lo
 que ha dicho el que está en lugar de nuestro dios Curícaveri, que es el cazon-
 25 çi. Si de miedo de los enemigos os volvéis, mirá que nuestro rey
 hizo oración en la casa de los papas; mirá que no tornaremos
 todos a los pueblos, que algunos morirán en esta batalla y a
 otros les pondrán el palo y la piedra en el pescuezo, que son los

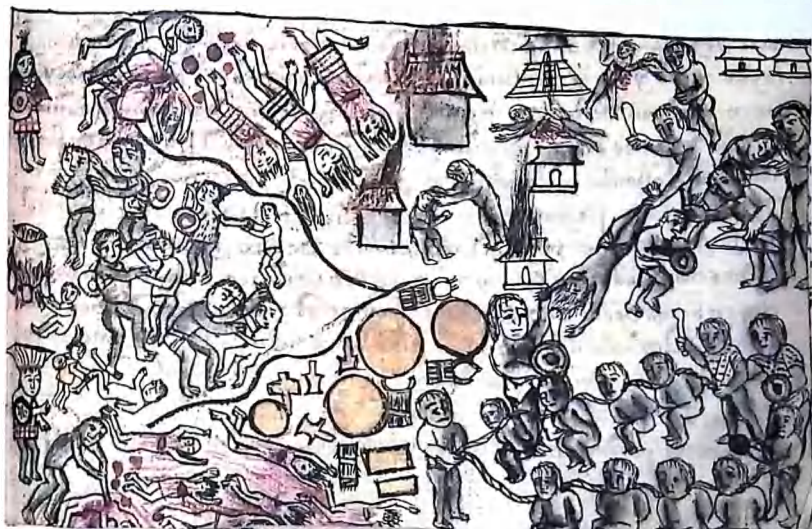
- 1 rebeldes en el camino, ques que los matarán si tuvierén en poco esto que
les ha sido dicho. Por eso, aparejaos a sufrir, vosotros caciques.
¿Dónde habemos de morir? Sea aquí donde muramos, porque la muer-
te que morimos en los pueblos es de mucho dolor. Sea aquí nuestra mu-
5 erte. ¿Dónde habéis de haber vosotros los bezotes de piedras de tur-
quesas y guirnaldas de cuero y los collares de huesos de pescados
preciosos, sino aquí? Paraos fuertes en vuestros corazones, no miréis
a las espaldas, a vuestras casas. Mirá que es gran riqueza que mu-
ramos aquí como hermanos. Sentí esto que os digo, vosotros
10 gente de los pueblos". Y asentábase. Levantábase el señor de Páz-
cuaro y decía a la gente: "ya habéis oído lo que os dijo el que
está en lugar del cazonçi, y lo que os dijo el señor de Cuyuacan. E
yo apruebo los que os han dicho, porque nuestro dios Curícaveri tiene
su señorío en tres partes. Mirá caciques, que no [o]s halláis como de
15 burla en esta batalla. Mirá que no sea responder todos a bulto, que
traéis todos vuestra gente, que quizá serán más valientes hombres nuestros
enemigos. Basta esto que os he dicho". Y asentábase en su silla. Des-
pués déste, se levantaba el señor de Xacona que estaba en una fron-
tera y decía a la gente: "ya habéis oído al que está en lugar del
20 cazonçi y estos señores, y esto que os decimos aquí, en esto no
oís a nosotros, sino al cazonçi, al que trujo leña para los qués hasta
este lugar. Ya habéis traído a nuestro señor y rey Curícaveri, al cual
tenemos por riqueza, de estar a sus espaldas. Mirá con cuánto
dolor y trabajo han andado las espías quebrando el sueño
25 de sus ojos y con el rucío por las piernas, por mirar y bus-
car las sendas por donde ha de ir nuestro dios Curícaveri a dar ba-
talla a este pueblo. Mirá que no os halláis como de burla, si no ca-
tiváredes o matáredes los enemigos, no será sino por el olvi-

1 do que tuvistes con las mujeres en vuestros pueblos, por los pecados que
hechistes con ellas y por no entrar a la oración en la casa de los papas.
Y no entrábades de voluntad para hacer penitencia y teníades en
mucho juntaros con las mujeres. Mirá, no miréis atrás a vuestros pue-
5 blos. Mirá, no os volváis, que si os volviéredes o quebráredes esto que
os han dicho, aparejaos a sufrir. No volváis la cabeza a vuestras mujeres con
quien estáis casados ni a vuestros padres viejos. Esforzaos vuestros corazo-
nes; muramos, que toda es una muerte la que habíamos de morir en los pue-
blos y la que muriéremos aquí. ¿Dónde habéis de ir? Por esto sois varo-
10 nes. No quebréis estas palabras. Ya están todos vistos los pasos que
han visto las espías en los pueblos de los enemigos. Esto es lo que os había
de decir, ya estoy libre dello". Y en acabando de decir su razona-
miento, íbase donde estaba la traza del pueblo que habían visto
las espías y allí mostraba a todos los señores y gente que estaba a-
15 llí ayuntada, cómo estaban los pueblos de sus enemigos que ha-
bían de conquistar. Después de haber mostrado aquella traza, con-
certaba el capitán general la gente desta manera: en la fronte-
ra, poníanse todos los valientes hombres de la Cibdad de Mechuacan y
los sacerdotes que llevaban a Curícaberi y a Xarátanga y todos
20 los otros dioses mayores. Y poníanse dos procisiones, de una parte
y de otra, y ponían sus celadas cada seis escuadrones, con sus dio-
ses y banderas, y iban por medio de las celadas un escuadrón de cua-
trocientos hombres y un dios llamado Pungárancha, de los corredo-
res. Y llegaban todos éstos hasta el pueblo, con sus arcos y flechas,
25 y ponían fuego en las casas y íbanse retrayendo, fingiendo
que huían y fingiendo questaban enfermos y otros haciendo
de los cojos; otros hacíanse caedizos en el suelo, como que iban
corriendo y caían. Y ansí sacaban sus enemigos del pueblo y
los sigúan, viéndolos tan pocos, y íbanse retrayendo hasta
30 metellos en medio de las celadas. Y estando allí tenían una señal

- 1 para cuando los habían de acometer, o unas ahumadas o alguna corneta que tocaban. Decían los capitanes: "levantaos todos". Entonces juntábanse de una parte e de otra las celadas que estaban al cabo y tomaban en medio toda aquella gente que habían
- 5 salido de los pueblos y cativábanlos. Y los otros delanteros pasaban adelante y entraban en las casas y cativaban todas las mujeres y muchachos y viejos y viejas y ponían fuego a las casas después de haber dado sacomano al pueblo y tomaban ocho mil
- 10 cativos aquella vez, o diez y seis mil, y ponían miedo grande en los enemigos. Y traían todos estos cativos a la cibdad de Mechucan, donde los sacrificaban en los ques de Curicaberi y Xarátanga, y los otros dioses que tenían allí en la cibdad y por la Provincia. Y guardaban los mochachos y criábanlos para su servicio, para hacer sus sementeras. Los viejos y viejas y los niños de cuna y los heridos,
- 15 sacrificaban antes que se partiesen en los términos de sus enemigos, y cocían aquel[1]as carnes y comíanse las.

[VI]

CUANDO METIAN ALGUNA POBLACION A FUEGO Y SANGRE



Copyright © Patrimonio Nacional.

1 Tornaba a enviar el cazonçi por leña para los qués por toda la
Provincia, cuando habían de destruir alguna población. Y venían
todos los caciques con la gente de sus pueblos y hacían un camino
real, hasta donde habían de asentar sus reales, y por aquel camino
5 iban todos los señores de la cibdad de Mechuacan con su gente, y los o-
tros pueblos iban por los herbazales. Y llegada toda la gente de los pue-
blos, donde estaba la traza y rayas del pueblo de sus enemigos que
tenían ahí trazado, concertábanse todos los escuadrones y los dio-
ses más principales poníanse en medio, en el camino que iba al pueblo
10 derecho, y todos los otros pueblos con sus dioses cercaban todo el
pueblo y acometían todos a una, con cierta señal, y pegaban fue-
go al pueblo y dábanle sacomano, con todo su sujeto, y tomaban
toda la gente: varones y mujeres y muchachos y niños de las cunas,
y contábanlos y apartaban todos los viejos y viejas y niños y los heri-
15 dos de las flechas y sacrificábanlos como está dicho. E tenían pue-
stas guardas por todos los caminos y sendas y allí quitaban a la gen-
te todo el oro y plata y plumajes ricos, que habían tomado en el
saco, y piedras preciosas, de todo el despojo y saco que se había dado.
No les dejaban llevar más de las mantas y cobre y alhajas, y todas las
20 joyas y oro y plata y plumajes traían al cazonçi. Y traían las nue-
vas cómo habían destruido aquel pueblo y holgábase mucho con las
nuevas. Después, como viesan sus enemigos que los tractaban desta
manera, salíanlos a rescibir y decían: “seamos todos unos y acre-
centemos las flechas de Curícaveri, que dicen que son muy liberales
25 los chichimecas”. Y traían un presente de oro y plata al cazonçi
y rescibíanlos muy bien y decíanles: “señores, seáis bien venidos;
quizá si venís de verdad, seremos hermanos” y hacíanles a todos mercedes.
Y así los tomaba a enviar a sus pueblos y enviaba con los señores un
valiente hombre y un intérpete, y llegando al pueblo, juntaban to-
30 da la gente y decíanles la liberalidad de que había usado el cazon-
çi, y cómo los había rescibido por hermanos y que tornasen a poblar sus pueblos.

[VII]

1 DE LOS QUE MURIAN EN LA GUERRA



Copyright © Patrimonio Nacional.

Si acontecía morir algunos señores en la guerra, estaba muy triste el cazonçi y decía: “por esto mataron los dioses de los nuestros, por probarnos como mantinimientos”. Y daba mantas a las mujeres de

5 aquellos señores. Y sabiendo sus mujeres las muertes de sus maridos, mesábanse y daban gritos en sus casas y hacían unos bultos de mantas, con sus cabezas, y cubrían con mantas aquellos bultos y llevábanlos de noche y poníanlos en orden delante de los qués, cabe los fogones, y tañían unas cornetas y caracoles.

10 Poníanles [a] aquellos bultos sus arcos y flechas y sus guirnaldas de cuero y sus plumajes colorados en las cabezas y poníanles muchas ofrendas de pan e vino, y quemábanlos, que serían doscientos y más, sin los de la gente común, que hacían desta misma manera. Y tomaban las cenizas y poníanlas en unas ollas y poníanles sus arcos

- 1 y flechas, y enterraban aquellas ollas, y después juntábanse todos sus parientes del muerto, en su casa, y consolábanse y decían [tachado] así: “como han quisido hacer los dioses, que ya murió y se desató allá, murió en la guerra, hermosa muerte es y de valentía es,
- 5 ¿cómo nos dejó? ¿Cómo otra vez vendrá el pobre?”. Decían a la mujer: “está y vive en esta casa
algunos días y está viuda algunos días, mirando cómo va tu marido camino, y no te cases”. Esto le dicían a la mujer para consolarla: “barre el patio porque no salga yerba; no tornes a desenterrar a tu marido con lo que dijeren de ti, si eres mala, porque e-
- 10 ra conocido de todos tu marido y a ti te hacía conocer; por él eres conocida”.

[VIII]

DE LA JUSTICIA QUE HACIA EL CAZONÇI



1 Dicho se ha arriba, en la segunda parte deste libro, de la justicia
 general que se hacía de los malhechores y no se acabó de decir
 todo; por eso puse aquí este capítulo. Si algún principal
 tomaba alguna mujer de las del cazonçi, mandábale matar y
 5 a sus hijos y mujer y parientes, y todos los questaban en su casa,
 diciendo que habían sido todos traidores y habían sido mezqui-
 nos, que no le habían avisado ninguno de lo que hacía aquel pre[n]-
 cipal. Y tomábale toda su hacienda y todas sus sementeras
 y era todo para la cámara e fisco del cazonçi, y quitábale la in-
 10 sinia de valiente hombre.

Si otro había cometido algún pecado no muy grave, encarce-
 lábanle solamente algunos días. Si era un poco más grave, des-
 terrábanle y quitábanle las insinias de valiente hombre: el bezote
 y lo demás. Y a su mujer quitábanle las naguas y dejábanla des-
 15 nuda y aquellos vestidos eran del mensajero quel cazonçi in-
 viaba a hacer esta justicia a los pueblos.

O Si algún macegual había hecho algún delito, o algún cacique
 o principal de los de la provincia, traíanle al sacerdote mayor y él
 lo hacía saber al cazonçi, y él le sentenciaba, si era verdad. Y a otros
 20 mataban en los mismos pueblos que habían hecho el delito. Enviaba el
 cazonçi un mensajero llamado vaxánoti, que era oficio por sí, y
 entiznábale todo e tomaba un bordón, y llegaba a la casa del de-
 lincuente y prendíale, y luego le quitaba el bezote y orejeras de
 oro y decía el delincuente: “¿por qué me tractas así, señor?”. Decía
 25 el otro: “yo no sé la causa, que no se quejaron a mí; yo enviado soy
 porquel rey ha dado sentencia.” Y acogotábale con una porra
 y a otros mandaba arrastrar el cazonçi. Y éstos, unos enterraban,
 otros se los dejaban para que se los comiesen los adives y auras, según
 que mandaba el cazonçi, Y otras veces iban los sacerdotes a hacer
 30 esta justicia.

Y el que era hechicero, rompíanle la boca con navajas y arrastraban

- 1 vivo y cubríanle de piedras, y así le mataban.

Y si algún hijo o hermano del cazonçi no vivía bien, si se andaba de continuo emborrachando, mandábele matar. Y aquél era heredero del señorío, y traía leña para los qués, que era más continuo en el servicio
 5 de los dioses y no se emborrachaba tanto. Y al hijo que mandaba matar, tomábele toda su hacienda, como a los otros principales que mandaba matar, y mandaba matar también sus ayos y amas que le habían criado, y los criados, porque ellos le habían mostrado aquellas costumbres.

- 10 Mandaba matar los adúlteros y ladrones. Y dábanle la pena según la calidad del dilito, cuando estaba en su acuerdo el cazonçi. Porque algunas veces estaba borracho y daba sentencia y mandaba mactar a los principales, cuando se quejaba alguno dellos, y después de haber tornado en su acuerdo, le pesaba y reñía con los que los habían muerto.

[IX]

DE LA MUERTE DE LOS CACIQUES Y COMO SE PONIAN OTROS



Copyright © Patrimonio Nacional.

Muriendo algún cacique en los pueblos de la provincia, venían sus hermanos y parientes a hacello saber al cazonçi, y traíanle su bezote de oro y orejeras y brazaletes y collares de turquesas, que eran las insinias de señor, que le había dado el cazonçi cuando le criaban señor. Y como traían aquellas joyas, llevábanlas e poníanlas con las joyas del cazonçi y decía el cazonçi: “ya murió el pobre, sea como han quisido los dioses, pues que quedó la gente, no es mucho: barra su mujer su casa y esté aderezada como si él fuera vivo. Y porque no se devidan y se desperdicie la gente de aquel pueblo, pruebe otro a tener su oficio”. Y poníanle delante cinco o seis parientes suyos y hermanos del muerto, o de sus hijos o sobrinos, y decía el cazonçi: “¿quién déstos será?”. Decíanle al cazonçi: “señor, tú lo has de mandar”. Y encomendaba aquel oficio al más discreto, el que tiene más tristezas consigo, según su manera de decir, que es el más exprimentado y el que era más obidiente. Y llamaba el cazonçi [a] los sacerdotes llamados cúritiecha y decíales: “llevalde al pueblo y contadle la gente que ha de tener en cargo”. Y mandábale dar, entonces, el cazonçi, otro bezote nuevo de oro y orejeras y brazaletes y decíale: “toma esto por insinia de honra, que traigas contigo”. Y amonestábale lo que había de hacer y decíale desta manera: “óyeme esto que te dijere: sé obidiente y trae leña para los qués, porque la gente común esté fija, porque si tú no traes leña, ¿qué ha de ser dellos, si tú eres malo? Entra en las casas de los papas a tu oración y retén los vasallos de nuestro dios Curícaveri, que no se vayan a otra parte, y no comas tú solo tus comidas; mas llama la gente común y dales de lo que tuvieres; con esto guardarás la gente y los regirás. No hagas mal a la gente. Porque te tengan reverencia. Ya has

- 1 oído esto que te he dicho; guarda estas palabras. Basta esto, hermano, que te
 he dicho; vete a tu casa." Respondía el que había de ser cacique y decía:
 "así será, señor, como mandas. Quiero probar yo cómo lo haré". Acaban-
 do el cazonçi su amonestación, decíale su gobernador o el sacer-
 5 dote mayor, al cacique nuevo: "vete hermano, y ya has oído al rey.
 No se te olvide lo que te ha dicho. No tomes las mujeres del cacique
 muerto. Y ve que tú has de entender en las guerra; ten más cuida-
 do en esto que en tomar mujeres". Y respondía: "sea así, agíelo, yo
 me iré". Y iba un sacerdote con él, de los que se llamaban cúrítiecha,
 10 a metelle en el señorío y dábale mantas el cazonçi y a su mujer
 naguas. Y llegaban al pueblo y ayuntábase toda la gente, sa-
 ludaban al sacerdote y al nuevo cacique y decíales desta manera
 aquel sacerdote, estando en pie: "oíme, gente del pueblo, ya murió
 el pobre de vuestro cacique que os tenía en cargo, cómo, ¿matole alguno
 15 con alguna cosa? Ninguno le mató, mas él murió de su muerte natu-
 ral y de su enfermedad, lo cual supo el rey, y mandó a éste que es-
 tá aquí que os ha de tener a todos en cargo, que no es de agora po-
 nelles regidores a la gente común, que de muchos tiempos es. Mirá
 que no empecéis a desobedecelle a éste por ser muchacho, mirá que
 20 se quejará al cazonçi y que os matará por su mandado, si no fué-
 redes obidientes. Obedecelde y entrad en la casa de los papas a vuestras
 velas y tened fuertemente sus azadas, que es: hacedle sementeras
 y no seáis perezosos en las guerras y mirá que nunca han de cesar de a-
 compañar en las guerras a nuestro dios Curícaveri. ¿Dónde se ha de ir
 25 a otra parte, que aquí tiene su vivienda Curícaveri? No [o]s arrepintá-
 is después de lo que os viniere por ser perezosos. Esto es así, no
 os juntéis ni mudéis con otros principales porque seréis to-
 mados y muertos por ello, y los que fuéredes adúlteros y hechiceros. Mirá
 que sois de muchos pareceres, gente común, esto es así. Mirá que
 30 no fue agora fingido este oficio de caciques; mas esto ordenaron

- 1 y mandaron ansí los señores leñadores que traían mucha leña para los
 qués Hirepan y Tangáxoan, ellos lo empezaron, ninguno lo fingió
 que fuesen caciques en esta casa de los señores, en el tiempo pa-
 sado". Y decía al cacique nuevo: "no ansí, fácilmente, se hacían caci-
 5 ques a todos, mas aquellos que fuertemente tienen las azadas, quienes
 hacían las sementeras de los cazonçes y eran muy obidientes. Traba-
 ja, ¿con qué has de regir la gente si no entiendes de hacer semen-
 teras? ¿Qué has de dar de comer a los que entraren en tu casa?". Decía a los
 principales: "no os apartéis del cacique, vosotros principales".
- 10 Tornaba a decir al cacique: "no hagas mal a la gente". Y respondían
 todos, que ansí sería. Y levantábase en pie el cacique nuevo, des-
 pués que había hecho aquel sacerdote nuevo la plática a la gente, y decía:
 "habéis oído a este sacerdote, que es nuestro agüelo: esto que os ha dicho
 le mandó que os dijese el rey, a la partida; y no le habéis oído a
 15 este sacerdote, mas al mismo cazonçi, ques rey de todos. Y mi-
 rá, que no me podré sufrir ni tener esfuerzo en el corazón, si fué-
 redes de muchos paresceres, yo entonces me quejaré al rey. Ya
 habéis oído lo que os he dicho; mirá, que yo sería vuestro padre y vuestra ma-
 dre y os regiría a todos si sois obidientes, y si me hacéis a mí merced,
 20 estaríamos y moraríamos en paz en este pueblo divino, y esforzár-
 mosnos, a veces, y ayudaríamosnos en defender en las guerras a nuestro
 dios Curícaveri. Si vosotros no me ayudáis, ¿qué puedo yo hacer
 solo? ¿Con quién tengo de estar? Mirá, que habíamos de tener las a-
 zadas, que es que hagamos sementeras para las guerras. Y vos-
 25 otras mujeres, haced mantas a los dioses, de que les proveamos.
 Por esto fuimos conquistados y esto es lo que prometimos en los tiempos
 pasados: las azadas y los escuadrones de guerra y que habían
 de llevar los relieves de Curícaveri, ques que habíamos de lle-
 var su matolotaje a las guerra. Por eso haceme a mí merced en ayudar-
 30 me y yo os la haré a vosotros en regiros. Mirá, que yo no me tengo de
 estar todo el día echado, durmiendo al rincón. Aquí estáis viejos

- 1 que sois muy antiguos; vosotros que tenéis sentido de los tiempos
pasados, que no hubo aquí en este pueblo caciques perezosos ni gente
perezosa. Sea agora ansí. Quejaos si no fuere ansí yo, el que debe ser,
si no tomare vuestros consejos. Esto es ansí, viejos; sentid esto que os he dicho;
- 5 mirá que ya he acetado este oficio y que estoy de voluntad". Acabando
el cacique, levantábase un viejo antiguo que estaba en lugar del
cacique y decía a la gente: "óidme gente del pueblo, lo que os dije-
re. Ya habéis oído las palabras que han traído de la cabecera y cibdad
de Mechuacan, donde está el rey, en lugar de nuestro dios Curícaveri. No os
- 10 arrepintáis de lo que os viniere si no las oís y obedecéis. Mirá que es
mancebo el cacique nuevo. Mirá que no lo desimulará; mas quejar-
se ha al rey que tiene a todos en cargo". Y decía al cacique nuevo: "ple-
ga a los dioses que vengas en verdad; aquí verás nuestra muerte, que
somos ya viejos que no sabemos lo que habemos de vivir, aquí seremos
- 15 tus padres y hablaremos en lo que nos encargares". Y decía a la gente:
"¿qué decís, gente que estáis aquí? Ya habemos tornado a hallar padre
y madre. Y vosotros, principales, dadle cuenta de la gente y con-
tádselos todos los que tenéis encargo de los barrios en que vivís y
no escondáis la gente. Mirá que no lo disimulará el cacique, mas
- 20 mataráme a mí, o a vosotros. Hacedle sementeras porque dé de
comer a los que vinieren a su casa. Cómo, ¿ninguno ha de entrar aquí
en su casa? Mirá que vendrán mensajeros del cazonçi, que enviará,
y sacerdotes y otros mensajeros; ¿con qué atapará su vergüenza?
¿Qué ha de dar de comer? Buscad mujeres que metamos en su casa, que ha-
- 25 gan sus mazamoras a nuestro dios Curícaveri, y después comerá el
cacique sus relieves, que le harán de comer a él, después de haber
hecho las ofrendas de Curícaveri. Y harán mantas a Curícaveri para
que se abrigue y después harán para el cacique. Para que se pon-
ga y retenga el frío a Curícaveri, puesto a su lado. Esto es lo que os he
- 30 dicho. Plega a los dioses que lo hayáis entendido. Yo, viejo que soy, no ha-
go más de aprobar las palabras del rey". Y asentábase y comían to-
dos en uno. Y iba el cacique nuevo con toda la gente a las casas de los

- 1 papas, a su oración, cuatro días y cuatro noches, y después iba con toda la gente por leña para los qués. Y daba al sacerdote que le había puesto en el señorío, mantas y jicales y guirnaldas de hilo que usaban los sacerdotes. Y volvía a la cibdad de Mechuacan
- 5 y hacía saber al sacerdote mayor, cómo le había puesto en el señorío. Y el sacerdote mayor lo hacía saber al cazonçi, y decía el cazonçi: "sea así; pruebe a ver. Si no lo hiciere bien, quitalle hemos del oficio y probará otro en su lugar, a ver cómo lo hace".

[X]

DE LA MANERA QUE SE CASABAN LOS SEÑORES

Pónese aquí cómo se casó don Pedro, que es ahora gobernador, porque desta manera se casaban todos.



- 1 Si el cazonçi determinada de casar alguna hija suya o hermana,
hacíalas ataviar con vestidos nuevos, de los que usaba esta gente,
y collares de turquesas y muchos zarcillos y llamaba un sacerdote
de los que llamaban cúritiecha. Iban otros sacerdotes
5 con él y decía que llevase a tal señor, aquella su hija o hermana o
parenta y mandábale lo que le había de decir. Y iban con aquella
señora muchas mujeres que la acompañaban y otra mucha gente
que le llevaban todas sus alhajas y cestillos y petacas.
10 Y llegando a la casa de aquel señor, que la había de recibir,
estaba ya avisado de su venida, y ponían muchos petates
nuevos y comida; y juntábanse todos sus parientes y
llegaba el sacerdote con aquella señora y asentábanse todos
y ponían allí delante la señora y el que había de recibir,
15 y decía: “he aquí esta señora que invía el rey; yo os la traigo.
No riñáis, sed buenos casados, baños el uno al otro”.
Decía a la señora: “haz de comer a este señor y hazle mantas
y no riñáis; sed buenos casados. Y entrando alguno en vuestra
casa, dadle mantas. Dice el rey que lo que vosotros diéredes,
20 qué lo da. Que no se puede acordar de todos los caciques
y señores para dalles a todos mantas y hacelles mercedes
y a la otra gente. Por esto estás aquí tu, señor, que te tiene
por hermano. Dice que no quebrantes sus palabras y que rescibas
esto que te invía a decir. ¿A quién lo habemos de decir?
25 Por eso estás aquí tú, que eres su hermano. Aquí está toda la
gente de Mechuacan. Dice que como hermanos estaréis para
ir con mensajes, porque han venido los españoles, y andaréis
entrambos como hermanos, para lo que os mandare.” Respondía
aquel señor y decía: “sea así, como dice nuestro señor, ¿qué más

- 1 liberalidad ha de decir nuestro señor y rey? He aquí esta señora
que es nuestra hija y nuestra señora, como es nos dada por mujer.
No es dada por mujer, mas para que la criemos y que sea-
mos ayos della. Ya os he oído, plega a los dioses que le poda-
5 mos servir al rey, siendo los que debemos. Quizá no seremos
los que habemos de ser y lo que ha hecho agora el rey, no lo di-
ce, sino por la confianza que tiene en nosotros, aquí está
mi hermano mayor y yo, ¿cómo nos habemos de apartar dél?;
de nosotros es el vasallaje y echaremos las espumas por las
10 bocas para entender en lo que los españoles mandaren, como
sus siervos. ¿Cómo habemos de ser sus hermanos? Que nosotros
en el principio fuimos conquistados de sus antepasados
y sus esclavos somos, los isleños. Y llevábamos sus comidas
a los rey[e]s, a cuestras, y hachas para ir al monte por leña y les
15 llevábamos los jarros con que bebían y por esto nos empezaron
a decir hermanos, por ser sus gobernadores, y entendíamos en lo que
los rey[e]s nos mandaban. ¿Dónde es costumbre que los rey[e]s
hablen por sí solos y no tengan oficiales? De nosotros es
entender en los oficios, porque los viejos, de muchos tiempos,
20 ordenaron esta manera: que hobiese oficiales y que no en-
tendiese[n] en todo los rey[e]s. Agüelo, seas bien venido, y
ansí se lo dirás a la vuelta a nuestro señor el rey. Plega a los dio-
ses que os haya entendido esta señora y sus madres que están
aquí. ¿Quién ha de ser más obidiente, mi hermano mayor o yo? ¿Cómo
25 habemos de vivir, según las cosas que han inventado los espa-
ñoles contra nosotros? Porque han traído consigo los
señores que agora tenemos, prisiones y cárcel y aperre-

27 Aperreamiento. Acción de echar a los perros a alguna persona para que la despedacen y maten.

- 1 amiento y enlardar con manteca. Con todo esto estamos
esperando morir, no nos apartaremos dél, mas juntamente
moriremos con él, si a él le matan. Asentaos, agüelos,
y daros han de comer y buscareos mantas que llevéis y da-
5 ros he a beber y mirarémonos un poco, unos a otros las caras,
y a la mañana os iréis y lo haréis saber al rey". Y daba a todos
de comer y a la mañana volvíanse los viejos. Si eran otros
principales más bajos, casábanse desta manera. Estando
emborrachándose el cazonçi, decía: "cásese fulano con tal mu-
10 jer, porque tengo necesidad de su ayuda y esfuerzo".
Y dábanle su ajuar a aquella mujer y iban los sacerdotes a lle-
vársela.

[XI]

LOS SEÑORES ENTRE SI, SE CASABAN DESTA MANERA

[Falta esta pintura en la *Relación*, aunque el copista dejó el hueco para ella]

1 Enlardar. Untar con lardo o grasa.

- 1 Sabía un señor o cacique que tenía una hija otro señor o prenci-
pal, o que estaba con su madre, y enviaba un mensajero con sus pre-
sentes a pedir aquella mujer para su hijo o pariente, y llegan-
do a la casa de aquel señor o prencipal, decíanle: "pues, ¿qué hay
5 señor?, ¿qué negocio es por el que vienes?". Respondía el mensa-
jero: "señor envíame fulano, tal señor o prencipal, a pedir tu
hija". Respondía el padre: "seas bien venido. Efecto habrá, basta que
lo ha dicho". Decía el mensajero: "señor, dice que le des tu hija para
su hijo". Tornaba a responder el padre: "efecto habrá, y así será
10 como lo dice. Días ha que tenía entención de dársela, porque soy
de aquella familia y cepa y morador de aquel barrio, seas bien
venido. Yo enviaré uno que la lleve. Esto es lo que le dirás". Y así se
despidía el mensajero, y partido, iba aquel señor a sus mu-
jeres y decíales: "¿qué haremos, a lo que nos han venido a decir?". Res-
15 pondían las mujeres y decían "¿Qué habemos nosotras de decir?
Señor, mándalo tú solo". Respondía él: "sea como dicen; cómo, ¿no
tenemos allá nuestras sementeras?". Y ataviaban aquella mujer
y liaban su ajuar, y llevaba mantas para su esposo y camisetas
y hachas para la leña de los qués, con las esteras que se ponían a las
20 espaldas, y cinchos. Y ataviábanse todas las mujeres que llevaba
consigo y liaban todas sus alhajas, petacas y algodón que hilaba;
y partíase junto con sus parientes y aquellas mujeres, y un sa-
cerdote o más. Y así llegaban a la casa del esposo, donde ya esta-
ba él aparejado y tenía allí su pan de boda, que eran unos tama-
25 les muy grandes llenos de frísoles molidos, y jicales y mantas,
y cántaros y ollas, y maíz y ají y semillas de bledos y frísoles
en sus trojes; y tenía allí un rimero de naguas y atavíos de
mujeres. Y estaban todos ayuntados en uno, los parientes, y saludaban al

- 1 sacerdote y decíale que viniese en buena hora y ponían en
medio del aposento, aquella señora y decía el sacerdote:
“Ésta envía tal señor, ques su hija. Plega a los dioses que lo digáis
de verdad en pedilla y que seáis buenos casados”. Esta costumbre
5 había en los tiempos pasados y aquellos señores que guardaron
de la ceniza, ques los primeros que fueron señores, que decía es
esta gente que los hombres hicieron los dioses de ceniza, como se di-
jo en la primera parte, aquellos empezaron a casarse con sus
parientas por hacerse beneficio unos a otros, y por ser todos
10 unos los parientes, y nosotros tenemos esta costumbre des-
pués dellos. “Plega a los dioses que seáis buenos casados y que
os hagáis beneficios. Mirá, que señalamos aquí nuestra vivienda de
voluntad, no lo menospreciamos ni seamos malos, porque no se-
amos infamados y tengan qué decir del señor que dio
15 su hija. Pues, haceos beneficios y haceos de vestir. No lo tengá-
is en poco; no se mezcle aquí otra liviandad en esta casa, ni
de algún adulterio. Haceos bien e sed bien casados. Mirá, no
os mate alguno por algún adulterio o lujuria que come-
teréis; mira, no os ponga nadie la porra, con que matan, en-
20 cima los pescuezos y no os cubran de piedras por algún crimen”.
Y decía a la mujer: “mira, que no os hallen en el camino hablan-
do con algún varón, que os prenderán y entonces daremos que
decir de nosotros en el pueblo. Sed los que habéis de ser, que yo he
venido a señalar la morada que habéis de tener aquí y vivienda
25 que habéis de hacer”. Esto es lo que decía a la mujer. Al marido de-
cía aquel sacerdote: “y tú, señor, si notares a tu mujer de al-
gún adulterio, déjala mansamente y envíala a su casa
sin hacelle mal, que no echará a nadie la culpa, sino a sí misma, si
fuere mala. Esto es ansí. Plega a los dioses que me hayáis entendi-

- do. Sentí esto que se os ha dicho.” Y decía el padre del esposo: “muchas mercedes nos ha hecho nuestro hermano; plega a los dioses que sea así como se ha dicho y que nos oyédeses. Cómo, ¿yo no los amonestaré también a estos mis hijos? Ya nos ha dado nuestro hermano su hija, porque somos y tenemos nuestra cepa aquí, y aquí nos dejaron nuestros antepasados, los chichimecas”. Entonces nombraba sus antepasados que habían morado allí. Decía al sacerdote: “ya, señor, veniste, hazlo saber a nuestro hermano.” Acabados sus razonamientos, comían todos en uno; y daban de aquellos tamales grandes susodichos, y otras comidas. Y mostrábalas el suegro las sementeras que les daba para sembrar, y dábanles mantas al sacerdote y a las mujeres que la habían llevado, y volvíanse a su casa y enviaba un presente el padre del novio, al otro viejo, padre de la novia. Esta manera tienen de casarse los señores entre sí, que se casaban siempre con sus parientas y tomaban mujeres de la cepa donde venían y no se mezclaban los linajes, como los judíos.

[XII]

DE LA MANERA QUE SE CASABA LA GENTE BAJA



- 1 Cuando se había de casar la gente baja, los parientes del que se ha-
 bía de casar hablaban con los padres y parientes de la mujer
 y ellos lo concertaban entre sí. Y a éstos, no iban los sacerdo-
 tes. Y dábanse sus ajuares y el padre de la moza amonesta-
 5 ba a su hija desta manera: "hija, no dejes a tu marido echado
 de noche y te vayas a otra parte a hacer algún adulterio. Mira,
 no seas mala, no me hagas este mal; mira, que serás agüero
 y no vivirás mucho tiempo; mira, que tú sola buscarás tu muerte. Qui-
 zá tu marido entra en los qués a la oración y tú sola buscarás
 10 tu muerte, que no matarán más de a ti. Mira, que no andaba yo
 así, que soy tu padre; que me harás echar lágrimas, metién-
 dome en tu maleficio y no solamente mactarán a ti, sino a
 mí también contigo". Porque así era costumbre, que por el
 malificio de uno murían sus parientes o padres. Y así la en-
 15 viaba en casa del marido o moraban juntos. Otros se casaban por
 amores, sin dar parte a sus padres, y concertábanse entre sí.
 Otras desde chiquitas las señalaban para casarse con ellas. Otros
 tomaban primero a la suegra, siendo la hija chiquita, y despu-
 és que era de edad la moza, dejaban la suegra y tomaban
 20 la hija, con quien se casaban. Otros se casaban con sus cuñadas,
 muertos sus maridos. Otros con su parientas, como está
 dicho. Y dejábanlas y tomaban otras cuando no les hacían man-
 tas o habían cometido adulterio.

[XIII]

SIGUESE MAS DEL CASAMIENTO DESTOS INFIELES EN SU TIEMPO

- 25 Cuando nuevamente se casaba uno con una mujer, des-
 pués de habelle dado su ajuar, y después quel varón la tenía
 en su casa, tenían esta costumbre: que antes que llegase a e-
 lla ni la conociese carnalmente, iba cuatro días por leña

12 Maleficio. Hechizo dañino.

- 1 para los qués y la mujer barría su casa y un gran trecho del cami-
no por donde entraban a su casa; y esto era oración que hacían
por ser buenos casados y por durar en su casamiento muchos
días, en significación de lo cual barría el camino la mujer
5 para la vida que habían de tener adelante, y después se juntaban en
uno. Si era señora, hacían a sus criadas que los cubriesen a entram-
bos. Si era mujer de baja suerte, decía el marido a su mujer que
le cubriese, y así quedaban por marido e mujer. Y otros no
guardaban tantos días; mas al segundo día, se conocían. Otros
10 más, otros menos.

[XIV]

DE LOS QUE SE CASABAN POR AMORES

- Si [a] un mancebo le parecía bien una doncella que tenía padre,
concertábanse ellos y juntábase con ella. Después enviaba
alguna parienta suya, o alguna mujer, a pedir en casamiento
15 aquella que conoció; y el padre y madre, espantados de aquello,
le preguntaban a su hija que de dónde la conocía aquel
mancebo y ella decía, que no sabía. Decía el padre della: "si tu-
viera hacienda ese que te pide, casárase contigo y labrara al-
guna sementera para darte de comer y sirviérase del tal,
20 y a mí, que soy viejo, me guardara". Quería decir en esto, que él
tenía algún oficio o encomienda [y] que [si] por ser viejo no lo pudiera
cumplir, que aquel su yerno, que pidía su hija por mujer, le re-
servara de aquel trabajo y le hiciera por él. Por eso decía que él
guardara algunos días, que había de venir. Si la hija no conocía
25 que se había juntado aquel mancebo con ella, tomaba un palo
el padre y dábale de palos a la que iba con el mensaje, porque le di-
cía aquello de su hija. Y tres o cuatro veces enviaba desta manera

- 1 aquel mancebo, para casarse con aquella moza. Creían entonces
sus padres della que la había conocido y reprendían la hija
por lo que había hecho y decíanle: “yo, que soy tu padre, no andaba de
esta manera que tú andas; gran afrenta me has hecho; echado me has tie-
5 rra en los ojos.” Quería decir: no osaré parecer entre la gente ni
tendré ojos para mirarlos, porque todos me lo darán en la cara y
me afrentarán por esto que has hecho. Decía más a su hija: “yo,
cuando mancebo, me casé con esta, tu madre, y tenemos casa
y me dieron ajuar de maíz y mantas, y me dieron casa; ¿a quién
10 pareces tú en esto que has hecho?, ¿para qué quieres aquel perdi-
do? Por ser un perdido se juntó contigo para deshonorarte”. La
madre también la reprendía. Y iban a la casa del que la había co-
rrumpido y tomábanle todo lo que tenía en su casa, de mantas
y piedras de moler, y la sementera que tenía hecha para sí, y des-
15 honrábanse. Y si determinaban de dársela, platicábanlo entre
sí sus padres y decían: “ya, ¿para qué queremos esta nuestra hija?,
ya, ¿cómo la podemos tornar a hacer virgen? que ya está corrom-
pida. Ya han mudado entrambos sus corazones y han hablado entre
sí”. Entonces llevábensela a la casa dél, acompañándolos sus parien-
20 tes, y entregábensela haciéndoles sus razonamientos. Si eran de
un barrio, quedaban casados; si no, no se la daban.

[XV]

DEL REPUDIO

- Cuando no eran buenos casados, hacíanlo saber al sacerdote mayor
llamado petámuti, y el dicho sacerdote los amonestaba que fuesen
25 buenos casados, diciéndoles: “¿por qué reñís?, cesá, ¿cómo, no tenéis
casa? Torná a probar cómo os habréis, mirá que tenéis ya hijos”. Y re-
prendía al que tenía culpa y íbanse. Si tornaban a quejarse otras
tres veces, decíanles: “ya vosotros queréis dejar de ser casados; de-
jaos pues, ¿a quién lo habéis de decir, pues tantas veces os habéis que-

1 jado?": y tomaba otra mujer, dando las causas por qué no eran
 buenos casados, por mal tratamiento. Y vivían juntos y no se podían
 dejar. Mas si la tomaba en adulterio, quejábase a este sacerdo-
 te y matábanla. Si él andaba con otras mujeres, que no quería
 5 hacer vida con aquella su mujer, quitábansela sus padres
 y casábanla con otro; y si quejaba que no hacían vida en uno, este
 que había tomado la segunda mujer, echábanlos presos en la cárcel pública
 y no se podían descasar. Si uno tenía dos mujeres, iba la una
 mujer a los médicos llamados xurímecha, y ellos con sus hechi-
 10 zos le apartaban de la una y decían que le juntaban con la otra, de
 esta manera: toman dos maíces y una jical de agua y si aque-
 llos maíces se juntaban en el suelo de la jical y se sumían juntos,
 era señal que habían destar así juntos aquellos casados. Si se
 apartaba uno de aquellos maíces, decían que apartaban aque-
 15 lla mujer de aquel marido y que le juntaban con la otra.

Ahora se casan prometiéndose matrimonio y que estarán en uno
 hasta que mueran. Otros dicen que son pobres y éntanse en
 casa de la mujer y quédanse así casados, sin hablar otra cosa.
 Y en los casamientos que tienen esta gente, nunca preguntaban a la
 20 mujer si se quería casar con hulano, bastaba que sus padres
 o parientes lo concertaban. Así mismo en los casamientos que agora
 se casan clandestinamente, nunca usan de palabras de presente
 sino de futuro: yo me casaré contigo; y su intención es de presen-
 te con cópula, porque tienen esta manera de hablar en su lengua.
 25 Cásanse todos, agora, con aquellas que conocieron doncellas en su
 tiempo. Otros se casaron después de cristianos, siendo la una parte
 fieles y la otra no, y después bautizose la otra parte y quedáron-
 se casados como antes. No guardaban afinidad de ninguno de
 los grados, en su tiempo. Y la consanguinidad, si no era en primer gra-

28 Afinidad. Parentesco que mediante el matrimonio se establece entre cada cónyuge y los deudos por consanguinidad del otro.

- 1 do, todos los otros grados eran lícitos entrellos. Madre y hijo
nunca se casaban, ni hermano con hermana, ni padre con hija, ni sobrino con tía.
Esto habemos hablado por espirencia, de sus matrimonios.

- También cásase uno con una mujer que tiene alguna hija. Tienen unas
5 veces, algunos, intención de casarse con aquella mujer. Otra ve-
ces se casan con ella hasta que sea grande la hija, la cual toma por mujer
siendo de edad, e dejan la madre.

Y no se casaban los hermanos de padre nomás.

Bien se casaba el tío con su sobrina, mas no el sobrino con su tía.

- 10 Uno tuvo una mujer en su infelilidad con la cual se casó, y antes que
muriese prometió a otra casamiento y tuvo cópula con ella,
murió su mujer, no se puede casar después de cristiano con la que
prometió.

- Uno se casó en su infelilidad con una mujer y murió. Dejó una hermana,
15 su mujer; no se puede casar con ésta siendo fiel, porque contra-
jo afinidad, aunque era en infi[de]lidad.

[XVI]

COMO MURIA EL CAÇONCI Y LAS CIRIMONIAS CON QUE LE
ENTERRABAN



Copyright © Patrimonio Nacional.

1 Siendo muy viejo el que era cazonçi, en su vida, empezaba a man-
dar algún hijo suyo que le había de subceder en el reino, y no
dejaba de ser del todo rey, el viejo, mas tenían esta costum-
bre. Pues estaba enfermo el cazonçi viejo y llegábanse a cura-
5 lle todos sus médicos, que eran muchos, entonces enviaba
por médicos de toda la provincia y venían a curalle y traba-
jaban mucho por curalle. Y como vían que estaba peligroso y
de muerte, enviaban a llamar todos los caciques de la pro-
vincia y todos los señores y valientes hombres, y todos los gober-
10 nadores y los que tenían cargos del cazonçi y venían todos a
visitalle, el que no venía teníanle por traidor; y saludábanle
todos y dábanle sus presentes, si estaba muy al cabo. Ya que e-
ra de muerte no dejaban entrar allá a nadie, donde él estaba,
aunque fuesen señores. Y estaban todos en el patio, delante
15 sus casas y los presentes que traían, cuando no se los rescibían,
poníanlos en un portal donde estaba su silla y insignias de
señor. Pues moría el cazonçi, sabiéndolo los señores que estaban
en el patio, alzaban grandes voces llorando por él y abrían las puer-
tas de su casa y entraban donde estaba y ataviábanle. Primera-
20 mente bañábanle todos los señores que andaban allí, muy diligen-
tes y los viejos sus continuos; y bañaban todos aquellos que había
de llevar consigo. Y ataviábanle desta manera: puníanle junto a
las carnes una camiseta de las que usaban los señores, muy del-
gada, y unas cotaras de cuero y poníanle al cuello unos huesos
25 de pescados blancos, muy preciados entre ellos, y cascabeles de o-
ro en las piernas y en las muñecas piedras de turquesas, y un
tranzado de plumas y unos collares de turquesas al cuello,
y unas orejeras grandes de oro en las orejas y dos brazaletes
de oro en los brazos y un bezote grande de turquesas. Y hacíanle
30 una cama de muchas mantas de colores, muy alta, y ponían a-

1 aquellas mantas en unas tablas anchas, y a él poníanle encima
 y atábanle con unas trenzas y cobríanle con muchas mantas
 encima, como que estuviere en su cama, y atravesaban por de-
 bajo unos palos y hacían otro bulto encima dél, de mantas,
 5 con su cabeza, y ponían en aquel bulto un gran plumaje de
 muchas plumas muy largas, verdes, muy ricas, y unas oreje-
 ras de oro y sus collares de turquesas, y sus brazaletes de oro
 y su tranzado muy bueno, y poníanle sus cotaras de cuero y su
 arco y flechas y su carcaj de cuero de tigre. Y todas sus mu-
 10 jeres daban gritos y lloraban por él.

Componían así mismo toda la gente, de hombres y mujeres, que
 había de llevar consigo, los cuales su hijo había señalado para
 que matasen con él. Llevaba siete señoras: una llevaba todos sus
 bezotes de oro y de turquesas atados en un paño y puestos al
 15 pescuezo; otra, su camarera; otra, que guardaba sus collares
 de turquesas; otra que era su cocinera; otra que le servía del vi-
 no; otra que le daba agua a manos y le tenía la taza mientras
 bebía; otra que le daba el orinal, con otras mujeres que servían
 destos oficios. De los varones llevaba uno que llevaba sus mantas a
 20 cuestras; otro que tenía cargo de hacelle guirnaldas de trébol; o-
 tro que le entranzaba; y otro que llevaba su silla; otro que le lleva-
 ba a cuestras sus mantas delgadas; otro que le llevaba sus hachas de co-
 bre para hacer leña; otro que llevaba un aventadero grande para
 sombra; otro que llevaba su calzado y cotaras; otro que llevaba sus ca-
 25 ñutos de olores; un remero; un barrendero de su casa; y otro que
 bruñía sus aposentos; un portero; otro portero de las mujeres;
 un plumajero de los que le hacían sus plumajes; un platero de los que
 le hacían sus bezotes; uno de los que le hacían sus flechas; otro
 de los que le hacían sus arcos; dos o tres monteros; algunos de

- 1 aquellos médicos que le curaban y no le pudieron sanar; uno de aquellos que le decían novelas; un chocarrero; un tabernero, que entre todos serían más de cuarenta. Y ataviábanlos y componíanlos a todos y dábanles mantas blancas y llevaban todos éstos consigo, todo aquello de sus oficios, de que servían al cazonci muercto. [tachado] Y llevaban ansímismo un bailador y un tañedor de sus atabales y un carpintero de sus atambores. Y querían ir otros sus criados y no los dejaban ir. Decían que habían comido su pan y que quizá no los tractaría como él, el señor que había de ser. Poníanse todos guirnaldas en la cabeza, de trébol, y amarillábanse las caras y iban tañendo delante: uno, unos huesos de caimanes; otros, unas tortugas. Y tomábanle en los hombros sólo los señores y sus hijos y venían todos sus parientes del apellido de Henéani y Çacapu hiri[ti] y Banáçaçi. Iban cantando con él, un cantar suyo que empieza de esta manera: “vtayne uze yoca zinatayo maco, etc.”, ques ininteligible, por eso no le declaro. Y todos llevaban sus insinias de valientes hombres. Y sacábanle a la media noche. Iban delante dél, alumbrando, unos hachos grandes de teas. Iban tañendo dos trompetas. Iban delante toda aquella gente que llevaban consigo para matar y iban barriendo delante dél el camino y decían: “señor, por aquí has de ir; mira, no pierdas el camino”. Y poníanse en procesión todos los señores de la provincia y gran número de gente y así le llevaban hasta el patio de los qués grandes, donde ya habían puesto una gran hacina de leña seca, concertada una sobre otra, de ramas de pino. Y dábanle cuatro vueltas al derredor de aquel lugar donde le habían de quemar, tañendo sus trompetas, y después poníanle encima de aquella leña, así como le traían, y tornaban aquellos sus parientes a cantar su cantar, y ponían fuego al derredor y ardía toda aquella leña, y luego achocaban con porras toda

11 Caimán. Cocodrilo más pequeño que el normal.

24 Hacina. El lugar donde se junta y recogen las haces.

- 1 aquella gente, que los habían emborrachado primero. Y enterrábanlos de-
trás del qu de Curícaberi, a las espaldas, con todas aquellas joyas
que llevaban, de tres en tres, y de cuatro en cuatro; y como amanecía
estaba ya quemado el cazonçi hecho ceniza. Y mientra[s] se quemaba,
5 estaban allí todos aquellos señores que habían venido con él; y atizaban
el fuego. Y juntaban toda aquella ceniza, donde había caído el cuerpo
quemado y algunos hoscitos, si habían quedado, y todo el oro que es-
taba derretido y plata. Y llevábanlo todo a la entrada de la casa de los
papas y echábanlo en una manta y hacían un bulto de mantas con
10 todas aquellas cenizas y oro y plata derretido, y ponían a aquel
bulto una máscara de turquesas y sus orejeras de oro y su tran-
zado de pluma, y un gran plumaje de muchas plumas verdes muy ri-
cas, en la cabeza, y sus brazaletes de oro y sus collares de turquesas, y
unas conchas del mar y una rodela de oro a las espaldas, y ponían-
15 le al lado su arco y flechas y su cuero de tigre en la muñeca, y sus co-
taras de cuero y cascabeles de oro en las piernas. Y hacían, al pie del
cu de Curícaberi, al prencipio de las gradas, debajo, una sepultura
de más de dos brazas y media en ancho, algo honda, y cercábanla de pe-
tates nuevos por de dentro, y en el suelo, y ponían allí una cama de ma-
20 dera dentro, y tomaban aquellas cenizas, con aquel bulto así compu-
esto, un sacerdote de los que llevaban los dioses a cuestras, y poníansele
a las espaldas, y así le llevaban a la sepultura donde, antes que le pu-
siesen, habían cercado aquel lugar de rodela de oro y plata, por de
dentro, y a los rincones ponían muchas flechas, y ponían allí muchas
25 ollas y jarros y vino y comida y metían allí una tinaja, donde a-
quel sacerdote ponía aquel bulto, dentro de la tinaja, encima [de] la
cama de madera, que mirase hacia oriente. Y ponían allí encima de
la tinaja y cama muchas mantas, y echaban allí pet[ac]jas y muchos
plumajes, con que él bailaba, y rodela de oro y placta y otras muchas
30 cosas, y ponían unas vigas atravesadas encima la sepultura y unas
tablas y envarábanlo todo por encima. Y la otra gente que lleva-

1 ban consigo, como los habían echado en sus sepulturas, echábanles tierra en-
cima. Y íbanse todos a bañar, todos los que habían llegado al cazonçi
muerto y toda la gente, porque no se les pegase la enfermedad. Y í-
ban todos los señores y toda la gente al patio del cazonçi muerto,
5 delante [de] sus casas, y sacábanles allí mucha comida que era del cazonçi muerto,
que la habían hecho para entonces: maíz cocido blanco. Y dábanles a todos
un poco de algodón blanco con que se limpiasen los rostros, y comían to-
dos, y después de comer poníanse todos, cada uno por sí asentado, cabis-
cachos y tristes. Y cinco días ninguno de la cibdad molía maíz en piedras
10 ni hacían lumbre en sus fogares; ninguno hacía tianguez aque-
llos días; ni mercadeaba; ni andaba nadie por la cibdad; mas toda la gente
estaban tristes por sus casas. Y iban todos los caciques de la Provincia y
los señores, una noche, a las casas de los papas donde tenían su oración y vela.

[XVII]

COMO HACIAN OTRO SEÑOR Y LOS PARLAMENTOS QUE HACIAN



- 1 Muerto, pues, el cazonçi y sepultado, como se ha dicho, luego
 el día siguiente se juntaban todos los caciques de la Provincia
 en el patio del cazonçi muerto y juntábanse todos los señores
 más prencipales: el de Cuyuacan y todos los viejos y valientes
 5 hombres y los señores que estaban en las cuatro fronteras de la
 Provincia, parientes del cazonçi, y entraban en su acuerdo y de-
 cían: “¿qué haremos, señores?, ¿cómo ha de quedar disierta esta casa?, ¿ha de
 quedar oscura y de niebla, qué no ha de ser frecuentada? Cuando escon-
 dimos a nuestro señor y venimos aquí, si así nos volvemos a nuestras casas, ¿qué
 10 sentido llevaremos?”. “Pues a coyuntura y sazón venistes aquí, señores,
 ¿cómo, no sería bueno que probase a ser señor el que está aquí presente?,
 ¿cómo ha de quedar desamparada esta casa?”. Entonces daba sus causas el hijo
 del señor, por qué no lo había de ser y decía: “séalo mi tío, que tiene más es-
 piriencia, que yo soy muchacho”. Respondía el hermano del señor muerto: “yo
 15 ya soy viejo, prueba tú a ser señor”. Y decía: “señor, ¿por qué no quieres ace-
 tar de ser señor?, ¿cómo ha de quedar desamparada esta casa? ¿quién ha de hablar
 en la leña de la madre Cuerápaperi y de los dioses engendrados del cielo,
 y de los dioses de las cuatro partes del mundo y del dios del infierno,
 y de los dioses que se juntan de todas partes y de nuestro dios Curícaberi y de la
 20 diosa Xarátanga y de los dioses primogénitos?, ¿y la pobre de la gente?, ¿quién
 la tendrá en cargo? Señor, prueba a sello, que ya eres de edad y tienes
 discreción”. Y estaban cinco días hablando sobre esto, y emportunando que
 lo acetase. Y aceptaba y decía el que había de ser cazonçi y señor: “caciques y
 señores que estáis aquí, que habéis delib[e]rado que aceté yo este cargo.
 25 Mirá, no [o]s apartéis de mí ni seáis rebeldes, yo probaré a tener este cargo.
 Si no os supiere regir, ruego[o]s que no me matéis con alguna cosa, mas
 pacíficamente apártame del oficio y quítame el tranzado, ques in-
 sinia de señor. Si no fuere el que debo ser, si no rigiere bien la gente, si
 anduviere haciendo mal después de borracho, si hiciere mal a alguno, échame
 30 desta casa mansamente. Esta costumbre suele ser y plega a los dioses que yo
 pueda regir la gente y tenellos a todos. Ya yo os he oído y hecho lo que ha-
 béis querido. Mirá caciques, que no [o]s apartéis de mí porque si os apartá-

1 redes y fuéredes rebeldes, no libraré a ninguno de vosotros de la mu-
 erte, si quebráis la cuenta de la leña que se trae para los qué y si quebráis los
 escuadrones y capitanías de las guerras". Y deshacíase aquella con-
 sulta y íbanse todos a sus posadas. Y desde a cinco días iban por él a
 5 su casa, donde moraba primero, y iba el sacerdote mayor y todos los
 señores mayores y caciques, y llegando a su casa saludábanle y delcíanle:
 Quangá, ques valiente hombre, esforzado, y él tornábales saludes, y decía-
 le el sacerdote mayor: "señor, por ti venimos para que entres en la casa
 de tu padre". Respondía él: "pláceme de ir, agüelo", que así decían a los
 10 sacerdotes. Y componíase: poníase una guirnalda de cuero de tigre
 en la cabeza; y un carcaj de cuero de tigre con sus flechas, o de otros ani-
 males, de colores; y un cuero de cuatro dedos, en la muñeca; y unas mani-
 llas de cuero de venado con el pelo y unas uñas de venados en las piernas,
 que eran insinias de señor. Y todos los señores se ponían de aquella ma-
 15 nera y partíanse de su casa, y iban delante dél el sacerdote mayor
 con diez obispos o mayores sobre los otros sacerdotes, compuestos co-
 mo ellos se solían componer, con sus calabazas y lanzas al hombro. Después
 iba, tras ellos, el que había de ser rey y detrás todos los caciques y seño-
 res de la provincia, que habían venido por él. Y ya estaban en el patio to-
 20 da la gente de la cibdad y de fuera, ayuntada, con todas las espías de
 la guerra y todos los correos y mensajeros, todos entiznados. Esta-
 ban todos por su orden, y estaban todos los sacerdotes en sus proce-
 siones, y las espías, y oficiales de los qué. Y llegando el cazonçi
 al patio, saludábanle primero los sacerdotes y llamábanle Quanguá-
 25 paqua, que es majestad. Y pasaba por medio de aquellas proce-
 siones dellōs, saludando a unos y a otros, a una parte y a otra,
 y traíanle una silla nueva en el porctal que solía estar su padre, y asen-
 tábale en ella. Y como él se asentaba, ayuntábanse en derredor dél
 todos los señores y caciques, y toda la gente concurría allí y levan-

tábase el sacerdote mayor en pie, y decíales desta manera.

[XVIII]

RAZONAMIENTO DEL PAPA Y SACERDOTE MAYOR
Y DEL PRESENTE QUE TRAIAN AL CAÇONZI NUEVO



Copyright © Patrimonio Nacional.

- “Caciques e señores que estáis aquí, ya habemos traído y metido en su
 5 casa al rey. porque ¿Cómo había de estar desamparada esta casa y oscura
 como niebla o anublada? Perdimos a nuestros señor hulano, que murió; agora
 habemos metido en su casa al que dejó, ques su hijo. Esta costumbre nos
 vino de muchos tiempos ha, de los rey[e]s, que hubiese aquí mucho humo”. Ques, segud
 su manera de decir y quiere decir, que estando los señores en casa ponen
 10 mucha leña en los hogares y se levanta mucho humo, lo cual no es ansí mu-

1 riendo, que todo está desierto y oscuro como niebla, por eso decía que
 [tachado] era costumbre que hobiese mucho humo, que así tienen e-
 llos sus casa humosas, porque no se les pudra la paja. Decía más en
 su razonamiento aquel sacerdote: "pues vosotros caciques que
 5 estáis aquí de todas las partes, no nos apartemos dél, ayudémosle en los
 cargos que tenemos a tener, y esperar sus mandamientos en vuestros pueblos para
 la leña que os mandare traer, para los qués de la madre Cuerávaperi y de
 los dioses celestes engendradores, y los dioses de las cuatro partes del mun-
 do, y los dioses de la man[o] derecha y de la mano izquierda, con todos los de-
 10 más, con el dios del infierno. Que él ha de tener cargo en nombre de Cu-
 rícaberi y sus hermanos y la diosa Xarátanga, de hablar sobre esta leña].
 Mirá, caciques, que no le quebréis nada desto. Mas estad apercebidos cuando
 os lo hiciere saber, porque el rey ha de despedir la gente de guerra con la
 leña que se pondrá en los fuegos, para oración y rogativa a los dioses
 15 que nos ayuden en las guerras. Y no solamente para esto es el rey que agora
 tenemos, mas para otras muchas cosas, para todos los trabajos [que]
 mandare en que entendamos. Y los tinientes y gobernadores de los caciques,
 cuando ellos no estuvieren en los pueblos, atiendan y esperen lo que les
 enviare a mandar el rey y que no será una sola cosa, sino muchas. Sea esto
 20 así como se os ha dicho, caciques, y no os apartéis del rey, mas sed obidien-
 tes. Y vosotros, señores de Mechucan y de Cuyacan y de Pázcuar y caciques
 del medio de la provincia, estad todos aparejados para obedecer. Y ahora
 los todos, señores, a vuestras casas. Ya habéis visto cómo nos queda rey, que yo
 le he metido en esta casa; id alegres y contentos a vuestros pueblos." Acabado
 25 su razonamiento, asentábase y levantábase en pie otro señor muy principal,
 que debía de ser su gobernador y tornaba amonestar a todos los señores
 y caciques, que obedeciesen el cazonci y que estuviesen apercebidos para lo
 que les enviase a mandar, y que no lo traspasase ninguno, que por eso era
 rey y estaba en lugar de su dios Curícaberi, y asentábase. Y estaba[n] to-
 30 do un día los señores haciendo sus razonamientos a la gente, que obedecie-
 sen al cazonci nuevo todos aquellos señores que estaban puestos en las

- 1 fronteras para pelear y retener sus enemigos, que avisasen y amonestasen a su gente por los pueblos, que fuesen obidientes al cazonçi. Después que hablan hablado todos aquellos señores, levantábase el cazonçi nuevo y decía:
- 5 "Ya, señores y caciques, habéis oído a nuestro agüelo, que era aquel sacerdote sobre todos, ya le habéis oído lo que yo le mandé decir; plega a los dioses que lo digáis de verdad, que seréis obidientes y que no sea aquí nomás. Ya me habéis traído aquí y os obedecí en esto. Mirá que no quebréis la cuenta de la leña de los qué; los pues a vuestras casas y juntá vuestra gente en los pueblos, y estando allá, oiréis lo que os mandare; mirá que no quebréis nada desto y que no sea ahora nomás decir de
- 10 sí, porque no libraré a ninguno de la muerte. Aparejaos a sufrir, si fuéredes rebeldes; haceme a mí merced, es esto que os digo; mirá que tenemos los escudrones de guerra, si me quebráis alguno dellos, aparejaos a sufrir. Y vosotros, señores, que estáis en las fronteras, que tenéis gente de guerra, no quebréis ni traspaséis nada de lo que se os ha dicho; pues, los todos a vuestras casas." Y desta manera quedaba por rey y hacía un convite general a toda la gente. Y a la noche
- 15 iba a su vela a la casa de los papas de Curcaveri, y todos los caciques y señores, y hacían la cerimonia de la guerra echando encienso los sacerdotes a la media noche, con sus cirimonias. En amanesciendo, iba el mismo cazonçi por leña para los qué, y todos los señores, y las espías de la guerra y los sacerdotes que echaban encienso en los braseros, y los correos y los otros sacerdotes
- 20 llamados cúritiecha y los alférez, que llevaban las banderas en las guerras, y traían toda aquella leña a los fogones. Y poníase el cazonçi en un portal que estaba delante su casa y asentábase en una silla, y tornaban todos los señores y caciques, y toda la otra gente, y tornaba a hacelles otro convite general. Entonces toda la gente y caciques y señores le llevaban sus presentes
- 25 mantas de tierra caliente y algodón; otros, hachas de cobre y esteras para las espaldas; y frutas de Taximaroa; arcos, y así según tenía cada uno. Y despidíanse todos del cazonçi y iban a sus pueblos, donde habían venido, y juntaban su gente y hacíanles saber del nuevo rey y amonestabanles que fuesen obidientes. Y después, desde a poco, inviaba el cazonçi
- 30

1 los sacerdotes llamados cúritiecha para hacer traer leña para los qué, y traían toda aquella leña la gente de los pueblos en diez días, y alzabanla en el patio grande de los qué. Y el sacerdote llamado hirípati entraba en la casa de vela a su oración con los olores, como se contó hablando de la guerra, y hacía su
5 sermón sobre aquella leña, como su dios Curícaberi lo había así ordenado. Y entraba así mismo el cazonçi a su vela y hacían la cirimonia de la guerra y al tercero día mandaba que fuesen a la guerra y llamaba todos los señores de su linaje, llamados vacúxecha, que son águilas, y juntábanse todos en la casa dicha del águila, dedicada a su dios Curícaveri, y decíales el cazonçi
10 nuevo: "¿cómo habemos de tener con nosotros esta leña de los qué y las rajas que se han cortado, y los olores que han echado los sacerdotes en los fuegos para las oraciones y los sacrificadores? ¿hanse de perder todo esto? Pues han llamado la diosa Cuerábaperi y los dioses celestes y los dioses de las cuatro partes del mundo y el dios del infierno, y también lo he hecho saber a Curícaveri
15 y a los señores, sus hermanos, y a la diosa Xarátanga y a los dioses primogénitos, y a los dioses llamados Viránbanecha." Y mandábales que fuesen a la guerra y deshacíase todo aquel ayuntamiento, y íbanse a sus casas y enviaba sus correos y mensajeros por todos los pueblos, que fuesen a la guerra, a todas las fronteras de sus enemigos. Y estaba dos días el cazonçi en la cibdad y
20 después decía que quería ir a caza, y así lo pensaban todos, que quería ir alguna montería y era que quería ir alguna entrada. Iban con él los sacerdotes que ponían el encienso en los braseros, y de la otra gente que habían quedado en la cibdad y llevaba consigo las trompetas, diciendo que iba a montería. Y íbase derecho a una frontera
25 que estaba cerca de sus enemigos, llamada Cuýnacho, y hacía allí una entrada de presto y tomaba cien cativos o ciento y veinte y tornaba antes que viniese la gente que había enviado a la guerra. Y después venían todos los señores y traían muchos cativos para sus sacrificios. Éste era el principio de su reinado y quedaba entonces por señor

- 1 asentado y rey, en lugar de su dios Curícaberi. Y hacía sacrificio a sus
dioses de aquellos cativos que habían traído de las entradas. Y hacía mercedes
a todos aquellos que habían cativado esclavos. Y casábase con todas aque-
llas mujeres que habían sido de su padre, y andando el tiempo, le me-
5 tían en su casa otras hijas de caciques y señores.

[XIX]

DE LOS AGÜEROS QUE TUVO ESTA GENTE Y SUEÑOS, AN-
TES QUE VINIESEN LOS ESPAÑOLES A ESTA PROVINCIA



Copyright © Patrimonio Nacional.

- 1 Dice esta gente, que antes que viniesen los españoles a la tierra, cuatro años continuos se les hendían sus qués, desde lo alto hasta bajo, y que lo tornaban a cerrar y luego se tornaba a hender y caían piedras, como estaban hechos de lajas sus qués, y no sabían la causa de esto, mas de que lo tenían por agüero. Ansímismo dicen que vieron dos grandes cometas en el cielo y pensaban que sus dioses habían de conquistar o destruir algún pueblo, y que ellos habían de ir a destruirle. Y miraba esta gente mucho en sueños, decían que sus dioses les aparecían en sueños y hacían todo lo que soñaban y hacían lo saber al sacerdote mayor y aquél se lo hacía saber al cazonçi.
- 10 Decía, que a los pobres que habían traído leña y se habían sacrificado las orejas, les aparecían en sueños sus dioses y les decían qué habían dicho: que les darían de comer y que se casasen con tal o tal persona, y si [e-]ra alguna cosa de agüero, no la osaban decir al cazonçi. Díjome
- 15 un sacerdote que había soñado, antes que viniesen los españoles, que venían una gente y que traían bestias, que eran los caballos, que él no conocía, y que entraban en las casas de los papas y que dormían allí con sus caballos, y que traían muchas gallinas que se ensuciaban en sus qués, y que soñó esto dos o tres veces, con mucho miedo, que no
- 20 sabía qué era, hasta que vinieron a esta provincia los españoles y llegando a la cibdad posaron en las casas de los papas con sus caballos, donde ellos hacían su oración y tenían su vela. Y antes que viniesen españoles, tuvieron todos ellos viruelas y sarampión, de que murió infinidad de gente y muchos señores, y cámaras de sangre de las viruelas y sarampión. Todos los españoles lo dicen a una voz, los de aquel
- 25 tiempo, y fue general esta enfermedad en toda la Nueva España, por eso les es de dar crédito a esto que dicen del sarampión y viruela. Dicen que nunca habían tenido estas enfermedades y que los españoles las trujeron a la tierra. Ansí mismo el sacerdote susodicho me dijo,
- 30 que habían venido al padre del cazonçi muerto, los sacerdotes de la madre Cuérábaperi que estaba en un pueblo llamado Çinápequaro, y que le habían contado este sueño o revelación siguiente, del destruímiento y ca-

3 Hender. Abrir hendiduras.

24 Cámaras. Flujo de vientre, diarrea.

- 1 da de sus dioses, que aconteció en Vcáreo. El señor de aquel pueblo de Vcáreo llamado Viquixu tenía una manceba, entre las otras mujeres que tenía, y vino la diosa Cuerávaperi, madre de todos los dioses terrestres, y que tomó aquella mujer de su misma casa. Decía esta gente que [to]dos sus dioses
- 5 entraban muchas veces en sus casas y tomaban la gente para sus sacrificios. Pues llevó esta diosa aquella mujer un rato, hacia el camino de México, allí en el dicho pueblo, y tornola a traer hacia el camino de Araro. Entonces púsola allí y desatose una jicala, como escudilla, que tenía atada en sus naguas, y tomó agua y lavó aquella jical, y echó un poco de agua en [tachado] ella
- 10 jical y echó dentro de la jical una como simiente blanca, e hizo un brebaje y dióselo a beber [a] aquella dicha mujer y mudole el sentido y díjole: "vete, que yo no te tengo de llevar; allí está quien te ha de llevar; aquél que está allí compuesto; yo no te tengo de hacer mal ni sacrificar, ni tampoco aquel que te lleva te ha de hacer mal, y oírás muy bien lo que se dijere
- 15 donde te llevare, que ha de haber allí concilio, y haraslo saber al rey que nos tiene a todos en cargo, Zuangua". Y fuese por el camino aquella mujer y luego [se] encontró en el camino con una águila que era blanca y tenía una berruga grande en la frente. Y empezó el águila a silbar y a enherizar las plumas y con unos ojos grandes, que decían ser el dios Curfcaberi,
- 20 y saludala el águila y díjole que fuese bien venida y ella también le saludó y díjole: "señor, estés en buen hora". Díjole el águila: "sube aquí, encima [tachado] de mis alas y no tengas miedo de caer". Y como subiese la mujer, levantose el águila con ella y empieza a silbar y llevola a un monte, donde está una fuente caliente que hay en ella piedra zufre, y llevola por aquel monte volando con ella. Y era ya que quebraba el alba cuando la llevó al pie de un monte
- 25 muy alto que está allí cerca, llamado Xanóata hucazio, y levantola en alto y vio aquella mujer que estaban asentados todos los dioses de la provincia, todos entiznados: unos tenían guirlandas de hilo de colores en la cabeza; otros estaban tocados; otros tenían guirnaldas de trébol; otros
- 30 tenían unas entradas en las mollerías; y otros de muchas maneras. Y tenían consigo muchas maneras de vino tinto e blanco de maguey y de ciruelas y de miel, y llevaban todos sus presentes y muchas maneras de frutas, a o-

18 Enerizar (enherizar). Poner rígidas las plumas como las púas del erizo.

29 Tocado. Peinado y adorno de la cabeza.

- tro dios llamado Curita caheri, que era mensajero de los dioses y llamábanle todos agüelo. Y parescíale aquella mujer que estaban todos en una casa muy grande y díjole aquel águila: “aséntate aquí y de aquí oírás lo que se dijere”. Y era salido el sol y aquel dios Curita caheri se lavaba la cabeza con jabón y no tenía el tranzado que solía tener. Tenía una guirnalda de colores en la cabeza y unas orejeras de palo en las orejas y unas tinazuelas pequeñas al cuello y una mancha delgada cubierta. Y vino su hermano llamado Tirípamenquanéncha con él, estaban todos muy hermosos, y saludáronle todos los otros dioses y decíanles: “señores, seáis bien venidos” y respondía Curita caheri: “pues, ¿habéis venido todos? Mirá, no se haya quedado alguno por olvido, que no hayáis llamado”, y respondían: “señor, todos habemos venido.” Tornaba también a preguntar: “¿han venido también los dioses de la man[o] izquierda?”. Decíanles: “todos han venido, señor”. Tornó a decir: “mirá, no se os haya olvidado de llamar alguno”. Respondieron ellos: “todos hemos venido, señor”. Dijo:
- “pues dígalo mi hermano lo que se ha de decir y yo me quiero entrar en casa”. Y díjoles Tirípamequaréncha: “acercaos acá, dioses de la man[o] izquierda y de la man[o] derecha. El pobre de mi hermano dice lo que yo diré: el fue a oriente, do está la madre Cuerábaperi y estuvo algunos días con la diosa Cueraváperi y estaba allá Curícaveri, nuestro nieto, y Xarátanga y Huréndequavécara y Querenda angápeti. Todos estaban allá, los dioses, y probaron de contradecir los pobres a la madre Cuerávaperi, y no fueron creídos lo que querían hablar y fueron rechazadas sus palabras y no les quisieron recibir lo que querían decir: “ya son criados otros hombres, nuevamente, y otra vez de nuevo han de venir a las tierras”; esto es lo que ellos querían contradecir, que no se hiciese y no fueron oídos, y dijéronles: “dioses primogénitos, esforzaos para sufrir. Y vosotros dioses de la man[o] izquierda, sea así como está determinado de los dioses, ¿cómo podemos contradecir esto que está así determinado? No sabemos qué es esto. A la verdad no fue esta determinación al principio, que estaba ordenado que no anduviésemos dos dioses juntos antes que viniese la luz, porque no nos matásemos y perdiésemos la deidad, y estaba ordenado entonces, que de una vez sosegase la tierra, que no se volviese dos veces y que para siempre se habían de estar así, que no se había de mudar. Esto

- 1 teníamos concertado todos los dioses antes que viniese la luz, y agora no sabemos qué palabras son éstas". Los dioses probaron de contradecir esta mutación y en ninguna manera los consintieron hablar: "sea ansí, como quieren los dioses. Vosotros los dioses primogénitos y de la man[o] izquierda, fos
- 5 todos a vuestras casas, no traigáis con vosotros ese vino que traís, quebrá todos esos cántaros, que ya no será de aquí adelante como hasta aquí, cuando estábamos muy prósperos. Quebrá por todas las partes las tinajas de vino, dejá los sacrificios de hombres y no traigáis más con vosotros ofrendas, que de aquí adelante no ha de ser ansí. No han de sonar más atabales: rajaldos todos.
- 10 No han de parecer más qués ni fogones, ni se levantarán más humos. Todo ha de quedar desierto, porque ya vienen otros hombres a la tierra; que de todo en todo han de ir por todos los fines de la tierra, a la man[o] derecha y a la man[o] izquierda y de todo en todo irán hasta la ribera del mar, y pasarán adelante y el cantar sea todo uno y que no habrá muchos cantares como teníamos, mas uno sólo por todos los términos de la tierra. Y tú, mujer, que estás
- 15 aquí que nos oyes, publica esto y háganselo saber al rey que nos tiene a todos en cargo, Zuangua." Respondieron todos los dioses del concilio y dijeron que ansí sería, y empezaron a limpiarse las lágrimas, y deshízose el concilio y no pareció más aquella visión. Y hallose aquella mujer puesta
- 20 al pie de una encina y no vio en aquel lugar ninguna cosa cuando tornó en sí, mas de un peñasco que estaba allí, y vínose a su casa por el monte y llegó a la media noche y venía cantando, y oyola venir un sacristán de la diosa Cuerábaperi, que abrió la puerta, y despertó los sacerdotes y decíales: "señores, levantaos que viene la diosa Cuerávaperi, que ya ha abierto la puerta". Decía [tachado] esta gente que cuando aquella diosa
- 25 Cuerábaperi tomaba alguna persona, que entraba en ella y que comía sangre; por eso dice este sacristán o guarda, que había venido la diosa Cuerávaperi. Y estaban todos desnudos los sacerdotes, y asentados con sus guirnaldas de trébol en las cabezas, y todos entiznados. Y entrore aquella
- 30 mujer de largo en la casa de los papas y dio cuatro vueltas, y levantose y pasó el fuego y tendiose de la otra parte del fuego, y los sacerdotes empezaron a sacrificarse de las orejas y decía la mujer: "padres, padres,

- 1 hambre tengo". Y empezaron a darme sangre y tenía la boca abierta y tragaba aquella sangre que le daban, que sentían ellos que la pasaba por la garganta, y tenía todos los bezos ensangrentados de la sangre que le daban. Y empezaron a tañer sus trompetas y atabales y echaron encienso
- 5 en los braseros y trujéronla en una procesión cuatro vueltas, cantando con ella y bañáronla y ataviáronla. Pusieronle unas naguas muy buenas y otra camiseta encima, y pusieronle una guirnalda de trébol en la cabeza y pusieronle un pájaro contrahecho en la cabeza, y unos cascabeles en las piernas y trujeron mucho vino y empezáronle a dar de beber. Y
- 10 fuéronse a decir a su marido, que era el señor de Vcario, que estaba haciendo la cirimonia de la guerra, echando encienso en los braseros y dñoles, "¿Pues, qué hay, viejos?". Dijéronle ellos: "la señora es venida". Dijo él: "ay, ay, ¿a qué hora vino?".
- [Dijé-
- ronle ellos: "señor, ahora, poco ha, vino". Dijo él: "bien está, hacésete saber al sacerdote de Araro llamado Baricha y al de Zinápequaro: id y calentá los baños". Y
- 15 era de noche, y fuese a su casa y bañase en un baño caliente, y salió luego por la mañana y vinieron los sacerdotes que fueron a llamar y dñoles: "agüelo, dicen que es venida la señora, ya la tornamos a ver a la diosa Cuerávaperi; vámosla a saludar". Y vistiose, que se había bañado. Y fueron los sacerdotes a llevarle ofrenda y mantas y vino y encienso, y ofreciéronse todo [a] aquella
- 20 mujer y desnudáronla y vistiéronle otros vestidos nuevos y saludáronla diciendo: "señora, seas bien venida". Y ella les tornaba a saludar. Y preguntáronle: "señora, ¿cómo te halló la diosa?". Dijo la señora: "en casa estaba y allí me vio." Dijéronle: "¿qué te dijo? cuéntalo aquí, ¿qué habemos de decir al rey?". Respondió ella: "¿qué me había de decir, agüelos? Como me vio allí no me hizo mal, mas un águila me llevó y oí en lo alto del monte donde había un concilio de los dioses.
- 25 Dicen que otra vez han de venir hombres de nuevo a la tierra." Y contóles todo lo que había oído en el monte llamado Xanóato hucaçio. Y apartáronse todos los sacerdotes en el patio y abajaron las cabezas en corrillos y dijo el señor de Hucario: "agüelos, ¿cómo, esta mujer no lo dice de mala ques?, dice que han de venir otra vez hombres a la tierra: ¿dónde han de ir los señores questán? ¿quiénes
- 30 nos han de conquistar? ¿han de venir los mexicanos o los otomfes a conquistarnos, o los chichimecas? Dice que todo el reino ha de estar solo y desierto. Idlo a decir

- 1 al rey; no pienso que le placirá dello, ¿cómo, no os descuartizará vivos?, ¿cómo, no os sacrificará? Aparejaos a sufrir. Yo no quiero ir por agora a la guerra mas estarme aquí, porque no me maten en la guerra. Mátenme aquí los que vinieren, sacrifiquenme aquí y córame la diosa Cuerávaperi. Id, por-
 5 que riñirá el rey". Y partiéronse aquellos sacerdotes y vinieron en tres días a la cibdad de Mechucan y el cazonçi llamado Zuangua, estaba a la sazón cerca de su casa, en un lugar llamado Arátaquaro, y estaba borracho y saludó a los sacerdotes y díjoles: "madres, seáis bien venidas": porque desta manera decían a los sacerdotes de la madre Cuerávaperi. Y ellos ansí mismo le saludaron.
 10 Díjoles: "pues, ¿qué hay, viejos? ¿cómo venistes?". Y contáronle todo lo que habían visto y oído [a] aquella susodicha mujer y respondió Zuangua y díjoles: "por qué dijo eso el pobre de Viquixo ¿Es él rey? ¿por qué se turba? ¿Cómo, no es de baja suerte y huérfano? ¿por qué os había de descuartizar, viejos? ¿Dónde vino? ¿Él es rey?; cómo, ¿no es esclavo de los cativos?; y vosotros, ¿quién sois? Que de nosotros es la pérdida del señorío, que somos señores y no de nosotros solos, mas empero de todas las Pro-
 15 vincias; yo no lo oiré, que primero moriré y no será luego, porque aún estaré algunos días y seré rey. Aquí están mis hijos, que les partiré el señorío y serán señores. Ahí está mi hijo Zinçicha, que es el mayor y Tirímarasco, Cuyny, Sirángua, Chácinisti, Timas, Taqufani, Patamu, Chúysico. Todos estos hijos tengo y no sé quién será el que señalará por rey nuestro dios Curícaberi. Aquél oirá todo esto y el pobre no
 20 será mucho tiempo señor, porque será maltratado, pobre de la gente baja; cuatro años será maltratado, después de los cuales sosegará el señorío, y yo no lo oiré, que primero moriré. ¿Esto es a lo que venís, viejos? Quiero os dar a beber y buscar algunas mantas". Y sacáronles naguas de mujer y otros atavíos y guirnaldas de oro para la diosa y plumajes, y diéronselo y díjoles: "yo os quie-
 25 ro también contar a vosotros otra cosa, viejos. Estas mismas palabras que vosotros habéis traído, trujeron de tierra caliente, y dicen que andaba un pescador en su balsa pescando por el río con anzuelo, y picó un bagre muy grande y no le podía sacar y vino un caimán, no sé de dónde, de los de aquel río y tragó aquel pescador, y arrebatole de la balsa en que andaba y
 30 sumiose en el agua muy honda, y abrazose con él el caimán y llevoale a su casa aquel dios-caimán, que era muy buen lugar, y saludó aquel pescador y dijo-

- 1 le aquel caimán: 'verás que yo soy dios. Ve a la cibdad de Mechuacan y di al
rey que nos tiene a todos en cargo, que se llama Zuangua, que ya se ha
dado sentencia, que ya son hombres y ya son engendrados los que han de morir
en la tierra por todos los términos: esto le dirás al rey'. Esto es, agüelos, lo
5 que aconteció allá en tierra caliente, que me hicieron saber, y todo es uno lo
de tierra caliente y lo que vosotros traéis". Y despidiéronse los sacerdotes
y tornáronse al señor de Vcáreo y contáronse lo que decía Zuangua, el
padre del cazonçi muerto.

[XX]

- DE LA VENIDA DE LOS ESPAÑOLES A ESTA PROVINCIA, SEGUND
10 ME LO CONTO DON PEDRO QUE ES AGORA GOBERNADOR Y SE
HALLO EN TODO. Y COMO MONTEZUMA, SEÑOR DE MEXICO,
INVIO A PEDIR SOCORRO AL CAÇONÇI ZUANGUA PA-
DRE DEL QUE MURIO AGORA



- 1 Envió Montezuma diez mensajeros de México y llegaron a Taximaroa, que vinían con una embajada al cazonçi llamado Zuangua, padre del que agora murió, que era muy viejo. Y el señor de Taximaroa, preguntoles que qué querían. Dijeron ellos que venían al cazonçi
- 5 con una embajada, que los enviaba Montezuma, que habían de ir delante dél y que a él, sólo, se lo habían de decir. Y envió el señor de Taximaroa a hacello saber al cazonçi, el cual mandó que no les hiciesen mal, mas que los dejasen venir de largo. Y llegaron los mensajeros aquí a la cibdad de Mechuacon y fueron delante del dicho señor Zuangua, y diéronle un
- 10 presente de turquesas y charchuys y plumajes verdes y diez rode-las que tenían unos cercos de oro, mantas ricas y mastiles, y espejos grandes. Y todos los señores, e hijos del cazonçi, se desfrazaron y se pusieron unas mantas viejas, por no ser conocidos, que habían oído decir que venían por ellos los mexicanos. Y asentáronse los mexicanos y
- 15 el cazonçi hizo llamar un intérpetre de la lengua de México llamado de Nuritan, que era su navatlato intérpetre, y djóle el cazonçi: “oye, ¿qués lo que dicen estos mexicanos?, ¿a ver qué quieren?, pues que han venido aquí”. Y el cazonçi estaba compuesto y tenía una flecha en la mano, que estaba dando con ella en el suelo. Y los mexicanos dijeron: “el señor de México
- 20 llamado Montezuma nos envía, y otros señores, y dijéronos: id a nuestro hermano el cazonçi, que no sé qué gente es una que ha venido aquí y nos tomaron de repente, habemos habido batalla con ellos y matamos de los que venían en unos venados, caballeros doscientos, y de los que no traían venados, otros doscientos. Y aquellos venados traen calzados cotaras
- 25 de hierro, y traen una cosa que suena como las nubes y da un gran tronido y todos los que topa mata, que no quedan ningunos y nos desbaratan. Y hannos muerto muchos de nosotros y vienen los de Tascala con ellos, como había días que teníamos rencor unos con otros, y los de Tezcuco. Y ya los hobiéramos muerto si no fuera por los que los ayudan, y tienen nos cercados, aislados en esta cibdad. ¿Cómo, no vendrían sus hijos ayudarnos? El
- 30 que se llama Tirfmarasco y otro Cuyni y otro Azinche y traíran su gente y nos defenderían. Nosotros proveeremos de comida a toda la gente,

10 Charchuy (del mexicano *chalchiuhtl*). Esmeralda tosca.

- 1 que aquella gente que ha venido está en Taxcala, allí moriríamos todos.” Oída
la embajada, Zuangua respondió: “bien está, bien séais venidos, ya habé-
is hecho saber vuestra embajada a nuestros dioses Curicaveri y Xarátanga, yo no
puedo por agora inviar gente, porque tengo nescsidad de esos que habéis
5 nombrado; ellos no están aquí, questán con gente en cuatro partes conquistando.
Descansá aquí algún día y irán estos mis intérpetres con vo-
sotros, Nuritan y Piyo y otros dos. Ellos irán a ver esa gente que decís, en-
tre tanto que viene toda la gente de las conquistas”. Y salieron fuera los
mensajeros y pusieronlos en un aposento, y diéronles de comer y hizo
10 dalles mastiles y mantas y cotaras de cuero y guirnaldas de trébol. Y
llamó el cazonçi sus consejeros y díjoles: “¿qué haremos?, gran trabajo es
éste de la embajada que me han traído. ¿Qué haremos? ¿Qués lo que nos [ha] aconte-
cido? Que el sol estos dos reinos solía mirar, el de México y éste. No habe-
mos oído en otra parte que haya otra gente; aquí sirvamos a los dioses.
15 A qu[é] propósito tengo de inviar la gente a México, porque de con-
tino andamos en guerras y nos acercamos unos a otros, los mexicanos
y nosotros, y tenemos rencores entre nosotros. Mirá, que son muy astu-
tos los mexicanos en hablar y son muy arteros a la verdad, yo no ten-
go nescsidad, según les dije; mirá, no sea alguna cautela. Como no
20 han podido conquistar algunos pueblos quiérense vengar en noso-
tros y llevarnos por traición a matar y nos quieren destruir. Vayan
estos navatlatlos y intérpetres que les he dicho que irán, que no son
muchachos para hacello como mochachos, y éstos sabrán lo que es”. Respon-
diéronle sus consejeros: “señor, mándalo tú que eres rey y señor, ¿cómo te
25 podremos contradecir?, y vayan éstos que dices”. Primero mandó traer
muchas mantas ricas y jicales y cotaras de cuero y de las navas y mantas
de sus dioses, ensangrentadas, como las habían traído de México para
sus dioses y de todo lo que había en Mechuacan. Y diéronselo a los mensaje-
ros que lo diesen a Montezuma. Y fueron con ellos los navatlatlos para
30 ver si era verdad. Y envió el cazonçi gente de guerra por otro camino y
tomaron tres otomíes y preguntáronles: “¿no sabéis algunas nuevas

- 1 de México?”. Y dijeron los otomíes: “los mexicanos son conquistados, no sabemos quién son los que los conquistaron. Todo México está hedien-
do de cuerpos muertos y por eso van buscando ayudadores que los libren y
defiendan; esto sabemos, cómo han enviado por los pueblos por ayuda”. Dijeron
5 los de Mechuacan: “así es la verdad, que han ido. Nosotros los sabemos”. Dijeron
los otomíes: “vamos, vamos a Mechuacan, llevadnos allá, porque nos den man-
tas que nos morimos de frío, queremos ser sujetos al cazonçi”. Y viniéron-
lo a hacer saber al cazonçi, cómo habían cativado aquellos tres otomíes y lo que
decían y dijeron: “señor, así es la verdad, que los mexicanos están destruidos y
10 que hiede toda la cibdad con los cuerpos muertos y por eso van por los pueblos
buscando socorro. Esto es lo que dijeron en Taximaroa, que allí se lo preguntó
el cacique llamado Cápacapecho”. Dijo el cazonçi: “seáis bien venidos, no sabe-
mos cómo les subcederá a los pobres que inviamos a México, esperemos que ven-
gan, sepamos la verdad”.

[XXI]

- 15 COMO ECHABAN SUS JUICIOS, QUIEN ERA LA GENTE QUE VENIA
Y LOS VENADOS QUE TRAIAN, SEGUD SU MANERA DE DECIR

- 1 Dijo el cazonçi a los señores: “verdad es que han venido gentes de otras partes, y no vienen con cautela los mexicanos, ¿qué haremos? Gran trabajo es éste. ¿Cuándo empezó a ser México? Muchos tiempos ha questá fundada México y es reino, y éste de Michuacan. Estos dos reinos eran nombrados,
- 5 y en estos dos reinos miraban los dioses desde el cielo y el sol. Nunca habemos oído cosa semejante de nuestros antepasados. Si algo supieron no nos lo hicieron saber Taríacuri y Hirépani y Tangáxoan que fueron señores, que habían de venir otras gentes. ¿De dónde podían venir, sino del cielo, los que vienen? Que el cielo se junta con el mar y de allí debían de salir,
- 10 pues aquellos venados que dicen que traen, ¿qué cosa es?”. Dijéronle los navatlato: “señor, aquellos venados deben ser, según lo que sabemos nosotros por una historia, y es que el dios llamado Cúpanzieeri jugó con otro dios a la pelota, llamado Achuri hirepe, y ganole y sacrificole en un pueblo llamado Xacona y dejó su mujer preñada de Sirátatápezi, su hijo, y nació y tomaronle a criar en un pueblo, como que se le habían hallado. Y después de mancebo fuese a tirar aves con un arco y topó con una ivana y díjole: ‘no me fleches y dírete una cosa: el padre que tienes agora no es tu padre, porque tu padre fue a la casa del dios llamado Achu hirepe, a conquistar, y allí le sacrificaron’. Como
- 20 oyó aquello, fuese allá para probarse con el que había muerto a su padre, y vencióle y sacrificó al que había muerto a su padre y cavó donde estaba enterrado y sacole y echósele a cuestras y venfase con él. En el camino estaba en un herbazal una manada de codornices, y levantáronse todas en vuelo, y dejó allí su padre por tirar a las codornices,
- 25 y tornose venado el padre y tenía crines en la cerviz, como dicen que tienen esos que traen esas gentes, y su cola larga. Y fuese hacia la man[oa] derecha, quizá con los que vienen a estas tierras”. Dijo el cazonçi: “¿de quién sabríamos la verdad”. Y díjoles: “también dicen que aconteció en Cuyacan esto que contaba una vieja pobre que vendía agua. Encontró
- 30 en la sabana los dioses llamados Tirípemencha, hermanos de nuestro

17 Iguana (ivana). Animal comestible del género de los lagartos.

30 Sabana. Llanura dilatada sin árboles.

- 1 Curfcaberi, y díjole uno. “¿Dónde vas, agüela?”, que ansí decían a las viejas. Respondió la vieja: “señor, voy a Cuyacan”. Díjole aquel dios: “¿cómo, no nos conoces?”. Dijo la vieja “señores, no os conozco”. Dijeron ellos: “nosotros somos los dioses llamados Tirípimenchá; ve al señor llamado Ticátame
- 5 que está en Cuyacan, el que oye en Cuyacan las tortugas y atabales y huesos de caimanes. No son sabios los señores de Cuyacan ni se acuerdan de traer leña para los qués; ya no tienen cabezas consigo, que a todos los han de conquistar, que se han enojado los dioses engendradores. Cuéntase-lo ansí a Ticátame, que de aquí a poco tiempo nos levantaremos de aquí de
- 10 Cuyuacan, donde agora estamos, y nos iremos a Mechuacan y estaremos allí algunos años, y nos tornaremos a levantar y nos iremos a nuestra primer morada llamada Bayámeo, donde está ahora Santa Fe edificada. Esto no más te decimos”. Esto es lo que supo aquella vieja y decían que había de haber agüeros: que los cerezos, aun hasta los chiquictos, habían de tener fruto, y los maguey[e]s pequeños habían de echar mástiles. Y las niñas que se habían de empre-
- 15 ñar antes que perdiesen la niñez; esto es lo que decían los viejos, y ya se cumple. En esto tomaremos señales, como no hubo desto memoria en los tiempos pasados ni lo dijeron unos a otros los viejos, ¿cómo habían de venir estas gentes? Esperemos a ver, vengan a ver cómo seremos tomados. Esforcémonos aún otro poco
- 20 para traer leña para los qués”. Acabó Zuangua su plática y habían muchos pareceres entrellos, contando sus fábulas según lo que sentía cada uno y estaban todos con miedo de los españoles.

[XXII]

COMO VOLVIERON LOS NAVATLATOS QUE HABIAN IDO A MEXICO Y
LAS NUEVAS QUE TRUJERON Y COMO MURIO LUEGO ZUANGUA
DE LAS VIRUELAS Y SARAMPION

1 Pues vinieron los que habían enviado a México y fueron delante el cazonçi y
 mostráronle otro presente que le inviaba Motezuma, de mantas ricas y
 mastiles y espejos. Y saludáronle. Y díjoles: “seáis bien venidos, ya os he tor-
 nado a ver. Muchos tiempos ha que los viejos, nuestros antepasados, fueron otra
 5 vez a México; pues decí, ¿cómo os ha ido?”. Respondieron los mensajeros:
 “Señor, llegamos a México y entramos de noche y lleváronnos en una canoa,
 y estábamos ya desatinados que no sabíamos por dónde íbamos, y salieron a
 rescibir Montezuma, y mostrámosle el presente que le inviabas.” Díjoles
 el cazonçi: “pues, ¿qué os dijo a la despedida?”. Dijeron ellos: “señor, después
 10 que le dijimos lo que nos mandaste, que fuésemos con sus mensajeros
 y que habías enviado tu gente a cuatro partes, que veníamos nosotros delante
 mientras venía la gente de la guerra, dijímosle que veníamos a ver qué gente
 es esta que es venida, por certificarse mejor”. Dijeron: “seáis bien venidos,
 descansad, mirad aquella sierra, detrás della están estas gentes que han
 15 venido, en Taxcala”. Y lleváronnos en unas canoas y tomamos puerto en
 Tezcuco y sobimos encima un monte y desde allí nos mostraron un cam-
 po largo y llano, donde estaban, y dijéronnos: “vosotros, los de Mechuan,
 por allí vendréis y nosotros iremos por otra parte y así los mataremos
 a todos, ¿por qué no los mataremos? Porque oímos de vosotros, los de Mechua-
 20 can, que sois grandes flecheros, tenemos confianza en vuestros arcos y fle-
 chas. Mirá, que ya los habéis visto, llevad estas nuevas a vuestro señor y decidle
 que le rogamos mucho que no quiebre nuestras palabras; que crea esto que le de-
 cimos, que tenemos de nuestros dioses, que nos han dicho que nunca se ha de destruir
 México ni nos han de quemar las casas. Dos reinos son nombrados: México
 25 y Mechuan. Mirá, que hay mucho trabajo”. Dijímosles: “pues tornemos a
 México”. Y tornamos y saliéronnos a rescibir los señores y des-
 pidímonos de Montezuma y díjeron: “tornaos a Mechuan que ya venis-
 tes e habéis visto la tierra, no nos volvamos atrás de la guerra que les queremos
 dar; haga esto que le rogamos vuestro señor, ¿qué ha de ser de nosotros, si no venís?
 30 ¿Habemos por ventura de ser esclavos? ¿Cómo, han de llegar allá a Me-
 chuacan? Aquí muramos todos, primero nosotros y vosotros, y no vayan a
 vuestra tierra. [tachado] Esto es lo que le diréis a vuestro señor; vengán, que aquí hay

- 1 mucha comida para que tenga fuerza la gente para la guerra, no tengas
 lástima de la gente, muramos presto y tengamos nuestro estrado de
 la gente que morirá, si no saliéremos con la nuestra, si los cobardes y para
 poco de nuestros dioses no nos favorecieren, que mucho tiempo ha que le habían dicho
 5 a nuestro dios que ninguno le destruiría su reino y no habemos oído más
 reinos déste y Mychuacan. Pues tornaos". Y así nos partimos y salieron
 con nosotros a despedirnos. Éstas son las nuevas que te traemos". Díjole
 el cazonçi Zuangua: "bien seáis venidos, ya yo os [he] tornado a ver. Mucho
 ha que fueron otra vez los viejos, nuestros antepasados, a México; no sé por qué
 10 fueron; mas agora gran cosa es por la que fuistes. Y lo que vinieron a
 decir los mexicanos cosa trabajosa es. Seáis bien venidos. ¿A qué
 habemos de ir a México? Muera cada uno de nosotros por su parte;
 no sabemos lo que dirán después de nosotros y quizá nos venderán a
 esas gentes que vienen y nos harán matar. Haya aquí otra conquista
 15 por sí, vengan todos a nosotros con sus capitánías. Mátenlos
 a los mexicanos que muchos días ha que viven mal, que no traen leña para
 los qués, mas oímos que con solos los cantares honran a sus dioses.
 ¿Qué aprovecha los cantares solos? ¿Cómo los dioses los han de favorecer
 con solos los cantares? Pues aquí trabajemos más. Cómo, ¿no suelen mu-
 20 dar el propósito los dioses? Esforcémonos un poco más en traer leña
 para los qués; quizá nos perdonarán. ¿Cómo se han ensañado los dioses del cie-
 lo! ¿cómo habían de venir sin propósito! Algún dios los invió y por
 eso vienen. Pues conozca la gente sus pecados; represéntenseles a la
 memoria, aunque me echan a mí la culpa de los pecados; a mí que soy el
 25 rey. No quieren rescibir la gente común mis palabras, que les digo que
 traigan leña para los qués, pierden mis palabras e quiebran la cuenta
 de la gente de guerra. ¿Cómo no se han de ensañar nuestro dios Curícaveri y
 la diosa Xarátanga? ¿Cómo, no tiene hijos Curícaveri? Y Xarátanga, ¿no
 ha parido ninguno, teniendo hijos? ¿Cómo no se han de quejar a la madre
 30 Cuerávaperi? Yo amonestaré a la gente, que se esfuerce un poco más, porque
 no nos perdonarán si habemos faltado en algo". Respondieron los señores:
 "Bien has dicho, señor; esto mismo diremos a la gente, lo que tú mandas". Y fuéron-

se a sus casas y no supo más. Y vino luego una pestilencia de viruelas e
 cámaras de sangre por toda la provincia y murieron todos los obispos
 de los qués y todos los señores y el cazonçi viejo Zuangua murió de las vi-
 ruelas. Y quedaron sus hijos Tangáxoan, por otro nombre Zinzicha, que
 era el mayor, Tirímarasco, Hazinche, Cuyni. Vinieron, pues, otra vez o-
 tros diez mexicanos a pedir socorro, y llegaron a la sazón que toda la gen-
 te lloraba por la muerte del cazonçi viejo y hicieron saber a Zinzicha, hijo
 mayor del cazonçi muerto, la venida de aquellos mexicanos. Dijo: “llevad-
 los a las casas del pobre de mi padre”. Y lleváronlos y dijéronles: “seáis bien
 venidos. No está aquí el cazonçi que ido a holgarse”. Invió el hijo del cazonçi
 a llamar los señores [tachado] y dijo: “¿qué haremos a esto que vienen los mexicanos? No
 sabemos qué es el mensaje que traen; vayan tras mi padre a decillo allá adon-
 de va, al infierno. Decídselo que se aparejen, que se paren fuertes, questa
 costumbre hay”. Y hiciéronlo saber a los mexicanos y dijeron: “baste que lo ha mandado
 el señor; ciertamente que habemos de ir. Nosotros tenemos la culpa. Ea, pres-
 to mándelo, no hay donde nos vamos, nosotros mismos nos venimos a la muerte”.
 Y compusieronlos como solían componer los cativos y sacrificáronlos en el
 cu de Curícaberi y de Xarántanga diciendo que iban con su mensaje al ca-
 zonçi muerto. Decían que les trajeron armas de las que tomaron a los españoles
 y ofresciéronlas en sus qués a sus dioses.

[XXIII]

COMO ALZARON OTRO REY Y VINIERON TRES ESPAÑOLES A MECHUACAN
 Y COMO LOS RECIBIERON

- 1 Pues entraron en consulta los viejos que habían quedado de las enfermedades,
sobre alzar otro señor y dijéronle a Zinçicha: “señor, sé rey”. ¿Cómo ha de que-
dar esta casa desierta y anublada? Mirá que daremos pena a nuestro dios Curí-
caberi. Algunos días haz traer leña para los qués”. Respondió Zinçicha:
- 5 “no digáis esto, viejos. Sean mis hermanos menores y yo seré como padre de
ellos; o séalo el señor de Cuyacan llamado Paquíngata”. Dijéronle: “qué dices,
señor? Ser tienes señor. ¿Quieres que te quiten el señorío tus hermanos me-
nores? Tú eres el mayor”. Dijo el cazonçi después de importunado: “sea
como decís, viejos, yo os quiero obedecer. Quizá no lo haré bien; ruégoos que
- 10 no me hagáis mal, mas mansamente apártame del señorío. Mirá que no ha-
bemos de estar callando. Oí lo que dicen de la gente que viene, que no sabemos
qué gente es; quizá no serán muchos días los que tengo de tener este cargo.”
Y así quedó por señor. Y sus hermanos mandolos matar el cazonçi nuevo
por inducimiento de un principal llamado Timas, que decía al cazonçi
- 15 que se echaban con sus mujeres y que le querían quitar el señorío y quedó
solo sin tener hermanos. Y después lloraba que habían muerto sus hermanos y echaba la
culpa a aquel principal llamado Timas. Y vino nueva que había venido un español
y que había llegado a Tiximaroa en un caballo blanco, y era la fiesta de Puré-
coraqua, a veinte y tres de hebrero, y estuvo dos días en Taximaroa y tornó-
- 20 se a México. Desde a poco vinieron tres españoles con sus caballos y llega-
ron a la Cibdad de Mechuacan, donde estaba el cazonçi. Y rescibiolos muy bien
y diéronles de comer y envió el cazonçi toda su gente, entiznados, a caza,
muy gran número de gente, por poner miedo a los españoles y con muchos ar-
cos y flechas, y tomaron muchos venados y presentáronles cinco venados
- 25 a los españoles, y ellos le dieron al cazonçi plumajes verdes y a los señores. Y el
cazonçi hizo componer los españoles, como compunían ellos sus dioses: con
unas guirnaldas de oro y pusieronles rodela de oro al cuello y a cada uno le pusieron
su ofrenda de vino delante, en unas tazas grandes, y ofrendas de pan de bledos
y frutas. Decía el cazonçi: “éstos son dioses del cielo”. Y dioles el cazonçi mantas
- 30 y [a] cada uno dio una rodela de oro. Y dijeron los españoles al cazonçi que querían
rescatar con los mercaderes que traían plumajes y otras cosas de México,
y díjoles el cazonçi que fuesen, y por otra parte mandó que ningún mercader ni
otro señor comprase aquellos plumajes. Y compráronlos todos los sacrista-
nes y guardas de los dioses, con las mantas que tenían los dioses diputadas para

- 1 comprar sus atavíos. Y compraron todo lo que los españoles les traían y dieron al
cazonçi, diez puercos y un perro y dijéronle que aquel perro sería para guar-
dar su mujer. Y liaron sus cargas. Dioles el cazonçi mantas y jicales y cota-
ras de cuero y tornáronse a México. Y como viese el cazonçi aquellos puercos,
5 dijo: “¿qué cosa son éstos?, ¿son ratones que trae esta gente?”. Y tomolo por agüero
y mandolos matar y al perro, y arrastráronlos y echáronlos por los herbazales. Y los
españoles, antes que se fuesen, llevaron dos indias consigo que le pidieron al cazonçi,
de sus parientas, y por el camino juntábanse con ellas y llamaban los indios que i-
ban con ellos a los españoles, tarascue, que quiere decir en su lengua yernos. Y de
10 allí ellos después empezáronles a poner este nombre a los indios y en lugar de lla-
marles tarascue, llamáronlos tarascos, el cual nombre tienen agora y las mu-
jeres tarascas. Y córtense mucho destos nombres. Dicen que de allí les vino, de aque-
llas mujeres primeras que llevaron los españoles a México, cuando nuevamente vinie-
ron a esta Provincia. Tornaron a entrar en su consulta el cazonçi con sus
15 viejos y señores y dijoles: “¿qué haremos? Ya paresce que viene esta gente”. Dijeron
sus viejos: “señor, ya vienen, ¿habémonos de deshacer?, ¿dónde habemos de ir? Ya habemos.
[sino
vistos y hallados”. Dijoles el cazonçi: “sea así, viejos, como lo quieren los dioses: bien
lo supo mi padre y aunque el pobre fuera vivo, ¿qué había de decir el pobre?”. Dijéronle
los viejos: “ansí es, señor, como dices: ¿qué habíamos de hacer cuando vinieran las nue-
vas que vienen? Veremos a ver qué dicen. Esfuérzate, señor, si vinieren otra vez”. Vinieron
20 pues, otros cuatro españoles y estuvieron dos días en la cibdad y pidieron veinte
prencipales al cazonçi y mucha gente y dióselos. Y partiéronse con la gente a Colima
y llegaron a un pueblo llamado Hácquaran, y quedáronse allí y enviaron los pren-
cipales y gente delante para que viniesen de paz los señores de Colima, donde que-
daban los españoles. Y sacrificáronlos allá a todos, que no volvió ninguno, y los españoles
25 desconfiados de su venida y de esperar los mensajeros, se volvieron a la cibdad de
Mechuacan y estuvieron dos días y tornáronse a México.

[XXIV]

COMO OYERON DECIR DE LA VENIDA DE LOS ESPAÑOLES Y COMO MANDO HACER
[GENTE
DE GUERRA EL CAÇONÇI Y COMO FUE TOMADO DON PEDRO QUE LA IBA A HACER A
[TXIMARQA

- 1 Pues vinieron las nuevas al cazonçi, cómo los españoles habían lle-
gado a Taximaroa, y cada día le venían mensajeros, que vinían doscien-
tos españoles. Y era por la fiesta de Cahera cónsquaro, a diez y siete
de julio, cuando llueve mucho en esta tierra, y venía por capitán
5 un caballero llamado Cristóbal de Olí. Sabiendo su venida el cazonçi, cómo venía
de guerra, temió que le habían de matar a él y a toda su gente, y juntó
los viejos y los señores y díjoles: “¿qué haremos?”. Y estaban allí estos señores;
Timas que le llamaba tío el cazonçi, que tenía mucho mando y no e-
ra su tío; y otro llamado Ecango; otro Quézequaparé; y Tasháuacto, por otro nom-
10 bre llamado Vizizilçi; y Cuýniarángari, don Pedro, que eran hermanos él y Tas-
hácto, y otros señores. Y díjoles: “¿qué haremos? Decid cada uno vuestro pare-
cer: ¿de quién habemos de tomar consejo?, ¿de otros?”. Dijeron ellos: “de-
terminalo tú, señor, que eres rey. ¿Qué habemos de decir nosotros? Tú solo lo
has de determinar”. Díjoles el cazonçi: “vayan correos por toda la provin-
15 cia y lléguese aquí toda la gente de guerra, y muramos, que ya son
muertos todos los mexicanos y ahora vienen a nosotros. ¿Para qué son los
chichimecas y toda la gente de la Provincia?, que no hay falta de gente. Aquí
están los matalçingas y otomies y bétama y cuytlatecas y éscomaecha
y chichimecas, que todos estos acrecientan las flechas a nuestro dios Curíca-
20 veri. ¿Para qué están ahí, sino para esto? Aparéjese a sufrir el cacique, o
señor de todos los pueblos que se apartare de mí y se revelare”. Y fueron
los correos por toda la provincia, y señores y sacerdotes a hacer gente,
Y llamó el cazonçi a don Pedro, que su padre había sido sacerdote, y díjole:
“ven acá, que yo te tengo por hermano, en quien tengo de tener confianza,
25 que ya son muertos los viejos mis parientes. Ya van camino, irán lejos
y iremos tras ellos, muramos todos de presto y llevemos nuestros estrados
de la gente común. Ve a hacer gente de guerra a Taximaroa y a otros pue-
blos”. Respondióle don Pedro: “señor, así será, como dices, no quebrantare-
mos nada de lo que mandas, pues que lo has mandado, no quebraremos nada de
30 tus palabras, yo iré, señor”. Y partiose don Pedro, ques agora gobernador,
con otro prencipal llamado Muçúndira, y en día y medio llegó a Taxi-
maroa desde la cibdad, que son diez y ocho leguas. Y juntose toda la gente
de Vcáreo y Acánbaro y Araro y Tuçantlan, y estaban todos en el monte con

- 1 sus arcos y flechas. Y topó don Pedro en el camino un principal llamado
 Quézequaparé, que venía de Taximaroa donde estaban los españoles, todo
 espantado, y saludóle y díjole: “señor, seas bien venido”. Y no le respondió aquel
 principal. Después díjole: “¿pues, qué hay?”. Díjole don Pedro: “envíame el cazonçi
 5 a hacer gente, y otros principales han ido por toda la provincia a hacer
 gente de guerra y enviome a estos pueblos: a Taximaroa y a Vcáreo y a Ta-
 cánbaro y Araro y a Tuçantlan; a esto vengo”. Díjole aquel principal: “ve, si quisie-
 res, yo no quiero hablar nada, ya son muertos todos los de Taximaroa”. Y des-
 pidiéronse. Y llegó a Taximaroa don Pedro y no halló gente en el pueblo, que todos
 10 se habían huido. Y fue preso [tachado] de los españoles y mexicanos, por la tarde.
 Y luego por la mañana le llevaron delante el capitán Cristóbal de Olí y hizo lla-
 mar un navatlato o intérpetre de la lengua de Mechuacan, y vino el intér-
 petre llamado Xanaqua, que era de los suyos, y había sido cativado de los de México
 y sabía la lengua mexicana y la suya de Mechuacan y venía por intérpetre
 15 de los españoles. Y preguntóle Cristóbal de Olí: “¿de dónde vienes?”. Díjole don Pedro:
 “el cazonçi me invía”. Díjole Cristóbal de Olí: “¿qué te dijo?”. Díjole don Pedro: “llamó-
 me y díjome, ve a rescibir los dioses (que ansí llamaban entonces [a] los españoles)
 a ver si es verdad que vienen, quizá es mentira, quizá no llegaron sino hasta el río
 y se tornaron por el tiempo que hace de aguas; velo a ver, y házmelo saber y si son
 20 venidos, que se vengan de largo hasta la cibdad. Esto es lo que me dijo”. Díjole Cristó-
 bal de Olí: “mientes en esto que has dicho; no es ansí, mas queréisnos matar. Ya os
 habéis juntado todos para darnos guerra; vengan presto si nos han de matar
 o quizá yo los mataré a ellos con mi gente”. Que traía mucha gente de México.
 Díjole don Pedro: “no es ansí, ¿por qué no te lo dijera yo?”. Díjole Cristóbal de Olí: “bien
 25 está, si es ansí como dices, tórnate a la cibdad y venga el cazonçi con algún
 presente y sálgame a rescibir en un lugar llamado Quangáçeo, questá cerca de
 Matalcingo, y traiga mantas de las ricas, de las que se llaman carángari y curi-
 çe y zizupu y echere atácata y otras mantas delgadas; y gallinas y huevos;
 y pescado de lo que se llama cuerepu y acúmarani y vrápeti y thirú; y pa-
 30 tos, traígalo todo aquel dicho lugar, no deje de cumplillo y no quiebre mis pa-
 labras”. Díjole don Pedro: “bien está, yo se lo quiero ir a decir”. Y ahorcaron dos
 indios de México porque habían quemado unas cercas de leña que tenían en los quées de

- 1 Taximaroa. Y díjole Cristóbal de Olí: “dí al cazonçi que no haya miedo, que no le haremos mal”. Y fuéronse a oír misa los españoles y estaba allí don Pedro, y como vio al sacerdote con el cáliz y que decía las palabras, decía entre sí: “esta gente, todos, deben ser médicos, como nuestros médicos, que miran en el agua lo que ha de ser y allí
- 5 saben que les queremos dar guerra”. Y empezó a temer. Acabada la misa hizo llamar Cristóbal d’Olí cinco mexicanos y cinco otomíes e díjoles que fuesen con don Pedro a [Mechua-
- can, y dijo aquel intérprete que traían los españoles llamado Xanaqua a don Pedro, a la partida: “ve, señor, en buen hora, y dí al cazonçi que no dé guerra, que son muy liberales los españoles y no hacen mal y que haga llevar el oro que tiene huyendo y la plata y mantas
- 10 y maíz, que ¿cómo se lo ha de quitar a los españoles después que lo vean?; que desta manera hicieron allá en México, que lo escondieron todo”. Díjole don Pedro: “basta lo que me has dicho; muy liberalmente lo dices, en lo que me has dicho; yo lo diré así al cazon[çi]”. Y partióse con aquellos mexicanos y otomíes y llegaron con él hasta un lugar llamado Vçú-mao, obra de tres leguas antes de Matlazingo, y díjoles: “quedaos aquí y yo me iré
- 15 delante”. Y hacíalo porque no viesen la gente de guerra. Y vínose delante, de priesa, y halló ocho mil hombres de guerra en un pueblo llamado Yndeparápeo, y venía un capitán con ellos llamado Xamando, y díjoles don Pedro: “devidíos y fos de aquí que no vienen enojados los españoles, mas vienen alegres; que el cazonçi ha de venir a rescibillos a Quangáçeo, que así me lo dijeron que se lo dijese, y a esto vengo; los a vuestras casas”.
- 20 Y despidióse de aquella gente y vino más adelante a un lugar llamado Hetúquaro, unos qués questán en el camino viejo de México, y halló también ahí otros ocho mil hombres en una celada y díjoles: “levantaos, dividíos, que yo vengo”. Díjole el capitán: “por qué nos habemos de ir?, ¿qués lo que quieren los españoles? ¿qué dicen?”. Díjole don Pedro: “no [vienen
- enojados, mas alegres, y el cazonçi ha de salir a recebillos a un lugar llamado Quangá-
- 25 zeo”. Y díjole el capitán “Pues, por qué nos metió miedo a todos Quézequaparé, que vino delante y dijo que habían muerto todos los de Taximaroa?”. Díjole don Pedro: “no lo sé; no me quiso hablar cuando le topé”. Y el capitán questaba con aquella gente se llamaba Tashávaco, por otro nombre Huiçizilzi, hermano mayor deste don Pedro y díjole: [“aguija,
- hermano, que damos mucha pena al cazonçi, que no está esperando [tachado] sino las nuevas [que
- 30 tú le trujeres. Yo en amanesciendo, me voy a la cibdad con la gente”.

[XXV]

COMO EL CAZONÇI CON OTROS SEÑORES SE QUERIAN AHOGAR EN LA LAGUNA DE MIEDO DE LOS ESPAÑOLES POR PERSUASION DE UNOS PRENCIPALES Y SE LO ES-

[TORBO DON PEDRO]

32 “Persuasión” sustituye a la palabra que está sobre ella.



[Hoja en blanco en el manuscrito.]

- 1 Llegó pues don Pedro a la cibdad de Mechuacan y halló toda la gente de guerra y todos los criados del cazonçi a punto que querían ir con él, que se quería ahogar en la laguna, por inducimiento de unos principales que le querían matar y alzarse con el señorío. Y fue don Pedro delante del
5 cazonçi, y díjole: “¿qué nuevas hay?, ¿de qué manera vienen los españoles?”. Díjole don Pedro “Señor, no vienen enojados mas vienen pacíficamente”. Y contóle lo que le había dicho el capitán y que los saliese a rescibir; y díjole cómo había visto a los españoles armados, y que habían de llevar las maneras de mantas y pescado, que está dicho. Díjole aquel principal, que andaba por
10 matar al cazonçi, llamado Timas: “¿qué dices, mocho moco? Alguna cosa les dijiste tú. Vámonos, señor, que ya estamos aparejados. ¿Fueron por ventura tus agüelos y tus antepasados esclavos de alguno para querer ser tú, esclavo? Queden Vzizilzi, y éste, que traen estas nuevas”. Respondió don Pedro y dijo: “yo, ¿qué les había de decir? De aquí fue, desta cibdad aquel
15 intérprete llamado Xanaqua, que me dijo cuando me despedí: cómo había de ser y que no les diésemos guerra”. Díjole aquel principal al cazonçi: “señor, haz traer cobre y pondrémosnoslo a las espaldas y ahoguémonos en la laguna y llegaremos más presto y alcazaremos a los que son muertos”. Y díjoles don Pedro a él y a los otros que decían esto al cazonçi: “¿qué decís?, ¿por qué
20 os queréis ahogar? Subíos entre ctancto al monte y nosotros iremos a recebillos y mátennos a nosotros primero y después os podéis ahogar en la laguna”. Y díjole al cazonçi: “señor, mira que éstos te mienten, que te quieren matar, que llevan todas sus mantas y joyas huyendo. Si fuese verdad que quisiesen morir, ¿por qué habían de llevar huyendo su hacienda? Señor
25 no los creas”. Díjole el cazonçi: “bien me has dicho.” Y aquel principal con los otros que le inducían que se ahogase, emborracháronse y cantaban para irse a ahogar, segud ellos decían, y don Pedro tomó también mucho cobre a cuestras y díjoles: “yo, hágolo por no morir; vamos y ahoguémonos todos”. Y tornaron a decir aquellos principales al cazonçi: “señor, ahógate, porque no andes
30 mendigando: ¿eres por aventura mazegual y de baja suerte?, ¿fueron, por ventura, tus antepasados esclavos? Mátate, como nosotros; no te haremos merced y te seguiremos y iremos contigo”. Respondióles el cazonçi: “ansí es

- 1 la verdad, tíos, esperad un poco". Y ataviose y púsose unos cascabeles de oro en las piernas y turquesas al cuello y sus plumajes verdes en la cabeza, y aquellos principales también. Y decíanle: "señor, traigan los plumajes que eran de tu agüelo y pondrémonoslos un poco, que no sabemos quién ha de ser
- 5 rey y el que se los pondrá". Y mandó el cazonçi que trujesen los plumajes y hizo sacar brazaletes de oro y rodela de oro, y tomábanselos aquellos principales y bailaban todos y don Pedro tenía mucha pena consigo, y decía: "¿para qué le quitan sus joyas al cazonçi? ¿para qué las quieren éstos? cómo, ¿no andan por ahogarse y morir? Cómo le engañan y lo dicen de men-
- 10 tira lo que dicen, y con cautela y traición y le quieren matar. Cómo, ¿oyeron ellos lo que yo oí a los españoles? Yo que fui a ellos, yo lo oí muy bien y no vienen enojados. Y vi los señores de México que vienen con ellos. Si los tuvieran por esclavos, ¿cómo habrían de traer collares de turquesas al cuello y mantas ricas y plumajes verdes, como traen? ¿Cómo no les hacen mal los españoles? ¿Qué lo que di-
- 15 cen éstos?". Y salieron las señoras questaban en casa del cazonçi y preguntaron a don Pedro, qué nuevas traía al cazonçi. Respondioles don Pedro: "señoras, muy buenas nuevas le truje: que no vienen airados ni enojados los españoles, que no sé lo que le dicen estos principales". Y espantáronse aquellas señoras y retorciáanse las manos y lloraban y decíanle: "pésanos que no le habías traído estas
- 20 nuevas de placer". Y tenía mucha pena don Pedro consigo porque estaba solo y aún no había venido su hermano Huçizilzi. Y entrose el cazonçi en un aposento de su casa y llamábanle aquellos principales y decíanle: "señor, vamos, sal acá". Y el cazonçi hizo hacer secretamente un portillo en una pared de su casa, que salía al camino, y tomó todas sus mujeres, que era de noche. Y hizo matar todas
- 25 las lumbres, y salióse huyendo por allí, y subiose al monte con sus mujeres, que estaba cerca. Y ansí se libró de sus manos, y fueron tras él aquellos principales, así borrachos como estaban y compuestos, y iban sonando sus cascabeles por el camino. Y el cazonçi fuese a un pueblo llamado Vrapan, obra de ocho o nueve leguas de la cibdad. Y supieronlo aquellos principales y fuéronse tras él, que iban preguntando por él, y llegaron donde él estaba y díjoles: "seáis bien venidos, tíos: ¿cómo venís por acá?". Dijéronle: "señor, venimos preguntando por ti, ¿dónde vamos, señor? Vámonos al-
- 30

1 guna parte muy lejos". Y díjoles el cazonçi: "estémonos a ver aquí, a ver qué
nuevas hay y qué harán los españoles cuando vengan. Allá están apareja-
dos Vziçilçi y su hermano Cuýniarángari, esperemos a ver qué nuevas nos trae-
rán, a ver si los maltractan". Llegando los españoles a la cibdad, como supieron
5 todos los caciques y señores questaban en la cibdad quel cazonçi se había ido,
paráronse muy tristes y dijeron: "¿cómo se fue? ¿No tuvo compasión de nos-
otros? ¿A quién queremos hacer merced sino a él? Muy malos son los que
le llevaron". Y llegaron diez mexicanos a la cibdad, que enviaba Cristóbal
de Olí, y como vieron a toda la gente triste, dijeron a los principales: "¿por
10 qué [e]stáis tristes?". Y dijéronles: "nuestro señor el cazonçi es ahogado en la lagu-
na". Dijeron ellos: "pues, ¿qué haremos? Tornémonos a rescibir a los que nos en-
viaban, que cosa es ésta de importancia". Y volviéronse los mexicanos
y hiciéronselo saber a Cristóbal de Olí, cómo el cazonçi era ahogado. Di-
jo Cristóbal de Olí: "bien está, bien está, vamos, que llegar tenemos a la cibdad".
15 Y antes que llegasen los españoles, sacrificaron los de Mechucan ocho-
cientos esclavos de los que tenían encarcelados, porque no se les huyesen
con la venida de los españoles y se hiciesen con ellos. Y saliéronles a rescibir
de guerra Huiçizilzi y su hermano don Pedro y todos los caciques de la
Provincia y señores con gente de guerra. Y llegaron a un lugar, obra de
20 media legua de la cibdad por el camino de México en un lugar llamado Api,
y hicieron allí una raya a los españoles y dijéronles que no pasasen más
adelante, que les dijese a qué venían, que si los venían a matar. Respon-
dieron el capitán: "no os queremos matar, veníos de largo aquí adonde
estamos, quizá vosotros nos queréis dar guerra". Dijeron ellos: "no
25 queremos". Díjoles el capitán Cristóbal de Olí: "pues dejá los arcos y fle-
chas y vení donde nosotros estamos". Y dejáronlos y fueron donde
estaban los españoles parados en el camino, todos los señores y caciques
con algunos arcos y flechas, y rescibieronlos muy bien y abrazáronlos a
todos, y llegaron todos a los patios de los qués grandes y soltaron allí
30 los tiros, y cayéronse todos los indios en el suelo de miedo, y espenzaron
a escaramuzar en el patio, que era muy grande. Y fueron después a las
casas del cazonçi y viéronlas y tornáronse al patio de los cinco qués

31 Escaramuzar. Fingimiento de batalla o refriega de poca importancia hecha por las avanzadas en la guerra.

- 1 grandes y aposentáronse en las casas de los papas que tenían diez varas, que ellos llaman pirimu, en ancho y en los qué; questaban las entradas de los qué y las gradas llenas de sangre del sacrificio que habían hecho. Y aún estaban por allí muchos cuerpos de los sacrificados. Y llegábanse
- 5 los españoles y mirábanles si tenían barbas. Y como subieron a los qué y echaron las piedras del sacrificio a rodar, por las gradas abajo, y a un dios questaba allí llamado Curita caheri, mensajero de los dioses. Y miráballo la gente y decían: “¿por qué no se enojan nuestros dioses?, ¿cómo no los maldicen?”. Y trujéronles mucha comida a los españoles y no había mujeres en la cibdad, que todas se habían
- 10 huido y venido a Pázquaro y a otros pueblos. Y los varones molían en las piedras para hacer pan para los españoles y los señores y viejos. Y estuvieron los españoles seis lunas en la cibdad (cada luna cuenta esta gente veinte días) con todo su ejército y gente de México. Y a todos les proveían de comer pan y gallinas y huevos y pescado, que hay mucho en la laguna. Y desde ha cuatro días
- 15 que llegaron, empezaron a preguntar por los ídolos y dijéronles los señores que no tenían ídolos. Y pidieronles sus atavíos y lleváronles muchos plumajes y rodela y máscaras, y quemáronlo todo los españoles en el patio. Después desto, empezáronles a pedir oro y entraron muchos españoles a buscar oro a las casas del cazonçi.

[XXVI]

- 20 DEL TESORO GRANDE QUE TENIA EL CAZONÇI Y DONDE LO TENIA
REPARTIDO Y COMO LLEVO DON PEDRO AL MARQUES DOSCI-
ENTAS CARGAS DE ORO Y PLATA,
y de cómo mandó matar el cazonçi unos principales porque le habían querido matar.

1 Tenía pues el cazonçi, de sus antepasados, mucho oro e plata en joyas
de rodela y brazaletes y medias lunas y bezotes y orejeras que tenía
para sus fiestas y areitos. E inquiriose de los que lo guardaban, qué tan-
ta cantidad sería y dellos dijeron y otros aún no han dicho: Tenía en su casa cuaren-
5 ta arcas, veinte de oro y veinte de plata que llamaban chuperi, dedicado
para las fiestas de sus dioses. Mucha cosa debía de ser. Tenía así mismo joyas
suyas en su casa, en otra parte llamada Yhéchenyrenba, en gran cantidad. Tenía
así mismo, en una isla de la laguna llamada Apúpato, diez arcas de plata
fina en rodela, en cada arca doscientas rodela y mitras para los cativos que
10 sacrificaban, y mil e seiscientos plumajes verdes Curfcaberi; otros tantos
la diosa Xarántanga y otro su hijo Manóvapa, y cuarenta jubones de pluma
rica y cuarenta de pluma de papagayos. Éstos habían puesto allí sus bisagüe-
los del cazonçi. Tenía así mismo en otra casa, otras diez arcas de rode-
las, en cada arca doscientas rodela, que no era muy fina la plata y había-
15 la puesto allí su padre del cazonçi muerto llamado Zuangua; y cuatro mil
e setecientos plumajes verdes y cinco jubones de aquella pluma rica llama-
da chatani y cinco de papagayos. En otra isla llamada Xanecho tenía ocho
arcas de rodela de plata y mitras llamadas angáruti, plata fina, cada doscientas
rodela en cada arca y mitras de plata, y unas como tortas redondas lla-
20 madas curinda, cuatrocientas, y esta plata había puesto allí su padre llamado Zu-
angua, dedicadas a la luna.

Ansí mismo tenía [en] otra isla llamada Pacandan, cuatro arcas de rodela de
plata fina, cada cien rodela en cada arca y veinte rodela de oro fino,
que estaban repartidas en aquellas arcas: en cada arca, cinco. Estaban allí sus
25 guardas y de padres a hijos venían por su subcesion guardar este tesoro. Y
hacían sementeras y ofrescíanlas a aquella plata y había un tesorero mayor
sobre todo.

Así mismo tenía en otra isla llamada Vrándeny, otro tesoro de oro en
joyas. No me han dicho el número que era.

30 En la misma isla de Apúpato tenía otro tesoro de plata.

Dice adelante la historia: pues como entraron los españoles en sus casas
del cazonçi, donde estaban las cuarenta cajas: veinte de oro y veinte

- 1 de plata en rodela, empezaron a hurtar de las cajas, que debían de ser algunos mozos, y metíanlas debajo las capas y viéronlos las mujeres del cazonçi, y salieron tras ellos con unas cañas macizas y empezaron de dar de palos. Aunque estaban con sus espadas no les osaron hacer
- 5 mal. Mas ponían las manos en las cabezas por defenderse de los palos y a unos se les caían por huir, otros las llevaban. Y estaban por allí los principales y las mujeres empezáronlos a deshonorar diciéndoles que para qué traían aquellos bezotes de valientes hombres, que no eran para defender aquel oro y plata que llevaba aquella gente, que no tenían vergüenza de traer bezotes. Y los prencipales dijéronles que no les hiciesen mal, que suyo era aquello, de aquellos dioses que lo llevaban. Sabiendo Cristóbal de Olí de aquellas arcas, hízolas sacar fuera y lleváronlas a las casas de los papas, donde ellos posaban, y abriéronlas y empenzaron a escoger las rodela más finas; y las que no eran tanto, poníanlas a otra parte y partíanlas por medio con las espadas. Y pusieronlas en unas mantas y hicieron doscientas cargas dellas, y mandó el capitán Cristóbal de Olí a don Pedro que llevase todo aquel oro y plata a México, al gobernador, el señor Marqués del Valle. Y dijo que fuesen de veinte en veinte indios que se viesen unos a otros por el camino, y pusieronles unas banderillas encima de las cargas y dijéronles a los tamemes que se
- 20 viesen unos a otros por el camino y que viesen aquellas banderillas. Y llegó don Pedro y unos españoles que iban con aquellas cargas y presencáronlo al Marqués, que estaba a la sazón en un pueblo de México llamado Cuyacan. Y contaron las cargas. Y preguntó el Marqués a don Pedro que dónde estaba el cazonçi, que donde había ido. Díjole don Pedro: “señor, ahogose en la laguna, pasándola, por venir de presto a saliros a rescibir”. Díjole el Marqués: “pues que muerto, ¿quien será
- 25 señor?, ¿no tiene algunos hermanos? Díjole don Pedro: “señor, no tiene hermanos”. Díjole [el Marqués: “Pues, ¿qué se ha hecho de Huzizilçi?, ¿qué parentesco tiene con él?”. Díjole con Pedro: [“señor, no tiene parentesco con él, yo y él somos hermanos de un vientre”. Díjole el Marqués: “ése será señor, seas bien venido”. Entonces diole unos collares de turquesas y díjole: “éstos tenía para darte al cazonçi, empero pues se ha hogado, échalo allí donde se ahogó para que lo lleve consigo”. Después que le mandó dar de comer, díjole el Marqués: “ve a México y verás cómo le destruímos”. Y lleváronle unos prencipales a México, que nunca había ido allá en toda su vida ni

19 Tameme. Cargador indio.

sus antepasados, muchos tiempos había. Y salieron los señores a rescibir y diéronle flores y mantas ricas y dijéronle a él e a otros prencipales que iban con él: “bien seáis venidos, chichimecas de Mechucan. Ahora nuevamente nos habemos visto, no sabemos quién son estos dioses que nos han destruido y nos han conquistado: ¡mirá esta Cibdad de México nombrada de nuestro dios Zinzúvixu, cual está toda desolada! A todos nos han puesto naguas de mujeres. ¡Cómo nos han parado también! ¿Os han conquistado a vosotros [tachado] que érades nombrados? Sea así como han querido los dioses. Esforzaos en vuestros corazones. Esto habemos visto e sabido nosotros que somos muchachos. No sé qué supieron y vieron nuestros antepasados. Muy poco supieron. Nosotros lo habemos visto y sabido siendo muchachos”. Respondióles don Pedro y dijo: “ya, señores, me habéis consolado, que lo que nos habéis dicho, ya nos habéis visto, ¿cómo nos viéramos y visitáramos si no nos tractaran desta manera? Seamos hermanos por muchos años, pues que ha placido a los dioses que quedemos nosotros y escapamos de sus manos, sirvámoslos y hagámosles sementeras. No sabemos qué gente vendrá, mas obedezcámoslos. Baste esto y tornémonos a Cuyacan, al Marqués, pues habemos visto a México”. Y diéronse unos a otros mantas ricas y otras joyas y volvió don Pedro con los suyos a Cuyacan y envió el Marqués que los saliesen a rescibir. Y habían traído una cartas de la Cibdad de Mechucan, que decían haber hallado al cazonçi, y llamó el Marqués a don Pedro y díjole: “ven acá: ¿por qué me dijiste que era ahogado el cazonçi? Que dicen questá en el monte escondido. Que dos prencipales amedrentaron y ellos lo descubrieron”. Díjole don Pedro: “Quizá así es como dicen; quizá salió alguna parte de la laguna en alguna isla pequeña y se iría huyendo y no le vimos cuando se fue”. Y empezó a llorar de miedo que le habían de mandar matar. Y díjole el Marqués: “no llores, ve a tu tierra, mañana te daré una carta y de aquí a tres días te irás”. Díjole don Pedro: “sea así, señor, bien es lo que dices”. Y al siguiente día diéronle una carta y dióle muchos charchuys y turquesas para él y díjole: “di al cazonçi que venga donde yo estoy, que no tenga miedo, que se venga a sus casas a Mechucan, que no le harán mal los españoles. Y vendrame a visitar”. Y despidiose y vino a Mechucan y juntáronse los señores y caciques, y contoles cómo les había ido y lo que decía el Marqués y holgáronse

- 1 mucho. Y fueron por el cazonçi, Viçiçilçi y dos españoles, y adelantose de los
españoles y llegó a Vniapan, donde estaba el caçonçi, y díjole: "señor, vamos
a la cibdad, que vienen por ti dos españoles y yo me adelanté, no hayas miedo, es-
fuérzate". Y díjole el cazonçi: "vamos, hermano, no sé donde me hicieron venir los
5 que me han tractado desta manera por rencor que tienen conmigo, que de verdad
no son mis parientes". Y como se quisiese partir, dijéronle aquellos prencipa-
les que le habían quisido matar: "señor, ¿qué haremos?". Díjoles: "allá voy a Mechua-
can". Y quedáronse allí aquellos prencipales. Y toparon con los españoles
y abrazáronle y dijéronle: "no hayas miedo que no te harán mal, que por ti veni-
10 mos". Díjoles el cazonçi: "vamos, señores". Y llegaron a Pázcuaru y salíole a re-
cibir don Pedro y saludole y díjole: "señor, seas bien venido". Díjole el cazonçi: "y
tú también seas bien venido, hermano. ¿Cómo te fué?, ¿dónde fuiste?". Díjole
don Pedro: "muy bien me fue y no hay ningún peligro, todos los españoles están
alegres: dice el capitán que vayas a velle allá a México". Dijo el cazonçi: "va-
15 mos, pues, que ya me traen." Y llegaron a la cibdad y empezaron a ponelle guar-
das al cazonçi, porque no se les escondiese otra vez y pidiéronle oro y
llamó sus prencipales y díjoles: "vení acá, hermanos, ¿dónde llevaron el oro que
estaba aquí?". Dijéronle: "señor, ya lo llevaron todo a México". Díjoles el cazonçi: "¿dón-
de iremos por más? Mostrémoslo lo que está en las islas de Pacandan y Hu-
20 ránden. Y envió unos prencipales que se lo mostrasen a los españoles, y vinieron
los españoles de noche, y ataron todo aquel oro en cargas y hicieron ochenta
cargas de aquel oro, de rodela y mitras, y lleváronlo de noche
a la cibdad. Y dijo Cristóbal de Olí al cazonçi: "¿por qué das tan poco?, tra-
e más, que mucho oro tienes, ¿para qué lo quieres?". Y decía el cazonçi a
25 sus prencipales: "¿para qué quieren este oro? Débenlo de comer estos dio-
ses por eso lo quieren tñanco". Y mandó que mostrasen a los españoles más oro
y plata que estaba en una isla llamada Apúpatu. Y hicieron sesenta car-
gas dello, y en otra isla llamada Vtuyo, diez cajas. Que hicieron de
toda aquella vez trescientas cargas de oro y plata. Y dijo el cazonçi:
30 "¿Qué haremos, que ya nos lo han quitado todo?". Dijo a los españoles que no te-
nían más y díjoles: "esto que estaba aquí no era nuestro, mas de vosotros
que sois dioses, y ahora os lo lleváis porque era vuestro". Díjole Cristóbal

de Olí: "bien está, quizás dices verdad que no tienes más; mas tú has de ir con estas cargas a México". Díjoles el cazonçi: "que me place, señores, yo iré". Y partiose para México con todos los señores y principales y caciques de la provincia y iba llorando por el camino y decía a don Pedro y su hermano Huizizilçi: "quizá no me dejistes verdad en lo que me dejistes que estaban alegres los españoles en México. Escapeme de las manos de aquellos principales que me querían matar y vosotros me queréis hacer matar allá en México; y me habéis mentido". Dijéronle ellos: "señor, no te habemos mentido, la verdad te dijimos. Cómo, ¿no llegarás allá y lo verás? Mucho se holgarán con tu venida, di esto que dices, allá, después que hayas llegado y no aquí, y allá verás si mentimos y allá crearás lo que te dijimos". Y llegó a Cuyacan, donde estaba el Marqués, y holgóse mucho con él y rescibiole muy bien y díjole: "seas bien venido, no rescibas pena. Anda a ver lo que hizo un hijo de Montezuma; allí le tenemos preso porque sacrificó muchos de nosotros". Y hizo llamar todos los señores de México, el Marqués, y díjoles cómo era venido el señor de Mechuacan, que se alegrasen y que le hiciesen convites y que se quisiesen mucho. Y señaláronle al cazonçi unas casas donde estuviese. Y fue a ver el hijo de Motezuma y tenía quemados los pies y dijéronle: "ya le has visto cómo está por lo que hizo; no seas tú malo como él". Y estuvo allí cuatro días y hiciéronle muchas fiestas los mexicanos y alegróse mucho el cazonçi y dijo: "ciertamente son liberales los españoles, no os creía". Y dijéronle los principales: "ya, señor, has visto que no te mentíamos; no nos apartaremos de ti. Nosotros entenderemos en lo que nos mandaren los españoles y los navatlato, come y huelga y no rescibas pena, veamos lo que dirán y nos mandarán". Y llamóle el Marqués y díjole: "vete a tu tierra, ya te tengo por hermano. Haz llevar a tu gente estas áncoras; no hagas mal a los españoles que están allá en tu señorío, porque no te maten. Dales de comer y no pidas a los pueblos tributos que los tengo de encomendar a los españoles". Y díjole el cazonçi que así lo haría, que ya le había visto, y díjole: "yo vendré más veces a visictarte". Y partiose con sus principales y venía holgando y jugando al patol por el camino. Y llegó a Mechuacan

27 Áncora. Ancla.

31 Patol (del náhuatl, *patolli*). Dados para jugar.

- 1 y los españoles no le hicieron mal y díjole el capitán: "huelga en tu casa y
 reposa". Y ninguno entraba en su casa porque lo había así mandado el capitán,
 que no entrasen, sino sus principales. Y envió el cazonçi a don Pedro con
 aquellas áncoras a Çacatula, que era por la fiesta a catorce de noviem-
 5 bre del presente año. Y fueron a llevar las áncoras mil e seiscientos hom-
 bres y dos españoles. Y dijéronle en el camino a don Pedro que se compusie-
 se porque le vieses los señores de Çacatula. Y púsose muchos collares de
 turquesas al cuello. Y llevaron las áncoras y volvióse a Mechuacan con mu-
 cho cacao que le dieron los españoles para Cristóbal de Olí. Luego, como vino don
 10 Pedro, llamole el cazonçi y díjole: "ven acá ¿qué haremos de aquellos principales
 que me quisieron matar por la soberbia que tuvieron, que me escapé de
 sus manos? Ellos no se escapan de las mías: ve y mátalos, que eres valiente
 hombre". Díjole don Pedro: "señor, sea como mandas". Y partiose y llevó cuarenta hom-
 bres consigo, cada uno con sus porras, y pasó la laguna en amenesciendo.
 15 Y aquel principal llamado Timas habíase huido a Cápacuero y tenía sus
 espías puestas por los caminos. Ya sabía cómo le quería hacer matar el
 cazonçi y estaba esperando quien le había de ir a matar. Y llegó don Pedro con
 la gente que llevaba y hallole asentado, con collares de turquesas al cuello
 y unas orejas de oro en las orejas, y cascabeles de oro en las piernas y
 20 una guirnalda de trébol en la cabeza, y estaba borracho. Y don Pedro llevaba
 una carta en la mano y como le vio aquel principal, díjole: "¿dónde vas?".
 Díjole don Pedro: "a Colima vamos, que nos envían allá los españoles". Y lle-
 gose a él y díjole: "el cazonçi ha dado sentencia de muerte contra ti". Díjole aquel
 principal "¿Por qué, qué hecho yo?". Díjole don Pedro: "yo no lo sé, enviado soy". Díjo-
 25 le el principal llamado Timas: "¿por qué viniste tú? ¿Eres tú valiente hombre?
 Peleemos entrambos. ¿Con qué peharemos, con arcos y flechas o con porras?".
 Díjole don Pedro: "con porras peharemos". Díjole aquel principal: "qué, ¿eres
 muy valiente hombre?, ¿dónde estuviste tú en el peligro de las batallas donde
 pelean enemigos con enemigos? ¿Dónde mataste tú, allí, alguno?, ¿a qué
 30 veniste tú? Seas bien venido, pues que mi sobrino el cazonçi lo manda, sea
 así, yo poco faltó que no le maté a él, los vosotros que no me habéis de ma-

- 1 tar. Yo me ahorcaré mañana o esotro día, que sois muy avarientos los
que venís y codiciosos los que me venís a matar”. Díjole don Pedro: “¿dónde me has
inviado tú que haya robado a nadie? Tú eres el que robaste al cazonçi
y a sus hermanos y mataste todos los señores. ¿Por qué tienes vergüenza de mo-
5 rir?”. Y entróse aquel prencipal en un aposencto de su casa y hízolo saber
a sus mujeres y quemaron mucho hilo y de sus alhajas, para llevar consi-
go, y mató una de aquellas mujeres, para llevar consigo. Y tornó a salir
donde estaba don Pedro y la gente que le venían a matar y empezoles a dar
de beber. Y tomó el vino don Pedro y arrojolo en el suelo y díjole aquel prenci-
10 pal: “¿por qué lo derramaste? ¿qué tenía?”. Díjole don Pedro: “¿vínete yo, por ventura, a vi-
sitar para que me dices a beber? Yo hambre tengo y no sed”. Díjole aquel prenci-
pal: “¿quién no sabe que eres valiente hombre y que conquistaste a Çacatula?”.
Y díjole don Pedro: “burlas en lo que dices que conquisté yo a Çacatula. ¿No la conquis-
taron los españoles?”. Y llegose a él con todos los que llevaba consigo y asieron
15 dél y decía: “paso, paso”. Y acogotáronle con las porras y quebráronle la ca-
beza, y lleváronle arrastrando antes que muriese y no supieron sus
mujeres de su muerte, que pensaron que no le matarían tan presto. Y todos
los que estaban con él, huyeron de miedo. Y entraron a su casa de los indios
que llevaba don Pedro consigo y empezaron a quictar las mantas a las mu-
20 jeres, porque aquella costumbre era cuando mataban alguno, que le ro-
baban todo cuanto tenía en su casa. Y díjole don Pedro: “¿por qué les qui-
táis las mantas?”. Dijeron ellos: “esta costumbre es, señor”. Y mandóselas
tornar y tornáronles sus mantas y empezaron a llorar sus mujeres a a-
quel prencipal muerto y a decir: “ay, señor; espéranos que queremos ir
25 contigo”. Y díjoles don Pedro: “no lloréis, quedaos aquí que a él sólo ma-
tamos, no vais a ninguna parte, estaos con su hijos y no hayáis miedo”. Y
trujeron su hacienda y enterraron aquel principal en un lugar lla-
mado Cápacuero. Y tornose a la cibdad y tornole a inviar el cazonçi a
matar los otros prencipales que le habían quisido matar y quitoles
30 toda su hacienda. Y fueron luego los españoles a conquistar a Colima
y hasta las mujeres les llevaban las cargas. Y fue por capitán de la gente

- 1 que fue de guerra Vizizilçi, y conquistaron a Colima y no murió ningún español y mataron y murieron muchos de Colima y sus pueblos. Y los indios de Mechuacan iban a la guerra con sus dioses, vestidos como ellos solían en su tiempo, y sacrificaron muchos de aquellos indios y no les decían nada los españoles. Y después volvieron los españoles y Huizizilzi a Pánuco, con más gente, y después con Cristóbal de Olí a las Higueras, y allá murió. Y vinieron los españoles desde a poco a conctar los pueblos y hicieron repartimiento dellos. Después de esto fue el cazonçi a México y djóle el Marqués si tenía hijos, o don
- 10 Pedro, y dijeron que no tenían hijos, que prencipales había que tenían hijos. Y mandolos traer para que se enseñasen [en] la dotrina cristiana en San Francisco. Y estuvieron allá un año quince mochachos, que fueron por la fiesta de Mázcoto, a siete de junio. Y amonestoles el cazonçi que aprendiesen, que no estarían allá más de un año. Y desde a poco hubo capítulo de los padres
- 15 de San Francisco en Guaxaçingo y enviaron por guardián un padre antigüo, muy buen religioso, con otros padres, a la cibdad de Mechuacan, llamado fray Martín de Jesús. Y holgáronse mucho los indios. Tomose la primera casa en la Cibdad de Mechuacan, habrá doce años o XIII, y empezaron a pedricar la gente y quitalles sus borracheras, y estaban muy duros los indios. Estuvieron por los dejar los religiosos dos o tres veces. Después vinieron
- 20 más religiosos de San Francisco y asentaron en Vcario, después en Çinápequaro y de allí fueron tomando casas. Y hízose el fruto que nuestro Señor sabe en esta gente. De tan duros como estaban se ablandaron, y dejaron sus borracheras y idolatrías, y cirimonias y bantzárónse todos y cada día van
- 25 aprovechando y aprovecharán con la ayuda de Nuestro Señor.

[XXVII]

DE LO QUE DECIAN LOS INDIOS LUEGO QUE VINIERON ESPAÑOLES Y RELIGIOSOS Y DE LO QUE TRATABAN ENTRE SI

- Luego, como vieron los indios los españoles, de ver gente tan extraña y ver que no comían sus comidas de ellos y que no se emborrachaban como ellos,
- 30 llamábanlos tucúpachá, que son dioses, y tepárachá, que son grandes hombres y también toman este vocablo por dioses, y acázecha, ques gente que tray gorras

1 y sombreros. Y después, andando el tiempo, los llamaron cristianos. Decían que habían
 venido del cielo, los vestidos que traían decían que eran pellejos de hombres
 como los que ellos se vestían en sus fiestas. A los caballos llamaban venados
 y otros tuyen, que eran unos como caballos aquellos hacían en una su fi-
 5 esta de Cuyngo, de pan de bledos, y que las crines que eran cabellos postizos
 que les ponían a los caballos. Decían al cazonçi, los indios que primero los
 vieron, que hablaban los caballos, que cuando estaban a caballo los españo-
 les, que les decían los caballos por tal parte habemos de ir, cuando los espa-
 ñoles les tiraban de la rienda. Decían que el trigo y semillas y vino que
 10 habían traído, que la madre Cuerábaperi se lo había dado cuando vinieron a la
 tierra. Cuando vieron los españoles, cuando vieron los religiosos, con sus coro-
 nas y así vestidos pobremente y que no querían oro ni plata, espantában-
 se y, como no tenían mujeres, decían que eran sacerdotes del dios que había ve-
 nido a la tierra y llamábanlos cúritiecha, que eran sus sacerdotes que traían unas
 15 guiraldas de hilo en las cabezas y unas entradas hechas. Espantábanse cómo
 no se vestían como los otros españoles y decían: "Dichosos éstos que no qui-
 eren nada". Después, unos sacerdotes y hechiceros suyos, hiciéronles en creyen-
 te a la gente, que los religiosos eran muertos y que eran mortajas los hábi-
 tos que traían, y que de noche, dentro de sus casas, se deshacían todos y se que-
 20 daban hechos huesos y dejaban allí los hábitos y que iban allá al infierno
 donde tenían sus mujeres y que vinían a la mañana. Y esta ironía duro-
 les mucho, hasta que fueron más entendiendo. Decían que no morían los
 españoles, que eran inmortales. También aquellos hechiceros hiciéron-
 les en creyente, que el agua con que se bautizaban, que les echaban en-
 25 cima las cabezas, que era sangre y que les hendían las cabezas a sus hijos y
 por eso no los osaban bautizar, que decían que se les habían de morir. Lla-
 maban a las cruces Santa María, porque no habían oído la doctrina, y tenían
 las cruces por dios, como los aquellos tenían. Cuando les decían que habían
 de ir al cielo no lo creían y decían: "nunca vemos ir ninguno". No creían
 30 nada de lo que les decían los religiosos, ni se osaban confiar dellos. De-
 cían que todos eran unos, los españoles y ellos. Pensaban que ellos se habían
 nascido así, los frailes, con los hábitos, que no habían sido niños. Y duros

11 Corona. Tonsura de figura redonda.

- 1 mucho esto, y aún agora, aún no sé si lo acaban de creer que tuvieron madres.
Cuando decían misa, decían que miraban en el agua, que eran hechiceros.
No se osaban confiar ni decían verdad en las confesiones, pensando que los
habían de matar y si se confesaba alguno, estaban todos acechando cómo
5 se confesaba, y más si era mujer. Preguntábanles después qué les habían
dicho o preguntado aquel padre y ellos decíanlo todo. A las mujeres de
Castilla llamaban cucháecha, que son señoras y diosas. Decían que habla-
ban las cartas que les daban para llevar alguna parte y por esto no osaban men-
tir alguna vez. Maravillábanse de cada cosa que vían. Como son amigos de
10 novedades, las herraduras de los caballos decían que eran cotaras y zapatos
de hierro de los caballos. En Taxcala trujeron para los caballos sus raciones
de gallinas, como para los españoles. Lo que les pedricaban los religiosos
espantábanse de oílo y decían que eran hechiceros, que les decían lo
que ellos hacían en sus casa, o que alguno se lo venía a decir o que era lo aquellos
15 les habían confesado.

[XXVIII]

COMO FUE PRESO EL CAÇONÇI Y DEL ORO Y PLATA QUE DIO A
NUÑO DE GUZMAN. Esta relación es de don Pedro, gobernador.

1 Después que vinieron a esta Provincia españoles, estuvo el cazonçi al-
gunos años y mandó la cibdad de Mechuacan y todavía tenían reco-
noscimiento los señores de los pueblos que era su señor, y le sirvían secreta-
mente. Invió el señor Marqués a la cibdad un hombre de bien llamado Cay-
5 zedo, que tuviese en cargo los indios de la cibdad. Y tenía consigo un in-
térpetre buena lengua, español, segud dicen, y por mal tractamiento que hacía
a los indios, estando el cazonçi ausente, questaba en Pázquaro, emborra-
cháronse aquellos prencipales y tomaron sus arcos y flechas y fueron
tras él, que huyó y era gran corredor, y alcazáronle cuatro dellos
10 y flecháronle, y él, antes que le flechasen, dio de puñaladas a uno dellos y
matole. Después súpolo la justicia y vino a hacer justicia desde México
el bachiller Ortega y aporreó aquellos prencipales que habían sido
en la muerte de aquel mancebo intérpetre. Como vinieron los religiosos
de San Francisco bautizose el cazonçi y llamose don Francisco y dio dos hijos
15 que tenía, para que los enseñasen los religiosos. Ansí mismo los españoles no
trataban bien los indios y desmandábanse y mataron otro español en
Xicalan, pueblo de Vrúapa. Y el bachiller Ortega hizo muchos dellos
esclavos y despoblase casi aquel pueblo, y ansí mismo murieron más
españoles en otros pueblos. Decían que lo mandaba el cazonçi. El se excusa-
20 ba y decía que matasen a los indios que los habían muerto; qué! no los había
mandado matar. Por esto y por el servicio que le hacían los indios de los pue-
blos, los españoles concibieron contra él ira y quejáronse dél: que man-
daba matar los españoles y que bailaba con los pellejos de los españoles
vestido; que robaba los pueblos; que había hecho gente de guerra contra los es-
25 pañoles, que la había inviado a un pueblo llamado Cuýnao, que la tenía allí para
matar los españoles. En este tiempo vino por presidente desde Pánuco, Nuño
de Guzmán. Aquí se contará la relación que don Pedro dio, ques agora gobernador,
de la muerte del cazonçi, que se halló en ella y súpolo todo cómo pasó y es
esta siguiente:

30 Vino Nuño de Guzmán a México por presidente. Antes que llegase, envió el Mar-
qués a Andrés de Tapia al cazonçi y díjole: "el Marqués me envía y dice que vie-

- 1 ne otro señor a la tierra, que ha de estar en México y ha de ser gobernador,
que se lo haga saber de su venida y que si le pidiere oro o plata, que no se lo dé,
que envíe todo su tesoro de oro y plata donde yo estoy, que no se escond-
da nada ni que dé nada. Que si se lo pidiere Nuño de Guzmán que le di-
5 ga que ya me lo envió a mí para llevar al Emperador". Pues como viniese Tapia
y dijese esto al cazonçi, díjole el cazonçi: "así debe ser la verdad, aún quedó
un poco de oro y plata de lo pasado que nos dejaron; llévalo, ¿para qué lo queremos nosotros?

[Del Empe-

- rador es". Y trujéronle por dos veces oro y plata en cantidad [tachado] que lle-
vó al Marqués, y fuese Tapia. [tachado] Llegó Nuño de Guzmán a México.
10 En llegando envió por el cazonçi y vino a prendelle Godoy, ques agora al-
guacil mayor en esta cibdad, y prendió al cazonçi y a don Pedro y a otro señor
llamado Tareca de Xenóato, pueblo de Oliver, diciendo que era muy pren-
cipal y que era pariente del cazonçi, y a otros muchos. Y llevolos al pueblo
de Cuýxeo y decíales que no estuviesen tristes, que los llamaba el pre-
15 sidente Nuño de Guzmán. Dijo el cazonçi: "vamos, ¿por qué habemos de
estar tristes? quizá nos quiere decir algo". Díjoles Godoy: "no os
tardaréis allá, mucho se holgará con vuestra vista". Pues llegaron a México
y holgose mucho Nuño de Guzmán con el cazonçi y con don Pedro y díjoles:
"seáis bien venidos, yo os hice llamar, mañana hablaremos. Íos a holgar
20 y veníos aquí luego por la mañana". Luego por la mañana envió Nuño de
Guzmán por ellos y fueron delante dél y díjoles: "¿cómo, venís desnudos?, ¿qué
me traéis? ¿Cómo, no sabéis que soy venido?". Dijeron ellos: "señor, no te traemos na-
da porque nos partimos luego". Díjoles Nuño de Guzmán: "¿quién de vosotros vol-
verá a Mechuacan?, que tengo un negocio grande. Cómo, ¿no habéis oído
25 dónde se llama Tehuculuacan [tachado] y otro pueblo llamado
Çiuatlan donde hay mujeres solas?". Respondiéronle ellos: "no lo habemos oído". Dí-
joles Nuño de Guzmán: "¿no os lo dijeron los viejos, vuestros antepasados?". Dije-
ron ellos: "no nos dijeron nada". Díjoles Nuño de Guzmán: "pues allá habemos
de ir a aquellas tierras. Hacé muchos jubones de algodón y muchas flechas y
30 rodela y veinte arcos con sus casquillos de cobre e muchos alpargates e
cotaras, encomendadlo a uno de vosotros que vaya a entender en ello". Díjole el ca-
zonçi: "éste irá, ques mi hermano, don Pedro". Díjole Nuño de Guzmán: "quédate tú a-

7 Entre líneas "de lo pasado que nos dejaron".

30 Alpargata. Calzado tejido de cordel, que usan mucho los moriscos.

- 1 quí y espérame, y iremos juntos, que tengo de ir a la guerra. Envía por el oro que tienes allá en Mechuacan". Díjole el cazonçi: "señor, no tengo oro, ya lo traje todo Tapia". Díjole Nuño de Guzmán: "¿por qué se lo distes?". Díjole el cazonçi: "porque nos lo pidieron como agora tú". Díjole Nuño de Guzmán:
- 5 "¿por qué creíste a Tapia?". Díjole el cazonçi: "también irá don Pedro y entenderá en buscar si ha quedado algo para traerte". Díjole Nuño de Guzmán: "aquí has de quedar tú, entre tanto, y un cristiano ha de estar contigo, que te guarde; no tengas pena; cómo, ¿no estás aquí en tu casa estando en la mía?". Díjole el cazonçi: "mejor sería que fuese a otra parte a posar". Díjole Guzmán: "no quiero que vayas; bien estás aquí en mi casa. Si quisieres ir alguna
- 10 parte, pásate por ese terrado". Díjole el cazonçi: "bien, basta lo que dices". E metiolo un español en un aposento y despidió a don Pedro y díjole: "ve, hermano, allá a nuestra tierra; gran cosa es ésta, no lo quiere haber con nosotros mansamente y despacio, busquemos un poco de oro que le demos. Pregunta allá quién tiene oro y envíalo aquí para que le demos". Díjole don Pedro: "señor, ¿dónde lo habemos de traer?". Díjole el cazonçi: "allá lo platicaréis vosotros". Y dispidiose del cazonçi y díjole: "señor, quédate en buen hora; esfuérzate, come, que de nosotros es padecer y que nos traten desta manera". Díjole el cazonçi: "Ansí será, vete en buen hora". Y vino a Mechuacan y hizo saber lo que pasaba, a los prencipales, y empezaron a llorar todos y buscaron oro y plata, y llegaron seiscientas rodela de oro y otras tantas de plata y dábale priesa un intérpetre de Guzmán llamado Pilar, al cazonçi, porque no traía el oro y díjole: "cuando lo traigan muestrámelo a mí primero". Y como llevaron todo aquel oro y plata a México, mostráronlo primero al nabadlato susodicho llamado Pilar, y tomó secretamente sin sabello Nuño de Guzmán, doçientas
- 25 rodela de aquéllas, ciento de oro y ciento de plata. Y díjoles a los prencipales: "seáis bien venidos. Yo hablaré por el cazonçi, no tengais miedo". Y mostraron el otro oro a Nuño de Guzmán y dijo al cazonçi: "¿por qué traéis tan poco? ¿Eres muchacho? Envía por más". Y era de noche cuando se lo llevaron. Y dijo que lo metiesen dentro en su aposento, y no dejaban entrar ningún prencipal donde estaba el cazonçi. Y estaba allí Ábalos solo con él, por nabadlato, y nunca saltó fuera el cazonçi y el carcelero español o aquella guarda
- 30

- 1 que tenía, pídale oro al cazonçi y decía que le dejaría salir. Y pagábaselo cada vez que había de salir, le daba dos tazas de oro y otras dos de plata, y no le dejaba salir más de a la puerta a hablar con sus principales y después le hacía entrar dentro. Tornó a inviar el cazonçi y dijo a los principales: "id otra vez a mi hermano don Pedro y decidle: ¿qué tengo de hacer? ¿Cómo, no soy hombre?, que me tienen ansí. Que traiga más oro". Y vinieron los mensajeros y hiciéronlo saber en Mechucan cómo estaba el cazonçi, y dijeron los principales: "¿qué haremos? ¿Dónde lo habemos de haber? Busquémoslo por ahí". Y buscaron cuatrocientas rodela de oro y otras tantas de plata, y lleváronlo a
- 10 México y mostráronlo al navatlato Pilar, como les tenía mandado, y tomó secretamente cien rodela de oro y ciento de plata, y diéronle los principales: "señor, ¿qué haremos?, pues que tú tomas todo esto. ¿Cómo, no hablarías por nosotros y íríamos con nuestro señor el cazonçi a una casa fuera de aquí, en la cibdad, donde nos habemos de ir? Díselo a Nuño de Guzmán". Díjole el navatlato: "vamos, no tengáis miedo, yo se lo diré". Y mostraron el otro oro y plata a Guzmán y díjole al cazonçi: "¿por qué traéis tan poco? ¿No tenéis vergüenza? ¿Cómo, no soy yo señor?". Díjole el cazonçi: "¿dónde lo habemos de haber? ¿Es otra cosa de por ahí? ¿Ya, no lo han traído todo?". Díjole Guzmán: "mucho hay". ¿Eres, tú, señor pequeño? Si no me lo traes, yo te trataré como mereces, que tú eres un bellaco y desuellas los
- 20 cristianos. Pues sabiendo yo esto, ¿cómo te he tratado?, ¿para qué quieres el oro? Tráelo todo porque los cristianos todos están enojados contra ti, que dicen que les hurtas de los pueblos los tributos [tachado] y les robas los pueblos y dicen que te mate por la pena que les das. Yo no los creo. ¿Por qué no me crees esto que te digo? ¿quieres morir?". [tachado] Díjole el cazonçi: "pláceme de morir". Dijo Guzmán: "bien está, metelde allá dentro que quiere morir, y no salga fuera. ¿Por ventura ríeste de lo que te digo, porque no te he maltratado?". Y metiéronle dentro, en un aposento donde él estaba. Y empezó a llorar y dijo: "¿qué haremos? Id otra vez a don Pedro, mi her[mano], que pida el oro questá en Vruapa, lo que ofresció a los dioses mi agüelo, y lo questá en Çacapu y lo del pueblo de Naranjan y lo de Cumanchen y lo questá en Ványqueo, porque aquello es mío y no se lo tomo a los caciques. Quizá los caciques desos pueblos no mirarán la miseria en que estoy y no lo darán sabiendo lo que dicen que robo los pueblos de los españoles, que aquí se han quejado a Guzmán". Y llega-
- 25

1 ron los mensajeros a Mechuacan y fueron por los pueblos susodichos y hi-
cieron saber a los caciques lo que decía el cazonçi, y dijeron los caciques: “¿por
qué no lo habemos de dar? De verdad, que suyo es lo que está aquí”. Y trujéronlo
5 oro y orejeras y brazaletes. Y lleváronlo a México y el nabatlato Pilar tomó
secretamente, sin que lo viese Guzmán, como solía, cien joyas de aquellas, entre
brazaletes de oro y lunetas y orejeras. Y llevaron lo otro a Guzmán y como
lo vio Guzmán, arrojolo en el suelo y dióle con el pie. Y era de noche cuando se lo
llevaron. Y estuvo el cazonçi en México, preso, nueve lunas. Cada luna es veinte
10 días.

[XXIX]

COMO VINO NUÑO DE GUZMAN A CONQUISTAR A XALISCO Y [TACHADO] COMO
HIZO QUEMAR EL CAÇONÇI

- 1 Pues vinieron mensajeros cómo Nuño de Guzmán venía a la conquista de Xalisco, con la gente de guerra, y antes que se partiese vieron los indios en el cielo una gran cometa. Y llegó a Mechuacan con toda su gente. Ya estaban hechos los jubones de algodón que mandó hacer, cuatrocientos dellos, y cuatrocientos arcos y doscientas flechas de casquillos de metal, hachas y mucho número de las otras de cobre. Y tenían recogidas cuatro mil cargas de maíz y infinidad de gallinas. Y saliéronle a rescibir los señores y traía consigo el cazonçi, y djóle Guzmán: “ya has venido a tu casa. ¿Dónde quieres estar? ¿Quieres que estemos juntos en mi posada, o irte a tu casa?”. Y dijo-
- 10 le el cazonçi: “bien querría ir un poco a mi casa y veré mis hijos”. Y djóle Guzmán. “¿A qué has de ir? ¿Ya no has venido a tu tierra, y estas casas no son tuyas, donde estás agora? Haz llamar aquí a tus hijos e tu mujer, que ningún español entrará en tu aposento y aquí te entoldarán una cama y estarás allí”. Djóle el cazonçi: “sea así. ¿Cómo tengo de quebrar tus palabras? Sea como
- 15 quieres. Bueno es eso que dices”. Dijo el cazonçi a sus criados: “id a decir a los viejos y a mis mujeres que ya no me verán más, que las consuelen los viejos, que no siento bien de mi hecho, que pienso que tengo de morir, que miren por mis hijos y no los desamparen, que cómo me ha de ver aquí. Y que se aparejen y den de comer a los españoles, porque no me echen a mí la culpa los españoles si hay alguna falta. Que ahí están los principales que tienen en cargo la gente para lo que fuere menester”. El siguiente día llevaron a Guzmán los jubones de algodón y todo lo que había mandado hacer, y enojose y dijo: “¿por qué traes tan pocos?”. Y dijo al cazonçi: “todos los has llevado a Cuýnao y por eso traes tan poco”. Y sacó el espada y dio despaldarazos
- 25 con ella a don Pedro, y hizo echar prisiones al cazonçi y a don Pedro, y hizo llevar al cazonçi a las casas de don Pedro, al navatlato Pilar y a Godoy, para que los amedrentasen y que dijese del tesoro que tenía. Y como le llevaron de noche, empezáronle a preguntar: “¿es verdad que fueron ocho mil hombres de guerra a Cuýnao y que llevaron allá todos los jubones de guerra y armas? Decí la verdad. ¿Cómo es aquella tierra? ¿Por qué camino habemos de ir?”.
- 30 Respondió el cazonçi y don Pedro y dijéronles: “no sabemos el camino”.

13 Entoldar. Cubrir con toldo los patios o calles.

- 1 Dijéronles los españoles: “¿cómo, no sois amigos los de Cuýnahó y voso-
tros y entráis a ellos?”. Dijeron ellos “No sabemos esa tierra”. Dijéronle
los españoles al cazonçi: “¿cómo has venido aquí? ¿No tienes vergüenza, cómo es-
tás? ¿Cuándo, pues, le has de demostrar el tesoro que tienes a Nuño de Guz-
5 mán, questá muy enojado, y tienen allí un brasero de ascuas? Haciendo
ademán que le querían quemar los pies, dijo el cazonçi: “¿dónde tengo de
traer más oro?”. Dijéronle los españoles: “¿cómo, quieres morir?”. Y espenzáron-
les a dar tormento y colgábanlos, y estaba allí un señor de los nabatlátos
llamado Juan de Ortega, y diéronle tormento en sus partes vergonzosas con
10 una verdasca. Y súpolo el padre fray Martín que era guardián en la dicha cibdad, que
se lo hicieron saber los muchachos, y tomó un crucifijo y vino a la casa de don
Pedro y los españoles que les estaban dando tormento dejáronlos y echaron
a huir. Y díjoles el padre: “¿por qué los traís desta manera?”. Respondieron los
españoles: “no nos quieren decir del camino que les preguntamos y por eso los
15 tractamos así”. Díjoles el padre al cazonçi y a don Pedro: “¿pues, sabéis el
camino?”. Respondieron ellos: “no lo sabemos, ¿habemos de decir lo que no sabe-
mos?”. Díjoles le padre: “pues, ¿por qué los tractáis desta manera?, pues no saben
el camino”. Dijeron ellos: “nosotros no les hacemos mal”. Y tornose el
padre al monesterio, y dijeron los españoles al cazonçi y a don Pedro: “vamos don-
20 de está Nuño de Guzmán”. Y hiciéronlos llevar a cuestas y lleváronlos donde
se había aposentado Nuño de Guzmán y prendieron a Ábalos y a don Alonso, y estaba
muy enojado Guzmán y díjoles: “bellacos, ¿quién lo dijo al padre?, ¿tengo
os de dejar de llevar a la guerra aunque el padre vaya tras vosotros?”. Y
queríase partir Guzmán y pidió al cazonçi ocho mil hombres, y díjole
25 al cazonçi: “envía por todos los pueblos; si no traes tantos como te digo, tú
lo pagarás”. Dijo el cazonçi: “señor, envía vosotros por los pueblos, pues son
de vosotros”. Díjole Guzmán: “tú solo has de enviar ¿cómo, no eres señor?”. Enton-
ces envió el cazonçi por todos los pueblos sus prencipales. Y díjole tam-
bién Guzmán: “haz traer todo el oro de los pueblos”. Díjole el cazonçi:
30 “No lo querrán dar aunque invíe, ¿para qué tengo de enviar?”. Díjole Guzmán: “si
no ruvieren oro, dáles tú una troj a los caciques para que me traigan”. Y tru-

5 Ascua. Brasa, leña o carbón encendido.

10 Verdasca. Vara delgada.

- 1 jeron ocho mil hombres de los pueblos y conctáronlos y mostráronse-
los a Guzmán. Dijo Guzmán: "basta, bien está. Mirá que no se huya na-
die, que no ha de hacer más de llevarme hasta donde voy y se volverán. De aquí
a tres días me partiré. Ya no tengo de hablar más en esto". Y empezaron
5 a tomar los españoles los ocho mil hombres que habían traído y re-
partillos entre sí, quien más podía, sin contallos, y huyose mu-
cha gente y echaron presos los señores, y al cazonçi llevaron-
le en una hamaca con unos grillos. Y partiéronse todos los espa-
ñoles y llegaron a un río de los chíchimecas, doce leguas de la cib-
10 dad, y asentaron allí cabe aquel río. Ya el cazonçi estaba desco-
lorido y no quería comer nada y estaba como negro el rostro. Y mos-
tráronle los principales las cargas, cómo venían todas, que no habían de-
jado los tamemes ninguna en el camino, y dijo: "bien está, bien está,
guardaldas bien". Y lleváronlos a la posada del mayordomo de Nuño de
15 Guzmán y echaron también prisiones a los navatlato y a Ábalos e-
cháronle unos grillos dos días. Y llevaron unos españoles al cazon-
çi apartado donde no andaban españoles, a unos herbazales, a la riber-
ra del río y empezáronle a preguntar y decir: "muestra los pellejos de
los cristianos que tienes; si no los haces traer aquí, [a]quí te tenemos de
20 matar. Si los hicieres traer iraste a tu casa y serás señor como lo e-
ras. Y también haz de decir la verdad si fueron ocho mil hombres a Cuy-
nao, si llevaron los jubones de guerra y arcos y flechas y si es
verdad que habéis hecho allí hoyos donde caigan los caballos". Díjoles
el cazonçi: "señores, no es verdad nada deso". Dijéronle los españoles: "di
25 la verdad". Y [a]táronle las manos y echábanle agua por las narices y empe-
zaron a preguntalle por el tesoro que tenía y un ídolo de oro grande
y decíanle: "es verdad que tienes un ídolo grande de oro". Díjoles el cazon-
çi: "no tengo, señores". Dijeron: "cómo: ¿no tienes más oro?". Díjoles el cazonçi:
"Yo lo preguntaré a ver si hay más". Dijéronle los españoles: "nosotros ire-
30 mos por ello: ¿dónde está?" Díjoles el cazonçi: "no sé si hay algún poco en Pázquaro".

8 Grillos. Grilletes de hierro o de madera para aprisionar los pies.

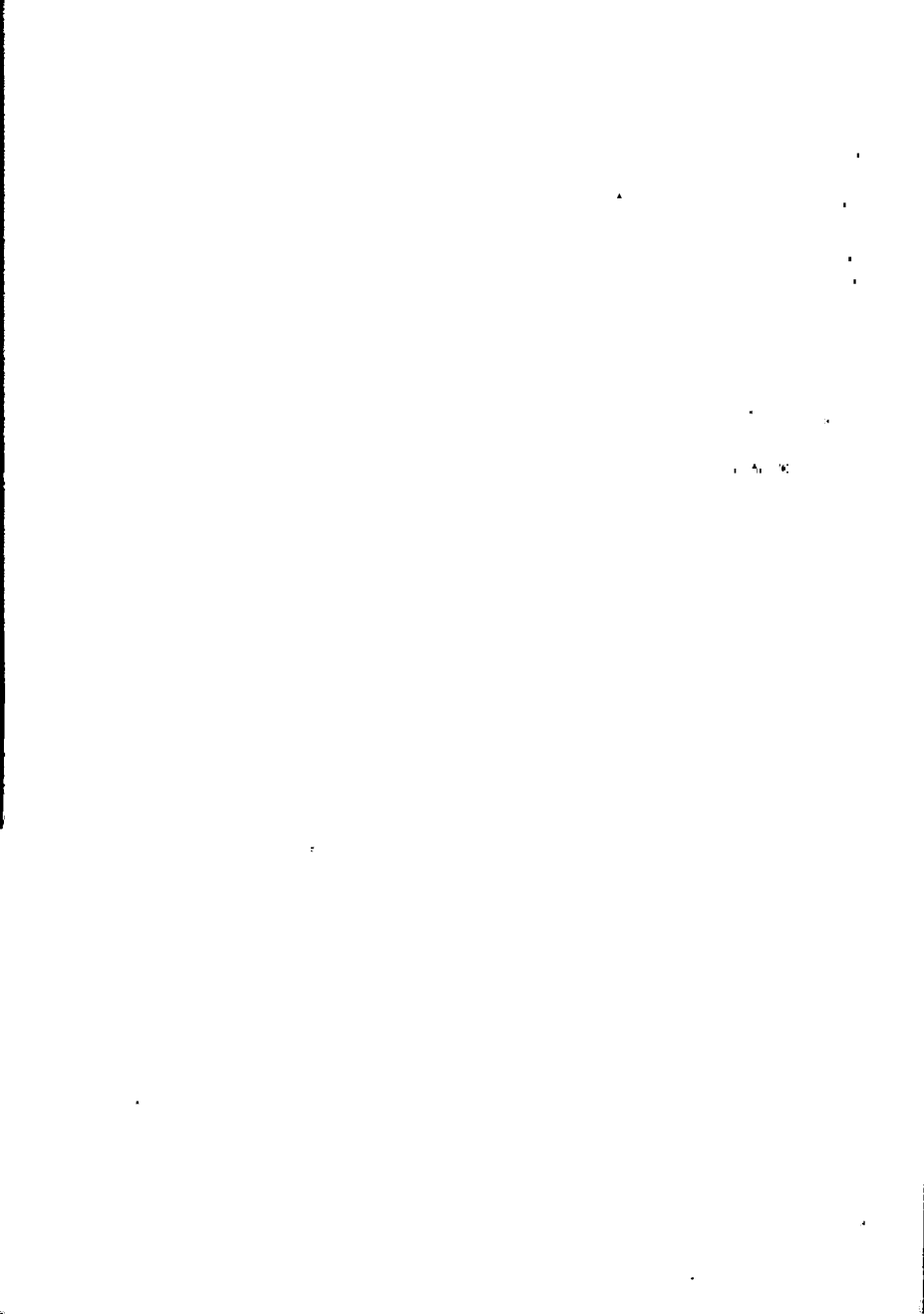
- 1 Y llevaron los indios cuatrocientas lunetas de oro y rodela y o-
 chenta tenacetas de oro al cazonçi, y dijo que no diesen a Guzmán
 más de doscientas de aquellas joyas y hizo a los indios que volviesen
 lo otro. Y enojose Guzmán de ver tan poco y dieron tormento también
 5 a don Pedro, que muestra hoy en día los cordeles en los brazos. Ansí mismo dieron
 tormento a don Alonso y a Ábalos y pidíanles el ídolo de oro y de los hoyos,
 y dijeron: “nosotros no sabemos nada desto”. Dijéronles: “ya ha dicho la verdad
 de todo el cazonçi, y de aquí a tres días se ha de volver a su casa; si vos-
 otros decís la verdad también os iréis vosotros a vuestras casas. De-
 10 cí qué tanto oro tiene el cazonçi”. Dijeron ellos: “nosotros no lo habemo-
 mos visto, ni sabemos nada desto que preguntáis”. Dijéronles los espa-
 ñoles: “dicen que tiene mucho oro”. Dijeron ellos: “quizá sí tiene, nosotros
 no se lo habemos visto”. Dijeron los españoles: “cómo, ¿no tiene oro? Y él os ha dicho
 que no digáis dello”. Dijeron ellos: “nunca se lo habemos visto”. Y dejaron-
 15 les de preguntar Guzmán y los alguaciles y un navatlato desta lengua,
 corcobado. Y hizo llevar los viejos y los sacerdotes antiguos y pre-
 guntoles también Guzmán sobre el oro, y dijeron ellos: “¿qué habemos de
 hablar nosotros que somos viejos? ¿Cómo habemos de saber nada desto?
 ¿No somos una cosa por ahí sin provecho?”. Y no les preguntaron más. Y dio
 20 sentencia Guzmán contra el cazonçi, que fuese arrastrado vivo a la cola de
 un caballo y que fuese quemado. Y atáronle en un petate o estera e atá-
 ronle a la cola de un caballo, y que fuese quemado. Y iba un español en-
 cima, y iba un pregonero diciendo a voces: “mirá, mirá gente, éste que
 era bellaco que nos quería matar. Ya le preguntamos y por eso die-
 25 ron esta sentecia contra él, que sea arrastrado. Miralde y tomá enjem-
 plo. Mirá gente baja, que todos sois bellacos”. Y desatáronle del petate
 o estera, que aún no estaba muerto, y atáronle a un palo y dijéronle: “Dí
 si fueron otros contigo en este maleficio: ¿cuántos érades? ¿has de morir
 tú solo?”. Díjoles el cazonçi: “¿qué os tengo de decir? No sé nada”. Y diéronle
 30 garrote y ahogáronle y ansí murió. Y pusieron en rededor dél mucha leña
 y quemáronle. Y sus criados andaban cogendo por allí las cenizas, y hízolas

16 Corcobado. Jorobado.

30 Garrote. Forma de suplicio por estrangulación.

- 1 echar Guzmán en el río. Y echó a huir la gente por su muerte, de miedo. Todavía algunos criados suyos trujeron de aquellas cenizas y las enterraron en dos partes: en Pázquaro y en otra parte. Y con las que enterraron en Pázquaro pusieron una rodela de oro y bezotes y ore-
5 jeras, segud su costumbre, y todas las uñas y cabellos que se había cortado desde chiquicto, y cotaras y camisictas que había tenido cuando pequeño, porque esta costumbre era entrellos. Y en otra parte dicen también que enterraron de aquellas cenizas y que mataron una mujer, no se sabe dónde. Después de la muerte del cazonçi echaron prisiones a la
10 gente porque se huía. Y don Pedro faltó poco que no se diese sentencia contra él de muerte. Decía quel contador Albornoç escribió una carta a Nuño de Guzmán que le requería que se perdirla Mechucan si mataba a don Pedro. Y partiose para Xalisco y con el ejército y llegó al pueblo de Cuýnao, donde decían que tenía el cazonçi los ocho mil
15 hombres. Y miraron el asie[n]to del pueblo y dieron una grita los del pueblo y dijo Guzmán y los españoles: "cierto es que tenía aquí el cazonçi gente de guerra". Y prendieron los señores, echáronles prisiones y quitaron a toda la gente de los tamemes los arcos que llevaban para la guerra y flechas y guardábanlos los españoles. Y partiéronse
20 de mañana y huyeron todos los de Cuýnao. Fuéronse y no hallaron ninguna gente en el pueblo y decíanles, a los señores de Mechucan, Guzmán: "¿por qué no queréis decir la verdad? Cómo, ¿vosotros no se lo inviastes a decir que se huyesen y por eso se fueron todos?". Y díjoles: "buscá entre vosotros los más valientes hombres y id a buscar el señor del
25 pueblo". Dijéronle los señores: "¿dónde habemos de ir?, que no sabemos la tierra". Díjoles Guzmán: "ir tenéis, ¿cómo, no os conocéis unos a otros?". Y fueron veinte prencipales, y llegaron a un pueblo donde se había huido la gente del pueblo de Cuýnao y habíanlos sacrificado allí [a] todos los de Cuýnao, en aquel pueblo donde huyeron. Y volviéronse los prencipales
30 y hiciéronlo saber a Guzmán y partiose para allá con su ejército.

- 1 Y vieron allí los cuerpos de los sacrificados y destruyó aquel pueblo.
Y allí creyó quel cazonçi no había puesto gente de guerra, ni halla-
ron los hoyos que le habían dicho. Fue más adelante con su ejército a otro pueblo
llamado Acuyçeo y así iban conquistando. Y como halló adelante
5 un navatlato de la lengua de Mechucan, recelose y pensó que había gente
de Mechucan allí, de guerra. Y venía don Pedro atrás, preso, y hizo que le lleva-
sen donde él estaba, de presto, y no halló nadie llegando al pueblo.
Y llevole hasta Xalisco conquistando donde le tuvo allá y a don Alonso
y a otros prencipales, hasta que fueron allá unos religiosos de San
10 Francisco a ver aquella tierra de Xalisco, fray Jacobo de Testera y fray
Francisco de Bolonia, y ellos le rogaron a Guzmán que dejase venir aquellos
señores a Mychuacan y así volvieron donde están agora, y don Pedro por
gobernador de la cibdad.



APÉNDICE
CARGOS DE GOBIERNO, OFICIOS Y NOMBRES¹

Cargos de gobierno y oficios

Acháécha
Alférez
Angátacuri
Atari
Cacari
Cacacha
Caciques
Capitán general
Caráchacapacha
Carcelero
Cavás pati
Cazonci, Cazonçi, Caçonzi, Caçonçi
Cherénguequa vri
Chocarreros
Chúnicha
Cuçuri
Curíngúri
Curú hapindi
Espías
Gobernador
Hicháruta vandari
Hucáziqua vri
Mayordomo (varios)
Médicos
Ocánbecha
Olleros

Parícuti
Piróvaqua vandari
Porteros
Principales
Pucúriquari
Quangáriecha
Quanscoqua vri
Quanscoti
Quengue
Remeros
Señores
Tamemes
Tarama
Tareta vaxátati
Tesorero
Valientes hombres
Varuri
Vaxánoti
Vrani atari
Vsquarecuri
Xurímecha

Diosas

Avícanime
Camávaperi

1. La [v] se pronuncia como [u], la [x] se pronuncia como la [ʃh] del inglés y la [tʃ] se pronuncia como [t].

Cueráuaperi, Cuerávaperi, Cuerábaperi,
Cuerápaperi

Péuame

Purlupe cuxáreti

Xarántanga

Dioses

Achuri hirepe, Achu hirepe

Acuize catápeme, Hacuizecatápeme

Angámucurachan, Angámucuracha

Caró ónchanga

Chupí tirlpeme

Cúpanzieeri

Curícaveri, Curícaueri, Curícaberi, Corí-
cagueri

Curiçe

Curita caheri

Dios del fuego

Dios del infierno

Dios del mar

Dios del quinto cielo

Dioses de la mano derecha

Dioses de la mano izquierda

Dioses de las cuatro partes del mundo

Dioses del cielo, dioses celestes

Dioses engendradores

Huréndequavécara, Vréndequabécara,
Vréndequavécara

Manóvapa

Mivequa ajeva

Nurite

Pungárancha

Pungárencha, Pungárecha

Querenda angápeti

Sirátatápezi

Sirunda arán, Sirundaarán, Sirúndaran,
Syrúndaran

Tangáchuran, Tangáchurani

Tepáráchá

Tingárata

Tirépeme turupten

Tirépenie Curícaueri

Tirépenie xugápeti

Tirípamequaréncha, Tirípamenquanéncha

Tirípeme caheri

Tirípemencha, Tirípimencha

Turésvpeme, Tarés Vpeme

Úriti

Vaçórique

Vacúsecha

Viránbanecha, Virábanecha, Vyránbanecha

Vnazi hirecha

Xarénaue

Xareni varichu vquare

Zinzúviquixo

Zirita cherengue

Fiestas

Cahera cónsquaro

Caheriuapansquaro

Charápuçapí

Coríndaro

Cuingo

Equata cónsquaro

Hanzíuansquaro

Hiquándiro

Húnispéraquaro, Húnispéransquaro

Mázcoto

Purécoraqua

Purécotaquaro

Sicuíndiro

Vapánsquaro

Linajes

Apáricha
Çacapu hireti, Çacápuhireti
Chichimecas
Chontales
Cuézeche
Cuitlatecas
Enéani, Enéami, Henéani
Escomaeche
Hapáricha
Hiyocan
Huréndetiechan
Ocúmuecha
Otomés
Tarascue, Tarascos
Vacúseeche
Vanácace, Vanácaze
Vétamaeche
Vinturopatín
Zizánbanecha, Zizánbaniecha, Zizánvana-
chan

Lugares

Acánbaro
Acunba parázicu, Hacunba parázicuyo
Acúuato, Hacúuato
Acuyçeo
Ambezio
Andámuqua
Apánoato, Hapánohato
Apí
Apúpato
Arámutaro
Aránarannahcaraho
Arançan
Arágnario

Araro, Hararo
Arátaquaro
Aráueni
Artízizinda
Atáquaho
Aterio, Haterio
Ayáquenda
Çacango
Cacángueo
Çacapu hacárucuyo, Çacapuhacúru-
cuyo, Çacapu hacúrua, Çacapo
hacúrucu, Cuçapu hacúrucu
Çacapu hoato
Çacatula
Caménbaro
Camuqua hoato
Cápacuero
Cápacurio
Capoñan
Carapan
Caropu hopánsquaro
Carupu vta
Casinda angápeo
Cauingan
Caxúruyo
Cazáquaran
Chángueyo
Chapato hoato
Charaben
Charácharando
Charáchutiro
Charándavchao
Charápichu
Charímangueo
Charu
Chenengo
Cheran, Cherani
Chucándiro
Chumengo

LUGARES

Chupingo parápeo	H[o]pácurio
Churúmucu	Hacándiquao
Chutfo	Hacuízapeo
Çinápequaro	Hácçquaran
Çiuatlan	Hapázingani
Colima	Hapérendan
Condémbaro, Condébaro	Harámutaro
Copúan	Harázinda
Cuerapan	Haroyo
Cuinúzeo	Hauíri hoaro
Cuirís quataro	Haziho hauánio
Cuirís tucupachao	Hetóquaro, Hetúquaro
Cuiseo	Higueras
Cumanchen, Cumachen, Cuimanchen	Hirámucu
Curímizúndiro	Hirámucuyo
Curínguaro, Curínguaro áchurin, Corín- guaro, Corýnguaro, Curýnguaro, Cuirýnguaro	Hiranzio
Curínguen	Hirázeo
Curupu hucazio	Hirechu hoato
Cuseo	Hiríquaro
Cutú	Hiuazi harata
Cuxaran	Hoata cústio
Cuyacan, Cuyuacan	Hoata pexo, Hoátaro pexo
Cuyámeo, Cuyómeo, Cuyúmeo	Hoata tétengua
Cuýnaho, Cuýnao, Cuýnacho	Hónchequaro
Cuypu hoato	Hópiquaracha
Cuyucan	Hóporo
Cuýxeo	Hucáriquearo, Hucáriquearo
Cuzaru	Hucumu
Cuzian	Huránden, Vrándeny
Ebárizan viuio	Hurapan
Echuen	Huríparao
Eménguaro	Huríqua mácuritiro, Huríquamácurio
Eróngariquaro	Hutáseo
Eruzio	Marita angápeo
Euáquaran	Maróatio
Guacana, Guacanan	Matlazingo, Matalcingo
Guaxaçingo	Matóxeo, Matoxo
	Mayao
	Mazani

LUGARES

Mechuacán (Provincia)	Puque hurínguequa
Mechuacán, ciudad de (Tzintzantzan), Michuacan, Mychuacan	Purechu hoato
México	Puréperio
Naranjan	Purúandiro
Nueva España	Purúaran
Pacandan	Purúaten
Pángua hacúngueo, Pánguan hacángueo, Panga hacúgueo	Quacari xangatien
Pángueo	Quáhuen yincházequaro
Pánuco	Quangáçeo, Quangázeo
Papazio hoata	Quanguápaqua
Paqués hoato	Quaraco hoato
Paracho	Quaruno
Paránzio	Quayámeo
Paraqua hacúparaca	Querenda angángueo
Paráquaro	Quérequaro, Quiérequaro
Paraxu	Quereta parázicuyo
Paré xarépetio, Paré xarípitio	Quereta ycházicuyo
Paréo	Querétaro
Parochu	Santa Fe
Pataçio	Santangel
Patámuangácaraho	Santángen
Patuquen	Sauinan, Siuinan
Pázquaro, Çacapu hamúcutin Pázquaro, Pázcuaru, Páscuaru	Sinchángato
Pechátaro	Sipixo
Peránchequaro	Sirándaro
Petázequa	Sycuýtaro
Peuéndao	Sypíaxo
Pirúen	Sypíyatio
Puco hoato	Syráueni
Pucunda hacúrucu	Syrúmutaro
Pucuri equátacuyo	Syuange
Pueblos Dábalos	Tacánbaro
Púmeo	Tamaçula
Púmuchaçupeo	Tamátaho
Pungácuran	Tánequaro
Pungari hoato	Tanzítaro
	Tapámecaraho
	Tarecha hoato
	Taréuacúquaro

LUGARES

Tarfacaheerio	Vanguipen házicurin
Tarfaran, Tarfaran acuéziçan harócotin, Tarfaran	Vániqueo, Ványqueo, Bányqueo, Bániqueo
Tarfímichúndero, Tarfímichúndiro, Tarfími- chúdiro	Vanita ychácuriyo
Tarinbo házaquaran	Varicha hopótacoyo, Varicha hopótacuyo, Varichan hopótaco, Varichu hopótacuyo
Tauengo hoato	Varicha tereco
Taxcala, Tascala	Varichu hucario
Taximaroa, Tiximaroa	Varírosquaro
Taziran	Varúcaten hazícurin, Varúcatenhazícurin, Varútaten hazícurin
Tebéndaho	Vasís hoato
Tehuculuacan	Vayámeo, Bayámeo
Terémendo	Vayángareo
Tétengueo	Vazeo zaráuacuyo
Tétepeo	Vcáreo, Vcario, Hucario
Tezcuco	Vçúmao
Thiapu	Verecan
Thiuápu	Virámangaran, Viramu angaru
Tierra caliente	Virícaran
Timban	Virízequaro
Tiríndini	Virúguarapexo, Viríguaran pexo, Vrínguarapexo
Tiríngueo	Visíndan
Tirípiti honto	Vnguari
Tirípitió	Vpapo hoato
Tirístaran	Vrechu ambáquetio
Tuçantlan	Vrexo, Hurecho, Hurechu
Tucúmeo	Vrichu, Virichu, Huricho, Hurichu, Hurechu
Tuluca	Vríapan, Vríapa, Vrapan, Hurúapa
Tupátaro	Vtuyo
Tupen	Xacona
Tupúparanchuen	Xalisco
Turúquaran	Xanecho
Tuspa	Xangua hurépagayo
Uncúçepu	Xanóata hucazio, Xanóato hucazio, Xanóate hucazio
Vacánanbaro, Vacánabaro, Bacánabaro	
Vacapu	
Vámuquaro	
Vanáquaro	
Vangaho	

LUGARES / NOMBRES

Xanóato angápeo	Zinbani
Xaramu	Zinzímeo
Xarámuto	Zinzú cuíquaro
Xarapen	Zinzúviquixo
Xaráquaro	Ziparámucu
Xarípitio	Zirámaratiro
Xaso	Zirápequaro
Xénguaran	Zirápitio
Xénguaro	Zirimban angátacuyo, Zirimbanangáta- cuyo
Xenóato	Zirimbo, Zyrimbo
Xeroco	Zirípemeo
Xicalan	Ziríquaretero, Ziríquaretiro
Xocotitlan	Zirýnbaro
Xungápeo	Zizanban
Yacoho	Zizupan
Yauácuytiro, Yauáticuiro	Zurumu harúpeo
Yauaro	
Ychápetio	
Yéngoan	
Ylámucuo	<i>Nombres</i>
Ynchazo	Ábalos
Yndeparápeo	Aconsti
Yóngoan	Acume
Yuazi xanchácuyo	Acuta
Yuréquaro	Albornoz
Yurírapúndaro	Anabua
Yuriri	Anáhurichenzi
Yzípáramucu, Yzípáramucu, Yhizí pará- mucu, Yzí parámucu, Hizípá- mucu, Yzípamucu	Anguáziqua
Yzíparázicuyo	Antonio, don
Zacapu, Çacapo tacánendan, Çacapo, Çacapu, Çacapuan	Aramen, Arame, Haramen
Zánzani	Atache hucane, Atiache hucáuati
Zaueto	Atápezi
Zicháxuquaro	Azinche, Hazinche
Zicuytaran	Baricha
Zinagua	Bolonia, fray Francisco de
Zinapan	Cacapu
	Camejan
	Cando

NOMBRES

Cápacapecho
 Carata
 Carícateñ
 Carócomaco
 Cassímato
 Catúquema
 Cauyancha
 Cayzedo
 Chácinisti
 Changue
 Chánshori, Chánshory
 Chapá
 Chapata
 Cháquaco
 Chúizico, Chúysico
 Chupítan, Chupítani
 Cócopara
 Corócomaco
 Cuanzan
 Cuçiqua
 Çucúraue
 Cueçe
 Cuini
 Cupáuaxanzi, Capáuaxanzi
 Curátame
 Cúriparaxan
 Curú zapí, Carú çapí
 Cuyñçurumu
 Cuyñi, Cuyñy
 Cuyñiarángari
 Cuyupuri
 Cuyuva, Cuiuva
 Ecango
 Equándira
 Francisco, don
 Godoy
 Guzmán, Nuño de
 Hacángari
 Hanzina

Hapári
 Hapúnduri
 Henziua
 Hiquíngaje, Hiquýngaje, Hyquíngaje,
 Yquíngaje
 Hireti Ticátame, Yreti Ticátame
 Hiripan, Hirepan, Hiripan, Hyrepan,
 Hyrypan, Yrepan, Yripan
 Hiuacha, Hivacha, Ybacha, Yuacha
 Hoátamanáquare
 Hopótaco, Hopótacu
 Horohra
 Hózeti
 Hucaco
 Huizizilzi, Huçizilzi, Huiçizilzi, Huzizilçi,
 Vziçilçi, Vizizilçi, Vzizilzi
 Huresta
 Hutaco hozi
 Huyana, Vyana
 Máhicuri
 Máhiquasi
 Mahuina, Mauina
 María, doña
 Marqués del Valle
 Martín de Jesús, fray
 Montezuma, Motezuma
 Muçúndira
 Nacá
 Niníquaran
 Nondo
 Nuritan
 Nurfuan, Nuriban
 Olí, Cristóbal de
 Opótacu
 Oresta
 Ortega, bachiller
 Ortega, Juan de
 Pacús quaçita zancápara
 Paquíngata

NOMBRES

Parangua, Parengua	Taréquasingata, Taréquasinguata, Taréqua-
Patamu	zyngata
Pauácume	Tarlacuri, Taríacury, Taricaueri
PazÍmbane	Tarlíyaran
PazÍnvaue	Tasháuacto, Tashávaco, Tashábacto
Pedro, don	Tecaqua, Tacaqua
Péraparaco	Terazi
Péraparaqua	Testera, fray Jacobo de
Pilar	Tétaco
Piyo	Thiácani
Quacángari	Thicúricata, Ticúricata
Quáhuen	Ticátame, Ticátanme
Quama	Tímaje
Quanfrescu	Timas
Quarácuri	Tírfmarasco, Trírfmaransco
Quarao	Tíunchunba
Quatá	Tucúruan
Quatá maripe	Tupuri
Quénomén	Utume
Quézequaparé	Vacúsquazita
Quiriqui, Quirique	Vápeani, Vápeni, Veápeani, Bápeani
San Francisco	Várapame, Bárapame
Sant Hierónimo	Vaspe
Sica	Viquixo, Viquixu
SicuÍrancha, SicuyÍrancha, Sicúrancha,	Vnazi hirecha
Sicairancha	Vresqua, Huresqua
Sirángua	Vtúcuma
Sycuindi cuma	Vtume
Symato	Xamando
Tagáxoan	Xanaqua
Tamápucheca	Xarácato
Tangáxoan, Tangáxuan, Tangájuan, Tan-	Xorópeti, Xorópití, Xorópyti
gájuani	YnzÍnguato
Tapia, Andrés de	Ypínchuani
TaquÍani	YzÍrimenga varicha
Tarando	Zangueta, Çangueta
Tareca	Zanneta
Tarépupanguaran	ZapÍuatame, ZapÍuetame
	ZapÍuatamezangueta

Zétaco, Çétaco	<i>Sacerdotes</i>
Zináquabi, Zináquanbi	Axámencha
Zinzáni	Curá
Zinzicha, Zinçicha	Curí
Zinzuni, Zinzumi	Curçitacha,
Zipaqui	Curşpecha
Zipin canaqua, Zipyn canaqua	Cúritiecha
Zirútame	Cuyrípecha
Zizanba	Hatápatiecha
Zizispadáquare, Zizispandáquare	Hauripicşpecha
Zizita	Hirşpacha
Zuangua, Zangua	Hirşpati
Zucúraue	Jupiencha
Zurunban, Çurunban, Çuruban	Opştiecha
	Pacáriecha
<i>Oficios en la casa del cazonci</i>	Petámuti
Açşpecha	Púngacucha
Atari	Quiquiecha
Camarera	Tiuime
Maestresala	Tiuşmencha, Tiuşniecha
Chuperi pati	Viejos
Hatápatiecha	
Paçápeme	
Quatá peri	
Siquapu vri	
Terúparaquaebécha	
Vandónziquarecha	
Yreri	
Yyámati	

ÍNDICE ANALÍTICO

A

- Ábalos 271, 275-277
- Acánbaro 156, 250
- Achu hirepe 243
- Achuri hirepe 243
- Açipecha 186
- Aconsti 168
- Acuize catápeme 35
- Acume 156
- Acunba parázicu 142
- Acuta 60
- Acúuato 151
- Acuyçeo 279
- Albornoz 278
- Alférez 179, 191, 230
- Ambézio 156
- Anbaua 98
- Anáhurichenzi 87
- Andámuqua 184
- Angámucuracha 18
- Angámucurachan 18
- Angátacuri 15
- Anguáziqua 101, 148
- Antonio, don XVIII-XIX, XXI, XXIX, 1, 3, 168
- Apánoato 156
- Apáricha 50
- Api 257
- Apúpato 259, 262
- Arame 45

Aramen 46-47, 55, 58, 61-64, 93, 95, 100

Arámutaro 48

Aránaránnáhcaraño 28

Arançan 117

Arángnario 110

Araro 11-12, 154, 234, 237, 250-251

Arátaquaro 238

Aráueni 132

Arízizinda 92

Atache hucane 148

Atápezi 88

Atáquaho 38-39

Atari 178, 180, 185

Aterio 47, 121, 134

Atiache hucáuati 156

Avícanime 144

Axámencha 183

Ayáquenda 156

Azinche 240

B

Bacánabaro 61

Bányqueo, Bániqueo 153

Bápeani 28, 34, 41, 43

Bárapame 130-131

Baricha 237

Bayámeo 25, 244

Bolonia, Francisco de 279

C

Çacango 156

Cacángueo 82

Çacapo 16, 20, 47

Çacapo tacánendan 16

Cacapu 117

Çacapu 36, 44, 105-106, 116, 153, 156-157, 195, 223, 272

Çacapu hacárucuyo 105

Çacapu hacúrúa, Çacapo hacúrucu, Cuçapu hacúrucu 42, 44, 47

- Çacapu hamúcutin Pázquaro, Pázcuaro, Páscuaro 28, 33-36, 44, 47, 62-63, 91-93, 96, 99, 104, 110, 121, 124, 132, 136, 142, 146, 150, 152-154, 162-165, 167-168, 194-197, 229, 258, 262, 269, 276, 278
- Çacapu hi[re]ti 157
- Çacapu hireti 195
- Çacapu hoato 156
- Çacápuan 45
- Çacapu hacúrucuyo 105
- Çacápuhireti 16
- Cacari 177
- Çacatula 169, 264-265
- Caciques XXIX, 15-16, 155-156, 158-159, 175, 193-197, 200, 204, 206-208, 210, 221, 225-230, 232, 257, 261, 263, 272-273, 275
- Çaçonçi 13-17, 175, 177, 179-180, 183-186, 190, 192-193, 204, 239, 249, 262, 268, 273
- Çaçonzi 9, 15, 17, 37, 118, 157-160, 228, 258
- Çangueta 156
- Cahera cónsquaro 250
- Camarera 185, 222
- Camávaperi 30
- Camejan 27
- Caménbaro 47
- Camuqua hoato 156
- Canájqua 49
- Cando XXV-XXVI, 110, 140, 163-166
- Çangueta 156
- Cápacapecho 242
- Cápacuero 117, 264-265
- Cápacurio 28
- Capáuaxanzi 148
- Capitán general 15, 175, 191, 193-195, 198
- Capotlan 157, 193
- Caráchacapacha 175
- Carapan 157
- Carata 113
- Carcelero 13, 15, 271
- Carícaten 30, 35, 49-51, 63-65, 109
- Caró ónchanga 120
- Carócomaco 114, 116

- Caróen 30
 Caropu hopánsquaro 36
 Carú çapí 39
 Carupu vta 152
 Casinda angápeo 156
 Cassímato 148
 Catúquema 156
 Cauingan 156
 Caufyancha 117
 Cavás pati 177
 Caxúruyo 156
 Cayzedo 269
 Cazáquaran 156
 Cazonçi 84, 176-178, 184, 187-188, 190, 193-197, 200-210, 212, 221, 223-227, 229-231, 233, 238-243, 245-252, 255-267, 269-279
 Cazonçies 207
 Çétaco 45, 47, 57-58, 62, 93, 95, 100
 Çinápequaro 11-12, 233, 266
 Çiuatlan 270
 Cócopara, 113
 Colima 169, 249, 264-266
 Condébaro 153
 Condémbaro 65
 Copúan 156
 Coricagueri 110
 Coríndaro 12
 Coringuaro 40, 88, 140, 163
 Corócomaco 116
 Corynguaro 40, 66, 75-76, 85-86, 90, 110
 Cuanzan 117
 Cuçiqua 117
 Çucúraue 26
 Cuçuri 178
 Cueçe 148
 Cuerábaperi 50, 231, 233, 235-236, 267
 Cuerapan 82
 Cuerápaperi 226
 Cueráuaperi 11, 19, 50, 79, 129, 154
 Cuerávaperi 12, 229, 234-238, 246

ÍNDICE ANALÍTICO

- Cuézeecha 101
- Cuimanchen 23
- Cuingo 12, 160
- Cuini, 168
- Cuinúzeo 85
- Cuirís quataro 36
- Cuirís tucúpacháo 48
- Cuirýnguaro 34
- Cuiseo 154
- Cuiuva 96
- Cumachen 45, 113-114, 137, 153, 155
- Cumanchen 23, 149-150, 272
- Cúpanzieeri 243
- Cupáuaxanzi 156
- Curá 183
- Curátame 25, 68, 94, 102-107, 124-125, 133-136
- Curí 145
- Curícaberi 175, 184, 190, 195-199, 208, 224, 226, 229, 231-232, 234, 238, 244, 247-248, 259
- Curícaueri XVI-XVII, XXI, XXV, XXVII-XXVIII, XXX, 16-18, 21-22, 24-26, 28, 31, 33, 35, 37, 45-46, 56, 63, 66-67, 69, 71-72, 79-80, 84-89, 96, 99, 106, 110-111, 119-123, 128, 139, 146, 150-152, 154-155, 157-159, 161, 163, 167-168
- Curícaveri 175, 185, 194-197, 200, 205-208, 230-231, 235, 241, 246, 250
- Curiçe 251
- Curíçitacha, 183
- Curímizúndiro 53-54
- Curínguaro XXV, XXX, 25, 27, 35, 38-40, 42-45, 52, 54-55, 66, 68, 76, 83-85, 87-89, 94, 110, 121-122, 137, 140, 163
- Curínguaro áchurin 27
- Curínguen 85
- Curíngúri 178
- Cúripaxan 31, 33
- Curípecha 183
- Curita caheri 235, 258
- Cúritiecha 183, 188, 191, 205-206, 210, 230-231, 267
- Curú hapindi 177
- Curú zapí 39
- Çuruban 55
- Çurunban 49, 51, 60, 78-80, 87

- Curupu hucazio 155
 Curýnguario 37-38, 42, 44, 51, 53, 58, 65, 92, 94, 101, 110
 Cuseo 156
 Cutú 104
 Cuxaran 156
 Cuyacan 150, 154-155, 167-168, 170, 194-196, 229, 243-244, 248, 260-261, 263
 Cuyámeo 48
 Cuýnaho, Cuýnacho 191, 231, 274-275, 278
 Cuýnao 269, 274, 276, 278
 Cuyñ curumu 109
 Cuyñi 240, 247
 Cuýniarángari 250, 257
 Cuyñy 238
 Cuyómeo 53-54
 Cuypu hoato 157
 Cuyrípecha 190
 Cuytlatecas 250
 Cuyuacan 197, 226, 244
 Cuyucan 156
 Cuyúmeo 121
 Cuýupuri 28
 Cuyuva 96
 Cuýxeo 270
 Cuzaru 156
 Cuzian 156

 CH
 Chácinisti 238
 Changué 163
 Chángueyo 25
 Chánshori 27, 38, 65-69, 85, 88-89, 91, 110
 Chánshory 75, 84
 Chapá 95, 110-111
 Chapata 148, 156
 Chapato hoato 156
 Cháquaco 155
 Charaben 48
 Charácharando 156
 Charáchutiro 154

ÍNDICE ANALÍTICO

Charándavchao 121
 Charápichu 156
 Charámangueo 28
 Charu 155
 Chenengo 153
 Cheran, Cherani 94, 153, 155
 Cherénguequa vri 179
 Chichimecas 26-42, 49, 51, 57-58, 61-62, 65, 85, 94-95, 97, 99, 101, 114, 120-121, 134,
 144-146, 148, 155-159, 193, 195, 200, 215, 237, 250, 261
 Chocarreros 160
 Chontales 193
 Chucándiro 153
 Chuizico 168
 Chumengo 151
 Chúnicha 180
 Chuperi pati 185
 Chupí tirlpeme 30
 Chupingo parápeo 156
 Chupitan 45, 93, 129-131, 134
 Chupítani 41, 65, 72, 80, 85, 99-101, 105, 129-130
 Churúmucu 156
 Chutfo 48
 Chúysico 238

D
 Dios del fuego 55, 112, 147, 189
 Dios del infierno 36, 46, 50, 129, 154, 160, 226, 229, 231
 Dios del mar 160
 Dioses celestes 19, 30, 37, 46, 50, 229, 231
 Dioses de la man[o] derecha 229
 Dioses de la mano izquierda 138
 Dioses de las cuatro partes del mundo 37, 50, 111, 129, 154, 226, 229, 231
 Dioses de Tierra Caliente 138
 Dioses del cielo 111, 114, 118, 130, 137, 144, 152, 154, 161, 175, 195, 246, 248
 Dioses del quinto cielo 190
 Dioses engendradores 30, 226, 229, 244

E

Ebárizan viuio 62
 Ecango 250
 Echuen 28
 Eménguario 156
 Enéami 16
 Enéani 157, 195
 Equándira 163
 Equata cónsquaro XVII-XVIII, XXII, XXV, XXVIII, XXX, 13
 Eróngariquaro 96, 150
 Eruzio 156
 Éscomaecha 250
 Espías 14, 43, 55-56, 86-87, 101, 105-107, 120, 122, 179, 191, 197-198, 227, 230, 264
 Euáquaran 156

F

Francisco, don 168, 269
 Fray Francisco de Bolonia 279

G

Gobernador(es) 148, 175, 209, 239
 Godoy 270, 274
 Guacana, Guacanan 82, 156
 Guarda(s) XXI, 117, 149, 155, 180, 184, 186, 200, 206, 236, 248, 259, 262, 271
 Guaxaŋingo 266
 Guzmán XV, XVII, 269-279
 Guzmán, Nuño de XV, XVII, 269-272, 274-276, 278

H

H[o]pácutio 153
 Hacándiquao 156
 Hacángari 169
 Hacáuato 153, 157
 Hacufzapeo 156
 Hacunba parázicuyo 140
 Hácquaran 249
 Hanzina 117
 Hanzíuansquaro 188, 190
 Hapánohato 156

- Hapári 88
- Hapáricha 50
- Hapázingani 156
- Hapérendan 156
- Hapúnduri 117
- Haramen 57, 63-64, 117
- Harámutaro 48
- Hararo 111, 113
- Harázinda 55-56
- Haroyo 156
- Hatápatiecha 184
- Haterio 48
- Hauñri hoato 156
- Hauripicípecha 11-12
- Hazinche 247
- Haziho hauánio 156
- Hechiceros 14, 158, 206, 267-268
- Henéani 223
- Henziua 113
- Hetóquaro 95, 111, 113, 155
- Hetúquaro 112, 153, 156, 252
- Hicháruta vandari 179
- Higueras 266
- Hiquándiro 193
- Hiquíngaje XXX, 109, 125-127, 129, 131, 134-137, 141-142, 145, 147, 150, 153-155, 159, 167
- Hiquíngaje 152
- Hirámucu 25
- Hirámucuyo 156
- Hiranzio 121
- Hirázeo 63
- Hirechu hoato 156
- Hirepan 93-94, 101, 123, 131-133, 136, 145-147, 150-155, 167-168, 207
- Hireti Ticátame 17-20
- Hirípacha 184, 190
- Hiripan XXV, XXVII, XXX, 93-94, 99-100, 104-109, 114, 117, 119-120, 122, 124-129, 131, 134-137, 139, 141-142, 147, 153, 155, 157, 159
- Hirípati 188-190, 231
- Hiríquaro 53

Hirypan 121-122, 167
 Hiuacha 145-153
 Hiuacha Zirapan 150
 Hiuazi harata 132
 Hivacha 117
 Hiyocan 27
 Hiz[parámucu 144, 162
 Hoata cústio 73
 Hoata pexo 66
 Hoata tétengua 121
 Hoátamanáquare 28
 Hoátaro pexo 72, 75, 77, 84
 Hónchequaro 28
 Hópiquaracha 121
 Hóporo 153
 Hopótaco 32, 143
 Hopótacu 143-144
 Horohta 117
 Hózeti 111
 Hucaco 111
 Hucario 53, 156, 237
 Hucáriquareo 111
 Hucáriquaro 95
 Hucáziqua vri 180
 Huçizilzi 256
 Hucumu 156
 Huiçizilzi 252, 257
 Huizizilzi 266
 Húnispéransquaro 164
 Húnispéraquaro 163
 Huránden 262
 Hurapan 155-156
 Hurápeti 29
 Hurecho 153
 Hurechu 82, 98
 Huréndequavécara 65-66, 69, 84-85, 235
 Huréndetiechan 28, 92
 Huresqua XXV, 69, 110, 140
 Huresta 148

ÍNDICE ANALÍTICO

Huricho 54
Hurichu 150
Huríparao 154
Huriqua mácuritiro 62
Huríquamácurio 47
Hurúapa 153
Hutaco hozi 117
Hutáseo 157
Huyana 83
Huzizilçı 260
Hyquíngaje 127-128
Hyrepan 131
Hyrypan 99

J

Jupíencha 160

M

Máhicuri 27
Máhiquasi 65
Mahuina 117
Manóvapa 259
María, doña 168
Marita angápeo 156
Maróatio 156
Marqués del Valle 260
Martín de Jesús, fray 266
Matalcingo 251
Matlazingo 252
Matóxeo 96
Matoxo 94
Mauina 117
Mayao 156
Mayordomo(s) 15, 60, 83, 142, 146, 151, 176-179, 276
Mazani 156
Mázcoto 266
Mechuacán XX, 6, 12
Mehuacan (ciudad) Mehuacan (Provincia), Myhuacan 1, 3, 8, 13, 17, 22, 36, 121, 130, 136-138, 146, 150, 157-158, 167-168, 170, 175, 243, 246, 279

Médicos 14, 158, 180, 219, 221, 223, 252
 México XI, XIII, XV-XVII, XX, XXX, 111, 189, 191, 234, 240-243, 245-246, 248-249, 251-252, 256-258, 260-263, 266, 269-273
 Michuacan 8, 17, 22, 36, 130, 136-138, 146, 157-158, 167-168, 170, 243
 Mivequa ajeva 36
 Montezuma 191, 239-241, 245, 263
 Motezuma 169, 245, 263
 Muçúndira 250

N

Nacá xxv, 51-60
 Naranjan 16-17, 45, 123, 153, 272
 Niníquaran 95
 Nondo 113
 Nueva España XV, XXI, 1, 3, 7, 233
 Nuño de Guzmán XV, XVII, 269-272, 274-276, 278
 Nuriban 85, 93
 Nuritan 240-241
 Nurite 30
 Nurfuan 41, 45, 65, 80, 99, 105, 129

O

Obispo(s) 117, 227, 247
 Ocánbecha 158, 175-176
 Ocúmuecha 196
 Oficial(es) 117, 176, 181, 211, 227
 Olí, Cristóbal de 250-252, 257, 260, 262, 264, 266
 Olleros 180
 Opítiecha 183, 191
 Opótacu 144
 Oresta 23
 Ortega 269, 275
 Otomíes XVII, 111, 156, 237, 241-242, 252

P

Pacandan XXIII-XXIV, 28, 30, 43, 45, 91-92, 109, 129-132, 134, 137, 259, 262
 Paçápeme 185
 Paçáriecha 184
 Pacús quaçita zancápara 113

- Panga hacúgueo 55
 Pangua hacúngueo, Pánguan hacángueo 56
 Pángueo 53
 Pánuco 266, 269
 Papazio hoata 156
 Paqués hoato 156
 Paquíngata 168, 248
 Paracho 156
 Parangua 146, 151
 Paránzio 156
 Paraqua hácuparaca 121
 Paráquaro 156
 Paraxu 121
 Paré xarépetio, Paré xarípitio 103, 163
 Parengua 151
 Paréo 25, 28, 48, 63, 98, 100-101
 Parícuti 179
 Parochu 155
 Pataçio 156
 Patamu 168, 238
 Patámuangácaraho 28
 Patuquen 126, 132
 Pauácume XXX, 25, 28, 33-34, 38, 41-45
 Pázcuaru 92, 194-197, 229, 262
 Pazímbane 26
 Pazínvaue 27
 Pázquaro 33-34, 36, 44, 47, 62-63, 91-93, 96, 99, 104, 110, 121, 124, 132, 136, 142, 146, 150, 152-154, 162-165, 167-168, 258, 269, 276, 278
 Pechátaro 25, 27, 94
 Pedro, don XIX, 36, 148, 152, 175, 209, 239, 249-252, 255-258, 260-266, 268-272, 274-275, 277-279
 Peránchequaro 156
 Péraparaco 54
 Péraparaqua 53
 Pescador(es) XVI, XXIII-XXIV, 28-32, 45, 177, 238
 Petámuti XVII-XIX, XXI-XXXII, 15, 183, 218
 Petázequa 36, 44
 Péuame 114
 Peuéndao 154

- Pilar 271-274
 Piróvaqua vandari 176
 Pirúen 166
 Piyo 241
 Portero 115, 222
 Principal(es) XV, XXX, 9, 11-12, 16, 30, 36, 72, 104, 118, 132, 142, 156, 175-176, 178, 184-187, 190, 193, 195, 200, 203-204, 206-208, 212, 229, 248, 251, 255-258, 260, 265
 Puco hoato 156
 Pucunda hacúrucu 121
 Pucuri equátacuyo 156
 Pucúriquari 178
 Pueblos Dábalos 157
 Púmeo 25
 Púmuchacupeo 156
 Pungácuran 117
 Pungárancha 72, 198
 Pungárecha 72
 Pungárencha 72
 Pungari hoato 156
 Puque hurínguequa 138
 Purechu hoato 156
 Purécoraqua 248
 Purécotaquaro 72
 Purécotáquaro 103
 Puréperio 137, 140-141
 Puríupe cuxáreti 30
 Purúandiro 157
 Purúaran 156
 Purúaten 42, 65
- Q
- Quacángari 101, 148
 Quacari xangatien 34
 Quáhuen 27
 Quáhuen yincházequaro 27
 Quama 163
 Quangáçeo 251-252
 Quangáriecha XVII, 180

Quangázeo 252
 Quanguápaqua 227
 Quancoqua vri 179
 Quancoti 177
 Quanfrescu 111
 Quaraco hoato 47
 Quarácuri 51-54, 56, 58-61, 63
 Quarao 117
 Quaruno 116, 157
 Quatá 109, 111, 163, 186
 Quatá maripe 111, 163
 Quatá peri 186
 Quayámeo 156
 Quengue 179
 Quénomen 116
 Querenda angángueo 86
 Querenda angápeti XIX, 114-116, 235
 Quérequaro 22, 116
 Quereta parázicuyo 121
 Quereta ycházicuyo 131
 Querétaro 130, 132, 137, 146
 Querique 101
 Quézequaparé 250-252
 Quiérequaro 20
 Quíquiecha 184
 Quiriqui 148

R
 Remeros 130

S
 San Francisco 266, 269, 279
 Sant Hierónimo 5
 Santa Fe 25-28, 244
 Santángel 88
 Santángen 28
 Sauinan, Siuinan 94, 117
 Sica 110, 163
 Sicairancha 19

Sicuúndiro 84, 190
 Sicuúrancha 21-25
 Sicúrancha 25
 Sicuyrancha 21, 24
 Sinchángato 39
 Sipixo 28
 Siquapu vri 185
 Sirándaro 156
 Sirángua 238
 Sirátatápezi 243
 Sirunda arán 114-115
 Sirúndaran 115
 Sycuindi cuma 113
 Sycuýtaro 156
 Symato 101
 Syplaxo 96
 Syplýatio 94
 Syráueni 51
 Syrúmutaro 121
 Syrunda arán 114-115
 Syrúndaran 115
 Syuange 132

T

Tacánbaro 117, 155, 251
 Tacaqua 85
 Tagáxoan 155
 Tamaçula 157, 193
 Tamápucheca 142, 161-162
 Tamátaho 26
 Tamemes 260, 276, 278
 Tánequaro 157
 Tangáchuran 104, 157
 Tangáchurani 30, 120
 Tangájuan 108, 131, 135
 Tangájuani 62
 Tangáxoan XV-XVI, XIX, XXV, XXVII, XXX-XXXI, 63, 93-95, 97-101, 104-109, 113-114, 118-122, 124-128, 131-132, 134-142, 145-147, 150-155, 159, 168, 207, 243, 247

- Tangáxuan 117, 126, 128, 135
 Tanzítaro 156
 Tapámecaraho 85
 Tapia 269-271
 Tapia, Andrés de 269
 Taquíani 168, 238
 Tarama 177
 Tarando 117
 Tarascos XVI, 249
 Tarascue 249
 Tareca 270
 Tarecha hoato 111
 Tarépupanguaran 27
 Taréquasingata 74
 Taréquasinguata 72
 Taréquazyngata 71
 Tarés Vpeme 114
 Tarera vaxátati 176
 Taréuacúquaro 53
 Taríacaherio 27-28, 136-137
 Taríacuri XXV, XXVII, XXIX-XXX, 45-55, 58-63, 65-94, 96, 99-109, 116-134, 136-137,
 139, 142, 145-146, 148-154, 161, 163, 166-167, 243
 Taríacury 72, 74, 84, 93, 130, 145
 Taríaran 28, 50, 55, 78, 92, 117, 148
 Taríaran acuéziçan harócotin 28
 Taricaueri 45
 Tarímicnúdiro 35
 Tarímicnúndero 34
 Tarímicnúdiro 33, 36, 38, 47
 Tarinbo házaquaran 156
 Taríyaran 26, 153
 Taropu vta 152
 Tascala 240
 Tasháuacto 250
 Tashávaco 252
 Tauengo hoato 156
 Taxcala 168, 241, 245, 268
 Taximaroa 156, 168, 230, 240, 242, 248, 250-252
 Taziran 156

Tebéndaho 156
 Tecaqua 41, 65, 80, 93, 99, 105, 129
 Tehuculuacan 270
 Tepáráchá 266
 Terazi 117
 Terémendo 153
 Terúparaquaebaecha 186
 Tesorero 178, 259
 Testera, fray Jacobo de 279
 Tétaco 45
 Tétengueo 156
 Tétepeo 110, 137, 153
 Tezcuco 240, 245
 Thiácani 113
 Thiapu 149
 Thicúricata 113
 Thiuiápu 28
 Ticátame XXI, XXX-XXXI, 17-24, 45, 167-168, 244
 Ticátanme 18
 Ticúricata 113
 Tierra caliente XVII, 138, 155-156, 230, 238-239
 Tímaje 168
 Timas 238, 248, 250, 255, 264
 Timban 96
 Tingárata 36
 Tirépeme turupten 27
 Tirépenie Curícaueri 16
 Tirépenie xugápeti 27
 Tirímarasco 238, 240, 247
 Tiríndini 121
 Tiríngueo 156
 Tirípamenquanéncha 235
 Tirípamequaréncha 235
 Tirípeme caheri 27
 Tirípemencha 243
 Tirípimencha 244
 Tirípiti honto 30
 Tirípitio 110, 153
 Tirístaran 156

ÍNDICE ANALÍTICO

Tiuiime 112
 Tiuímencha 188, 190
 Tiuíniecha 183
 Tíunchunba 117
 Tiximaroa 248-249
 Trímaransco 168
 Tuçantlan 250-251
 Tucúmeo 156
 Tucúruan 168
 Tuluca 168
 Tupátaro 66, 154, 163, 165
 Tupen 28
 Tupúparanchuen 47
 Tupuri 117
 Turésvpeme 23
 Turúquaran 156
 Tuspa 193

U
 Uncúçepu 26
 Úriti 120
 Urume 156

V
 Vacánabaro 56
 Vacánanbaro 47
 Vacapu 28, 87-88, 153
 Vaçórique 22
 Vacúsecha 36
 Vacúseecha 21, 27
 Vacúsquazita 111
 Valientes hombres XVII, 43, 46, 70, 135, 147-148, 153, 159, 163, 180, 187, 191, 193-195, 197-198, 221, 223, 226, 260, 278
 Vámuquaro 156
 Vanácace 195
 Vanácaze 16, 157
 Vanáquaro 114
 Vandónziquarecha 187
 Vangaho 157

Vanguipen házicurin 30
 Vániqueo 113
 Vanita ychácuriyo 47
 Ványqueo 272
 Vapánsquaro 20
 Vápeani XXIV-XXVI, XXX, 25, 29-30, 34, 38-46
 Vápeni 45
 Várapame 109, 129
 Varicha hopótacoyo 33
 Varicha hopótacuyo 121
 Varicha tereco 156
 Varichan hopótaco 32
 Varichu hopótacuyo 29
 Varichu hucario 53
 Varírosquaro 154
 Varúcaten házicurin 28
 Varuri 177
 Várutaten házicurin 30
 Vasís hoato 156
 Vaspe 117
 Vaxánoti 179, 203
 Vayámeo XXI, XXX, 25, 27
 Vayángareo 111
 Vázcata 14, 79, 159
 Vázeo zaráuacuyo 28
 Vcáreo 234, 239, 250-251
 Vcario 237, 266
 Vçúmao 252
 Veápeani 39
 Verecan 157
 Vétamaecha 193
 Vinturopatin 50
 Viquixo 238
 Viquixu 234
 Virábanecha 195
 Virámangarun 28
 Viramu angaru 150
 Viránbanecha 196, 231
 Virícaran 25

- Virichu 53
- Virínguaran pexo 17
- Virízequaro 28
- Viríguarapexo 16
- Visíndan 156
- Vizizilçi 250, 266
- Vnazi hirecha 30
- Vnguani 50
- Vpapo hoato 85
- Vrándeny 259
- Vrani atari 180
- Vrapan 256
- Vrechu ambáquetio 156
- Vréndequabécara 27, 85, 89, 94
- Vréndequavécara 35, 67-68, 89, 91, 189
- Vresqua 88-90, 163-165
- Vrexo 85
- Vrichu 28, 98
- Vrínguarapexo 19
- Vrúapa 269
- Vrúapan 262
- Vsquarecuri 178
- Vtúcuma 156
- Vtume 109
- Vtuyo 262
- Vyránbanecha 138
- Vyyana 61
- Vziçilçi 257
- Vzizilzi 255

- X
- Xacona 197, 243
- Xalisco 273-274, 278-279
- Xamando 252
- Xanaqua 251-252, 255
- Xanecho 259
- Xangua hurépangayo 47
- Xanóata hucazio, Xanóato hucazio 54, 234, 237
- Xanóate hucazio 43

- Xanóato angápeo 156
 Xarácato 111
 Xaramu 28, 102
 Xarámuto 47
 Xarapen 121
 Xaráquaro 28, 30, 35, 45, 48-49, 51, 63, 65, 119-120, 134, 137
 Xaratanga 136
 Xarátanga XXVII-XXVIII, XXX, 25-27, 49-50, 82, 117, 138-139, 154, 177, 194-196, 198-199, 226, 229, 231, 235, 241, 246-247, 259
 Xarénaue 120
 Xareni varichu vquare 30
 Xarípitio 66, 103, 140
 Xaso 153
 Xénguaran 28
 Xénguario 111, 155
 Xenóato 270
 Xeroco 154
 Xicalan 269
 Xocotidan 168
 Xorópeti 72
 Xorópiti 71
 Xorópyti 74
 Xungápeo 156
 Xurímecha 219
- Y
 Yacoho 156
 Yauácuytiro 102
 Yauaro 26
 Yauáticuaro 47
 Ybacha 147
 Ychápetio 121
 Yéngoan 63
 Yhizí parámucu 71
 Ylámucuo 27
 Ynchazo 157
 Yndeparápeo 252
 Ynzínguato 117
 Yóngoan 47

ÍNDICE ANALÍTICO

Ypínchuani 27
 Yquínqaje 128, 154, 168
 Yrepan 63, 118
 Yrerí 184
 Yreti Ticátame 21
 Yripan 62, 95, 100, 104, 107, 131
 Yuacha 147
 Yuazi xanchácuyo 132
 Yuréquaro 156
 Yurírapúndaro 156-157
 Yuriri 153
 Yyámati 185
 Yzí parámucu 122
 Yzípamucu 74
 Yzíparámucu 133
 Yzíparámucu 72, 75, 140-142, 161
 Yzíparázicuyo 25
 Yzfrimenga varicha 156

Z

Zacapu XXI, 114
 Zangua 168
 Zanneta 148
 Zánzani 157
 Zapíuatame 119, 148, 151
 Zapíuatamezangueta 156
 Zapíuetame 119
 Zaueto 94
 Zétaco 55, 61, 93
 Zicháxuquaro 21-22, 45
 Zicuytaran 156
 Zinagua 156
 Zinapan 156
 Zináquabi 110
 Zináquanbi 163
 Zinbani 67
 Zinçicha 238, 247-248
 Zinzíani 144
 Zinzicha 168, 247

Zinzímeo 154
 Zinzú cuíquaro 62
 Zinzumi 75, 117
 Zinzuni 75, 86-87, 140, 142-143, 161
 Zinzúviquixo 261
 Zipaqui 146, 152
 Zíparámucu 75
 Zipin canaqua 130-132
 Zipyn canaqua 131
 Zirámaratiro 156
 Zirápequaro 157
 Zirápitio 156
 Zirimban angátacuyo 68
 Zirimbo 34, 48
 Zirípemeo 47
 Ziríquaretero, Ziríquaretiro 53, 54
 Zirita cherengue 36
 Zirútame 99
 Zirýnbaro 69
 Zizanba 114
 Zizanban 20, 45
 Zizánbanecha 18
 Zizánbaniecha 23
 Zizánvanachan 16
 Zizíspadáquare 169
 Zizíspandáquare 168, 175
 Zizita 109
 Zizupan 151, 153
 Zuangua XIX, XXI, 31, 109, 168-169, 234, 236, 238-241, 244, 246-247, 259
 Zucúraue 27
 Zurumu harúpeo 88
 Zurunban 49-50, 58-61, 78-83, 86-87, 117, 145
 Zyrimbo 48

Relación de Michoacán

de Jerónimo de Alcalá

se terminó de imprimir el 7 de junio de 2013,

en los talleres de Amelia Hernández Ugalde

3a Cerrada de Técnicos y Manuales 19-52

Col. Lomas Estrella, Del. Iztapalapa

México, D. F.

La edición consta de 2 000 ejemplares

Coordinación:

Patricia Delgado González

Corrección:

Claudia Espejel

Diagramación:

Irma Sánchez Navarro

Portada:

Guadalupe Lemus Alfaro

La relativa oscuridad en que se ha mantenido la *Relación de Michoacán* a partir de su redacción en 1540 es sorprendente si uno considera la difusión y la reputación mundial de otros textos fundamentales de la América indígena tales como el *Popol Vuh* de los mayas quichés de Guatemala, los *Libros del Chilam Balam* de los mayas de Yucatán, el *Códice Florentino* de los nahuas de México-Tenochtitlan, o la *Crónica* del inca Huamán Poma de Ayala.

Emanación de los p'urhépecha, la *Relación de Michoacán* pertenece, por su composición, su estilo y cualidades literarias a las obras de arte universales, como el *Poema de Gilgamesh* de Mesopotamia, el *Kojiki* de Japón o los textos que formaron la Biblia. Libro a la vez muy antiguo y vivo, es el símbolo de los p'urhépecha de hoy, el monumento más precioso dejado por sus antepasados.

La *Relación de Michoacán*... sin duda, representa un tesoro inestimable para el historiador o el arqueólogo. Pero es más que un documento. Por medio del testimonio del petámuti, y no obstante la fractura del tiempo y el filtro de la transcripción, nos permite penetrar en una de las culturas más creativas y armoniosas de la América prehispánica. Gracias a la riqueza de su imaginario, a la belleza de su estilo, nos hace sentir la profundidad de esta cultura por dentro.

Jean-Marie G. Le Clézio

Colección Fuentes



El Colegio
de Michoacán